



ASPECTOS DEMOGRAFICOS Y SOCIALES DE LA ISLA DE CUBA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

J. 3

**

R-32010

32.010

María Dolores PEREZ MURILLO

ASPECTOS DEMOGRAFICOS Y SOCIALES DE LA ISLA DE CUBA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX



UNIVERSIDAD DE CADIZ



3707030693

Servicio de Publicaciones
UNIVERSIDAD DE CADIZ

© María Dolores Pérez Murillo.

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

I.S.B.N.: 84 - 7786 - 966 - 9.

Depósito Legal: CA-808/88

Imprime: Jiménez-Mena, artes gráficas, editorial.
Polígono Industrial Zona Franca. Cádiz.

Printed in Spain

A mis padres y hermanos

ABREVIATURAS

- A.G.I.*: Archivo General de Indias.
A.H.N.: Archivo Histórico Nacional.
B.N.: Biblioteca Nacional.
E.E.H.A.: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
I.: Industria o Industrias.
A.C.T.: Actividad o actividades.
B. CONSUMO: Bienes de Consumo (Industria de)
PROF. LIBER.: Profesiones Liberales.
RENT. Y ADM.: Rentistas y Administradores de bienes ajenos.
S.DOM.: Servicio Doméstico.
OCUP.: Ocupación.
M. TRABAJAD.: Mujeres trabajadoras.
Pág.: Página.
p.p.: páginas.
Map.: Mapas.

G R A F I C O S

	<u>Pág.</u>
GRAFICO 1: <i>Censo de 1774</i>	40
GRAFICO 2: <i>Censo de 1792</i>	42
GRAFICO 3: <i>Censo de 1817</i>	44
GRAFICO 4: <i>Censo de 1827</i>	46
GRAFICO 5: <i>Censo de 1841</i>	53
GRAFICO 6: <i>Censo de 1846</i>	60
GRAFICO 7: <i>Emigración peninsular a Cuba (1800-1835)</i>	114
GRAFICO 8: <i>Población Masculina en edad activa</i>	158
GRAFICO 9: <i>Población femenina en edad activa</i>	160

PROLOGO

En los últimos años, cierto número de historiadores españoles han empezado a interesarse por la última etapa de la colonización hispana de Cuba. Un tema que, sin dejar de ser historia colonial, difiere enormemente de los planteamientos habituales en el estudio de la presencia de España en América durante la Edad Moderna. La Cuba del siglo XIX, incluso, se parece poco a la de las centurias precedentes. El notable proceso de desarrollo, movido por la expansión de la explotación azucarera, apoyada en las que parecían sus inevitables compañeras –la esclavitud y la trata negra; la vinculación de Cuba al mercado norteamericano, el progresivo fortalecimiento de las tendencias independentistas, las sacudidas derivadas de los cambios políticos experimentados por la metrópoli, la lucha abolicionista... Con distinta intensidad, estos y otros asuntos están siendo sacados a la luz por una nueva hornada de jóvenes historiadores para los que la Edad Contemporánea española y americana resulta especialmente atractiva.

La autora de este libro, Srta. M.^a Dolores Pérez Murillo, buscó un enfoque que particularmente le interesaba: el de los aspectos demográficos y sociales de la colonia en la primera mitad del siglo. Para ello, el Archivo General de Indias, en Sevilla, y el Archivo Histórico Nacional, en Madrid, ofrecían una copiosa y escasamente consultada documentación de diversa índole: los censos impresos de 1827, 1841 y 1846 (siendo más conocidos los anteriores desde el de 1774), los expedientes administrativos de varias oficinas peninsulares y antillanas, la correspondencia de particulares que frecuentemente se incluye en la tramitación de asuntos burocráticos; la prensa cubana, cuyas noticias y anuncios pueden suministrar infinidad de datos para reconstruir el perfil de la sociedad isleña. Esta abundancia de datos menudos proporciona a esta obra una vivacidad y un grado de aproximación al hecho que constituyen, sin duda, uno de sus rasgos más apreciables. Ello, sin embargo, no se ha logrado sin esfuerzo. M.^a Dolores Pérez Murillo calcula en más de seiscientos los legajos consultados sólo en el Archivo General de Indias, en sus secciones de Ultramar, Santo Domingo y Cuba, lo que supone una intensa y prolongada labor investigadora, mantenida durante varios años, alternada obligadamente con su actividad docente en la Universidad de Cádiz.

Los aspectos poblacionales ocupa la primera parte del libro. Partiendo de las cifras que muestran el firme crecimiento numérico de los habitantes, con un ligero desequilibrio a favor de los componentes no blancos, la autora ha querido dirigir su atención hacia dos series de hechos que afectan al movimiento poblacional: las epidemias y la inmigración blanca. Aunque otras enfermedades aquejan a los cubanos –vi-

ruela, escarlatina, gripe, etc.—, son la fiebre amarilla y el cólera-morbo las que más seriamente la afectaron, por la elevada proporción de casos mortales que producían, distribuidos asimétricamente, es cierto, entre los distintos grupos étnicos. La política sanitaria desplegada en estos casos por las autoridades queda aquí elocuentemente reflejada.

La emigración peninsular a Cuba, tal como la muestran las fuentes hasta 1835, es objeto de un pormenorizado análisis a lo largo de un capítulo. No es extraño que las cifras corroboren algunos datos del dominio público: la mayoría de los emigrantes son varones solteros y de 10 a 30 años de edad. Es en cambio mucho más llamativa la información de que, además de todo lo anterior, la mayoría de los emigrantes son catalanes, más o menos relacionados con la actividad comercial y empujados a Ultramar por la crisis que sufre su región de origen. Espigando en la correspondencia de estos hombres, la autora ha podido mostrar importantes facetas de su idiosincracia. El ritmo de la inmigración que recibe Cuba es del orden de mil personas blancas al año, sin contar, naturalmente las tropas o los funcionarios temporalmente allí destinados.

El tercio final del estudio versa sobre la estructura socioprofesional de la población libre y sobre la situación del esclavo, urbano o rural. Es interesante advertir cómo la mayor parte de la población masculina blanca se ocupa en los sectores primarios y terciario —agricultura y comercio, sobre todo—, mientras que los hombres de color, con una principal dedicación también a la agricultura, son además mayoritarios en el sector secundario —industrias o artesanías y oficios, en particular los relacionados con la alimentación y la carpintería. La autora ha puesto interés en mostrar que la proporción de mujeres trabajadoras es sensiblemente superior en los grupos no blancos, ocupándose la mayoría de las mujeres en el sector secundario. También se ha esforzado, manejando la prensa habanera y el plano de la ciudad, así como distintas relaciones de salarios, por determinar la residencia de los diferentes grupos étnicos y socioprofesionales, con especial énfasis en distinguir las áreas intramuros y extramuros. En cuanto a los esclavos, de los que entraría medio millón en la primera mitad del XIX —inmigración diez veces superior a la de blancos—, pero con una esperanza de vida notoriamente inferior que la de los libres, un centón de anuncios aparecidos en la prensa permite apreciar la cotización que se hacía de sus condiciones físicas y aptitudes, así como la frecuencia del fenómeno de la coartación que facilitaba al esclavo la compra de su libertad —lo cual, de todos modos, estaría prácticamente vedado a los esclavos de las plantaciones, sometidos a duros horarios laborales y rígidos controles.

La presente obra recoge sólo parcialmente la Tesis Doctoral en Historia de América que la Srta. Pérez Murillo presentó en la Universidad de Sevilla el 14 de marzo de 1987 y que el autor de estas líneas tuvo el honor de dirigir. El Dr. Calderón Quijano presidió el Tribunal, del que formaron parte los Dres. Muñoz Pérez (cuya muerte todavía reciente lamentamos), Serrera Contreras, Macías Domínguez y García Bernal. La calificación otorgada por unanimidad a la Tesis fue de "Apto *cum laude*". Posteriormente la Universidad de Cádiz decidió incluir esta versión resumida entre sus publicaciones, que de este modo reflejarán la actividad de su incipiente Departamento de Historia de América, del que la Dra. Pérez Murillo es uno de sus más destacados miembros. De su ya bien acreditada laboriosidad esperamos abundantes frutos que contribuyan a formar la escuela del americanismo gaditano.

LUIS NAVARRO GARCIA

Sevilla, julio 1988



INTRODUCCION

Pretendemos, de forma muy breve, esbozar en esta Introducción las coordenadas básicas que rigen nuestro trabajo, haciendo una síntesis de sus contenidos y valoración de fuentes.

La elección del tema: *Población y Sociedad cubanas en la primera mitad del siglo XIX*, responde a la necesidad de hacer una globalización sistemática de este período caracterizado por la expansión azucarera y esclavista. A lo largo de estos 50 años, la Isla de Cuba es escenario en donde alternan fórmulas políticas de cuño absolutista y arcaizantes junto con el creciente predominio de una burguesía sacarócrata y autóctona, refinada culturalmente, y en auge pujante e irreversible.

Otro hecho que nos motivó a investigar sobre este período es la abundancia de fuentes documentales, manuscritas e impresas, y sobre todo los Censos de Población de 1827, 1841 y 1846. Censos, no ignorados por los historiadores; pero a los que sólo se recurre tangencialmente con el fin de ratificar algún hecho de carácter circunstancial. En nuestro trabajo, hemos pretendido sistematizar, de forma pormenorizada, las referidas estadísticas, dejando precisa constancia de las mismas para facilitar la labor de posteriores investigaciones en este campo.

Nuestra Tesis consta de 5 capítulos, centrados esencialmente en cuestiones demográficas y sociales, que pretenden dar, ante todo, una visión de conjunto.

– El Capítulo primero pretende aportarnos una visión pormenorizada de la evolución demográfica de la Isla de Cuba desde el último tercio del siglo XVIII hasta comienzos de la década de los 50 del siglo XIX. A lo largo del mismo, asistimos al progresivo auge, estancamiento y descenso del elemento social y humano esclavo. En este Capítulo, igualmente, analizamos la Estructura Demográfica, en cuanto al sexo y a la edad; la composición étnica y situación jurídica, esta última en el sentido de libres o esclavos; y los movimientos naturales de población. No olvidamos, por supuesto, la ubicación de

la demografía cubana en el espacio geográfico-administrativo que presentaba la Isla en aquella época, a saber: Departamento Occidental, Central y Oriental.

Las fuentes utilizadas han sido exclusivamente, de carácter demográfico-estadístico. Fuentes documentales impresas como las de Ramón de La Sagra (para el último tercio del XVIII y comienzos del XIX); el Censo de 1827, procedente de la Biblioteca Nacional de Madrid; el Censo-resumen de 1841 que se encuentra en el Archivo General de Indias; el Censo de O'Donnel de 1846, procedente, igualmente, de la Biblioteca Nacional de Madrid; la obra de García de Arboleya, útil para el estudio demográfico de comienzos de los años 50; y algunas otras fuentes bibliográficas y documentales manuscritas, estas últimas procedentes, en su totalidad, del Archivo General de Indias de Sevilla.

– El Segundo Capítulo de nuestra Tesis versa sobre *Mortalidad Catastrófica o Epidémica*. Este es como una cabeza de puente entre los aspectos estrictamente demográficos y lo social. En él pretendemos ofrecer la transcendencia socio-étnica de las enfermedades epidémicas. Nos detenemos en el análisis de dos síndromes característicos del siglo XIX: la fiebre amarilla y el cólera-morbo, y cuáles son las causas fisiológicas y sociales que favorecen el que sobre un organismo se cebe alguna de estas enfermedades. Las fuentes documentales utilizadas en este capítulo han sido varios libros de Medicina del siglo XIX que aportan bastante luz para el estudio de la Historia de la Medicina. También hemos trabajado sobre las «Tablas Necrológicas» de Ramón de la Sagra, halladas en el Archivo General de Indias, las cuales nos evidencian la magnitud de la primera epidemia de cólera-morbo-espasmódico que se vivió en La Habana en 1833, junto con la proyección social, racial, y urbanística del referido síndrome. Concluimos este Segundo Capítulo, aludiendo al típico discurso barroco, catastrofista y apocalíptico, utilizado por la Iglesia cuando se producen «inexplicables» catastrofes naturales, a fin de atraer más adeptos a su seno.

– El Tercer Capítulo referido a: *La inmigración legal de peninsulares a la Isla de Cuba desde 1800 a 1835*. Lo hemos dividido en varios apartados: En primer lugar, hacemos un análisis y valoración de las cuantiosas fuentes documentales que nos ilustran sobre el tema en cuestión. En segundo lugar, ofrecemos un estudio cualitativo global del fenómeno inmigratorio, en sí mismo, y en función del sexo, edad, región de origen y extracción social de los inmigrantes. A nuestro juicio, lo más interesante de este Capítulo ha sido el transcender al análisis cualitativo de la emigración, a ello nos han ayudado sobremanera las cartas familiares, las cuales dan una dimensión realmente antropológica al frío dato estadístico. Este Capítulo, igualmente que el anterior, tiene un valor de síntesis entre lo demográfico y lo social.

– El Cuarto Capítulo es eminentemente de tipo social y va referido, en su totalidad, a la población libre (tanto de raza blanca como de color) de la Isla de Cuba. Comenzamos haciendo una síntesis general, de carácter sincrónico, sobre la distribución socio-profesional de la población libre en los tres clásicos sectores productivos (Primario, Secundario y Terciario). Continuamos con el análisis de los salarios y del nivel adquisitivo de la población libre en función de la categoría profesional (representada) desempeñada, así pues, esbozamos, grosso modo: los salarios del funcionariado estatal (alto, medio y bajo funcionariado); los salarios de los militares, según graduación y cuerpo; los sueldos de los médicos; los emolumentos de los eclesiásticos, y el potencial económico del clero regular cubano, potencial traducido en fincas rústicas y urbanas, y en capital dinerario prestado a la Corona; analizamos, igualmente, los salarios de la clase obrera, y si estos alcanzan para propiciar a una familia un nivel de subsistencia alimentario mínimo; y por último, presentamos cuáles eran los precios de las viviendas (en propiedad o alquiler) en la ciudad de La Habana y quienes podían tener acceso a las mismas. También en este Capítulo presentamos algunas connotaciones de tipo urbanístico, sobre todo, referidas a la ciudad de La Habana y a la división social de su espacio urbano.

Las fuentes documentales, de carácter impreso y manuscrito, utilizadas en este Capítulo, han sido: El Censo de 1846; la obra de José García de Arboleya; series de periódicos cubanos de la década de los treinta (a modo de muestreo); los Presupuestos de gastos e ingresos de la Isla de Cuba para el año de 1839; hojas de servicios del funcionariado; diversas cartas; expedientes e informes; y varias relaciones de fincas rústicas y urbanas de la Isla de Cuba, poseídas por las órdenes religiosas, relaciones que datan de 1837 y 1839, época en la que se vive el proceso desamortizador. A todo ello, habría que añadir alguna otra fuente literaria del mismo periodo como: *Viaje a La Habana* de la Condesa de Merlin que data de 1844, etc.

– El Quinto y último Capítulo va referido a: *La población esclava como grupo social y étnico*. Este es tan sólo una síntesis que tiene como finalidad completarnos el panorama de la sociedad cubana en este segundo cuarto del siglo XIX. Comenzamos analizando las vicisitudes de esta inmigración forzosa, desde la salida de África hasta la adquisición del esclavo por el sacarócrata de turno. Después, pasamos a esbozar la situación del esclavo en el medio rural: vida cotidiana y relaciones de producción. No olvidamos al esclavo en el medio urbano: sus actividades, condiciones de vida, su venta o alquiler en la prensa de la época. En último lugar, concluimos con un esbozo de la Ley Penal de 1845 sobre supresión de la trata negrera, y alguna que otra forma contractual modélica de la década de los 70 del siglo XIX practicada tras los intentos de abolición de la esclavitud. Con todo ello, pretendemos dar un panorama general, aun-

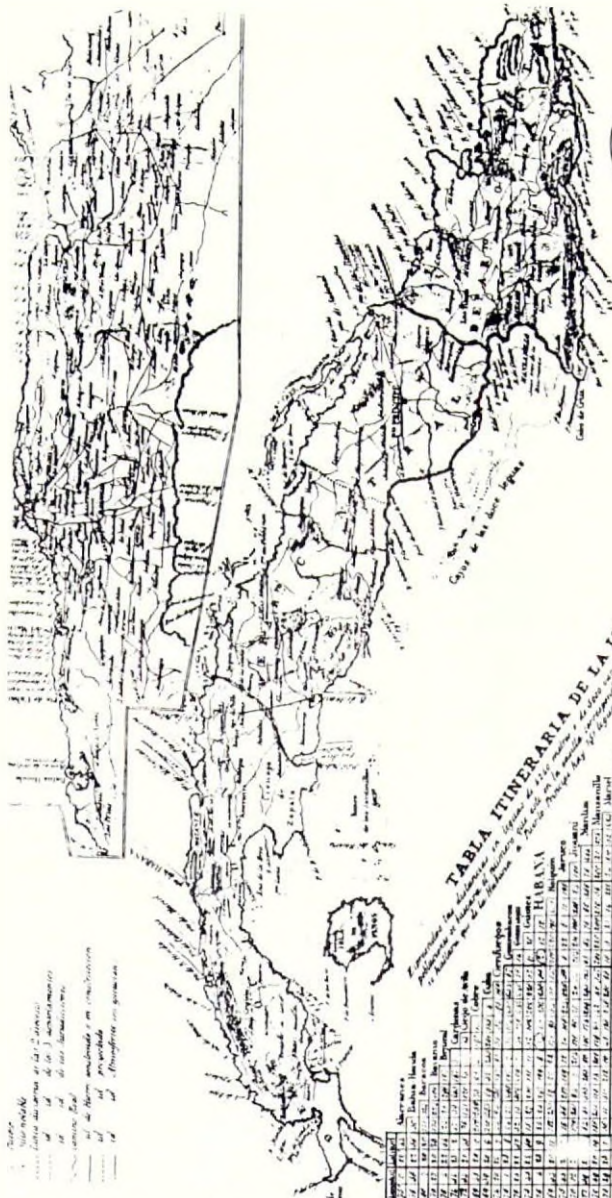
que incompleto, de este grupo socio-étnico, tan importante cualitativa y cuantitativamente en el período que estudiamos.

Vamos a señalar a continuación algunas breves consideraciones sobre el carácter de las fuentes utilizadas en este trabajo, con el que obtuvimos el Grado de Doctor:

En cuanto a las fuentes documentales manuscritas, hemos consultado más de 600 Legajos pertenecientes a las Secciones de Ultramar, Santo Domingo, y Cuba del Archivo General de Indias. El carácter de estas fuentes, excesivamente burocrático, poco aporta para el estudio histórico y antropológico de las clases populares, de «esos hombres sin historia», como los denomina Pérez de la Riva. No obstante, de vez en cuando, hemos hallado algún que otro documento, aislado y esporádico, de gran valor para nosotros. Por ello, puede resultar una labor aventurada, ingente e ingrata, el querer realizar una investigación social sin poder acceder a las ricas y vivísimas fuentes locales.

El mayor aporte de datos lo hemos encontrado en las fuentes documentales impresas como son los Censos de Población de 1827, 1841 y 1846; los periódicos; los ensayos; y los libros, en forma de compendio, que datan de la misma época objeto de nuestro estudio.

En cuanto a las fuentes bibliográficas, menos numerosas que las documentales, distinguimos entre una bibliografía general y metodológica; y una bibliografía específica de temas cubanos.



MAPA
de la
ISLA DE CUBA
Preparada por la Junta de
Ampliación por la Junta de
Ampliación Representativa de la Isla

TABLA ITINERARIA DE LA ISLA DE CUBA
Itinerario de las carreteras de la Isla de Cuba, desde el punto de partida hasta el punto de llegada, con el nombre de las carreteras, el número de kilómetros, y el tiempo que se tarda en recorrerlas.

Carreteras		Distancia en kilómetros		Tiempo en horas	
Número	Nombre	Número	Nombre	Número	Nombre
1	Havana a Pinar del Rio	1	Havana a Pinar del Rio	1	Havana a Pinar del Rio
2	Havana a Santiago de Cuba	2	Havana a Santiago de Cuba	2	Havana a Santiago de Cuba
3	Havana a Matanzas	3	Havana a Matanzas	3	Havana a Matanzas
4	Havana a Cienfuegos	4	Havana a Cienfuegos	4	Havana a Cienfuegos
5	Havana a Sancti Spiritus	5	Havana a Sancti Spiritus	5	Havana a Sancti Spiritus
6	Havana a Camaguey	6	Havana a Camaguey	6	Havana a Camaguey
7	Havana a Sagua la Grande	7	Havana a Sagua la Grande	7	Havana a Sagua la Grande
8	Havana a Bayamo	8	Havana a Bayamo	8	Havana a Bayamo
9	Havana a Manzanillo	9	Havana a Manzanillo	9	Havana a Manzanillo
10	Havana a Nuevitas	10	Havana a Nuevitas	10	Havana a Nuevitas
11	Havana a Guantánamo	11	Havana a Guantánamo	11	Havana a Guantánamo
12	Havana a Pinar del Rio	12	Havana a Pinar del Rio	12	Havana a Pinar del Rio
13	Havana a Santiago de Cuba	13	Havana a Santiago de Cuba	13	Havana a Santiago de Cuba
14	Havana a Matanzas	14	Havana a Matanzas	14	Havana a Matanzas
15	Havana a Cienfuegos	15	Havana a Cienfuegos	15	Havana a Cienfuegos
16	Havana a Sancti Spiritus	16	Havana a Sancti Spiritus	16	Havana a Sancti Spiritus
17	Havana a Camaguey	17	Havana a Camaguey	17	Havana a Camaguey
18	Havana a Sagua la Grande	18	Havana a Sagua la Grande	18	Havana a Sagua la Grande
19	Havana a Bayamo	19	Havana a Bayamo	19	Havana a Bayamo
20	Havana a Manzanillo	20	Havana a Manzanillo	20	Havana a Manzanillo
21	Havana a Nuevitas	21	Havana a Nuevitas	21	Havana a Nuevitas
22	Havana a Guantánamo	22	Havana a Guantánamo	22	Havana a Guantánamo
23	Havana a Pinar del Rio	23	Havana a Pinar del Rio	23	Havana a Pinar del Rio
24	Havana a Santiago de Cuba	24	Havana a Santiago de Cuba	24	Havana a Santiago de Cuba
25	Havana a Matanzas	25	Havana a Matanzas	25	Havana a Matanzas
26	Havana a Cienfuegos	26	Havana a Cienfuegos	26	Havana a Cienfuegos
27	Havana a Sancti Spiritus	27	Havana a Sancti Spiritus	27	Havana a Sancti Spiritus
28	Havana a Camaguey	28	Havana a Camaguey	28	Havana a Camaguey
29	Havana a Sagua la Grande	29	Havana a Sagua la Grande	29	Havana a Sagua la Grande
30	Havana a Bayamo	30	Havana a Bayamo	30	Havana a Bayamo
31	Havana a Manzanillo	31	Havana a Manzanillo	31	Havana a Manzanillo
32	Havana a Nuevitas	32	Havana a Nuevitas	32	Havana a Nuevitas
33	Havana a Guantánamo	33	Havana a Guantánamo	33	Havana a Guantánamo
34	Havana a Pinar del Rio	34	Havana a Pinar del Rio	34	Havana a Pinar del Rio
35	Havana a Santiago de Cuba	35	Havana a Santiago de Cuba	35	Havana a Santiago de Cuba
36	Havana a Matanzas	36	Havana a Matanzas	36	Havana a Matanzas
37	Havana a Cienfuegos	37	Havana a Cienfuegos	37	Havana a Cienfuegos
38	Havana a Sancti Spiritus	38	Havana a Sancti Spiritus	38	Havana a Sancti Spiritus
39	Havana a Camaguey	39	Havana a Camaguey	39	Havana a Camaguey
40	Havana a Sagua la Grande	40	Havana a Sagua la Grande	40	Havana a Sagua la Grande
41	Havana a Bayamo	41	Havana a Bayamo	41	Havana a Bayamo
42	Havana a Manzanillo	42	Havana a Manzanillo	42	Havana a Manzanillo
43	Havana a Nuevitas	43	Havana a Nuevitas	43	Havana a Nuevitas
44	Havana a Guantánamo	44	Havana a Guantánamo	44	Havana a Guantánamo
45	Havana a Pinar del Rio	45	Havana a Pinar del Rio	45	Havana a Pinar del Rio
46	Havana a Santiago de Cuba	46	Havana a Santiago de Cuba	46	Havana a Santiago de Cuba
47	Havana a Matanzas	47	Havana a Matanzas	47	Havana a Matanzas
48	Havana a Cienfuegos	48	Havana a Cienfuegos	48	Havana a Cienfuegos
49	Havana a Sancti Spiritus	49	Havana a Sancti Spiritus	49	Havana a Sancti Spiritus
50	Havana a Camaguey	50	Havana a Camaguey	50	Havana a Camaguey
51	Havana a Sagua la Grande	51	Havana a Sagua la Grande	51	Havana a Sagua la Grande
52	Havana a Bayamo	52	Havana a Bayamo	52	Havana a Bayamo
53	Havana a Manzanillo	53	Havana a Manzanillo	53	Havana a Manzanillo
54	Havana a Nuevitas	54	Havana a Nuevitas	54	Havana a Nuevitas
55	Havana a Guantánamo	55	Havana a Guantánamo	55	Havana a Guantánamo
56	Havana a Pinar del Rio	56	Havana a Pinar del Rio	56	Havana a Pinar del Rio
57	Havana a Santiago de Cuba	57	Havana a Santiago de Cuba	57	Havana a Santiago de Cuba
58	Havana a Matanzas	58	Havana a Matanzas	58	Havana a Matanzas
59	Havana a Cienfuegos	59	Havana a Cienfuegos	59	Havana a Cienfuegos
60	Havana a Sancti Spiritus	60	Havana a Sancti Spiritus	60	Havana a Sancti Spiritus
61	Havana a Camaguey	61	Havana a Camaguey	61	Havana a Camaguey
62	Havana a Sagua la Grande	62	Havana a Sagua la Grande	62	Havana a Sagua la Grande
63	Havana a Bayamo	63	Havana a Bayamo	63	Havana a Bayamo
64	Havana a Manzanillo	64	Havana a Manzanillo	64	Havana a Manzanillo
65	Havana a Nuevitas	65	Havana a Nuevitas	65	Havana a Nuevitas
66	Havana a Guantánamo	66	Havana a Guantánamo	66	Havana a Guantánamo
67	Havana a Pinar del Rio	67	Havana a Pinar del Rio	67	Havana a Pinar del Rio
68	Havana a Santiago de Cuba	68	Havana a Santiago de Cuba	68	Havana a Santiago de Cuba
69	Havana a Matanzas	69	Havana a Matanzas	69	Havana a Matanzas
70	Havana a Cienfuegos	70	Havana a Cienfuegos	70	Havana a Cienfuegos
71	Havana a Sancti Spiritus	71	Havana a Sancti Spiritus	71	Havana a Sancti Spiritus
72	Havana a Camaguey	72	Havana a Camaguey	72	Havana a Camaguey
73	Havana a Sagua la Grande	73	Havana a Sagua la Grande	73	Havana a Sagua la Grande
74	Havana a Bayamo	74	Havana a Bayamo	74	Havana a Bayamo
75	Havana a Manzanillo	75	Havana a Manzanillo	75	Havana a Manzanillo
76	Havana a Nuevitas	76	Havana a Nuevitas	76	Havana a Nuevitas
77	Havana a Guantánamo	77	Havana a Guantánamo	77	Havana a Guantánamo
78	Havana a Pinar del Rio	78	Havana a Pinar del Rio	78	Havana a Pinar del Rio
79	Havana a Santiago de Cuba	79	Havana a Santiago de Cuba	79	Havana a Santiago de Cuba
80	Havana a Matanzas	80	Havana a Matanzas	80	Havana a Matanzas
81	Havana a Cienfuegos	81	Havana a Cienfuegos	81	Havana a Cienfuegos
82	Havana a Sancti Spiritus	82	Havana a Sancti Spiritus	82	Havana a Sancti Spiritus
83	Havana a Camaguey	83	Havana a Camaguey	83	Havana a Camaguey
84	Havana a Sagua la Grande	84	Havana a Sagua la Grande	84	Havana a Sagua la Grande
85	Havana a Bayamo	85	Havana a Bayamo	85	Havana a Bayamo
86	Havana a Manzanillo	86	Havana a Manzanillo	86	Havana a Manzanillo
87	Havana a Nuevitas	87	Havana a Nuevitas	87	Havana a Nuevitas
88	Havana a Guantánamo	88	Havana a Guantánamo	88	Havana a Guantánamo
89	Havana a Pinar del Rio	89	Havana a Pinar del Rio	89	Havana a Pinar del Rio
90	Havana a Santiago de Cuba	90	Havana a Santiago de Cuba	90	Havana a Santiago de Cuba
91	Havana a Matanzas	91	Havana a Matanzas	91	Havana a Matanzas
92	Havana a Cienfuegos	92	Havana a Cienfuegos	92	Havana a Cienfuegos
93	Havana a Sancti Spiritus	93	Havana a Sancti Spiritus	93	Havana a Sancti Spiritus
94	Havana a Camaguey	94	Havana a Camaguey	94	Havana a Camaguey
95	Havana a Sagua la Grande	95	Havana a Sagua la Grande	95	Havana a Sagua la Grande
96	Havana a Bayamo	96	Havana a Bayamo	96	Havana a Bayamo
97	Havana a Manzanillo	97	Havana a Manzanillo	97	Havana a Manzanillo
98	Havana a Nuevitas	98	Havana a Nuevitas	98	Havana a Nuevitas
99	Havana a Guantánamo	99	Havana a Guantánamo	99	Havana a Guantánamo
100	Havana a Pinar del Rio	100	Havana a Pinar del Rio	100	Havana a Pinar del Rio

Se imprimió en la
Imprenta de la
Junta de Ampliación
Representativa de la Isla
en el mes de Mayo de 1900.

C A P I T U L O I
ESTRUCTURA DEMOGRAFICA

I. FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA POBLACION DE LA ISLA DE CUBA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX.

La elaboración de los Censos Cubanos, de finales del siglo XVIII y de toda la primera mitad del siglo XIX, conlleva múltiples dificultades, pues comúnmente se encuentran amañados por intereses de clase, al respecto nos ilustra una carta de Joaquín Miranda y Madariaga dirigida al rey Fernando VII:

«Señor, ofrecen grandes dificultades en todos los tiempos y países los ensayos estadísticos; pero estos son tanto más espinosos en vuestra siempre fiel Isla de Cuba, cuanto que era un trabajo, enteramente nuevo y desconocido cuando lo emprendí.

Desde luego el temor a las contribuciones, por parte de los propietarios, origina la ocultación de los siervos, y acontece lo mismo en las clases de pardos y de morenos libres para eximirse de que se les aplique el servicio de las armas, lo que constantemente ofrece obstáculos para aproximarnos siquiera a una verosimilitud numérica.»⁽¹⁾

Para estudiar la población del último cuarto del siglo XVIII y principios del XIX, nos hemos basado en los Cuadros-Estadísticos de 1774, 1791 y 1817 que recoge Ramón de La Sagra en su obra: *Historia Económico-Política y Estadística de la Isla de Cuba*, publicada en 1831. De esos resúmenes censales, hemos extraído aspectos muy globales, absolutos y relativos, junto con la proporción étnica y el status jurídico (libre o esclavo) de los habitantes de cada una de las tres regiones geográfico-administrativas de la Isla de Cuba antes de la gran expansión económica del segundo cuarto del siglo XIX.

(1) A.G.I. Santo Domingo 1157. Carta de Joaquín Miranda y Madariaga al rey Fernando VII. Madrid, 27 de Mayo de 1829.

Para estudiar la población del segundo cuarto del XIX, grueso de nuestro Capítulo, hemos seguido los Censos de 1827, 1841 y 1846; el primero y el tercero han sido consultados en la Biblioteca Nacional de Madrid, y el segundo en el Archivo de Indias de Sevilla.

Para acercarnos a la realidad demográfica de comienzos de los años 50 hemos aprovechado los aportes de García de Arboleya.

Vamos a dar unas breves notas sobre cada uno de los Censos de la primera mitad del siglo XIX:

– *El Censo de 1817.* – fue confeccionado bajo los auspicios del Capitán General, D. José de Cienfuegos, y del Intendente de La Habana, D. Alejandro Ramírez. Esta Estadística fue publicada en 1819 y en una sola hoja de gran tamaño, en ella se nos presenta la población general de la Isla distribuida por gobiernos, jurisdicciones, partidos y pueblos, y en consideración a las castas, a los sexos y edades. Este Censo, pese a estar algo mejor elaborado que los dos anteriores (el de 1774 y el de 1791), ofrece algunas equivocaciones en las partidas de detalle.

– *Censo de 1827.* – Esta Estadística⁽²⁾ se nos presenta como el estudio más completo y novedoso de cuantos se habían elaborado en la Isla hasta el momento.

Este Censo nos proporciona un pormenorizado análisis que abarca desde una elaborada síntesis histórica pasando por los condicionantes físico-naturales del medio geográfico hasta el análisis cualitativo y cuantitativo de la población.

La presente Estadística se elaboró bajo la orden y dirección del Capitán General, D. Francisco Dionisio Vives. Las causas primordiales que determinaron su aparición respondían a la imperiosa necesidad por parte de la Corona Española, de defender y controlar militarmente sus territorios de Ultramar ante el fenómeno emancipador desarrollado (y consumado en estas fechas) en casi toda la América española. Junto a la finalidad militar existe una actividad reflexiva, por parte de la metrópoli, como era la necesidad de tomar conciencia exacta de la realidad de sus Colonias, base imprescindible de buen gobierno, en el sentido de eficiencia.

El Censo del 27 fue elaborado por varias comisiones militares, constituidas por jefes y oficiales, que, diseminados por toda la Isla, hicieron acopio de datos estadísticos, topográficos, y descriptivos. Estas comisiones militares tuvieron que enfrentarse a varios obstáculos: unos, de tipo natural, derivados del medio geográfico; otros, de tipo personal, como era la inexperiencia y la falta de una formación especializada; y, por

(2) Cuadro Estadístico de la siempre fiel Isla de Cuba correspondiente al año de 1827. La Habana. Oficina de las Viudas de Arazoza y Soler, impresoras del gobierno y capitania general por S.M. 1829. Biblioteca Nacional de Madrid.

último, la carencia de un buen instrumental. No obstante, pese a estas dificultades, el esfuerzo desplegado es digno de nuestro mayor encomio, máxime si tenemos en cuenta que la elaboración de este Censo tuvo una duración de siete años.

– *Censo de 1841.*– La elaboración del mismo⁽³⁾ fue aprobada por la Corona en noviembre de 1840. Para tal efecto se nombró una Comisión especial que se componía de 4 secciones, formada cada una de ellas por un jefe y un oficial auxiliar. Tres de estas Secciones tenían un ámbito local, esencialmente geográfico-administrativo, es decir, para cada Departamento o Región de la Isla existía una sección. La cuarta sección tenía funciones coordinadoras, teniendo su sede en la capital de la Isla, La Habana, bajo los auspicios del Capitán General.

Para la ejecución de este Censo se elaboraron unas muy interesantes Instrucciones, de las que extractamos a continuación aquellos puntos que, a nuestro juicio, nos parecen más relevantes:

– En el artículo 1.º de dicha normativa se aconseja la obtención más exacta posible del número de habitantes que viven en cada punto de la Isla, en función de sus condiciones étnicas y jurídicas.

– El punto 2.º de las Instrucciones va referido a la enumeración de personas que habitan en cada vivienda, haciéndose constar: el sexo, la edad, y la filiación respecto al cabeza de familia. Con ello el presente Censo pretende aportarnos datos de estructura familiar.

– Los artículos 3.º y 4.º van referidos al régimen de tenencia agraria al que se hallaba sometido el más mínimo lote de tierra.

– Los apartados 5.º y 6.º de la normativa versan sobre población urbana, su clasificación y distribución espacial. Estos datos poseen, entre otras cosas, un gran valor antropológico, ya que, a través de ellos se nos permite conocer la estructuración social del espacio urbano. La división de la población por «barrios y cuartones» tenía

(3) Resumen del Censo de Población a fines del año de 1841. La Habana. Imprenta del gobierno por S.M. 1842. Archivo General de Indias, Biblioteca (Sección de Manuscritos 255/17).

por finalidad un conocimiento más exacto de la misma al tiempo que un mayor control, pues no olvidemos que los ejecutores de estos Censos decimonónicos eran militares.

– Los apartados 8.º y 9.º se refieren al método de cómo coordinar y ordenar los datos obtenidos, así pues: todo lo correspondiente a cada gobierno o tenencia de gobierno se reunirá en un legajo, y a su vez en dicho legajo habrá tantas carpetas como partidos tenga ese gobierno, y dentro de cada partido se especificará cuantitativamente el carácter urbano o rural de la población. Los legajos, ya referidos, se agruparán en cada uno de los tres Departamentos de la Isla.

– El 10.º y último artículo de las Instrucciones señala que una vez obtenidos los datos de una circunscripción gubernamental (gobierno o tenencia), estos sean enviados sin demora alguna, y sin esperar a reunir todos los datos del Departamento en cuestión, a la Capitanía General. Con esta normativa se pretendían evitar futuras reelaboraciones y adulteraciones en los datos. Había que estudiar el dato espontáneo, tal y como se obtenía en un momento dado, el «hic et nunc» de la observación, pues sólo con la suma de datos pormenorizados se podía obtener una globalidad más o menos fidedigna.

Es necesario puntualicemos que hemos utilizado como fuente de nuestro estudio un «Resumen» impreso del Censo de 1841. Resumen que tan sólo nos posibilita datos poblacionales globales, áridos, y aislados probablemente, no tan sustanciosos como los que nos aportaría el Censo completo; pero son aportaciones imprescindibles para quienes deseamos acercarnos al estudio demográfico global y elemental.

– *Censo de 1846.* – Esta Estadística⁽⁴⁾ es la más completa de todas las consultadas hasta el momento, y a ella recurriremos obligadamente en Capítulos sucesivos para obtener una visión, social y demográfica, precisa de la Isla de Cuba en la primera mitad del XIX.

Este Censo es prolijo en el análisis del medio y del potencial económico de cada uno de los Departamentos y jurisdicciones de la Isla. Igualmente hallamos también abundante información sobre la población de la ciudad de La Habana: su distribución étnico-jurídica en el espacio urbano habanero, edades, estado civil, e infraestructura comercial.

(4) Censo de 1846. Biblioteca Nacional de Madrid.

Lo más interesante de este Censo del 46, aparte de la minuciosa información en materia demográfica, es la presentación detallada de la Estructura socio-profesional de la población en todas y cada una de las Jurisdicciones de la Isla, juntamente con el análisis de la población rural y su distribución en unidades productivas (ingenios, cafetales, vegas, etc.).

Con todo lo expuesto, hasta ahora, estamos en la creencia de haber dado una breve reseña crítica de las fuentes documentales en las que está basado este Capítulo I que, de forma global, nos van a aproximar a la Estructura Demográfica de la Isla de Cuba en la primera mitad del XIX.

II. CONSTANTES DEMOGRAFICAS DE LA ISLA DE CUBA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX:

Este apartado pretende darnos una visión cualitativa y globalizada de unos comportamientos demográficos peculiares que nos ofrece el ámbito cubano, relacionados especialmente con el carácter colonial y esclavista de dicha sociedad. Hemos sistematizado una serie de constantes a las que pretendemos dar una breve explicación:

1.- En primer lugar, y en cuanto a la Estructura Demográfica del elemento esclavo, observamos como los índices de masculinidad alcanzan tasas elevadísimas que oscilan entre el 150 y 200%. Este elevado número de varones, respecto a las mujeres de su misma condición jurídica, es fiel exponente de la realidad socio-económica que impone el régimen de explotación esclavista y la trata negrera, orientada esta última en sus preferencias por el masificado aporte inmigratorio de mano de obra varonil más resistente, y por tanto más rentable que la mano de obra femenina, para las duras tareas de la producción azucarera, pilar de la economía cubana en estas fechas. Acerca de esta realidad, suscribimos el análisis del historiador cubano Manuel Moreno Fraginals:

«El predominio en la importación de hombres, respondió, como todo en la esclavitud, a razones productivas. En primer lugar, las mujeres fueron juzgadas siempre como semovientes de baja productividad. La única ventaja que tenían sobre los hombres era la posibilidad de incrementar el capital invertido mediante la procreación de nuevos esclavos. Pero, en primer lugar, la coexistencia de hombres y mujeres atenta contra la estructura carcelaria de la plantación, obligando a una mínima institucionalización familiar o de cría. En segundo lugar, el índice de muertes por par-

tos era extraordinariamente alto, lo que significaba exponer el capital invertido en la mujer esclava. Las negras esclavas exhibieron siempre una bajísima fecundidad que es una interesantísima resultante biológico-cultural (...). Y por último, la mortalidad infantil era tan alta en las plantaciones que sólo un 10% aproximadamente, de las crías llegaban a la edad adulta». ⁽⁵⁾

2.- Otro comportamiento demográfico destacable es la baja tasa de nupcialidad que nos ofrece la población de color, ya que el matrimonio o familia, en sentido occidental-cristiano y burgués, es un elemento extraño a la tradición cultural de las gentes de color:

(...) el concepto burgués, europeo, de familia, con su complejo mundo de relaciones de dependencia y jerarquía, no se correspondía a los patrones culturales africanos ni tenía vigencia en una organización carcelaria donde los miembros carecían de los más elementales derechos de autodeterminación de propiedad sobre sus bienes y de mando sobre sus hijos. Un núcleo familiar dentro de la plantación era un cultivo de invernadero: un cuerpo extraño naturalmente rechazado. Como la esfera de producción y subsistencia venía impuesta a los esclavos, rígida e inapelablemente, estos no conocían la responsabilidad económica, personal o familiar, porque carecían de economía propia y no podían ejercer la jerarquía de la consanguinidad. No tenían obligaciones sociales ni familiares, porque toda actividad estaba reglamentada en función de la producción. Les habían suprimido el tiempo libre, y después de un trabajo obsesivo de dieciseis o más horas diarias, los minutos restantes sólo podían emplearse en elementales funciones biológicas de supervivencia (...).

La inestabilidad, la fugacidad de las uniones basadas en las relaciones sexuales, fue una constante de las plantaciones que quedó de herencia esclavista en las sociedades antillanas como una gran fuerza desintegradora». ⁽⁶⁾

No obstante, es conveniente añadir que la nupcialidad, aunque escasa, existente entre los esclavos responde, en la mayoría de los casos, a un apareamiento planificado e impuesto por los amos en aras de la productividad. Esto último nos lo pueden corroborar los inventarios que hay sobre esclavos de algunas fincas rurales, en dichas rela-

(5) MORENO FRAGINALS, Manuel: *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*. Editorial Crítica/Historia. Grupo Editorial Grijalbo. Barcelona, 1983. Págs. 31-32.

(6) *Ibidem*. Pág. 35.

ciones observamos parejas de esclavos totalmente dispares en cuanto a la edad: varones esclavos de 50 ó 60 años casados con mujeres esclavas de unos 20 años.

Todo cuanto llevamos expuesto, nos aproxima a una realidad social y antropológica nada despreciable: el que existan más personas casadas entre los blancos nos revela una mayor asimilación a la normativa moral católica por parte de esta etnia. Los blancos, por su papel de clase dominante, se hallan social y moralmente obligados al cumplimiento de las leyes que ellos mismos han impuesto, al tiempo que dicha fidelidad a lo establecido es signo de mayor status y prestigio social. Las personas libres de color, pese a estar equiparadas sexualmente, nos presentan el más bajo índice matrimonial lo que nos denota que estamos en presencia de un grupo que, al no poseer la condición de clase dominante, vive más al margen de todo el aparato pseudomoral, de esa moral de apariencias impuesta por los grupos dirigentes; la ilegalidad en las relaciones sexuales y en los nacimientos, les permite traspasar todo tipo de fronteras, bien sea étnica o social, favoreciendo de este modo el mestizaje.

3.- Derivada de esa extralegalidad de las relaciones sexuales de las gentes de color, señalamos, como una nueva constante, la abundancia de hijos naturales o bastardos en estas razas. Los hijos extraconyugales en las gentes de color llegaron a alcanzar una tasa superior al 75% de los nacidos vivos o bautizados. Entre los blancos se da, también, el fenómeno de hijos naturales; pero en unos porcentajes comparativamente bastante menguados, y estipulados en un 20% de los nacidos vivos. La bastardía es un hecho no asimilado por la cultura blanca, es una mancha moral que merma el status social del individuo; por ello, en absoluto, es extraño contemplar algún que otro documento en el que alguien (de raza blanca, por supuesto) empeñe sus bienes materiales para conseguir la legitimación o naturalización de sus hijos, habidos extraconyugalmente.

La ilegitimidad de nacimiento, ilegitimidad que, a muchos, puede sonar a tópico, nos asoma tímidamente al campo de la Antropología Cultural apuntando hacia el hecho de como la familia nuclear no tiene el mismo peso específico entre las gentes de color u otras etnias que entre la población blanca. Para comprender más plásticamente el concepto de hijo natural, traemos a colación una cita de un tal Louis Agassiz que, en un viaje que éste efectuó a Brasil en la segunda mitad del siglo XIX, testifica:

«Las mujeres indias y mestizas habían siempre en este tono: «no tiene padre es hija del acaso», sin vergüenza ni censura de sus hijos ilegítimos; y esto es la regla, mientras que lo contrario parece ser la excepción. Los hijos (...) a menudo sólo conocen a su madre, porque todos los cuidados



y toda la responsabilidad recaen sobre ella; nada saben acerca del padre, y tampoco parece que la mujer tuviera nunca la idea de que ella o sus hijos pudieran reclamarle la menor cosa.»⁽⁷⁾

4.— Otra constante demográfica es la equiparación de sexos en el grupo de los libres de color, e incluso la leve superioridad numérica de las féminas sobre los varones. Esto último responde a las mayores posibilidades que tenía la mujer, originariamente de condición esclava, para conseguir la manumisión por ser menos «rentable», dados sus condicionamientos biológicos, para las tareas laborales de las plantaciones azucareras. El superávit de mujeres libres de color, sobre los varones de su misma etnia y condición, puede ser fiel exponente de brazos rescatados a la esclavitud. Igualmente la igualación sexual de este grupo étnico nos denota el carácter criollo del mismo, en el más puro sentido literal.

La baja tasa de nupcialidad entre los libres de color, pese a existir la ya mencionada paridad sexual, nos señala una predisposición hacia un proceso de mestizaje o blanqueamiento, fruto en la mayoría de los casos, de contactos extraconyugales interraciales.

5.— Otra característica destacable, en este análisis cualitativo de la población cubana durante la primera mitad del siglo XIX, es el bajo índice de población infantil esclava, lo que denota el hallarnos ante un grupo socio-étnico de aluvión, es decir, constituido esencialmente por inmigrantes con altas tasas de masculinidad. Igualmente, este sector poblacional, dadas sus precarias condiciones de vida, en cuanto a alimentación e insalubre hábitat, tenía menos posibilidades de sobrevivir o superar los síndromes propios de la infancia. Si a todo ello añadimos los trabajos forzados a los que se encontraba sometida la mujer esclava durante los años de fecundidad, no pudiendo dedicar a sus hijos el cuidado y período de lactancia requeridos, e igualmente el «desgano vital» a procrear hijos para la esclavitud, nos explicamos fácilmente esta elevada tasa de mortalidad infantil.

6.— Otra constante demográfica, que conviene señalar, es que el crecimiento que experimenta la población de la Isla de Cuba, desde el último tercio del siglo XVIII hasta despuntar la década de los 50 del siglo XIX, es fruto primordialmente del auge progresivo de la trata negrera. Así pues, podemos constatar que entre 1774 y 1792 penetran en la Isla 32.800 esclavos; pero a partir de 1793 y hasta 1817, incluidos ambos años, afluyen a la Isla de Cuba 275.300 esclavos. Esta afluencia masiva de negros esclavos comenzó a preocupar a las autoridades coloniales, al respecto, traemos a colación un texto de la década de los veinte del siglo XIX en donde se ponen de manifiesto las

(7) ENGELS, Federico: *El Origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado*. Biblioteca de Textos Socialistas. Colección de Bolsillo, n.º 1. Editorial Ayuso. Madrid, 1975. Pág. 50.

nefastas consecuencias que pueden acontecer en Cuba si la población de color continúa su ascenso vertiginoso:

«La prohibición del comercio de la Costa de Africa, creo que poco a poco hará que la población se iguale entre los blancos y de color, y aún pronto excederán los primeros a los segundos. No pudo el cielo favorecer a la Isla de Cuba con un don más precioso que con este decreto de prohibición. Si hubo necesidad de esclavos para que esta Colonia llegase al engrandecimiento en que hoy se mira, también ha llegado el término que cesase este comercio para su seguridad futura, pues ya al exceso de su población que se advierte en esta casta infunde reales y efectivos temores, como la experiencia lo está así demostrando. Los esclavos y libertos destinados a una vida humillante y violenta bajo de nuestro dominio deben velar sobre su libertad, esencialmente teniendo a la vista el ejemplo de otra Isla vecina. Hasta aquí hemos permanecido sin mayor cuidado a pesar de algunos ligeros amagos que pronto han sido disipados; pero las dobles circunstancias en que nos hallamos por la revolución del continente americano, dan que sospechar cada día nuevos temores, bien fundados por cierto, considerando la poca fuerza armada con que contamos y la falta de policía y leyes reglamentarias para el gobierno económico y civil de nuestras fincas rurales donde existe la mayor parte de estos esclavos.

La fuerza de línea que tenemos en toda la Isla no pasa de 4.300 hombres divididos en varios puntos que aun reunidos no son necesarios para cubrir las atenciones de la plaza de La Habana y sus castillos. La milicia urbana y rural se halla en un estado informe y desorganizado. Los campos sin autoridades competentes, entregados a unos simples Jueces pedáneos con muy limitadas facultades. Cada día se va aumentando la población, creciendo la industria y agricultura (...), es de necesidad crear comandancias militares y autoridades civiles omnímodamente constituidas en cada partido para atender con exigencia a la seguridad interior y exterior de la Isla y a la administración de justicia.»⁽⁸⁾

Pese al temor de algunos blancos y a las presiones británicas encaminadas a la abolición de la trata, presiones éstas que tuvieron su plasmación legal por parte de la Corona española en la Real Cédula de 1820 que prohibía la trata negrera; no obstante, la penetración de esclavos, merced a la trata ilegal y clandestina, continuó siendo masiva, pues los negreros, los sacarócratas, y las autoridades coloniales pactaron tácitamente

(8) Cuadro Estadístico de 1827. Biblioteca Nacional de Madrid.

tamente, convencidos de la necesidad de mano de obra esclava para el despegue y auge económico de la Isla, máxime en la primera mitad del siglo XIX caracterizado por la expansión azucarera.

Los Censos de 1827 y 1841 nos revelan el fuerte ennegrecimiento que se ha experimentado en la Isla, siendo la población de color mayoritaria. Habrá que llegar a mediados de los años 40, y concretamente al Censo de 1846, para observar un descenso, aunque leve, de la población de color, esencialmente esclava, y ello es debido a que la esclavitud entra en crisis por dos razones: el endurecimiento de las leyes prohibiendo la trata clandestina, manifiesto en la Ley Penal de 1845; y el temor real de los blancos a la rebelión de gentes de color, a raíz de las sublevaciones de esclavos de 1843. Esta crisis de la esclavitud es definida magistralmente por el historiador cubano Juan Pérez de la Riva:

«Los bozales: los «fardos» o «sacos de carbón» de los negreros siguen llegando, aunque sea cada vez con mayor dificultad, y esto mantenía a los hacendados expectantes. Pero la crisis, inexorablemente, se perfila. No sólo era continua la subida de los jornales a los esclavos contratados, sino que el precio de los bozales que aún llegaban no cesaba de aumentar. Por los años 30 las piezas de India de primera mano se vendían a 350 y 400 pesos, una década más tarde ya habían subido otro 20 ó 25%. La causa primordial del aumento residía en el alza de las primas contra los riesgos del mar y de captura por los cruceros ingleses. Por los años 40, esta prima se elevaba al 35 y a veces al 45 por ciento del valor convenido del buque y del cargamento.

La presión diplomática inglesa en Madrid, por otra parte, se hacía cada vez más apremiante, para obtener una legislación severa y eficaz contra la trata. La llamada Ley Penal de 1845, fue una primera concesión de Martínez de la Rosa al gobierno de Palmerston (...).

De otras partes del horizonte venían también tristes presagios; en 1843 concluía su informe, favorable a la abolición de la esclavitud, la comisión presidida por el duque de Broglie, y el rey Luis Felipe nombraba el comité destinado a preparar el decreto de abolición. Por todas partes estaba en el ambiente la idea de que la trata y aun la esclavitud tenían sus días contados (...).

Esta crisis externa de la esclavitud correspondía a otra interna mucho más grave, que minaba el terreno sobre el cual reposaba la institución

servil. La situación se hace más evidente entre 1850 y 1870, pero ya a mediados de la década de los cuarenta, son palpables los pródromos de la crisis.»⁽⁹⁾

Como ya hemos referido más arriba, en la clase dirigente cubana y en los blancos, en general, existía un profundo temor a la sublevación del negro oprimido, del esclavo, tal y como había sucedido en la vecina Haití años antes. Hacia 1843 tiene lugar una conspiración de esclavos, la llamada «Conspiración de la Escalera», que será duramente reprimida, y a partir de esta coyuntura se hace patente en las clases dominantes la necesidad de sustituir la mano de obra esclava por inmigrantes blancos y por culíes chinos, sometidos estos últimos (los «culíes») a un tipo de servidumbre contractual, es decir, una «esclavitud» con apariencias de legalidad. El medroso sentimiento de los blancos cubanos es recogido por Juan Pérez de la Riva, quien nos transcribe unas cartas de un hacendado de la región de Matanzas, llamado Miguel Aldama, que en 1844 dirige a un cuñado suyo residente en París:

«Matanzas y Cárdenas han sufrido y aún están sufriendo los primeros golpes de la insubordinación de esclavos (...), la horrorosa conspiración en la cual estaban mezcladas nuestras fincas, va descubriéndose más cada día (...). La Isla entera está comprometida (...) más de doscientas fincas tienen en prisiones gran parte de su negrada (las nuestras incluso) habiéndose pronunciado a favor del motín como les era natural. Las cárceles rebosan de negros libres, tanto en Matanzas como aquí (en La Habana), y no ha llegado desde allí hasta Macuriges un solo negro libre contra quien no hayan declarado las negradas de las fincas. Las declaraciones de los libertos son aún más horribles que las de los esclavos pues estos eran guiados por aquellos y los primeros por la mano poderosa de Inglaterra (...). Filántropos o miserables especuladores, ellos han conseguido hacer aún más miserable la suerte del infeliz esclavo (...). Se ha visto que ya no se pueden tener sin someterlos al extremo rigor, y así horroriza ver hoy una finca-cualquiera. Un propietario es hoy verdugo pues infeliz él si no toma medidas enérgicas, él y todos sus operarios serían inmolados y su propiedad quemada y arrasada.

Tal es el estado actual de nuestra Isla (...).

Las cárceles rebosan de negros cabecillas de la Conspiración, sólo en Matanzas existen en cadenas 843 negros esperando la conclusión del sumario (...). El modo de declarar o por mejor decir de hacerlos declarar es

(9) Cuadro Estadístico de 1827. Biblioteca Nacional de Madrid.

verdaderamente salvaje, se les aplica el látigo sin distinción de clase, libre o esclavo, pobre o rico (...), porción de ellos han sucumbido al rigor del castigo, otros han muerto de pasmo o de gangrena, pues ha habido hombres que han recibido 1.600 azotes boca abajo al estilo de los que acostumbran a dar nuestros mayores (...). A esta causa quisieron darle el nombre de independencia (...), pero no han tenido por donde, pues todo aparece no ser más que maquinaciones de los negros libres con un gran colorido inglés (...).⁽¹⁰⁾

En resumen, nos resta señalar que, como consecuencia de la crisis esclavista, al finalizar la primera mitad del siglo XIX, los blancos y las gentes de color se hallan, más o menos, equiparados numéricamente (el 47% de la población de la Isla es de raza blanca, y el 53% de color).

7.- Por último, y como característica demográfica, nos vemos en la obligación de aludir brevemente a las constantes étnicas existentes en cada uno de los tres Departamentos de la Isla: En el Departamento Occidental, el más poblado y de más fuerte tradición esclavista, la población de color se mantiene numéricamente superior a la de raza blanca, siendo sus momentos de máximo apogeo los representados en los Censos de 1827 y 1841, momentos de fuerte expansión esclavista. El Departamento Central nos presenta en estos 50 años un predominio de la raza blanca de carácter invariable. El Departamento Oriental nos ofrece una composición étnica invariable de color, estando, más o menos, equiparados en el mismo los esclavos y los libres de color.

Todas estas observaciones y características pueden dilucidarse con máxima precisión consultando el Apéndice gráfico y estadístico que incluimos en este Capítulo.

(10) Ibidem.

III. APENDICE AL CAPITULO I: CUADROS ESTADISTICOS Y GRAFICOS SOBRE LA ESTRUCTURA DEMOGRAFICA DE LA ISLA DE CUBA DESDE EL ULTIMO TERCIO DEL SIGLO XVIII HASTA COMIENZOS DE LOS 50 DEL SIGLO XIX

El presente Apéndice posee un valor, a nuestro juicio, meramente indicativo, en donde el dato numérico, expresado de forma absoluta y relativa, junto con su expresión gráfica, constituyen el grueso de este apartado, apartado árido pero absolutamente imprescindible.

En todo momento hemos procurado ceñirnos, de forma estricta, a las fuentes documentales, con sus virtudes y defectos, aun cuando la originalidad y amenidad estén ausentes; pero la sistematización de los datos numéricos constituye, a nuestro modo de ver, un aporte nada despreciable para ulteriores investigaciones en materia demográfica. Somos conscientes de que en este estudio poblacional la expresión estadística, en ocasiones fría, adolece de falta de profundidad, y ello es debido a la parquedad documental, sobre todo a la ausencia de las prolijas fuentes locales (padrones y asientos eclesiásticos), las cuales siempre, no sólo corroboran, sino que dan vida a toda expresión numérica de carácter estadístico.

La metodología que hemos utilizado para confeccionar este apartado responde a los esquemas clásicos utilizados por la ciencia demográfica, esquemas que hemos adecuado a las posibilidades informativas de cada uno de los Censos estudiados. Hemos conjugado la sistemática de análisis que nos aportan autores como Roland Pressat, Louis Henry, Wrigley, Jordi Nadal, etc., sin que la especial mención de estos investigadores, ya clásicos en el análisis del campo poblacional, oscurezca la labor de otros insignes demógrafos.

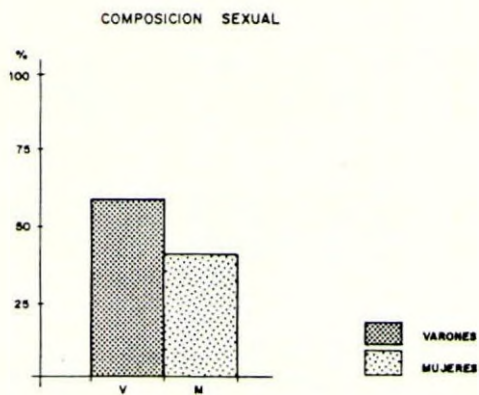
A lo largo de este Apéndice expresamos detalladamente la Estructura Demográfica en función de las siguientes categorías: sexo, edad, composición étnica, status jurídico (libres o esclavos), y ubicación de la población cubana en el espacio geográfico-administrativo de la Isla: Departamento Occidental, Central y Oriental.

Queremos dejar constancia que la limitación que supone la financiación de esta publicación nos obliga a eliminar abundantes datos de estructura demográfica, referidos a cada una de las Jurisdicciones existentes en las tres clásicas regiones, aludidas más arriba. Datos confeccionados en el trabajo primigenio que nos ha permitido acceder al Grado de Doctorado por la Universidad de Sevilla.

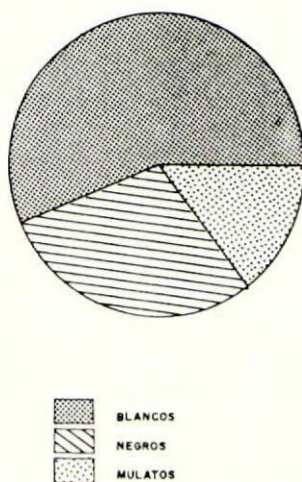
CENSO DE 1774

	DEPARTAMENTO OCCIDENTAL				DEPARTAMENTO CENTRAL				DEPARTAMENTO ORIENTAL			
	VARON.	MUJER.	TOTAL	%	VARON.	MUJER.	TOTAL	%	VARON.	MUJER.	TOTAL	%
ETNIA Y CONDICION												
BLANCOS	33.781	22.319	56.100	57,87	12.863	12.350	25.213	63,99	8.932	6.195	15.127	42,86
NEGROS	20.396	11.478	31.874	32,88	5.019	4.427	9.446	23,97	5.780	3.149	8.929	25,30
MULATOS	4.701	4.260	8.961	9,24	2.426	2.314	4.470	12,03	6.592	4.638	11.230	31,82
POBLACION LIBRE	40.198	29.046	69.244	71,43	15.816	15.445	31.261	79,34	15.714	11.068	26.782	75,89
POBLACION ESCLAVA	18.680	9.011	27.691	28,56	4.492	3.646	8.138	20,65	5.599	2.905	8.504	24,10

GRAFICO: 1
CENSO 1774



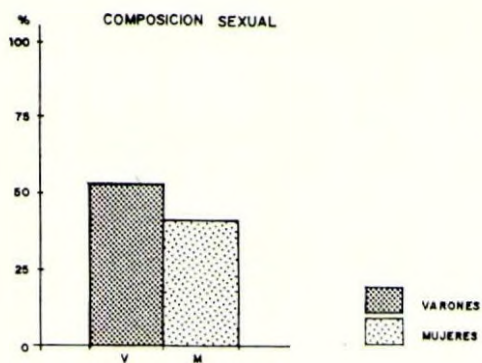
COMPOSICION ETNICA



CENSO DE 1792

ETNIA Y CONDICION	DEPARTAMENTO OCCIDENTAL				DEPARTAMENTO CENTRAL				DEPARTAMENTO ORIENTAL			
	VARON.	MUJER.	TOTAL	%	VARON.	MUJER.	TOTAL	%	VARON.	MUJER.	TOTAL	%
BLANCOS	43.488	34.813	78.301	51,81	18.590	16.691	35.281	48,72	10.221	9.756	19.977	40,96
NEGROS	32.767	26.086	58.853	38,94	11.849	8.660	20.509	28,32	6.405	6.954	13.359	27,39
MULATOS	7.047	6.929	13.976	9,24	6.529	10.084	16.613	22,94	8.038	7.394	15.432	31,64
POBLACION LIBRE	54.024	45.081	99.105	65,57	26.123	27.899	54.022	74,61	17.363	17.221	34.584	70,92
POBLACION ESCLAVA	29.278	22.747	52.025	34,42	10.845	7.536	18.381	25,38	7.301	6.883	14.184	30,00

GRAFICO: 2
CENSO 1792



COMPOSICION ETNICA

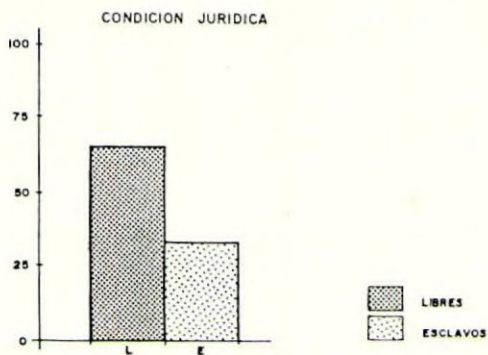
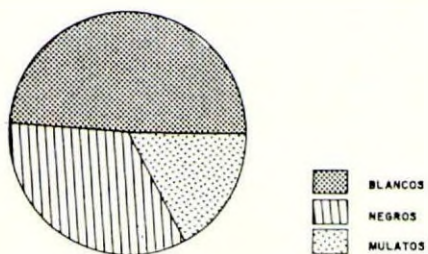
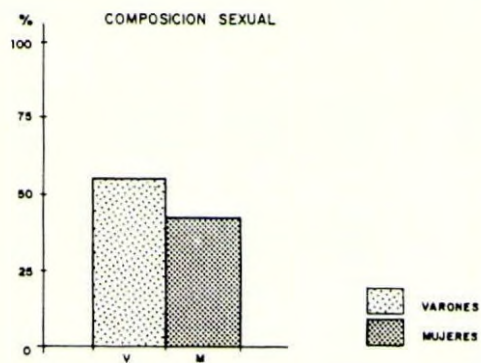
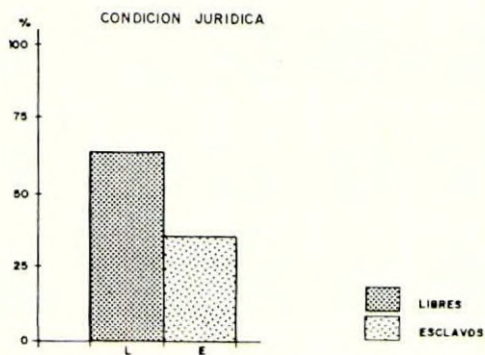
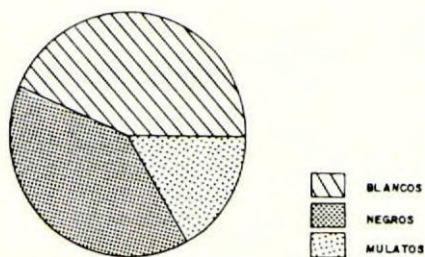


GRAFICO: 3
CENSO 1817



COMPOSICION ETNICA



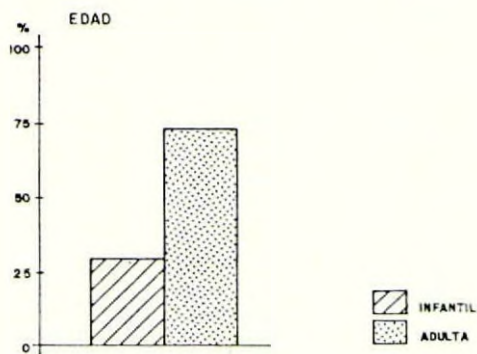
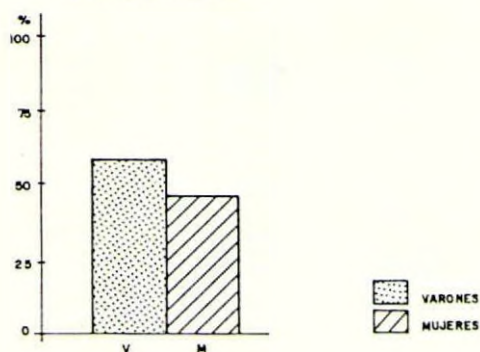
CENSO DE 1827

DEPARTAMENTO: OCCIDENTAL

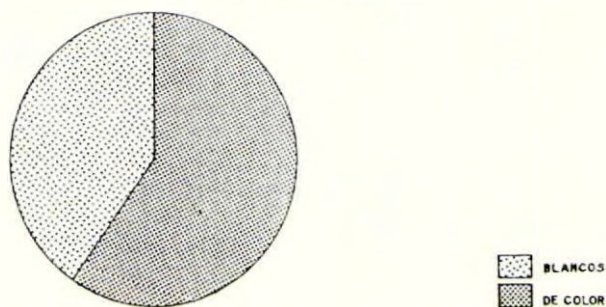
CONDICION ETNICA Y JURIDICA	VARONES	MUJERES	TOTAL	%	% P.I.	% P.A.	T. NAT.	MATRIM. T. NUP.	T. MOR.	C.V.
BLANCOS	89.526	75.532	165.058	40,40	32,96	67,04	43,9%	7,0%	24,5%	19,4%
LIBRES DE COLOR	21.235	24.829	46.064	11,28				3,4%		
ESCLAVOS	125.388	72.027	197.415	48,32	19,67	80,33	47,3%	6,1%	27,8%	19,5%

EXPLICACION DE ABREVIATURAS: P.I.: Población Infantil / P.A.: Población Adulta / T. Nat.: Tasa de Natalidad /
T. Mor.: Tasa de Mortalidad / C.V.: Crecimiento Vegetativo /
T. Nup.: Tasa de Nupcialidad para el año de 1827.

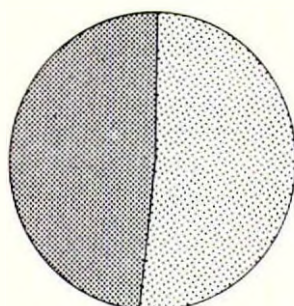
GRAFICO: 4
 CENSO 1827
 DEPARTAMENTO OCCIDENTAL
 COMPOSICION SEXUAL



COMPOSICION ETNICA

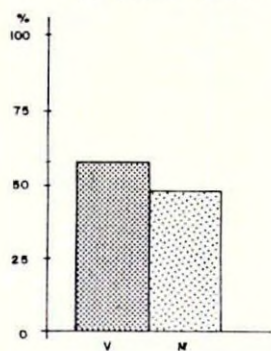


CONDICION JURIDICA

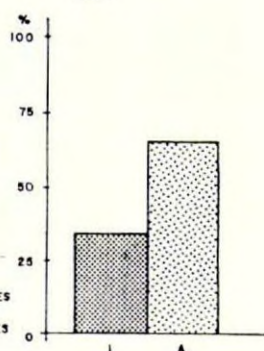


DEPARTAMENTO CENTRAL

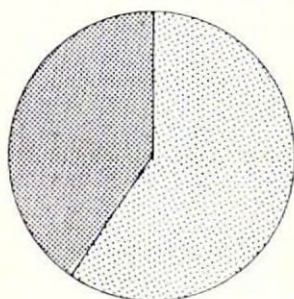
COMPOSICION SEXUAL



EDAD



COMPOSICION ETNICA



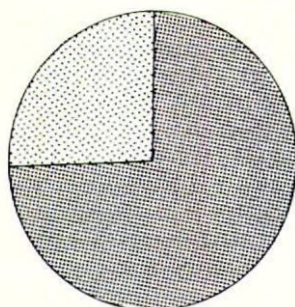
CENSO DE 1827

DEPARTAMENTO: CENTRAL

CONDICION ETNICA Y JURIDICA	VARONES	MUJERES	TOTAL	%	% P.I.	% P.A.	T. NAT.	MATRIM. T. NUP.	T. MOR.	C.V.
BLANCOS	53.447	44.776	98.223	59,71	39,09	60,91	36,23‰	1,52%	15,97‰	20,26‰
LIBRES DE COLOR	13.296	10.950	24.246	14,75			49,03‰	1,02%	21,24‰	27,79‰
ESCLAVOS	28.398	13.630	42.028	25,54	14,85	85,15	25,98‰	0,60%	11,56‰	14,42‰

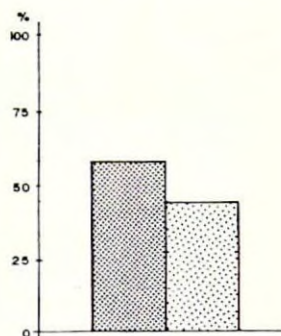
EXPLICACION DE ABBREVIATURAS: P.I.: Población Infantil / P.A.: Población Adulta / T. Nat.: Tasa de Natalidad /
T. Mor.: Tasa de Mortalidad / C.V.: Crecimiento Vegetativo /
T. Nup.: Tasa de Nupcialidad para el año de 1827.

CONDICION JURIDICA

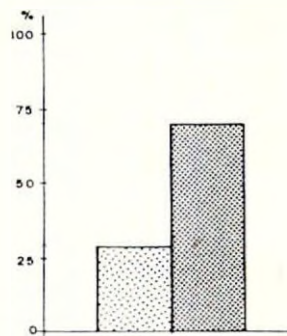


DEPARTAMENTO ORIENTAL

COMPOSICION SEXUAL



E DAD



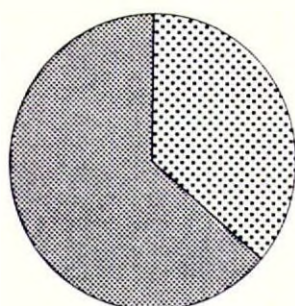
CENSO DE 1827

DEPARTAMENTO: ORIENTAL

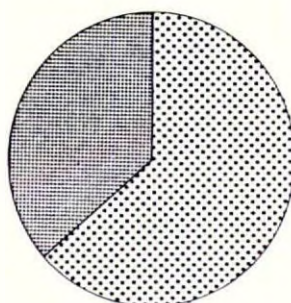
CONDICION ETNICA Y JURIDICA	VARONES	MUJERES	TOTAL	%	% P.I.	% P.A.	T. NAT.	MATRIM. T. NUP.	T. MOR.	C.V.
BLANCOS	25.680	22.090	47.770	36,33	38,39	61,61	44,2‰	0,55%	21,3‰	22,9‰
LIBRES DE COLOR	17.431	18.753	36.184	27,54			82,9‰	2,60%	42,8‰	40,1‰
ESCLAVOS	29.504	17.995	47.499	36,13	14,24	85,76	45,0‰	0,24%	23,2‰	21,8‰

EXPLICACION DE ABREVIATURAS: P.I.: Población Infantil / P.A.: Población Adulta / T. Nat.: Tasa de Natalidad /
T. Mor.: Tasa de Mortalidad / C.V.: Crecimiento Vegetativo /
T. Nup.: Tasa de Nupcialidad para el año de 1827.

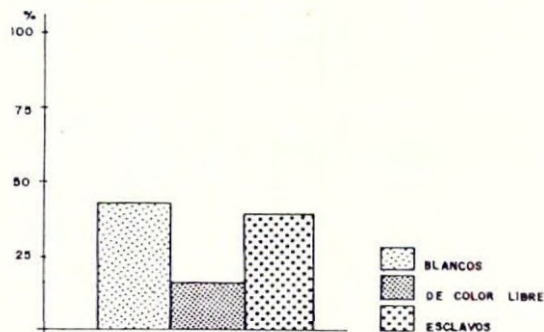
COMPOSICION ETNICA



CONDICION JURIDICA



COMPOSICION ETNICA Y JURIDICA DE LA ISLA CENSO 1827



CENSO DE 1841

DEPARTAMENTO: OCCIDENTAL

ESTADO CIVIL											
CONDICION ETNICA Y JURIDICA	VARONES	MUJERES	TOTAL	%	% P.I.	% P.A.	CASADOS	SOLTEROS		VIUDOS	
								V.	M.	V.	M.
BLANCOS	135.079	108.944	244.023	38,62	37,83	62,17	50.730	107.050	77.112	2.664	6.467
LIBRES DE COLOR	32.726	33.737	66.463	10,50	27,44	72,56	7.874	28.258	28.034	531	1.766
ESCLAVOS	207.954	113.320	321.274	50,80	21,61	78,39	52.186	177.808	83.889	4.053	3.338

EXPLICACION DE ABREVIATURAS: P.I.: Población Infantil

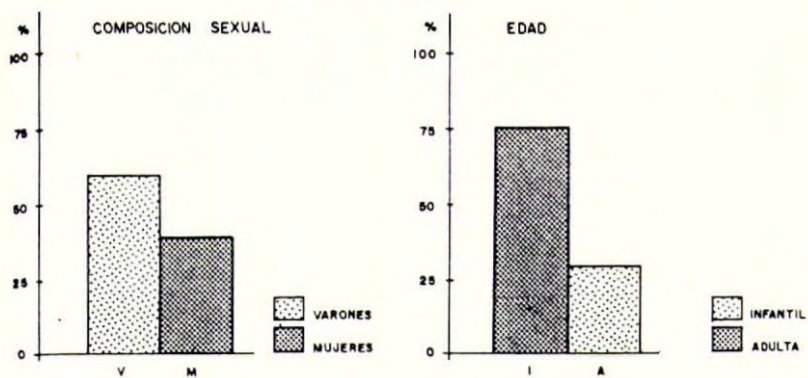
P.A.: Población Adulta

V.: Varones

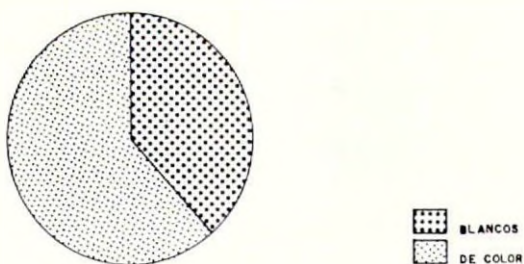
M.: Mujeres

GRAFICO: 5
CENSO 1841

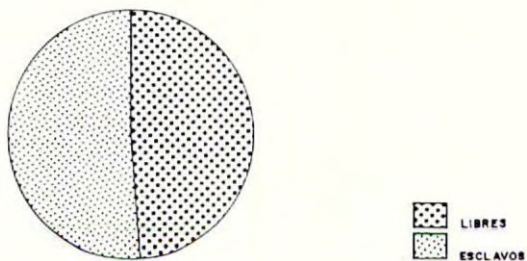
DEPARTAMENTO OCCIDENTAL



COMPOSICION ETNICA



COMPOSICION JURIDICA



CENSO DE 1841

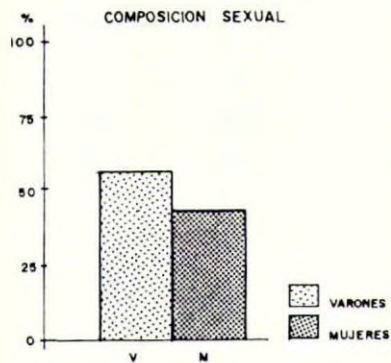
DEPARTAMENTO: CENTRAL

CONDICION ETNICA Y JURIDICA	VARONES	MUJERES	TOTAL	%	% P.I.	% P.A.	ESTADO CIVIL			
							CASADOS	SOLTEROS		VIUDOS
								V.	M.	V. M.
BLANCOS	60.035	53.838	113.873	58,00	46,60	53,40	26.652	45.568	37.913	1.141
LIBRES DE COLOR	15.525	16.054	31.579	16,14	39,79	60,21	5.430	9.828	9.913	267
ESCLAVOS	34.939	15.217	50.156	25,64	22,22	77,78	1.826	33.997	14.271	29
										33

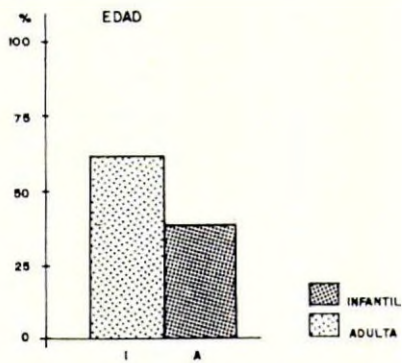
EXPLICACION DE ABREVIATURAS: P.I.: Población Infantil
P.A.: Población Adulta
V.: Varones
M.: Mujeres

DEPARTAMENTO CENTRAL

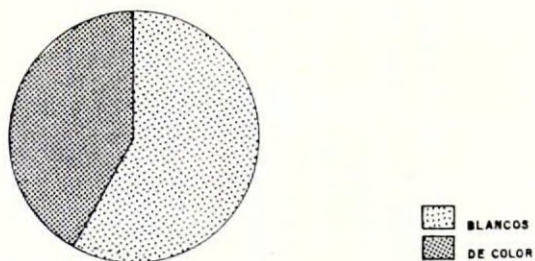
COMPOSICION SEXUAL



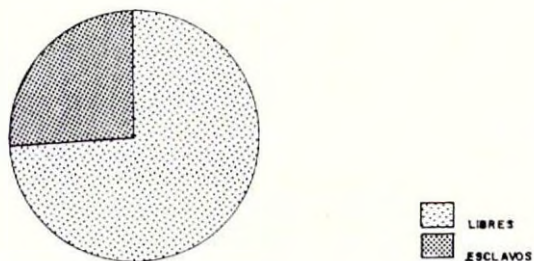
EDAD



COMPOSICION ETNICA



COMPOSICION JURIDICA



CENSO DE 1841

DEPARTAMENTO: ORIENTAL

CONDICION ETNICA Y JURIDICA	VARONES	MUJERES	TOTAL	%	% P.I.	% P.A.	ESTADO CIVIL			
							CASADOS	SOLTEROS		VIUDOS
								V.	M.	V.
BLANCOS	32.030	28.365	60.395	33,50	44,80	55,20	9.276	27.023	22.873	369
LIBRES DE COLOR	27.452	27.344	54.796	30,39	44,12	55,87	4.346	25.075	24.838	204
ESCLAVOS	38.357	26.708	65.065	36,09	28,30	71,69	1.804	37.379	25.691	76
										854
										333
										115

EXPLICACION DE ABREVIATURAS: P.I.: Población Infantil

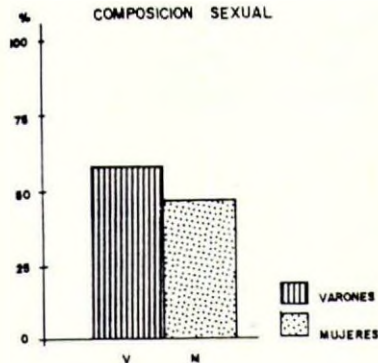
P.A.: Población Adulta

V.: Varones

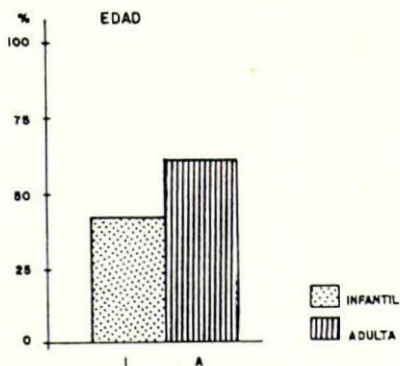
M.: Mujeres

DEPARTAMENTO ORIENTAL

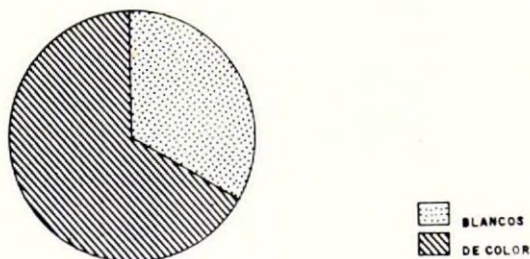
COMPOSICION SEXUAL



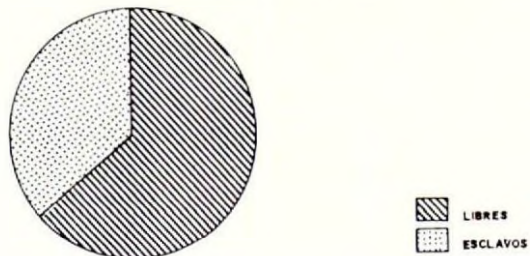
EDAD



COMPOSICION ETNICA



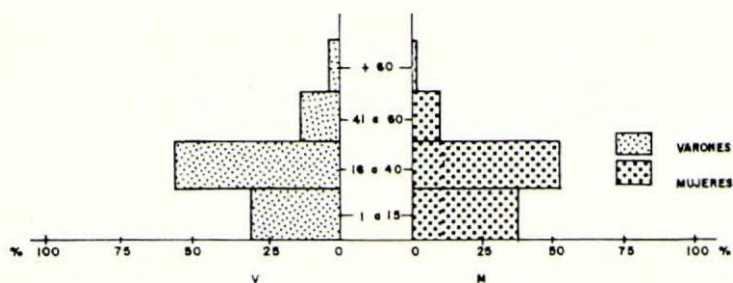
COMPOSICION JURIDICA



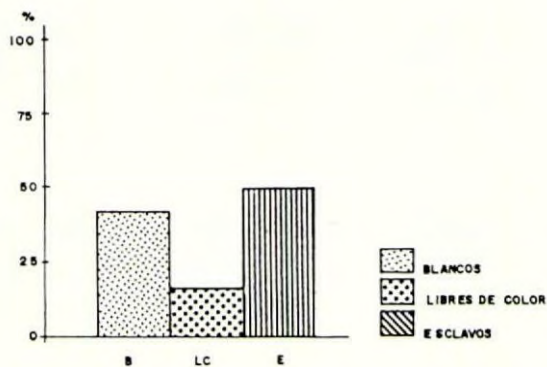
RESUMEN GENERAL (PARA TODA LA ISLA)

CENSO DE 1841

PIRAMIDE DE EDADES



CONDICION ETNICO JURIDICA



CENSO DE 1846

DEPARTAMENTO: OCCIDENTAL

CONDICION ETNICA Y JURIDICA	VARONES	MUJERES	TOTAL	%	% P.I.	% P.A.	I. NAT.	MATRIM. I. NUP.	I. MOR.	C.V.	% N.L.	% N.L.
BLANCOS	133.968	110.141	244.109	45,74	39,29	60,71	42,55%	8,2%	32,0%	10,5%		15,69
LIBRES DE COLOR	28.964	32.730	61.694	11,56	34,64	65,36	33,00% (1)	1,4% (1)	24,1% (1)	8,9% (1)	22,85 (1)	77,15 (1)
ESCLAVOS	140.131	87.682	227.813	42,69	23,47	76,53						

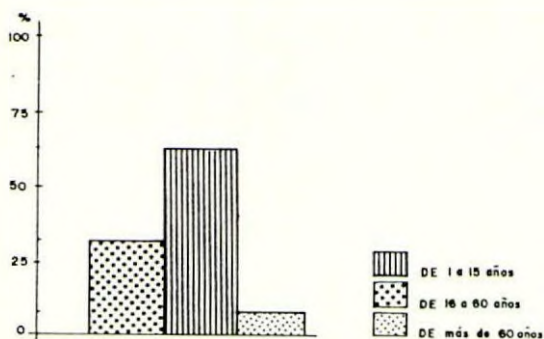
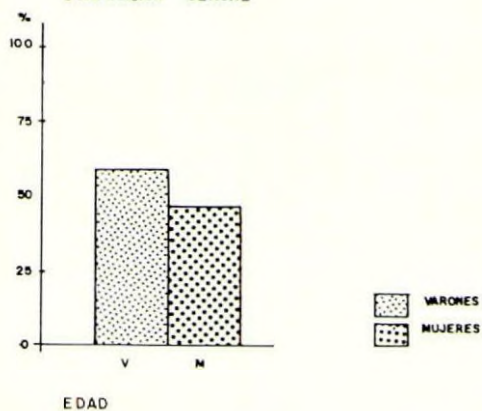
EXPLICACION DE ABREVIATURAS: P.I.: Población Infantil / P.A.: Población Adulta /
T. Nat.: Tasa de Natalidad / Matr.: Matrimonios /
T. Mort.: Tasa de Mortalidad / C.V.: Crecimiento Vegetativo /
N.L.: Nacimientos Legítimos / N.I.: Nacimientos Ilegítimos /

(1) Población de color en general (libres y esclavos)

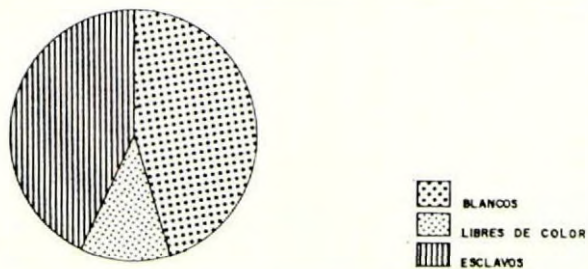
T. Nup.: Tasa de Nupcialidad para el año de 1846.

GRAFICO: 6

CENSO 1846
DEPARTAMENTO OCCIDENTAL
COMPOSICION SEXUAL



COMPOSICION ETNICO-JURIDICO



CENSO DE 1846

DEPARTAMENTO: CENTRAL

CONDICION ETNICA Y JURIDICA	VARONES	MUJERES	TOTAL	%	% P.I.	% P.A.	I. NAT.	MATRIM. I. NUP.	I. MOR.	C.V.	% N.L.	% N.I.
BLANCOS	62.262	52.692	114.954	58,63	45,05	54,95	43,2%	7,5%	17,0%	26,2‰	82,48	17,52
LIBRES DE COLOR	17.041	17.074	34.115	17,40	39,63	60,37	29,3% (1)	2,3% (1)	15,6% (1)	13,7‰ (1)	31,93 (1)	68,06 (1)
ESCLAVOS	32.425	14.560	46.985	23,96	22,44	77,56						

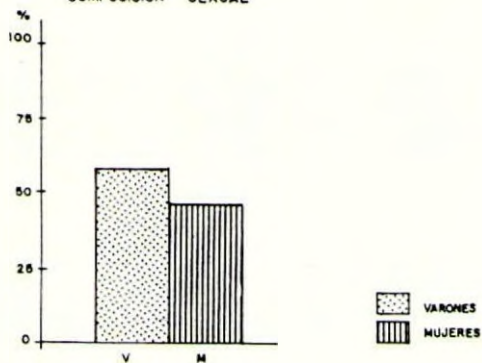
EXPLICACION DE ABREVIATURAS: P.I.: Población Infantil / P.A.: Población Adulta /
T. Nat.: Tasa de Natalidad / Matr.: Matrimonios /
T. Mort.: Tasa de Mortalidad / C.V.: Crecimiento Vegetativo /
N.L.: Nacimientos Legítimos / N.I.: Nacimientos Illegítimos /

(1) Población de color en general (libres y esclavos)

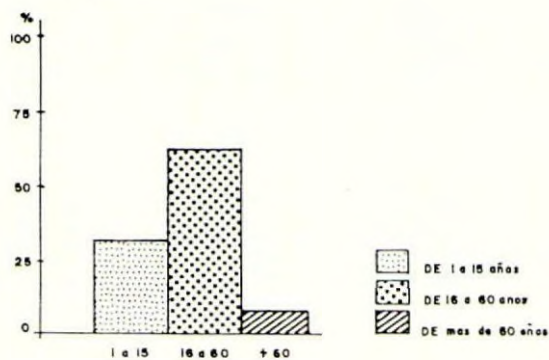
T. Nup.: Tasa de Nupcialidad para el año de 1846.

DEPARTAMENTO CENTRAL

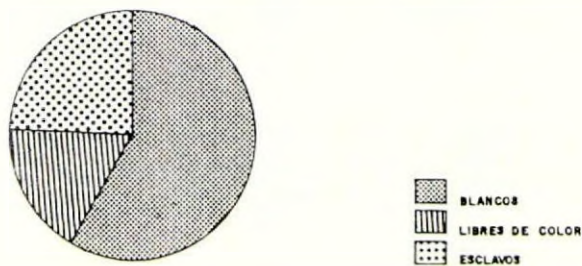
COMPOSICION SEXUAL



EDAD



COMPOSICION ETNICO JURIDICO



CENSO DE 1846

DEPARTAMENTO: ORIENTAL

CONDICION ETNICA Y JURIDICA	VARONES	MUJERES	TOTAL	%	% P.I.	% P.A.	T. NAT.	MATRIM. T. NUP.	T. MOR.	C.V.	% N.L.	% N.I.
BLANCOS	34.753	31.951	66.704	39,45	46,05	53,95	45,2%	4,8%	17,2%	28,0%	63,30	36,70
LIBRES DE COLOR	26.646	26.771	53.417	31,59	41,70	58,30	40,3% (1)	0,9% (1)	15,2% (1)	25,1% (1)	22,15 (1)	77,85 (1)
ESCLAVOS	28.455	20.506	48.961	28,95	27,86	72,14						

EXPLICACION DE ABREVIATURAS: P.I.: Población Infantil / P.A.: Población Adulta /

T. Nat.: Tasa de Natalidad / Matr.: Matrimonios /

T. Mort.: Tasa de Mortalidad / C.V.: Crecimiento Vegetativo /

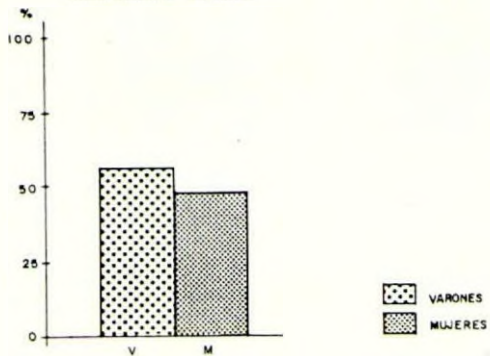
N.L.: Nacimientos Legítimos / N.I.: Nacimientos Ilegítimos /

(1) Población de color en general (libres y esclavos)

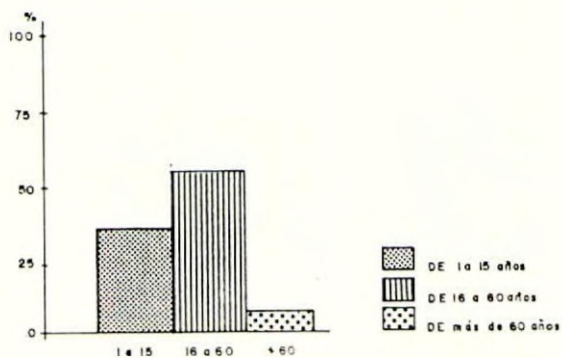
T. Nup.: Tasa de Nupcialidad para el año de 1846.

DEPARTAMENTO ORIENTAL

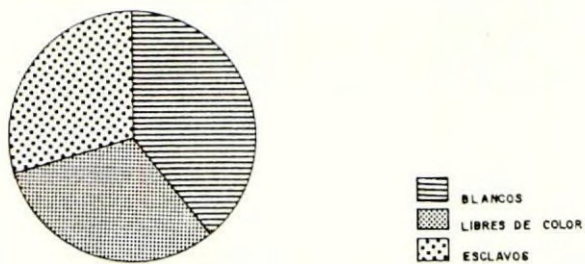
COMPOSICION SEXUAL



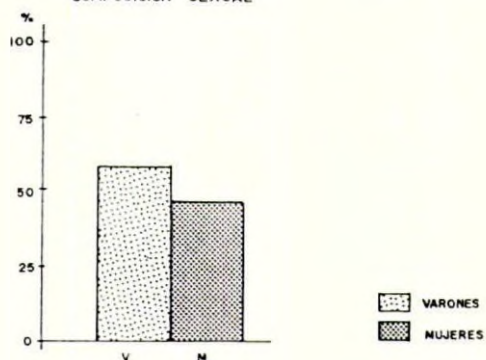
EDAD



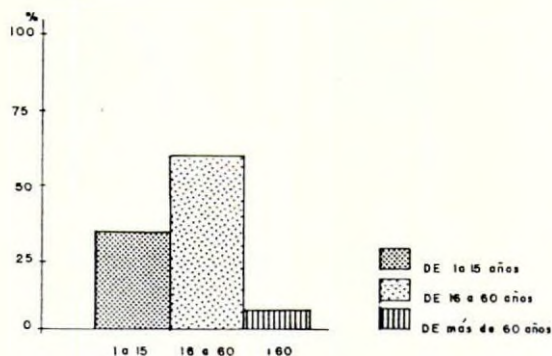
COMPOSICION ETNICO JURIDICO



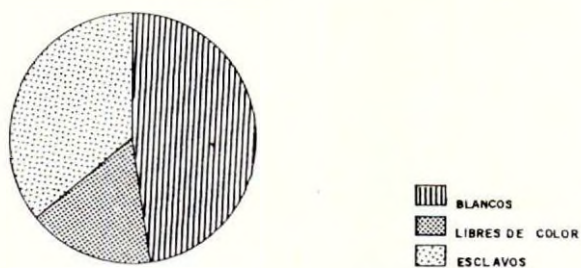
RESUMEN GENERAL PARAT TODA LA ISLA (CENSO DEL 46)
COMPOSICION SEXUAL



EDAD



COMPOSICION ETNICO JURIDICA



LA POBLACION CUBANA A COMIENZOS DE LOS AÑOS 50 DEL SIGLO XIX PARA TODA LA ISLA

CONDICION ETNICA Y JURIDICA	VARONES	MUJERES	TOTAL	%	% P.I.	% P.A.	% CRIOLLOS
BLANCOS	268.429	230.323	498.752	47,76	41,86	58,14	76
LIBRES DE COLOR			179.021	17,14			
ESCLAVOS	210.914	155.507	366.421	35,09	22,00	78,00	

EXPLICACION DE ABREVIATURAS: P.I.: Población Infantil / P.A.: Población Adulta /

RESUMEN GENERAL DE MOVIMIENTO DE POBLACION DE LA ISLA DE CUBA

(Durante el último quinquenio desde 1842 a 1846)

DIOCESIS	CLASES	CASTAS	TOTAL por castas	TOTAL por Dióc.	TOTALES en la Isla
Arzobispado de Cuba	Matrimonios	Blancos	2.164	3.191	16.363
		De color	1.027		
Obispado de La Habana		Blancos	10.226	13.172	
		De color	2.946		
Cuba		Blancos	13.082	41.167	
		Legítimos	6.012		
		Ilegítimos	5.568		
		De color	16.505		
Habana	Bautismos	Blancos	57.543	120.182	161.349
		De color	10.410		
		Legítimos	14.531		
		Ilegítimos	37.698		
Cuba	Entierros	Párulos	3.205	18.320	109.218
		Adultos	4.541		
		Párulos	4.532		
		Adultos	6.042		
Habana		Párulos	18.193	90.898	
		Adultos	25.517		
		Párulos	16.315		
		Adultos	30.873		

C A P I T U L O I I

MORTALIDAD CATASTROFICA O EPIDEMICA

El presente capítulo es, a nuestro juicio, una síntesis no sólo de carácter demográfico sino también social, pues un estudio epidemiológico, que se precie como tal, jamás puede desligarse de su proyección en relación al status social de los individuos, condiciones de vida de estos y, en el caso de Cuba, por ser una sociedad heterogénea racialmente, no podemos eludir la incidencia étnica de la mortalidad catastrófica.

En primer lugar, y siguiendo un estudio realizado por el Dr. José Andrés Martínez-Fortún Foyo,⁽¹⁾ presentamos una sinopsis cronológica de los brotes epidémicos surgidos en la Isla de Cuba, a veces en un ámbito geográfico muy localizado, durante la primera mitad del siglo XIX:

- 1800: Epidemia de Viruela en Remedios.
- 1801: Brote de fiebre amarilla en Remedios.
- 1804: Focos de viruela en toda la Isla (justo en este año se introduce la vacuna).
- 1807: Continúa azotando la viruela y aparece una nueva epidemia de gripe.
- 1811: Epidemia de peste en La Habana, traída por un cargamento de negros africanos.
- 1813: Se detectan numerosos casos de rabia en la ciudad de La Habana.
- 1814: Grave epidemia de escarlatina en La Habana.
- 1816: Continúan azotando enfermedades como la viruela, la fiebre amarilla y anginas graves.
- 1817: Se recrudece la fiebre amarilla y la viruela en La Habana.
- 1819: Continúan causando muchas víctimas ambas enfermedades (fiebre amarilla y viruela).
- 1821: Epidemia de viruela en Santiago de Cuba.

(1) MARTINEZ-FORTUN FOYO, José Andrés: *Epidemiología (Síntesis Cronológica)*. Cuadernos de Historia Sanitaria. Publicación del Ministerio de Salubridad y Asistencia Social. La Habana, 1952. Págs. 30-32.

- 1824: Epidemia de escarlatina y fiebre amarilla en La Habana.
- 1825: Continúa la escarlatina en La Habana.
- 1826: Brote de angina gangrenosa en La Habana.
- 1827: Epidemia de influenza y fiebre amarilla en Santiago de Cuba.
- 1828: La epidemia de fiebre amarilla sigue azotando en La Habana y surgen brotes de escarlatina en Trinidad y Santiago de Cuba.
- 1829: Grave epidemia de viruela en toda la Isla, según apunta el Dr. Romay; y brote de fiebre tifoidea en Remedios.
- 1830: Continúa azotando la viruela; y brote de tifoidea en Puerto-Príncipe.
- 1831: Brote de disentería en Remedios, y tifoidea en Puerto-Príncipe.
- 1833: Aparece por primera vez el cólera-morbo que afectó a toda la Isla, causando más de 25.000 muertos; teniendo especial virulencia en la ciudad de La Habana en donde murieron unas 8.253 personas.
- 1834: El cólera y la viruela afectan gravemente a Puerto-Príncipe y Santo Espíritu.
- 1839: Epidemia de «fiebre cerebral» en La Habana.
- 1840: Brote de viruela en Remedios, y epidemia grande de escarlatina en Puerto-Príncipe.
- 1841: Brote de fiebre amarilla en La Habana.
- 1842: Brotes de fiebres catarrales, anginas y otras clases de fiebres en Santo-Espíritu. Abundantes embates de fiebre amarilla y escarlatina en Santiago de Cuba.
- 1843: Brote de fiebre amarilla en La Habana y Santiago de Cuba; y a finales de ese año, epidemia de sarampión en La Habana.
- 1844: Epidemia de Sarampión en toda la Isla; en el verano de dicho año epidemia de viruela en Santiago de Cuba; y en octubre brotes de «fiebres» en Santa Clara y Bayamo.
- 1845: Durante casi todo el año, abundantes «fiebres» en Bayamo.
- 1850: Segunda irrupción del cólera-morbo en La Habana que llegó a causar 3.225 muertos. El cólera afectó también a Matanzas, cebándose especialmente sobre la población esclava de los ingenios. Esta epidemia (de cólera) se desplazó a finales de dicho año hacia la zona de Santo-Espíritu y Cienfuegos. Igualmente el área de Matanzas se vio afectada de fiebres intermitentes.
- 1851-52: Continúan las epidemias de cólera-morbo.

Observamos cómo todas estas enfermedades afectaban a las zonas más pobladas, cebándose primordialmente en las áreas de intenso tráfico portuario (como La Habana, Matanzas, Trinidad y Santiago de Cuba) y en lugares de tierras estériles, bajas y pantanosas.

En general, podemos apreciar cómo Cuba, por su situación tropical, es campo abonado para todo tipo de epidemias que, con mayor o menor incidencia, ofrecen un

panorama crónico, endémico y casi cotidiano en la vida de la Isla. Las enfermedades epidémicas eran una constante anual, tan reiterada como los fenómenos climatológicos. En casos excepcionales, comprobamos cómo entre dos epidemias existía un intervalo cronológico a lo sumo de 4 años. Sin embargo, el volumen demográfico de la Isla de Cuba nos ofrece una clara línea ascendente, desde el último tercio del siglo XVIII, merced a las altas tasas de natalidad, a la trata negrera y a la inmigración, en general; consecuencias éstas, derivadas del despegue económico azucarero. Sobre esa evolución demográfica ascendente son reveladoras las cifras aportadas por Leví Marrero⁽²⁾ y que, a continuación, reflejamos:

Año	Población Total	Fuente
1774-75	171.620	La Sagra (1831)
1778	174.484	A.G.I. / S.D., 1157
1792	272.301	La Sagra (1831)
1817	553.028	La Sagra (1831)
1827	704.487	Cuadro de Vives (1829)
1841	1.007.624	Cuadro de O'Donnell (1847)
1846	898.754	Cuadro de O'Donnell (1847)
1850	973.742	López Prieto (1882)

Por tanto, al hablar de mortalidad catastrófica en la Isla de Cuba, lo interesante no es la evaluación cuantitativa ya que ésta, y en conjunto, no impide la evolución ascendente de la población en general, no habiendo estancamiento demográfico; sino que lo que realmente es valioso, de esa aproximación a la epidemiología, es el análisis cualitativo de la enfermedad desde su sintomatología (la cual es una interesante aportación para la Historia de la Medicina), su incidencia étnica y sexual, hasta el análisis de una serie de medidas llevadas a cabo por el Gobierno para prevenir los brotes epidémicos o evitar la mayor difusión de éstos. Vamos, pues, a analizar dos epidemias prototípicas del siglo XIX, y que alcanzaron una singular importancia en el ámbito geográfico cubano, éstas son: *la fiebre amarilla* y *el cólera-morbo*.

(2) MARRERO, Leví: *Cuba: Economía y Sociedad. Azúcar, Ilustración y Conciencia (1763-1768) (I)*. Tomo IX, 1.ª edición. Editorial Playor, S.A. Madrid, 1983. pág., 175.

I. BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LA FIEBRE AMARILLA

La bibliografía y el material documental (Tratados de Medicina, periódicos de la época) que existen sobre esta enfermedad son abundantísimos. Hemos seleccionado algunos de ellos, como son los diccionarios de Medicina y Cirugía de los años 1807, 1816, 1821 y 1842, tres de ellos publicados en español, y el de 1816, en francés.⁽³⁾

La fiebre amarilla, denominada también: «vómito negro o prieto», «mal de Siam», «tifo amarillo», «tifo de los trópicos», etc.; es una enfermedad que aparece, de forma patente, en el siglo XVIII, alcanzando su máximo apogeo en la primera mitad del siglo XIX, y manifestándose, a lo largo de la referida centuria decimonónica, con embates más o menos virulentos; hasta que al comenzar el siglo XX, y concretamente en el año 1900, el médico cubano Carlos Finlay descubrió la causa de esta enfermedad, producida y transmitida por el mosquito «*Aedes Aegypti*» que sólo sobrevive en medio de temperaturas elevadas (por debajo de los 25°C. su actividad se reduce; por debajo de los 17°C. periclita) y de aguas abundantes donde prolifera.⁽⁴⁾

Estamos, por tanto, ante una enfermedad común de áreas tropicales y centros portuarios. En España, la región andaluza, y sobre todo, la Andalucía Occidental y el puerto de Cádiz, sufrieron, de forma singular, las drásticas consecuencias de este morbo. La fiebre amarilla aparece por primera vez en España en la ciudad de Cádiz en 1730-31; diez años más tarde (en 1741) se cebará en Málaga; en 1746 y 1764 reaparece en la ciudad de Cádiz, siendo en el año de 1769 especialmente pujante:

«Al parecer en dicho año apareció mortífera epidemia en Cádiz, Jerez y Sevilla, y según Villalba, sería fiebre amarilla procedente de un barco. Solamente en Cádiz hubo 7.292 defunciones».⁽⁵⁾

(3) *Diccionario de los Diccionarios de la Medicina publicados en Europa o Tratado Completo de Medicina y Cirujía prácticas*. Dirigido por el Dr. Fabrè, traducido bajo la dirección del Dr. Manuel Jiménez. Tomo I. Imprenta médica, calle de Sta. Maria, n.º 32. Madrid, 1842. Págs. 289-293.

Diccionario de Medicina y Cirujía o Biblioteca manual médico-quirúrgica. Tomo IV. Imprenta Real. Madrid, 1807. Págs. 121-127.

Diccionario de las Ciencias Médicas por la sociedad de los más célebres profesores de Europa, traducido al castellano por varios facultativos de esta Corte. Tomo V. Imprenta de D. Mateo Repulles. Madrid, 1821. Págs. 67-103.

Dictionnaire des sciences medicales par une société des medecins et de chirurgies. Tomo XV. Pankoucke, Editeur. Paris, 1816. Págs. 354-377.

GUIJARRO OLIVERA, José: *Aportaciones al estudio histórico de la fiebre amarilla*. Anuario de Estudios Americanos, V. Sevilla, 1948. Págs. 363-396.

(4) NADAL, Jordi: *La población española (siglos XVI al XX)*. Editorial Ariel. Ariel Quincenal, n.º 56. 3.ª edición revisada y ampliada. Barcelona, 1973. Página, 116.

(5) GUIJARRO OLIVERA, José: o.c.; Pág., 384.

El brote epidémico de fiebre amarilla, el más grave ocurrido en Andalucía, tiene lugar entre 1800 y 1804, afectando primordialmente a Cádiz, Jerez, Sevilla, Málaga, Córdoba y Granada. Después de 1820, esta enfermedad se hace presente en otras ciudades españolas y europeas, traspasando, por tanto, el límite de los puertos meridionales de la península:

«Barcelona, Mallorca, Pomeque (Francia), (1821); Pasajes (1823); Gibraltar (1828); Brest (1839); Saint Nazaire (1843); Southampton (1850); Saint Nazaire (1851); Brest (1856); Lisboa y varios puntos de Portugal (1857-1858); Lisboa (1860); Saint Nazaire (1861); Lisboa y Falmouth (1864); Swansea (1865); Barcelona (1870); Madrid (por los repatriados de la Isla de Cuba) (1878); Lisboa (1879); etc.».⁽⁶⁾

La fiebre amarilla en la Isla de Cuba, y en toda el área tropical e intertropical, se convierte en una enfermedad endémica; en un morbo autóctono y localizado, esencialmente, en las zonas bajas y costeras; que afectará, de forma singular, a los europeos desembarcados en la Isla. Se ha podido comprobar que esta pandemia incide con más fuerza en los individuos varones, comprendidos entre los 20 y 40 años de edad:

«Por lo demás, la documentación de la época, recogida por Aréjula, precisa las edades y sexo de los muertos. Así nos enteramos de que siempre los grupos jóvenes (de 21 a 40 años) eran los más afectados y de que, dentro de ellos, la sobremortalidad masculina era muy acentuada. El primer extremo, inexplicable, nos sugiere unos efectos más graves de los que se desprenden de los simples números: descenso de la proporción de activos y escasez de elementos reproductores».⁽⁷⁾

Vamos a extraer algunas características de la enfermedad y las medidas que, en la primera mitad del siglo XIX, se llevaron a cabo contra la misma en la zona de las Antillas. En un «Diccionario de Ciencias Médicas» que data de 1821⁽⁸⁾ se señalan como causas determinantes para que surja y se desarrolle la enfermedad las siguientes:

a) En primer lugar se alude a causas «*condicionales*» o «*ambientales*», siendo la principal de ellas el excesivo calor junto con el carácter pantanoso, propio de las áreas costeras, y la aglomeración poblacional:

(6) Ibidem. Pág., 394.

(7) NADAL, Jordi: o.c.; págs. 121-122.

(8) *Diccionario de Ciencias Médicas*; o. cit.

«En las Antillas, siempre que sopla un viento pesado del Sud Ouest, aparece la irrupción de la calentura amarilla, o si reinaba ya esta enfermedad, adquiere mayor grado de intensidad. En estos parajes principia la calentura amarilla en el mes de junio, estación caliente y húmeda en la que sopla el viento del mediodía; se exalta en el mes de Agosto y Septiembre, disminuye en Octubre, y cesa comúnmente en Enero, época en que la temperatura es muy serena».⁽⁹⁾

Los lugares interiores y la altitud convierten un lugar en más seguro frente a los embates epidémicos del vómito negro.

b) En segundo lugar se nos habla de «*causas predisponentes*». Estas se refieren a la constitución física y al sexo de los individuos afectados. Normalmente la fiebre amarilla atacaba a los europeos, no acostumbrados a vivir en las Antillas o en latitudes meridionales, y que carecían, por tanto del sistema inmunológico propio del medio. Los individuos de naturaleza fuerte y robusta se hallaban más expuestos a contraer la enfermedad:

«Pero cuando los europeos han vivido en las Antillas muchos años, tanto que hayan padecido o no la fiebre amarilla, pierden una porción de su energía vital; en este caso se dice están aclimatados. Los indígenas conocen la aclimatación en la pérdida del color del europeo; dicen que ha adquirido el color de la batata. En este estado se preservan de la enfermedad como los indígenas.

La calentura amarilla es menos frecuente en las mujeres y niños; en sujetos de constitución delicada, de temperamento mucoso y nervioso; en los que tienen blenorragia, sífilis, fuente o úlcera con supuración. Acome- te muy raras veces a los negros, a los indígenas y a los criollos descendientes de europeos».⁽¹⁰⁾

También predisponían a adquirir este síndrome causas de tipo psicológico, como la nostalgia y la hipocondría; y causas de tipo alimenticio, como el abuso de carnes saladas y ahumadas.

c) En tercer y último lugar se nos señala como otra causa de esta enfermedad, la que se denomina «*ocasional*» ésta, en sí misma no tiene sentido, ahora bien puede adquirir un papel decisorio y relevante siempre que se den las dos causas, antes ex-

(9) Ibidem. Pág., 89.

(10) Ibidem. Pág., 91.

puestas, la causa «condicional» y la causa «predisponente». El Diccionario de «Ciencias Médicas», que venimos manejando, define el factor ocasional de la siguiente forma:

«Mas la causa ocasional más inminente es el habitar por la noche, principalmente al aire libre, en lugares donde la fiebre amarilla es endémica... Una digestión penosa, la carrera fatigosa a pie o a caballo, las pasiones impetuosas, la cólera, el amor, las pasiones tristes, y especialmente el terror que inspiraba la epidemia eran infaliblemente causas de invasión de la fiebre amarilla».⁽¹¹⁾

Los Tratados de Medicina de la época contienen vivísimas descripciones acerca de la sintomatología de la fiebre amarilla. Descripciones que reflejamos a continuación, pues ellas nos acercan, y nos hacen trascender, de forma plástica, al espantoso y paralizante ambiente que se debería observar en una ciudad cualquiera en donde hubiera estallado alguno de estos brotes epidémicos de fiebre amarilla:

«Estos caracteres son un violento dolor de cabeza, un pulso sumamente pequeño, el vómito de materias negruzcas, dolores crueles de abdomen, y en los lomos, estreñimiento pertinaz, disminución notable de la secreción de la orina, sufusión icterica, que se presenta muchas veces en el primer período, con más frecuencia en el segundo, y más generalmente en el tercero...

Su duración ordinaria es de siete días: termina algunas veces el quinto y raras veces al noveno. Cuanto mayor es la rapidez de su curso, menos es la esperanza de curación...

El dolor de cabeza muy violento acompañado de delirio y de agitación, es un presagio funesto.

Los ojos encendidos, centelleantes y como que salen a fuera de las órbitas, agitados por movimientos convulsivos, predicen un peligro grande. La pérdida de la vista es un signo mortal.

Cuando el enfermo está lleno de terror, todo hace perder la esperanza de su vida. Este signo se observó en un gran número de individuos. La tranquilidad del espíritu, al contrario, era un presagio favorable.

La lengua árida y negruzca en el medio predice un vómito negro. Los médicos españoles han visto morir todos aquellos, en quienes este órgano presenta fajas de diversos colores. Cuando hacia el séptimo día se humedece la lengua, y se cubre por igual de un humor blanco o amarillo, es un pronóstico feliz.

(11) Ibidem. Pág., 92.

Los enfermos que experimentan estorbo en la lengua, que tartamudean o hablan confusamente, perecen casi todos.

La perseverancia de los eruplos, del hipo y los vómitos es un signo temible; el peligro es todavía mayor si el enfermo siente al mismo tiempo dolores crueles en el estómago: si las materias arrojadas por el vómito son pegajosas y negras, es casi inevitable la muerte. Las deyecciones de la misma naturaleza presagian el mismo resultado. Por otra parte, el estreñimiento pertinaz acompañado de dolores violentos, es un síntoma funesto...⁽¹²⁾

Es muy pormenorizado el diagnóstico que se da acerca del «vómito negro»; y a buen seguro, que muchos de sus contemporáneos creerían «endemoniados» o «pose-sos» a algunos de los afectados por tan terrible enfermedad.

Según interesantes datos aportados por el boletín médico, «El observador habanero», podemos constatar para el periodo que va desde 1825 a 1843, que sólo mueren el 15% de las personas afectadas por la fiebre amarilla, recuperándose de esta enfermedad el 85% restante que, al mismo tiempo, queda inmunizado. Los enfermos asistidos médicamente desde los primeros síntomas, tienen posibilidad de salvarse un 95% de los mismos. Por el contrario aquellos otros enfermos que descuidaron la asistencia médica en los primeros días, que acudieron al facultativo o a los hospitales morosamente, fallecerán a causa del síndrome en un 64,64%.

Consideramos interesante señalar brevemente los métodos que, en la primera mitad del siglo XIX, se empleaban para combatir la fiebre amarilla.⁽¹³⁾

— En la primera fase de la enfermedad, si la víctima era una persona robusta, se le practicaban algunas sangrías en el brazo; también era necesaria la aplicación de lavativas a fin de combatir el estreñimiento. Igualmente, según la mayor o menor fuerza del paciente, se le sometía a éste a baños de agua fría o tibia.

— En la segunda fase, las fuerzas del enfermo habían quedado postradas, y entonces era conveniente suministrarle algunos tónicos, dando preferencia a infusiones de quina, vino, éter, elixires ácidos, alcanfor, e infusión de serpentaria. En esta segunda fase eran convenientes los baños calientes y de vapor ya que estos estimulaban y facilitaban la transpiración; a la salida del baño se consideraba necesario envolver al enfermo en franelas calientes, dejándoselas en el cuerpo durante toda la enfermedad. Se aconsejaba igualmente practicarle fricciones por todo el cuerpo con limón o productos oleosos.

(12) Ibidem. Págs., 93-95.

(13) Ibidem. Págs., 95-97.

– En la tercera fase de la enfermedad, se continuaba con los métodos empleados en la anterior, variándose algunos de ellos según las circunstancias. Igualmente se harían continuamente fricciones en todos los miembros del enfermo, y se le envolvería con franelas expuestas al vapor de sustancias aromáticas.

Una vez superada la enfermedad, los Tratados de Medicina de la época aconsejaban que los enfermos abandonaran el lugar en donde habían contraído el síndrome y se fueran a vivir a parajes altos y bien ventilados.

Para comprender cuantitativa y cualitativamente la incidencia de la fiebre amarilla en la ciudad de La Habana durante las etapas cronológicas de 1825-30 y 1840-43, presentamos los siguientes cuadros:⁽¹⁴⁾

C U A D R O I

AÑOS	N.º CASOS	HOMBRES	MUJERES	NIÑOS	CURADOS	MUERTOS
1825	46	34	8	4	38	8
1826	76	62	8	6	60	16
1827	55	53	2	0	49	6
1828	77	77	0	0	72	5
1829	99	88	11	0	82	18
1830	67	60	5	2	59	8
1840	36	33	2	1	27	9
1841	39	37	2	0	34	5
1842	78	70	7	1	66	11
1843	24	24	0	0	20	4
TOTAL	597	538	45	14	507	90

Con una simple ojeada que demos a este cuadro, comprobamos y ratificamos, tomando las cifras globales, que la fiebre amarilla afecta primordialmente a los hombres, pues el 90,12% de los afectados son varones, el 7,53% mujeres, y el 2,34% niños.

(14) «El Observador Habanero». Año de 1844. Tomo II. Pág. 221. Universidad de Cádiz. Departamento de Historia de la Medicina.

CUADRO II

AÑOS	ASISTIDOS (desde comienzos enfermedad)	MUERTOS	ASISTIDOS (depués de algunos días enferm.)	MUERTOS
1825	35	2	11	6
1826	59	3	17	15
1827	44	1	11	5
1828	74	2	3	3
1829	84	9	15	19
1830	64	5	3	3
1840	24	0	12	8
1841	34	2	5	3
1842	64	4	14	7
1843	16	1	8	3
TOTALES	498	26	99	64

Este Cuadro nos pone de manifiesto cómo la fiebre amarilla era una enfermedad susceptible de ser atajada si se demandaban a tiempo los necesarios auxilios sanitarios, de evidente carácter profiláctico.

Todo cuanto llevamos dicho sobre causas, a quiénes y por qué ataca la fiebre amarilla queda magistralmente expresado en esta larga cita documental, procedente del «Observador Habanero», y que data de 1844:

«Calor, humedad y miasmas son las tres condiciones indispensables para el desarrollo de la fiebre amarilla que ataca con tanta más fuerza a los extranjeros, cuanto que existen en ellos más causas predisponentes. De los individuos que vienen a La Habana, unos son conducidos por consecuencia de negocios desgraciados o de mala conducta, o por falta de medios de subsistencia en su patria. Estos infelices se embarcan alhagados por la esperanza de hacer aquí pronto su fortuna... ¿Cuál debe ser la influencia de su desengaño en su parte moral cuando a su llegada encuentran todos sus géneros de industria explotados al infinito? Reducidos para vivir a los oficios más penosos y menos lucrativos, que muchas veces ni aún pueden procurárselos, sin medios, para regresar a su país, se hacen prontamente nostálgicos y son víctimas por esta razón de la fiebre amarilla.

Otros, y estos componen el mayor número, llegan a centenares todos los años de diversas provincias de España que generalmente abandonan para sustraerse de las quintas o del servicio de las armas. Estos jóvenes acostumbrados a los aires frescos de su tierra natal y a los trabajos agrícolas, colocados a su llegada como últimos sirvientes en los almacenes de tasajo y de comestibles, viviendo en un espacio muy circunscripto, en medio de un aire infecto, y desempeñando un servicio penoso, son atacados prontamente por la enfermedad que toma en ellos un carácter formidable.

Colarémos en última línea a los marinos. Todo el mundo tiene noticias de su intemperancia y de sus alimentos habituales. A su llegada al puerto los buques quedan amarrados al muelle durante la descarga, los trabajos penosos que tienen que efectuar a las horas del más fuerte calor del día, el abuso de las bebidas alcohólicas que toman para apagar la sed, la mala costumbre de dormir por la noche sobre cubierta y las lluvias que reciben estando sudando, los predisponen a la invasión de la fiebre amarilla, cuya gravedad se aumenta con la negligencia de los capitanes que con mucha frecuencia no los envían a curarse a tierra hasta algunos días después de la invasión y por lo regular después de haberlos hartado de aceites y purgantes. En los buques que vienen de Buenos Aires con cargamento de tasajo, es donde principalmente se manifiesta más mortífera la enfermedad, por efecto de las virulentas emanaciones con que continuamente se hallan en contacto.⁽¹⁵⁾

Con todo lo expresado, creemos haber dado un claro bosquejo, más cualitativo que cuantitativo sobre esta enfermedad —«vómito negro» o «fiebre amarilla»— que no podemos olvidar en este capítulo dedicado a la mortalidad catastrófica.

(15) Ibidem. Tomo II. Págs. 84-85.

II. LA EPIDEMIA DE COLERA MORBO DE LA HABANA (AÑO DE 1833) Y SU INCIDENCIA SOCIO-ETNICA

«La Habana ha sido el teatro en que el mortífero mal ha desplegado su furor, cebándose en la sangre de sus inocentes moradores, la ha llenado de luto, consternación y miseria».

(Carta del Capitán General, Mariano Ricafort al Secretario del Consejo de Indias. La Habana, 20 de abril de 1833).

Las epidemias de cólera constituyen una constante en la Historia de la Medicina del siglo XIX. El primer brote colérico apareció en la India, junto al río Ganges, en 1817, de aquí se expandió por todo el continente asiático, pasando después a Europa (hacia 1830), a Norteamérica (en 1832), y desde aquí a Cuba en 1833; siendo la ciudad de La Habana y su población pobre y de color, los más afectados. Acerca de la incidencia de esta epidemia fuera de la metrópoli habanera, los datos son escasos y esporádicos; no obstante, y para tener una visión, más de conjunto, sobre esta enfermedad en la Isla de Cuba, remitimos a Leví Marrero:

«Las cifras sobre las víctimas del interior de Cuba nunca se conocieron en su totalidad. En la ciudad de Matanzas se estimaron las víctimas en más de 1.000. En los ingenios de "San Andrés y Sabanilla" murieron más de 700 esclavos; así como 75 de un total de 300 que componían la dotación de Santo Domingo, propiedad de don Domingo de Aldama.

En los partidos del S.E. de La Habana, en 30 haciendas con un total de 2.216 esclavos, murieron 570, o sea, el 25,7%.

Aunque no se publicó una cifra oficial del total de las víctimas de la primera epidemia de cólera en la Isla, según Pezuela, alcanzaron a 30.000, de las cuales 20.000 eran personas de color».⁽¹⁶⁾

Vamos a centrar nuestro estudio en el análisis de esta epidemia en la ciudad de La Habana, siguiendo estos criterios: edad, sexo, raza y condición jurídica de los afectados (es decir, si son libres o esclavos). Después pasaremos a analizar la deficiente infraestructura higiénica y urbanística de la ciudad, algunos tipos de viviendas, y la mayor incidencia de la epidemia en los barrios de extramuros habitados por las clases menos pudientes. También estudiaremos algunas medidas de «buen gobierno» que,

(16) MARRERO, Leví, o.c., pág., 172.

con carácter preventivo, se intentaron llevar a cabo en La Habana para mitigar su carácter de foco infeccioso. Y por último, desde la óptica de las Mentalidades, mencionaremos el tono apocalíptico y agorero utilizado por la Iglesia ante tan trágica coyuntura.

1.- Fuentes para su estudio

Contamos con una fuente de capital importancia, como son las «Tablas Necrológicas del Cólera-Morbo», realizadas por Ramón de La Sagra en el mismo año de la epidemia.⁽¹⁷⁾ Este cuadernillo impreso contiene un total de 45 cuadros numéricos agrupados en 4 secciones.

– El primer apartado consiste en el cómputo diario de víctimas, a lo largo de un periodo cronológico de mes y medio de duración (es decir, desde los comienzos de la epidemia, en los últimos días de febrero de 1833, hasta la segunda quincena de abril). Consta este apartado de 16 tablas numéricas, correspondiéndoles dos a cada uno de los 7 distritos eclesiásticos habaneros (a saber: Catedral, Espíritu Santo, Santo Cristo, Santo Angel, Jesús-María, Ntra. Sra. de Guadalupe, Ntra. Sra. del Pilar, Jesús del Monte y Cerro). Las otras dos tablas restantes se refieren al número de víctimas registradas en los hospitales Reales y provisionales.

– La segunda parte trata del análisis de la mortandad epidémica en función de la edad, desde los 0 a los 90 años, constando este segundo grupo de 8 tablas numéricas.

– El tercer apartado se refiere a la mortalidad por naturalezas y sexos; al hablar de «naturalezas», se distingue solamente entre blancos y negros, no haciéndose alusión a los mulatos; los blancos, a su vez, se subdividen en: españoles americanos, españoles europeos, extranjeros, e indeterminados. Los negros aparecen agrupados bajo las siguientes categorías: criollos libres, criollos esclavos, africanos libres, africanos esclavos. Esta división por «naturalezas y sexos», que hace Ramón de La Sagra, consta de 8 tablas numéricas.

– El cuarto conjunto de cuadros analiza la mortalidad colérica en La Habana en función del estado civil, sexo, etnia y condición jurídica. Este apartado está formado por 8 tablas numéricas, y es uno de los mejores elaborados.

Completan este interesante estudio de don Ramón de La Sagra, 5 tablas numéricas que tienen un carácter general y de resumen.

(17) *Tablas Necrológicas del Cólera-Morbo en la ciudad de La Habana y sus arrabales*. Formadas a Escitación del Excmo. Señor Intendente del Ejército Conde de Villanueva. Por Don Ramón de La Sagra. Habana. Imprenta del Gobierno, Capitán General y Real Sociedad Patriótica por S.M. Año de 1833. A.G.I. SANTO DOMINGO, 1305.

Las fuentes utilizadas por La Sagra para la elaboración de este magnífico Cuadro Estadístico sobre la epidemia de cólera-morbo de 1833 proceden en su gran mayoría, de los asientos eclesiásticos:

•Para que las noticias sobre los estragos del cólera proporcionen datos aplicables, es preciso que ofrezcan el mayor número posible de las circunstancias de los fallecidos. Las notas llevadas en los cementerios, no pueden servir para este objeto, porque no indican más que el número absoluto, bajo una clasificación de blancos y de color, párvulos y adultos, varones y hembras, demasiado vaga. Por esta razón he preferido recurrir a los asientos parroquiales.

He formado, pues, estas tablas, estractando de las cartas, oficios y partidas de muertos, las circunstancias del sexo, casta, condición, país de naturaleza, estado y edad de cada uno de los fallecidos durante la existencia activa del cólera en esta ciudad, o sea desde el 26 de febrero hasta el 20 de abril.

Además del examen de dichos documentos en las iglesias de la catedral, Espíritu Santo, Santo Cristo y Santo Angel, intramuros, y de Ntra. Sra. de Guadalupe, Jesús-María, Ntra. Sra. del Pilar, Jesús del Monte y Cerro, extramuros; he examinado los asientos de entradas y salidas en los hospitales reales de San Ambrosio y de San Juan de Dios, en la sala militar de éste, y en los provisionales establecidos para indigentes en el Real Arsenal y en el Campo de Marte.⁽¹⁸⁾

El objetivo primordial que anima el estudio de Ramón de La Sagra no consiste en averiguar simplemente el valor o número absoluto de muertos; sino trascender a cómo esta epidemia afectó a los individuos en función de la edad, sexo, etnia, condición jurídica, y ubicación en el espacio urbano y social de la ciudad de La Habana. No obstante, Ramón de La Sagra se queja de no haber podido hallar noticias que hagan referencia a la profesión, género de vida y domicilio exacto (no parroquial) de los fallecidos.

Resumiendo, tenemos que reconocer la ingente labor de Ramón de La Sagra, y su progresista método de análisis. La obra de La Sagra nos merece el mayor encomio, sobre todo, si tenemos en cuenta las dificultades técnicas de la época.

2.- Valores estadísticos de la epidemia

Ramón de La Sagra calcula, desde el 25 de febrero de 1833 al 20 de abril del mismo año, un total de fallecidos de 7.435 personas, identificadas sexual, étnica y

(18) Ibidem. Pág. 1.

jurídicamente. Ahora bien, en las listas de los cementerios aparece un número de enterrados de 8.253, cifra, ésta última, aceptada por La Sagra, pues a sus cálculos añade 818 individuos más (de los cuales, 114 son los muertos habidos en los cuarteles, fortalezas y en el pontón de la marina; y los 704 restantes son incluidos dentro de un margen de error que, nuestro autor, denomina «omisiones»).

Si relacionamos el número de finados con la población total de La Habana (población, en estas fechas, superior a los 100.000 habitantes), resulta que las pérdidas, por efecto del cólera-morbo, oscilan entre un 7 u 8% de los habitantes de esta ciudad, cifra alarmante, sobre todo, si tenemos en cuenta el breve espacio cronológico, unos 50 días, en que ha tenido especial virulencia el síndrome epidémico.

Levi Marrero, basándose en Saco, nos evalúa cuantitativamente esta epidemia, y aporta unas cifras que, ligeramente, difieren de las ofrecidas por Ramón de La Sagra:

«Según Saco el número de muertos por el cólera llegó en La Habana a 8.615 sobre una población de 120.000 habitantes, o sea, un 7,1% de víctimas en 56 días. Del total de víctimas habaneras el 32% correspondió a la población blanca y el 68% a la de color. Más de 500 víctimas se sumarían en los dos meses siguientes, cuando ya la epidemia había comenzado a ceder.»⁽¹⁹⁾

Vamos a valorar la incidencia de esta epidemia sobre los ciudadanos de La Habana en función de los siguientes criterios:

a) *Criterio Racial*

De los 7.435 fallecidos, computados e identificados por Ramón de La Sagra, 2.365 son de raza blanca, y 5.070 pertenecen a etnias de color. Esto quiere decir que la epidemia de cólera-morbo afectó primordialmente a los sectores sociales menos favorecidos económicamente; y en el caso de la sociedad cubana, «pobreza» y «color» son elementos sinónimos e indisolubles.

Ahora bien, de entre los muertos pertenecientes a las etnias de color, el 88,14% son de raza negra (o sea, 4.469 individuos). Los libres de color y los esclavos fallecidos se hallan, más o menos, equiparados numéricamente, siendo levemente superiores los segundos (ejemplo: 2.355 esclavos y 2.114 libres).

b) *Criterio Sexual*

Desde una óptica general, comprobamos que las mujeres afectadas por el cólera-morbo presentan un número inferior al de los varones, su proporción es de 46,80%.

(19) MARRERO, Levi: o.c. pág., 172.

No obstante, este porcentaje varía según las razas: la mujer blanca es la menos afectada, siendo su representatividad, dentro de su etnia, del 43,50%; las mulatas, en relación con su grupo racial, nos ofrecen el porcentaje más elevado de féminas víctimas de la enfermedad, cifrado en un 57,57%; las negras acometidas por el cólera, significan el 47,10%.

Ahora bien, las mujeres de color, y en conjunto, ofrecen una representatividad, respecto a sus etnias, del 48,34% de víctimas, cifra, esta última, superior a las de raza blanca.

Las mujeres de color libres alcanzan un elevadísimo porcentaje de muertes, por efecto del cólera-morbo, que, en relación con la población de su misma condición, significan el 71,28%; las esclavas, sin embargo, afectadas por la enfermedad representan el 40% dentro del total de individuos sometidos a esclavitud. Esto último nos evidencia las pésimas condiciones de vida del libre de color en el medio urbano, sobre todo de la mujer, la cual para subsistir irremediablemente tendría que recurrir a la mendicidad o a la prostitución, habitando algún malsano burdel:

«Se cuentan en La Habana 3.971 casas cuya mayor parte son bajas y carecen de espacio suficiente para las personas que las habitan. Los aposentos situados en el fondo de ellas son malsanos por su proximidad a las letrinas y caballerizas donde se conservan con frecuencia por algunos días la basura y las aguas sucias. Lo mismo sucede con las habitaciones llamadas accesorias, pequeñas, bajas de techo y de difícil ventilación, habitadas generalmente por artesanos pobres y mujeres prostituidas que se disputan en ellas un aire caliente viciado por sus emanaciones y las de sus excrementos, de los cuales no pueden desembarazarse sino por la noche arrojándolos a las calles».⁽²⁰⁾

c) *El Factor de la Edad*

Ramón de La Sagra fija 11 grupos de edades (0-7, 7-10, 10-15, 15-20, 20-30, 30-40, 40-50, 50-60, 60-70, 70-80 y 80-90), agrega dos apartados más: uno para los «indeterminados» y otro para las «omisiones».

Basándonos sólo en la población determinada, es decir, en los 5.444 individuos fallecidos que Ramón de La Sagra logra identificar por la edad, vamos a analizar someramente cómo repercute la epidemia en los distintos grupos de edades:

(20) *El Observador Habanero*, o.c., pág. 77.

Grupo de edad	Varones	Mujeres	Total	Porcentaje
De 0 a 7 años	606	545	1.151	21,14%
De 7 a 10 años	95	90	185	3,39%
De 10 a 15 años	114	126	240	4,40%
De 15 a 20 años	152	178	330	6,05%
De 20 a 30 años	555	531	1.086	19,24%
De 30 a 40 años	400	452	852	15,65%
De 40 a 50 años	337	332	669	12,28%
De 50 a 60 años	235	236	471	8,65%
De 60 a 70 años	117	156	273	5,01%
De 70 a 80 años	51	82	133	2,44%
De 80 a 90 años	20	34	54	0,99%
TOTALES GENERALES	2.682	2.762	5.444	

En este cuadro observamos con claridad meridiana cómo el síndrome alcanza especial virulencia en el elemento infantil, sobre todo, en los 7 primeros años de vida; cosa que no nos debe extrañar pues estamos ante unas pautas de comportamiento demográfico arcaicas, en donde la elevada mortalidad infantil actúa como neutralizador a las altas tasas de natalidad.

Superada la «prueba de fuego» de los siete primeros años de vida, las defunciones por causa del cólera-morbo, descienden ostensiblemente, para ir levemente recuperándose a partir de la preadolescencia y adolescencia.

El 56,53% de las víctimas del cólera-morbo, se hallan comprendidas entre los 20 y 60 años, siendo las edades más propicias, después de la primera infancia, para contraer la enfermedad el intervalo que va desde los 20 a los 30 años.

La tercera edad o senectud (de los 60 a los 90 años) tan sólo significa un 8,44% de los afectados por el referido síndrome.

De todo cuanto llevamos expuesto, podemos deducir que esta epidemia fue especialmente virulenta entre los individuos en edad activa que, por razones laborales y vitales se encontraban más próximos a la posibilidad del contagio.

Ahora bien, la edad jamás podemos considerarla como factor determinante; sino la pobreza material y todas las circunstancias que la rodean (pésima alimentación, infrahumana vivienda, falta de higiene, etc.) son las auténticas causas que favorecen el desarrollo de esta epidemia:

«Situación límite, podrían llamar Jaspers o Camus a una epidemia, situación que se convierte en una radiografía de un grupo humano. El

cólera, procedente de la cuenca del Ganges, llega a Europa en el siglo XIX y establece su imperio en un continente orgulloso de sus avances industriales y técnicos y de sus recién estrenadas libertades políticas. Enfermedad social, que no afecta sólo al individuo, sino a la colectividad; enfermedad proletaria, que visita los hogares de la miseria y que destapa ante todos los ojos, sin el pudor de los convencionalismos, la falta de higiene, los hacinamientos de población, las viviendas nauseabundas, los prejuicios más escondidos o los gestos más abnegados.»⁽²¹⁾

3.- *El Cólera-Morbo: Su distribución en el ámbito urbano de La Habana y su relación con el tipo de hábitat*

Vamos a contemplar, con suma claridad, el carácter social de esta epidemia, puntualizando las zonas o barrios de la ciudad que se vieron especialmente afectados.

Remitimos al más nítido de los planos de La Habana que adjuntamos a este trabajo, e igualmente a un apartado del Capítulo IV que versa sobre unas breves nociones urbanísticas de la ciudad, objeto de nuestro estudio.

La Habana nos presenta dos áreas perfectamente diferenciadas: el intramuros, zona residencial de la aristocracia y de la burguesía, centro político-administrativo, religioso y comercial de la ciudad, en una palabra: centro vital; y el extramuros, que duplica en extensión al intramuros, y se subdivide en 6 barrios: San Lázaro, Colón, Peñalver, Guadalupe, Chávez y Jesús-María. La zona extramuros acoge, socialmente hablando, a las clases menos pudientes, y será precisamente este área urbana la más afectada por el cólera.

Ramón de La Sagra en sus, ya mencionadas, «Tablas Necrológicas», basadas en los asientos de las parroquias, computa y determina cuántas fueron las víctimas de la enfermedad en sendas zonas (intramuros y extramuros).

Para el «intramuros», La Sagra nos aporta las siguientes defunciones por cada una de las feligresías existentes en el mismo:

- Catedral, con 368 feligreses fallecidos, de los cuales 228 son varones y 140 mujeres. La distribución porcentual de los fallecidos es como sigue: 56,52% esclavos; 26,63% de raza blanca; y el 16,84% libres de color.

- La parroquia del «Espíritu Santo», ubicada en la zona sur de intramuros y próxima al muelle, ofrecía un número de afectados que ascendía a 754, de los que 275 eran varones y 479 mujeres. Se distribuían de esta forma: el 40,18% de los fallecidos eran libres de color, y dentro de este estadio socio-étnico las mujeres representaban más

(21) FERNANDEZ GARCIA, Antonio: *La epidemia de cólera de 1854-55 en Madrid*. Separata del volumen: «Estudios de Historia Contemporánea», Instituto «Jerónimo Zurita» del C.S.I.C. / Imprenta Sáez Hierba-buena. Madrid, 1976.

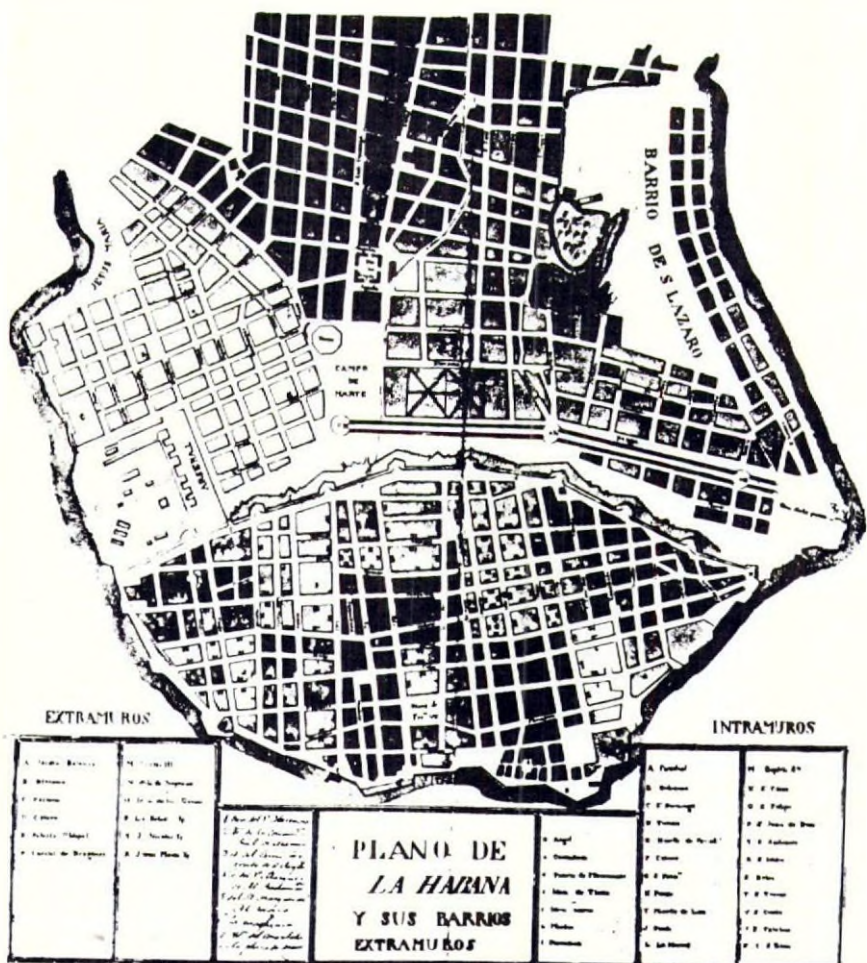
6 CIUDAD DE

LA HABANA. 1829

Anônimo

Archivo General de Indias

(M y P. Sto Domingo, 795)



del 75% de las muertes, lo cual nos lleva a emitir la hipótesis de que muchas de ellas se dedicaran a la prostitución habitando malsanos burdeles; el 33,69% de los afectados por el cólera en esta feligresía eran esclavos, estando los sexos, más o menos, equiparados; y el 26,12% restante pertenecía a individuos de raza blanca.

- La parroquia del «Santo Cristo», ubicada en el centro del intramuros, arrojaba un número de víctimas de 426 (198 varones y 228 mujeres). Su distribución étnica y jurídica era de esta forma: el 44,60% esclavos; el 33,09% pertenecían a los libres de color; y el 22,30% restante de los fallecidos eran de raza blanca.

- La parroquia del «Santo Angel», situada en el norte del intramuros, presentaba un total de 336 víctimas (134 varones y 202 mujeres), que social y étnicamente nos ofrecen los siguientes porcentajes: el 45,24% de los afectados eran libres de color (de estos -libres de color- el 68% eran mujeres); el 31,84% esclavos; y el 22,91% de raza blanca.

Para la zona Extramuros, Ramón de La Sagra agrupa a los fallecidos en tres feligresías:

- La de «Jesús-María», en el barrio del mismo nombre que llegó a alcanzar un total de 1.196 víctimas (507 varones y 689 mujeres) distribuidas de esta manera: el 51,75% de los afectados eran libres de color (y dentro de estos, el 62,68% mujeres); el 28,26% de raza blanca; y el 19,98% pertenecían a la condición jurídica de esclavos.

- La feligresía de Ntra. Sra. de Guadalupe nos arroja un total de 2.518 fallecidos a causa del cólera-morbo (1.322 varones y 1.196 mujeres), cuya clasificación étnica y jurídica es de la siguiente forma: el 36,02% de las víctimas eran de raza blanca; el 34,11% libres de color; y el 29,86% esclavos.

- La tercera feligresía se denominaba, según La Sagra, «Ntra. Sra. del Pilar, Jesús del Monte y Cerro», el número de afectados por la epidemia era de 930 (568 varones y 362 mujeres), su distribución, según los criterios que venimos manejando, nos ofrece estas características: el 38,49% son esclavos; el 33,98% blancos; y el 27,52% libres de color. Debemos hacer constar que el gran número de esclavos, que ofrece esta jurisdicción eclesiástica, procede, en más de la mitad, de los depósitos de negros cimarrones y de la obra de la cañería que se ubican en este distrito.

Todo cuanto llevamos expuesto, nos permite sintetizar y emitir las siguientes conclusiones:

- 1.- La zona de Extramuros, habitada por grupos sociales y étnicos, en su mayoría de carácter proletario, es la más afectada por el cólera-morbo, pues el 71,13% de los ciudadanos de La Habana víctimas de la epidemia vivían en Extramuros. El intramuros, por el contrario, representa tan sólo el 28,86% restante de las víctimas.

2.- Los blancos que habitan el intramuros, por su condición social privilegiada, son los menos afectados por la enfermedad, ya que tan sólo representan el 24,78% de las víctimas registradas en esta zona urbana; sin embargo, los esclavos, abundantes en el intramuros en calidad de servidores domésticos de la etnia dominante, llegan a alcanzar más del 41% de las víctimas de éste área. Los libres de color que engrosan las filas del proletariado urbano viviendo probablemente en malsanas accesorias, alcanzan el 34,21% de las víctimas.

3.- En el extramuros, los blancos, por su condición proletaria, ocupaban el segundo lugar de los afectados por la epidemia, con una representatividad del 31,61%. El grupo de los libres de color registra el mayor número de muertos que adquiere una significación porcentual del 37,33%. Los esclavos, menos numerosos en esta zona, representan el 29,05% de las víctimas. A pesar de estas leves matizaciones, observamos una tendencia a la igualación numérica en los tres grupos étnico-jurídicos establecidos, lo cual nos revela que en el extramuro habanero la población se encuentra socialmente más homogeneizada, bajo el denominador común de «clase popular».

Para corroborar cuanto llevamos relatado sobre la pobreza material de la zona extramuros y, por tanto, la mayor incidencia del cólera en la misma, traemos a colación un testimonio muy interesante, aparecido en el boletín médico «El Observador habanero», en donde se analiza la pésima infraestructura sanitaria e higiénica del barrio Jesús-María, análisis basado en unas observaciones médicas verificadas entre 1825 y 1834:

«Este suburbio, residencia de una gran parte de la población indigente compuesta de negros y mulatos libres, está construido casi en su totalidad sobre un pantano que se ha rellenado de basuras de la ciudad. Su parte central, la que está limitada por la bahía y la que confina con el barrio del Horcón, contiene un considerable número de casitas bajas y reducidas donde viven apiñadas muchas familias que se disputan con varios animales, como gallinas, cerdos y caballos, un aire viciado por su reunión y por las miasmas que desprenden en todas las estaciones del fondo de la bahía que en las mareas bajas presenta una superficie cenagosa, agitada sin cesar por el tráfico continuo de las carretas que van allí a cargar maderas de construcción; la influencia del flujo y reflujo es poco sensible en este lugar, de modo que el agua nunca se renueva completamente. En esta parte de la bahía desagua un pequeño arroyo fangoso que pasando cerca del matadero mezcla sus aguas con la sangre de muchos animales que allí se inmolán y sirve también para lavar sus tripas. La mezcla de esta agua sobrecargada con los restos de sustancias animales,

con la estancada de la mar, da origen en todos los tiempos a fiebres intermitentes que presentan en la estación seca un carácter que no tienen en la ciudad (...). Agreguemos a esta causa una mala alimentación, el abuso de bebidas alcohólicas y los excesos del coito, y tendremos una serie de antecedentes que nos explicarán la frecuencia y gravedad de estas fiebres y de las demás enfermedades que generalmente se observan en este barrio.»⁽²²⁾

El boletín médico «El Observador Habanero» nos suministra detalles minuciosos sobre la morada de las clases humildes; sobre esas accesorias mal ventiladas y pequeñas, en donde la inmundicia es un elemento más de la cotidianidad. Estas madrigueras humanas se hallaban habitadas por el proletariado urbano en general, en donde predominaban los libres de color. Traemos a colación, y a manera de ejemplo ilustrativo, la descripción de una accesoria, situada en la calle de San Ignacio (intramuros), donde vivía un artesano pobre, de oficio zapatero:

«Su habitación se reducía a una pieza muy pequeña, con una sola puerta, formando una especie de calabozo, privada de aire y de luz, y más húmeda que un subterráneo. Estaba llena de fragmentos de muebles y de basura, de modo que no quedaba más que el lugar del catre. Allí encontré una especie de esqueleto vivo, acostado sobre un catre sencillo ni sabanas ni frazadas, sirviéndole sus brazos de almohada; una camisa que tenía puesta desde el origen de su enfermedad era el único lienzo aparente y tan mugrienta y tan rota estaba, que apenas se conocía su color y calidad.»

(23)

El anterior testimonio, cuyo testigo ocular era un médico, tiene para nosotros, por su objetividad, un valor antropológico nada despreciable, ya que nos permite adentrarnos y contemplar, de forma viva, el hábitat infecto y las pésimas condiciones de vida de las clases populares, las cuales fueron las principales víctimas y protagonistas del azote cólico.

Para concluir este apartado, señalamos a continuación una serie de elementos que hacían de La Habana un foco infeccioso por antonomasia:⁽²⁴⁾

a) El agua que consumían las clases populares provenía de un arroyo superficial llamado «la zanja»; mientras que las personas acomodadas bebían el agua de la lluvia conservada en los aljibes de sus casas.

(22) El Observador Habanero (año de 1844). Tomo I. Págs. 277-278.

(23) El Observador Habanero (año de 1846). Tomo V. Pág. 255.

(24) El Observador Habanero (año de 1844). Tomo II. Págs. 77-79.

b) En la ciudad de La Habana eran abundantes los almacenes de pescados y carnes saladas y ahumadas (tasajo, bacalao, sardinas, etc.), estos alimentos, destinados al consumo comestible de los esclavos y de los pobres, eran amontonados en sitios bajos y húmedos, y calentados por su propio contacto, entraban pronto en putrefacción y sin cesar desprendían emanaciones de un olor insoportable.

c) Otro elemento que hace de la ciudad de La Habana un foco infeccioso, era la mala disposición del muelle, construido en tablas sobre horcones o puntales, debajo de los cuales era difícil la renovación del agua. Estas aguas, mezcladas con los excrementos de las gentes de los buques que estaban amarrados en el mismo (en el muelle) durante su descarga, y además sometidas a la acción directa de los ardientes rayos del sol, adquirirían propiedades deletéreas.

d) Otros elementos que contaminaban el medio ambiente habanero eran: la pescadería y la plaza del mercado:

- La pescadería se había construido cerca de un charco donde iban a parar las basuras de las calles próximas, igualmente al mismo (charco) se arrojaban los pescados podridos.
- La plaza del mercado, conocida con el nombre de «plaza de Fernando VII», era un espacio muy pequeño, con gran número de tablas y puestos donde se vendían carnes, pescados y verduras, cuyos desperdicios, expuestos a la acción directa del sol, entraban pronto en putrefacción.

Contemplados todos estos aspectos, podemos obtener una visión cualitativa y, por ende, más viva, rica y objetiva de la incidencia singular que tuvo en la ciudad de La Habana la epidemia de cólera-morbo del año 1833.

Para concluir y ratificar una vez más el carácter social de esta pandemia, traemos al respecto unos interesantes juicios de valor aportados por Ramón de La Sagra:

«No he podido hallar noticias sobre las profesiones de los individuos muertos, su género de vida, domicilio, etc., pero de los datos que he examinado creo puede deducirse, que no fueron sacrificados en mayor número, los individuos más viciosos sino los que sufrían mayores privaciones en su existencia. Los barrios ricos ofrecen el número mínimo; y al contrario las barriadas pobladas de infelices.»⁽²⁵⁾

4.- *Política Sanitaria Ciudadana para combatir el Cólera-morbo*

En el «Diario de La Habana» del 28 de julio de 1832, la Junta Superior de Sanidad de aquella ciudad publicó una serie de medidas que deberían llevarse a cabo en el caso

(25) LA SAGRA, Ramón de: *Tablas Necrológicas sobre el cólera-morbo*, o.c., pág., 3.

de que se produjese la epidemia de cólera-morbo, que ya, por estas fechas, estaba azotando a Europa y a los Estados Unidos. De estos «Acuerdos» sanitarios, agrupados en 7 capítulos, extractamos aquellos artículos que nos han parecido más interesantes⁽²⁶⁾:

CAPITULO I

Este consta de 9 artículos en los que se recogen una serie de instrucciones y obligaciones que deben acatar los facultativos. De ellos entresacamos, no al azar ni arbitrariamente, los que, a nuestro juicio, nos llevan a una explicación cualitativa de la epidemia, aportándonos datos valiosos para la Historia de la Medicina:

Artículo 1.º— Se recomienda encarecidamente a los médicos el que se instruyan en los síntomas peculiares de esta enfermedad, para ello es conveniente y obligatorio el que lean y mediten dos «Memorias» sobre el cólera-morbo, escritas por dos médicos alemanes, y traducidas al castellano en marzo de 1832.

Estas memorias,⁽²⁷⁾ que hemos consultado personalmente, son un análisis minucioso de las características de este síndrome, análisis basado en la más pura observación de casos concretos ocurridos a individuos afectados por la enfermedad. Ambas «Memorias», la consulta de las mismas es de transcendental importancia para quienes se dediquen a la Historia de la Medicina.

Artículo 4.º— Los médicos están obligados a recomendar el mayor aseo y limpieza en la casa del individuo invadido por este «nuevo» síndrome. En la habitación donde se encuentre la víctima, se extremarán los cuidados: mayor ventilación, y la conservación constante de una vasija que contendrá una parte de cloruro de cal y diez (partes) de agua, esta vasija habrá de renovarse cada 16 horas. Si la familia del afectado no pudiese costear el cloruro, sustituirá éste por un brasero, no muy encendido, con una olla que contenga una botella de vinagre y un puñado de sal común, para que lentamente se consuma y llegue ese vapor salutífero hasta el enfermo, limpiando de miasmas contagiosas la habitación.

Artículo 5.º— En la casa de la víctima, y fuera de la habitación del enfermo, se colocará otra vasija con agua clorurada, compuesta de una parte de cloruro de cal y veinte

(26) Medidas Acordadas por la Junta Superior de Sanidad de esta ciudad. Diario de La Habana, sábado 28 de julio de 1832. Págs., 1 y 2. A.G.I. SANTO DOMINGO, 1561.

(27) «Dos memorias acerca de la epidemia impropriamente llamada "Cólera-Morbo", traducidas del alemán y publicadas de orden superior, a consecuencia del acuerdo de la Junta de Sanidad en sesión 11 de marzo del presente año.
La Habana. Palmer-Imprenta Mercantil, 1832.
A.G.I. SANTO DOMINGO, 1340.

(partes) de agua. En esta vasija se lavarán las manos los facultativos y asistentes antes y después de acercarse al enfermo; al mismo tiempo llevarán en la mano un pañuelo mojado en esa agua, y se enjuagarán la boca con agua y un poco de vinagre.

Artículo 6.º— Se recomienda a los médicos y asistentes del enfermo que no usen prendas de vestir como el algodón, la seda y la lana, más susceptibles, por su calidad, al contagio; deberán, por el contrario, vestir con ropas de lino.

Artículos 7.º y 8.º— Los médicos estarán obligados a reunirse (en la sala del Real Tribunal del Protomedicato) cada 8 días con la finalidad de exponer cada uno de los casos que hubieren observado, el desarrollo de la enfermedad, los síntomas más frecuentes, los remedios aplicados y el resultado de los mismos. Estas experiencias personales de los facultativos serán sintetizadas, agrupadas y publicadas en el «Diario de La Habana».

Artículo 9.º— El Protomedicato informará cada 8 días al Capitán General sobre el número de enfermos afectados por el cólera-morbo que hubiese en la ciudad (intramuros y extramuros) y cuántos de ellos han fallecido o se han curado.

CAPITULO II

Consta de 20 artículos, y van referidos a las obligaciones de las autoridades urbanas para que hagan cumplir a los vecinos de la ciudad una indispensable normativa de limpieza profiláctica.

A continuación vamos a señalar algunos de esos artículos que, a nuestro modo de ver, poseen gran valor etnográfico:

Artículo 2.º— Las calles habrán de mantenerse limpias de fango y basuras, rellenándose todos los baches para evitar que en ellos se formen charcos de aguas pútridas y estancadas. Para que se cumpla esta mínima normativa de limpieza pública, se nombrará un vigilante en cada uno de los distritos o cuarteles que componen la ciudad.

Artículo 3.º— Se obligará a todos los vecinos a que barran y rieguen dos veces al día (por la mañana y por la tarde) las aceras de sus casas. Se prohíbe terminantemente que se laven carruajes en las calles y que se arrojen aguas por los caños.

Artículo 5.º— Va referido a los individuos que viven en accesorias y que, por supuesto, no disponen en sus viviendas de sumideros en donde verter las aguas inútiles. A estos ciudadanos se les recomienda arrojar dichas aguas a la calle a partir de las 10 de la noche, puesto que sería más perjudicial que esas aguas permanecieran en sus habitaciones, pequeñas y faltas de ventilación.

Artículo 6.º— Se prohibirán concurrencias numerosas de individuos, en lugares que no estén ventilados.

Artículo 7.º— El gobierno se compromete a inspeccionar los comestibles para que estos sean abundantes, saludables y se expendan a precios moderados.

Artículo 9.º— Para conservar la limpieza de las plazas y para impedir la concurrencia de muchas personas poco aseadas, y para evitar que las gentes del campo, que entran en la ciudad a vender sus productos, se contagien; se establecerán tres mercados extramuros: el primero, cerca de la puerta del arsenal; el segundo, en el campo de Marte; y el tercero, entre la puerta y el castillo de Punta.

Si contemplamos el plano de La Habana, observamos que estos tres mercados se ubican en explanadas amplias y consecuentemente bien ventiladas; pero nos da la impresión que el intramuros queda reservado, potenciando su «cordón sanitario», su muralla, que le separa del extramuros.

Artículo 10.º— Se recomienda, que en la casa donde hubiera un enfermo de cólera, se ponga un señal en la puerta para que nadie entre, excepto el médico o el cura. Para proveer de víveres a los habitantes de esa casa, el gobierno comisionará a un individuo, el cual cuidará que se suministre a esa casa de cuanto necesite por medio de los proveedores públicos, que pondrán los productos de consumo en la puerta, y lavarán con vinagre las monedas que reciben.

Artículos 11.º, 12.º y 13.º— El comisionado del gobierno hará inventario de la ropa, cama y objetos personales del fallecido por la epidemia. Todo será conducido en carros cubiertos designados sólo para ese fin. Todo será quemado en presencia del comisionado, y éste, a su vez, estará obligado a dar cuenta de ello al Capitan General.

En estos mismos carros cubiertos se conducirán a los cadáveres por la noche para ser sepultados en fosas muy profundas, cubriéndolos con cal viva. Se prohíbe tajantemente que los parientes, amigos u otras personas participen en estos entierros.

Artículo 14.º— Los conductores de los cadáveres y los sepultureros, habrán de guardar una estricta profilaxis: después de enterrado el difunto, se lavarán las manos con agua clorurada (compuesta de una parte de cloruro y 20 de agua), deberán usar ropa de lino, y la (ropa) que llevaron puesta (mientras realizaban su trabajo de conductores y enterradores) se expondrá al aire libre y después se lavará en una lejía fuerte.

Artículo 15.º— Este es bastante interesante, pues se pretende evitar la psicosis de terror colectivo, para ello se prohíbe terminantemente el toque de agonías, dobles, y cuanto pueda consternar al pueblo.

Artículo 16.º— Aquellos enfermos, que por ser indigentes, no pueden curarse en sus propias casas, el gobierno propiciará su traslado a los hospitales.

CAPITULO III

Está formado por diez artículos que se refieren esencialmente a las precauciones que deben observar los particulares. Extractamos algunos de dichos artículos:

Artículo 1.º— Para que no se produzca el contagio, hay que evitar todo contacto con los enfermos, con sus ropas, muebles y objetos personales.

Artículo 2.º— Textualmente se dice: «cuerpo sano y limpio, y ánimo tranquilo y alegre, son los más eficaces preservativos del cólera». Para mantener el cuerpo sano hay que evitar los excesos de comidas y bebidas alcohólicas. Igualmente se da especial énfasis al aseo personal consistente en bañarse con frecuencia; cambiarse de ropa, al menos, una vez al día, y que ésta se ventile, debiéndose usar ropa de lino. Será indispensable respirar aire libre, puro y fresco, al amanecer y al atardecer, hacer algún ejercicio moderado, evitar el sol, y conservar el dormitorio aseado y ventilado.

Artículo 3.º— Se prohíbe terminantemente la automedicación: «Ninguno deberá sangrarse, ni tomar purgantes ni eméticos, ni baños sin consultar a algún facultativo de su confianza».

Artículo 5.º— El cuarto del enfermo, y con más razón si falleciese, se purificará conservando en él, por un período de doce días, una o dos vasijas con agua y cloruro de cal; las puertas y ventanas se tendrán cerradas, no del todo, durante 16 horas, y abiertas las 8 horas siguientes. Cumplido este tiempo (24 horas), volverán a cerrarse y se renovarán las vasijas de cloruro de cal y agua, cada 16 horas, durante los doce días prescritos.

Artículo 6.º— El paciente no saldrá de su habitación, y se mudará de ropa diariamente.

Artículo 8.º— En la casa donde se detectara algún caso de cólera, habrán de blanquearse con cal espesa sus paredes, y se lavarán, como mínimo, por tres veces los suelos, puertas y ventanas, rociándolas con vinagre.

Artículo 9.º— Las ropas, que hubieren usado los asistentes del enfermo, se lavarán por tres veces con una lejía fuerte y después se expondrán al aire libre.

Artículo 10.º— Al ser susceptibles el pelo y la lana de los gatos y perros a comunicar el contagio, no se permitirá que haya animales domésticos en las casas en donde existiese algún paciente de cólera-morbo.

CAPITULO IV, CAPITULO V, Y CAPITULO VI

Los tres capítulos están constituidos por un total de siete artículos.

— El Capítulo IV consta de 4 artículos que van referidos a los hospitales en donde se deberá atender a los afectados por el cólera-morbo, lo más importante del Capítulo es

su artículo 1.º. En él se expresa que el gobierno elegirá lugares, ventilados y espaciosos, para hospitales de los indigentes invadidos por la epidemia. En estos hospitales se admitirán también a los criados de las casas particulares, sean blancos o de color, siempre que sus dueños se comprometan a satisfacer la cantidad pecuniaria que se determine.

– El Capítulo V consta de dos artículos que se refieren, a la necesidad de crear, por parte del gobierno, un hospital de convalecientes.

– El Capítulo VI, formado por un sólo artículo, trata de la posibilidad de que el gobierno establezca unos asilos para indigentes, tanto en la zona intramuros como en la extramuros de La Habana.

CAPITULO VII

Este es de carácter organizativo, pues a lo largo de sus ocho artículos pretende crear una infraestructura de beneficencia o caridad pública tendente a socorrer a los enfermos y pobres de misericordia.

Artículos 1.º al 6.º– El Capitán General deberá instar a las Instituciones y particulares de la ciudad a que contribuyan, de acuerdo siempre con sus posibilidades materiales o pecuniarias y con sus facultades, a la lucha contra la indigencia y miseria, no sólo con mentalidad de «caridad cristiana», sino con la mentalidad de utilidad pública, pues disminuyendo la miseria serán menores las posibilidades de contagio epidémico. Por tanto, se establecerán en los cuarteles de la ciudad (o sea, en el intramuros) y en los barrios extramuros unas «diputaciones de caridad», que tendrán por objetivo conocer el número exacto de pobres que hay bajo su Jurisdicción, al tiempo que canalizarán todas las ayudas particulares e institucionales que vayan dirigidas a los indigentes damnificados.

Artículo 7.º– En cada una de las referidas «diputaciones de caridad» prestarán sus servicios, de forma gratuita, dos facultativos.

Artículo 8.º– Si los fondos que recogieren las «diputaciones de caridad» no fueran suficientes para satisfacer la finalidad indicada; se deberá recurrir a los fondos públicos.

A lo largo de estos 54 artículos, observamos unas sabias medidas preventivas que responden al sentir propio de la Ilustración. Ahora bien, la plasmación práctica, lo que realmente se llevó a cabo para luchar contra la epidemia, nos lo ofrece un testimonio de 1833, que data del mes de abril del referido año. Testimonio que se resume en un total de 16 medidas prácticas llevadas a cabo por la comisión de lucha contra el cólera-morbo.⁽²⁸⁾

(28) Testimonio de la Comisión constituida en La Habana para luchar contra la epidemia de cólera-morbo. Abril de 1833. A.G.I. SANTO DOMINGO, 1305.

- 1.- Limpieza de las casas y de las calles de toda la ciudad.
- 2.- Limpieza y aseo de los presidios y cuarteles.
- 3.- Fijar los precios de las medicinas existentes para combatir la enfermedad, a fin de evitar la codicia, falta de escrúpulos, en resumen, el ánimo especulador de algunos que se aprovechan de tan drásticos momentos para enriquecerse.
- 4.- Evitar la escasez de alimentos en el mercado y fijar los precios de estos (señalando que se mantuvieran los mismos precios que existían antes de la epidemia). Evitar el fraude en el peso y medida de los alimentos. Inspeccionar la venta y evitar que se consumieran alimentos corrompidos o en mal estado.
- 5.- Proveer a la ciudad de carros (más de 40) para cargar el mobiliario que habían usado los enfermos y conducirlo a un lugar, a propósito, para quemarlo. En esos carros, igualmente, debían conducirse los cadáveres al cementerio.
- 6.- Para realizar estos trabajos de limpieza urbana y carga de cadáveres y mobiliario, se reclutaron, en principio, a unos 100 hombres que trabajaban en el Acueducto de Fernando VII; pero casi todos fueron mermados. Incluso ofreciendo un pingüe jornal a los trabajadores, estos se negaban a verificar dicho trabajo; entonces no se tuvo más remedio que recurrir a los presidiarios condenados a muerte.
- 7.- Se creó un nuevo cementerio y hubo de proveer a éste y al antiguo de una plantilla suficiente de cargadores y sepultureros. La dureza y peligro de estos trabajos quedan reflejados en una frase, tremendamente plástica, del capellán del cementerio: «los que enterraban por la mañana eran por la tarde sepultados». Por supuesto, que nadie, por muy en la miseria que estuviera, quería exponer de esta forma su vida; entonces hubo de reclutarse para esta labor de sepultureros a 30 negros emancipados.
- Hubo un momento en que los dos cementerios fueron insuficientes, entonces fue necesario habilitar otro en las inmediaciones del castillo del Príncipe.
- 8.- Ya hemos referido que el número de sepultados fue superior a 8.000, a estos se les enterró en fosas muy profundas y envueltos en gruesas capas de cal viva, con ello se pretendía evitar el mal olor o la más mínima señal de corrupción en las inmediaciones de los cementerios.
- 9.- Aparte de todas estas medidas de índole práctica, se recomendó otra de carácter psicológico como era el evitar que en los conventos y parroquias se «tocara a muerte», así disminuía el pánico y la consternación de la población.
- 10.- Evitar las aglomeraciones (por ejemplo, las procesiones) ésta era una medida de salud física ya que la posibilidad de contagio quedaba mermada; y al mismo tiempo, también era una medida de salud psíquica, pues se pretendía evitar la psicosis o histeria colectiva ante tan trágicos momentos.
- 11.- Para lograr la paz de espíritu, elemento capital en estas circunstancias, y evitar la consternación, se instruyó a los sacerdotes para que en los sermones de

cuaresma evitaran su habitual tono agorero, en donde siempre se predecían mayores y más terribles plagas que las presentes, pues éste no era el momento oportuno para atormentar más al público. Las autoridades que componían la «Comisión» de lucha contra el cólera, lograron del obispo de La Habana que recomendase *prudencia* a los sacerdotes en sus predicaciones.

12.- Otra medida sanitaria importante fue la de crear unos hospitales (que actuaran como cordones sanitarios y de aislamiento) de hombres y mujeres respectivamente, cuyos gastos de mantenimiento corrían a cargo del Real Erario.

13.- La Comisión de lucha contra el cólera, se encargó mientras duró la epidemia de administrar los fondos de las «Casas de Caridad», ya que la mayoría de los afectados eran indigentes.

14.- La Comisión instó a la formación de una Junta constituida de personas notables y encargada de inspeccionar la situación epidémica en el medio rural.

15.- Entre otras actuaciones de la «Comisión» tenemos la de la recogida de mendigos, de esos mendigos vagabundos que en su trasiego por la ciudad, en su ir y venir, eran un vehículo, y hasta cierto punto foco, de la enfermedad.

16.- Se tomaron también medidas profilácticas para que los campesinos que concurrían a los mercados, trayendo el producto de los campos para venderlo, no dejaran de venir, pues ahora, más que nunca, se precisaba de un mercado bien provisto de víveres.

No obstante, pese a la legislación teórica y a las medidas prácticas de lucha contra el cólera, la enfermedad se cebó sobre un 8% de la población habanera, cifra realmente alarmante.

5.- *Evaluación de la Epidemia de Cólera-morbo en toda la Isla (Síntesis)*

En dos cartas del Capitán General, Mariano Ricafort, al Consejo de Indias, fechadas en septiembre y octubre de 1833, se precisa, con toda exactitud, el número de víctimas que supuso la epidemia de cólera en toda la Isla.⁽²⁹⁾

(29) Cartas del Capitán General, Mariano Ricafort, al Secretario del Real y Supremo Consejo de Indias. La Habana. 2 de septiembre y 30 de octubre de 1833. A.G.I. SANTO DOMINGO, 1305.

VALORES ABSOLUTOS DE LA EPIDEMIA DE COLERA-MORBO (DE 1833) PARA TODA LA ISLA:

FECHAS	BLANCOS				DE COLOR				TOTALES
	VARONES		MUJERES		VARONES		MUJERES		
	Adultos	Niños	Adultos	Niños	Adultos	Niños	Adultos	Niños	
25-28 Feb.	19	12	7	3	93	9	48	8	199
Marzo	897	548	356	224	3.246	328	2.000	292	7.891
Abril	478	256	340	180	3.073	346	1.432	274	6.379
Mayo	84	27	42	31	1.763	291	652	122	3.012
Junio	120	35	55	43	1.574	92	426	80	2.425
Julio	88	29	59	27	835	74	358	65	1.535
Agosto	63	32	42	24	541	42	199	37	980
Septiembre	36	19	22	17	127	10	37	20	288
TOTALES	1.785	958	923	549	11.252	1.192	5.152	898	22.709

Siendo el total de gentes de color fallecidas de 18,494 (12,444 varones y 6,050 mujeres); y el de blancos de 4,215 (2,743 varones y 1,472 mujeres)

Traemos a colación unas interesantes palabras de Mariano de Ricafort, según una de las ya mencionadas cartas, en donde se evalúan los efectos étnicos de la epidemia:

«(...) Tengo el sentimiento de comunicar a V.E. que en esta ciudad y barrios extramuros continúa todavía alguno que otro caso de cólera-morbo, siguiendo en los partidos del campo con más fuerza en unos que en otros, destruyendo las negradas de las fincas, en donde hace estragos horribos, tal vez por propensión al mal, o por lo recio del trabajo, sin poder contener sus progresos.»

Para finalizar sólo nos resta emitir unos interesantes juicios de valor que unos particulares, comerciantes de la ciudad de Matanzas, emiten en el año de 1834 sobre dicha epidemia:

«Visto es, Sr. Excmo., que apenas ha transcurrido un año de entonces acá, año por cierto desolador y triste por la terrible epidemia que en él hemos sufrido. ¿Y podrán los vecinos de las poblaciones que invadió el fenómeno en este año aciago, repetimos, podrán decir que han tenido algún aumento de sus fortunas? ¿Podrá decirlo tal vez el hacendado que tanto sufrió por la pérdida de sus brazos más útiles y más robustos? ¿Podrá acaso decirlo el comerciante que vio interrumpido su giro por falta de buques, que huían de nuestros puertos, temiendo el mal y las cuarentenas establecidas sin poder exportar los frutos que tenía almacenados? Y a la vista de hechos tan conocidos ¿Habrá quien pueda sostener que el comercio y agricultura ni ningún otro ramo anexo en la sociedad haya tenido aumento en el año que acabamos de pasar?»⁽³⁰⁾

6.- *La epidemia de Cólera-Morbo de 1833 vista a través de la mentalidad de la máxima autoridad eclesiástica cubana*

En abril de 1833, cuando ya comenzaba a ceder el azote epidémico en La Habana, y temiendo alcanzara igual virulencia en otros puntos de la Isla, el Arzobispo de Cuba, fray Cirilo Alameda y Brea, redactó una «circular exhortatoria» muy interesante para el estudio de las Mentalidades, dirigida a los curas párrocos y demás sacerdotes (seculares y regulares) para que cumpliesen con su deber de asistencia espiritual a los enfermos afectados por el cólera-morbo espasmódico.

Esta «circular» responde con toda exactitud al tradicional tipo de discurso barroco, moralizante y apocalíptico, utilizado por la Iglesia, habitualmente, en coyunturas de

(30) Expediente promovido por varios comerciantes de la ciudad de Matanzas solicitando se aumente en dos plazas más el Colegio de Corredores de Comercio (o sea, se pase de 12 a 14 miembros). Año de 1834. A.G.I. SANTO DOMINGO, 1759.

crisis a fin de atraerse más adeptos (como católicos practicantes), al menos, visceralmente. Estos sermones utilizan como estrategia de captación popular: el terror, el arrepentimiento y el consuelo. En ellos se culpabiliza al ser humano, por causa de sus pecados, del mal existente en el mundo. Dios se manifiesta al hombre como una dualidad: por una parte, tenemos al Dios del Antiguo Testamento, terrible y justiciero, que castiga los pecados de los hombres; por otra parte, Dios se nos revela como Ser extremadamente misericordioso, dispuesto a perdonar a los hombres, siempre que en éstos se dé, como condición «sine qua non», el arrepentimiento. El hecho del arrepentimiento produce en los individuos una catarsis que, a través del lenguaje litúrgico aportado por la religión, consuela al alma humana, permitiendo de esta forma que el hombre acepte la muerte no rebelándose contra Dios ni contra la Naturaleza.

El ser humano, atemorizado ante el rigor divino y consecuentemente arrepentido por temor, tiene la necesidad de expresarse ante Dios, pero ese sentir no puede ser del todo directo, sino que ha de canalizarse a través de la Institución eclesiástica: así pues, observamos como la clase sacerdotal, elegida por Dios, se convierte en interlocutora entre el cielo y la tierra. Sólo a través de la Iglesia y de la aceptación de sus dogmas y mandamientos, el hombre puede alcanzar la misericordia y benevolencia divinas para que cese el «terrible azote», en este caso la epidemia de cólera-morbo.

A continuación, vamos a extraer algunos fragmentos de ese discurso del Arzobispo de Cuba, éste es elocuentísimo por sí mismo para captar la mentalidad y explicación que da la Iglesia a las catástrofes naturales. ¿Cuál sería la reacción del pueblo ante sermones de este tipo?: ¿terror apocalíptico y catastrofista? ¿excepticismo?. A los hombres del siglo XX, relativistas y secularizados, se nos hace difícil explicar y sentir el mensaje de Fray Cirilo Alameda y Brea:

•Nuestro Dios es compasivo y benigno, repetíamos también con el Real Profeta, es tardo en airarse, y de gran clemencia. No durará para siempre su indignación, ni estará amenazando perpetuamente. No nos ha tratado según merecían nuestros pecados, ni dado el castigo debido a nuestras iniquidades. Antes bien cuanta es la elevación del cielo sobre la tierra tanto ha engrandecido el Señor su misericordia para con aquellos que le temen. Su justicia no abandonará jamás a los hijos y nietos de aquellos que observan su alianza, y conservan la memoria de sus mandamientos para ponerlo en práctica. Sin embargo el brazo fuerte del Señor no ha suspendido el rigor de sus justas venganzas. Nuestros hermanos de la capital de la Isla, y de los pueblos inmediatos bajan a millares al sepulcro. La laboriosa ciudad de Matanzas es herida, a pesar del celo de sus beneméritas autoridades, por ese rayo aniquilador; y todos estamos amenazados de ser víctimas de esa espantosa enfermedad que va recorriendo

el globo. Sin duda no hemos satisfecho aún a Dios como debíamos. Por esto es que tronó el Señor desde lo alto del Cielo y el Altísimo dio una voz como Suya (...) disparó sus saetas y las disipó dijo David. Mientras que Dios en su paciente silencio sufrió nuestras prevaricaciones, un olvido tan criminal como inexcusable de nuestros deberes religiosos, hacinó pecados sobre pecados, y de ahí que el Señor mismo nos habla con la energía del castigo de que no podemos huir, ni menos sustraernos, para que reconociéndonos en tiempo demos lugar a su misericordia. ¡Ojalá que todos los cristianos, despertando del sopor de sus vicios, meditaran! Sabrían pedir perdón a Dios y el Señor se lo otorgaría (...)

En estos días de temores y castigos ¿Qué debemos hacer? ¿Llorar entre el vestíbulo y el altar por los pecados públicos que se cometen? Santo, justo y debido es llorar por las ofensas que se hacen a nuestro Dios y Señor? ¿Predicar su palabra con toda fuerza y valentía? Esa es una de las ocupaciones principales de nuestro ministerio. Separados de ocupaciones terrenas ¿dedicarnos a la oración ofreciendo al Señor nuestras privaciones; nuestros sacrificios, las alabanzas que le tributamos, entregándole nuestro corazón purificado y limpio por la penitencia? Obligación es el hacerlo porque conviene orar perseverantemente, y no desfallecer.»

(31)

Para concluir este capítulo dedicado a la mortalidad catastrófica, queremos dejar bien sentado que las epidemias son, ante todo, enfermedades sociales, pues están en relación directamente proporcional con las pésimas condiciones de vida de las clases populares, hacemos nuestras las palabras de Méndez Alvaro, quien a mediados del XIX, en su Memoria a la Real Academia de Medicina de Madrid, nos relata lo siguiente al referirse a las viviendas de las clases pobres:

(31) *Circular Exhortatoria* del Arzobispo de Cuba, Fray Cirilo Alameda y Brea, a los curas y párrocos y demás sacerdotes para que cumplan con su deber de asistencia espiritual a los enfermos ante la epidemia de cólera-morbo-espasmódico.

Santiago de Cuba (Palacio Arzobispal), 18 de abril de 1833.

A.G.I. ULTRAMAR, 90.

«Nada hay en efecto, tan sombrío, tan triste e insalubre, como esos reducidos albergues de la miseria, esas habitaciones inmundas donde el pobre vive, crece, se deteriora y muere casi sin aire que respirar, ni luz, helado de frío unas veces, abrasado de calor otras, confundido con los animales domésticos, aspirando los gases de las letrinas o de las inmundicias, mezclados los sexos y las edades, sobre un suelo tal vez húmedo, con las paredes ennegrecidas y sucias, sin otros muebles que algún trasto viejo e inútil, sin más abrigo que unos cuantos andrajos ¿Cómo han de resistir largo tiempo estos infortunados a las privaciones y enfermedades que tales circunstancias engendran?»⁽³²⁾

(32) FERNANDEZ GARCIA, Antonio: *Madrid 1890, aproximación a una crisis sanitaria*. Publicado en el «Boletín de la Real Academia de la Historia». Tomo CLXXIII. Cuaderno II. Págs., 247-295. Madrid Imprenta y Editorial Maestre, 1976. Págs., 259.

APENDICE AL CAPITULO II

TABLA I

MORTANDAD POR NATURALEZAS Y SEXOS

BLANCOS	VARONES	HEMBRAS	TOTAL
Espanoles americanos	760	881	1.641
Espanoles europeos	414	51	465
Extranjeros	32	11	43
Indeterminados	130	86	216
Totales	1.336	1.029	2.365
DE COLOR			
Negros criollos libres	438	632	1.070
Negros criollos esclavos	219	258	477
Negros africanos libres	492	521	1.013
Negros africanos esclavos	980	590	1.570
Mulatos criollos libres	208	301	509
Mulatos criollos esclavos	12	22	34
Indeterminados	270	127	397
Totales	2.619	2.451	5.070
TOTALES GENERALES	3.955	3.480	7.435
Muertos en los cuarteles, las fortalezas y el pontón			114
Omisiones			704
TOTAL DE FALLECIDOS			8.253

Fuente: «Tablas necrológicas del cólera-morbus...» de Ramón de La Sagra.
La Habana, 1833. A.G.I., Santo Domingo, 1305.

TABLA II

MORTANDAD POR ESTADOS Y SEXOS

CASTAS	SOLTEROS		CASADOS		VIUDOS		NIÑOS Y JOVENES MENORES DE 15 a.		INDETERMINADOS	
	Var.	Hemb.	Var.	Hemb.	Var.	Hemb.	Var.	Hemb.	Var.	Hemb.
Blancos	471	214	248	194	68	208	385	333	164	80
Mulatos libres	75	119	27	49	9	40	84	78	30	25
Mulatos esclavos	13	11	1	-	-	-	9	11	7	13
Negros libres	431	417	160	171	52	230	193	194	147	184
Negros esclavos	879	560	56	35	13	23	141	145	292	146
TOTALES	1.869	1.321	492	449	142	501	812	761	640	448

Fuente: «Tablas Necrológicas del Cólera-Morbo» de Ramon de La Sagra. La Habana, 1833.
A.G.I. Sto. Domingo, 1305.

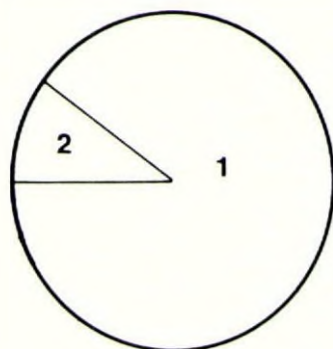
C A P I T U L O I I I

EMIGRACION LEGAL DE PENINSULARES A LA ISLA DE CUBA (1800-1835)

«La vida era dura en La Habana, pero yo había dado el brinco y tenía que llegar hasta el final. ¿Quién podía a estas alturas y con lo que costaba el viaje, echarse atrás? No me faltaron deseos a veces de coger el Lerland o el Alfonso XII. Los veía llegar al muelle y volver a Pontevedra y me decía: ¿Qué hago yo aquí, sin familia, sin mujer, sin nada? Pero es que Cuba me agarró aunque me estuviera muriendo de hambre en ella. Había algo que me sostenía. Yo creo que era el futuro. El futuro sostiene a los hombres. Si no existiera el futuro, el presente sería una porquería. Siempre he pensado así»

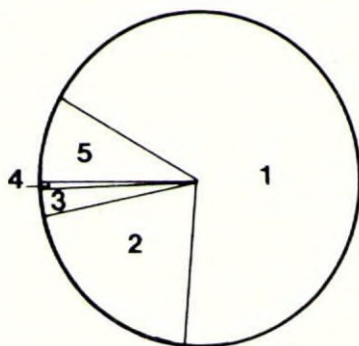
(Barnet, Miguel: *Gallego*).

GRAFICO: 7 EMIGRACION PENINSULAR A CUBA (1800-1835)



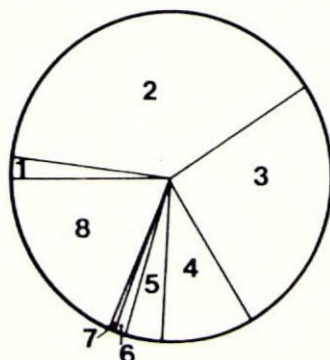
SEXO

- 1- VARONES
- 2- MUJERES



ESTADO CIVIL

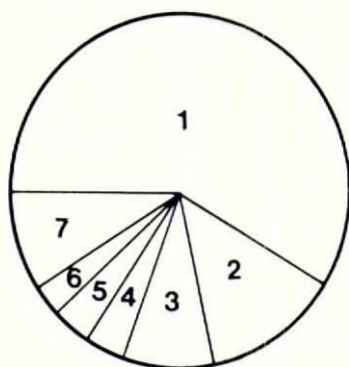
- 1- SOLTEROS
- 2- CASADOS
- 3- VIUDOS
- 4- RELIGIOSOS
- 5- SIN ESPECIFICAR



GRUPOS DE EDADES

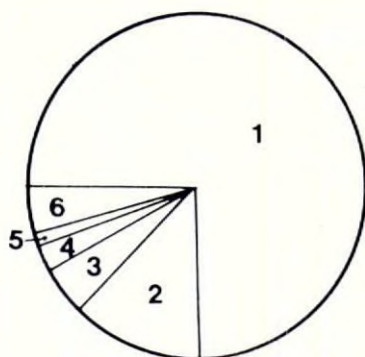
- 1- MENORES DE 10 AÑOS
- 2- DE 10 A 20 AÑOS
- 3- DE 21 A 30 AÑOS
- 4- DE 31 A 40 AÑOS
- 5- DE 41 A 50 AÑOS
- 6- DE 51 A 60 AÑOS
- 7- MAS DE 60 AÑOS
- 8- SIN ESPECIFICAR

EMIGRACION PENINSULAR A CUBA (1800-1835)



REGION DE ORIGEN

- 1- CATALUÑA
- 2- ASTURIAS
- 3- VASCONGADAS
- 4- NAVARRA
- 5- SANTANDER
- 6- GALICIA
- 7- OTRAS REGIONES



LUGAR DE DESTINO

- 1- HABANA
- 2- SANTIAGO
| Matanzas | 3 |
| Puerto Principe | 4 |
| Bayamo | 5 |
| Otros lugares | 6 |

I. EL MATERIAL DOCUMENTAL CONSULTADO: POSIBILIDADES Y LIMITACIONES

La elaboración del presente capítulo ha estado basada, en su totalidad, en fuentes documentales inéditas procedentes de las secciones de Ultramar y Santo Domingo del Archivo General de Indias. Hemos consultado 44 legajos, pero el presente capítulo se encuentra fundamentado en el detallado análisis de 35 legajos, casi todos ellos pertenecientes a Ultramar.⁽¹⁾ Vaciar íntegramente el contenido de los mismos nos ha supuesto una labor constante de Archivo durante un periodo de tiempo de varios meses.

El número de licencias de embarque contenido en cada legajo es aleatorio, dándose un máximo de 184 hasta un mínimo de 40 permisos por legajo; no obstante, podemos calcular una media de 90 licencias de embarque por cada uno de los legajos consultados, lo que supondría una cifra global de emigrantes estipulada en más de 4.000, para los 35 primeros años del siglo XIX.

Cada licencia de embarque, comúnmente, estaba acompañada de los siguientes documentos:

a) En primer lugar, una instancia dirigida al Rey, la cual nos ofrece dos modalidades, según se trate de un emigrante catalán o de un emigrante norteno. La instancia de los catalanes suele ser personal y nominativa, es decir, la persona que quiere emigrar, aunque sea menor, aparece como solicitante por antonomasia. Sin embargo, entre las gentes del norte, cuando el que desea emigrar es joven y tiene padres o tutores, es el

(1) Los legajos consultados para elaborar este capítulo, todos ellos específicos sobre el tema de la emigración, son: Sec. de ULTRAMAR DEL A.G.I. desde el 326 al 364 (inclusive) Sección de SANTO DOMINGO DEL A.G.I. desde el 2.200 al 2.206 (inclusive).

cabeza de familia el que solicita del Gobierno conceda permiso para marchar a Cuba a su hijo o tutelado. Esta apariencia, meramente formal y burocrática, puede que, hipotéticamente, nos apunte hacia la existencia de unos más fuertes vínculos de dependencia familiar entre los vasco-navarros, cántabros y asturianos, al menos, comparativamente hablando y en este caso específico. Estas instancias nos aportan datos de singular importancia como son:

- Exactitud geográfica en cuanto al lugar de origen del emigrante: Casi podemos hablar de una extremada precisión localista y comarcal, esta realidad es muy común entre las gentes del norte debido al carácter disperso de su hábitat. Este dato de precisión geográfica ofrece múltiples posibilidades para hacer estudios de historia local, que profundicen en las motivaciones socio-económicas, estructurales, y coyunturales, del fenómeno emigratorio en una comarca determinada.
- En estas instancias suele constar, igualmente, la edad y el estado civil del emigrante. Y son estos datos los que nos van a permitir el análisis cualitativo, y las motivaciones inminentes de la realidad emigratoria: emigración de jóvenes y adolescentes, mayoritariamente solteros, en la plenitud de sus fuerzas físicas y en actitud de aprendizaje, que marchan a Cuba motivados por la idea de «hacer fortuna».
- Estas instancias en algunas ocasiones, las menos frecuentes, aluden lacónicamente a la profesión del emigrante. La falta de continuidad de este dato nos ha impedido la evaluación precisa y cuantitativa acerca de la extracción socio-profesional de cuantos marcharon a la Isla.
- Por último, en cada instancia existe una justificación de que el individuo que desea emigrar a Cuba, no va a convertirse en elemento desarraigado (y consecuentemente, conflictivo), pues siempre hay alguien en la Isla, ya establecido, pariente o amigo, que lo reclama y promete colocarlo en su negocio. Este era un requisito indispensable para obtener la concesión de embarque, la cual podía ser denegada si no se acreditaba «el reclamo» desde Cuba. También en todas las instancias se especifica el lugar de destino y, casi siempre, la actividad que desempeñará el emigrante.

La mayoría de las solicitudes de permiso de embarque de individuos del norte peninsular van «adornadas» de una fórmula que es como una especie de juramento de limpieza de sangre e hidalguía, fórmula que, reproducimos a continuación, basándonos en una de las muchas solicitudes de un asturiano de 19 años que quiere emigrar a La Habana:

«Que es hijo de padres nobles, cristianos rancios, y que lo han sido igualmente sus mayores. Que no es descendiente de moros ni judíos ni ha

sido jamás procesado por delito de Inquisición. Que tampoco procede de moros ni mulatos.»

Así se muestra que no forma parte de los grupos peninsulares a los que las leyes de Indias, desde el siglo XVI, prohibían el pase a Ultramar.

b) Otro documento, que acompaña a la solicitud de licencia de embarque, es el consentimiento, verificado ante notario, del padre, tutor, familiar más cercano, o cónyuge del que desea emigrar (si éste es casado). En el caso del emigrante soltero el consentimiento, normalmente otorgado por los ascendientes, o en su defecto, por tutores o familiares próximos, no presenta limitación temporal alguna. Sin embargo, los casados deben presentar la conformidad de su esposa, en la que se haga constar, que el emigrante no abandona el hogar conyugal, siendo dicha conformidad un requisito, *sine qua non*, para emprender la marcha; el hombre casado emigra con una limitación temporal, tan sólo por dos o tres años, siempre que, expirado este plazo, no presente otro consentimiento de su cónyuge que le permita prolongar su presencia en la Isla otros cuantos años más, y así indefinidamente.

Este tipo de documento sirve al investigador para comprobar el nivel de arraigo familiar de un individuo a su país de origen. Igualmente, en muchos de estos consentimientos aparece especificada la profesión del que los otorga, lo cual nos permite establecer, a grandes rasgos, la extracción social del emigrante, y el trasvase sectorial, casi generacional, que el fenómeno migratorio significa.

c) Las licencias de embarque van acompañadas también de certificados de buena conducta, expedidos por el Ayuntamiento del lugar de origen, en donde se suele acreditar la fidelidad del individuo al régimen político reinante. Así pues durante el reinado de Fernando VII nos encontraremos con individuos que alegan como mérito para emigrar la fidelidad a la Constitución (obviamente, en el Trienio Constitucional); o, por el contrario, la lucha contra el constitucionalismo (durante las épocas absolutistas: 1814-1820; 1823-1833).

d) Las licencias llevan adjuntas las Partidas de Bautismo, siendo las de los catalanes, escritas en lengua catalana, las más precisas y abundantes en datos para configurar la fisonomía local, familiar, y social del emigrante. En la mayoría de estas Partidas de Bautismo aparece el origen geográfico y la profesión de los padres y abuelos (y la profesión de algunos otros familiares o testigos asistentes al acto). Estas partidas bautismales pueden ser muy útiles al historiador local para analizar los movimientos de población dentro de una misma región, junto con el cambio o continuidad, familiar y generacional, en una determinada actividad profesional.

e) Por último, un documento, de capital importancia, que acompaña a algunas solicitudes de permiso de embarque (sobre todo a las solicitudes de las gentes del norte

peninsular), es la carta familiar, ese escrito, íntimo y entrañable, a pesar de su rutina, que nos permite trascender a la realidad humana y cualitativa del fenómeno emigratorio; que nos permite traspasar el frío dato estadístico o la fría instancia convencional, para adentrarnos en el pensar y en el sentir de hombres anónimos, de hombres «sin historia», sin los cuales no tienen sentido las Ciencias Humanas. Han sido estas cartas familiares uno de los pilares fundamentales en los que basamos este capítulo, pues ellas nos han permitido acercarnos someramente al mundo de las mentalidades.

Creemos haber sacado un provecho positivo de las fuentes documentales consultadas, éstas nos han permitido trazar un estudio global de las migraciones hacia Cuba, analizando las características de estos movimientos según el sexo, edad, estado civil, y por tanto, según las causas y fines; también hemos explicado el fenómeno de la emigración, en función de la región de origen y extracción social; después hemos continuado con el estudio de las Mentalidades, del Sistema de Valores, basándonos para ello en la selección y comentario de algunas cartas familiares. No obstante, los valores numéricos anteriores a 1815 creemos se hallan incompletos, y sobre todo el período de la guerra de la Independencia (1808-1814). Es, a partir de 1815 cuando encontramos series numéricas más completas. Para el año de 1823, fin del «Trienio Constitucional» y comienzo de la «Década Ominosa», apenas hemos contabilizado licencias de embarque, pues es posible que el fuerte control, ejercido sobre la población española, desplegado por el aparato estatal, denegaría y frustraría cualquier intento, más o menos, legal de salir fuera del país. Son los años desde 1827 a 1832 (ambos inclusive) los que registran el máximo de oleadas migratorias hacia Cuba, siendo en ellas los catalanes el grupo mayoritario, lo cual no nos debe extrañar pues en Cataluña se vive por estas fechas una crisis económica, a la que aludiremos en su momento; igualmente en estos años (sobre todo, en 1828 y 1829) la política anti-española de México hará que muchos comerciantes peninsulares centren sus ambiciones en el mercado cubano. También eran coyunturas favorables a esta corriente inmigratoria las crisis políticas de la emancipación por las que está atravesando el Continente Suramericano, emancipación que orienta irremediamente a los peninsulares, comerciantes y realistas, hacia el mercado cubano, más seguro y prometedor, dada la fidelidad de la Isla a la Corona española.

II. ESTUDIO GLOBAL DE LA EMIGRACION PENINSULAR A LA ISLA DE CUBA

Hemos de dejar bien claro que para nuestro estudio tan sólo hemos contado con las fuentes, que al respecto, existen en el Archivo General de Indias. Estas licencias de embarque, estas series numéricas (no del todo completas), abarcan hasta 1835, de ahí la limitación temporal que ofrece nuestro estudio. A partir de esta fecha, tenemos entendido que las licencias de embarque se encuentran en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, pues en la actualidad, y con dichos fondos, se están realizando algunos trabajos de investigación sobre emigración peninsular a Cuba en la segunda mitad del siglo XIX.

Hemos hallado abundante documentación en la Sección «Papeles de Cuba» que nos podrá servir para una futura investigación referida al ejército como plataforma de emigración hacia dicha Isla; pero que no hemos traído a colación en este capítulo por el carácter general del mismo.

Este apartado pretende esbozar cualitativamente el fenómeno migratorio. A continuación reproducimos los siguientes valores generales:

1.- <i>Total de emigrantes:</i>	4.249	3.802 varones
		447 mujeres

	Solteros:	2.922
	Casados:	894
2.- <i>Estado civil:</i>	Viudos:	78
	Religiosos:	15
	Sin especificar:	340

3.- <i>Edad:</i>	
- Menores:	119
- 10-20:	1.656
- 21-30:	1.100
- 31-40:	383
- 41-50:	160
- 51-60:	51
- Más de 60:	27
- Sin especificar:	753

4.- *Lugar de destino:*

La Habana:	3.170
Santiago de C.	533
Puerto-Príncipe:	100
Matanzas:	180
Bayamo:	58
Otros lugares:	208

5.- *Región de Origen:*

- Cataluña:	2.475
- Vascongadas:	390
- Asturias:	582
- Otras Regiones:	360
- Navarra:	169
- Santander:	156
- Galicia:	117

Al mediar la década de los 40 del siglo XIX, los peninsulares significaban el 49,11% de los inmigrantes llegados a Cuba, ocupando, por tanto, el lugar prioritario; le seguían por orden de importancia numérica, los canarios con una representación del 35,61%.⁽²⁾

1.- *La emigración femenina. Características*

Normalmente en todas las épocas, áreas y culturas, el fenómeno emigratorio está protagonizado por aquellas personas que, socialmente, representan un rol activo. Las causas que impelen a un individuo a abandonar su lugar de origen son mayormente de índole económica y laboral; por tanto, es obvio, que en un 90% la emigración de españoles a Cuba estuviese protagonizada por varones, pues es al hombre a quien la sociedad exige forjar un porvenir material para sí mismo y su familia. Sin embargo, ese 10% restante que significa la emigración femenina, aunque cuantitativamente sea poco representativo, es digno de estudio por presentar un carácter «sui géneris».

Hemos analizado, con detenimiento las solicitudes de permiso de embarque suscritas por mujeres para marchar a la Isla de Cuba, y en todas ellas observamos las causas primordiales de emigración: la indigencia, el desamparo, la orfandad; en resumen, el desarraigo espiritual y material. Todas estas mujeres no pretenden, con su marcha, labrarse un porvenir o enriquecerse; sólo reclaman una perentoria ayuda de

(2) Censo de la Isla de Cuba de 1846 (Censo de O'Donnell). B.N. de Madrid. Pág. 9.

subsistencia, que les es ofrecida por algún familiar allegado, casi siempre, y residente en la Isla. Estamos, por tanto, ante un tipo de emigración pasiva que se halla en perfecta consonancia con el rol social que la mujer debe representar en la época.

Vamos a señalar, en virtud de las fuentes documentales consultadas, algunos prototipos de emigración femenina:

a) En primer lugar, nos encontramos con un tipo de emigración protagonizado por mujeres en edad casadera, es decir, mujeres con menos de 30 años. Estas son reclamadas por hermanos o familiares, residentes y establecidos en la isla, y llevan como fin primordial: el matrimonio, estado fácil de alcanzar en una sociedad dinámica, con gran número de varones inmigrantes, como la cubana, en donde los índices de masculinidad, incluso en la raza blanca, son elevados. Traemos a colación, y como testimonio documental, la siguiente solicitud de permiso de embarque que corrobora cuanto hemos dicho:

- En el año de 1800, las hermanas, M.^a Esperanza y M.^a Antonia Aristondo, naturales de Motrico (Guipúzcoa), de 28 y 25 años de edad respectivamente, solteras, huérfanas y desamparadas; solicitan emigrar a La Habana pues allí se encuentra establecido un hermano, Baltasar Aristondo, que promete auxiliarlas. Extractamos la carta que el Sr. Aristondo escribe a sus hermanas:

«Mis estimadas hermanas: (...) deseamos mucho mi mujer y yo el que vengais en nuestra compañía porque a más que os servirá de fortuna, si os conviene, haréis por acá vuestros acomodos en el estado del matrimonio.»⁽³⁾

b) Ya hemos señalado, más arriba, que la causa primordial de la emigración femenina es la *indigencia*, la falta de apoyo económico, la negativa a poder sobrevivir materialmente. Son numerosos los ejemplos al respecto. Hemos seleccionado dos de ellos, dos permisos de embarque que, una vez más, ratifican cuanto venimos diciendo:

- Del año 1802 data la solicitud de M.^a Concepción Márquez: ésta era natural de Puerto Real (Cádiz), pero residente en Santiago de Compostela; de 30 años; soltera; huérfana y sin parientes, sólo tenía un hermano pequeño; ambos son reclamados por una hermana común, Magdalena Márquez, casada y establecida en La Habana, rica y hacendada, en cuya carta dice así:

«Amada hermana: recibí la apreciable tuya la que me ha causado el mayor sentimiento así por la muerte de madre como así mismo verte en la miseria que me dices expuesta a lo que Dios sabe; y así te digo que si

(3) Carta de Baltasar Aristondo a sus hermanas, M.^a Esperanza y M.^a Antonia Aristondo. La Habana, 23 de Agosto de 1800. A.G.I. SANTO DOMINGO, 2.200.

te determinas te vengas al instante a mi lado pues nada te faltará, y asimismo a mi hermanito pues no ha de quedar solo y desamparado. No dejes de decirme al instante tu determinación para que yo tome todos los medios conducentes y con esto manda tu más estimada hermana que verte desea»⁽⁴⁾

El familiar rico, que vive en La Habana, se ve comprometido, material y moralmente, a ayudar a la hermana, en este caso, indigente, máxime al tratarse de una mujer joven que, carente de apoyo económico, puede verse impelida a la práctica de la prostitución o la mendicidad como único medio de subsistencia.

- Del año 1809, tenemos la licencia de embarque concedida a *Josefa Narbona*: viuda, de 60 años, vecina de Cádiz, indigente, que es reclamada por su hijo, establecido en La Habana, y que promete socorrerla. Extractamos la carta que el hijo llamado Antonio Moreno, dirige a su madre, carta de sumo valor etnográfico pues nos arroja bastante luz de cuáles podían ser los preparativos del viaje, sobre todo al tratarse de una emigración definitiva, es decir, las dos ancianas que emigran (Josefa Narbona y su hermana) no regresarán a la Península, morirán en Cuba, pues sólo allí, en Ultramar, pueden ser remediadas de su pobreza material:

«Mi querida madre: Adjunto remito a usted ese conocimiento por el cual podrá recoger 19 cajas de azúcar (...) Luego que reciba ésta puede usted entregarle el conocimiento a don Hipólito Guerra, u a otro comerciante de su satisfacción que pague los fletes y venda la azúcar, y con este producto puede usted habilitarse para venirse para acá a vivir y a morir juntos (...). Luego que recoja el producto del azúcar podrá disponer su viaje vendiendo los pocos trastos de casa que hayan quedado; de manera que usted y mi tía no traigan más que su ropa, y si ésta, a excepción de la ropa blanca, pueden traerla en corte será mejor, (pues) por aquí hay diferentes modas de las de allá. La ropa que usted compre para su uso y el de mi tía que sean finas y que sean de hilo a excepción de algunas sarazas o colchas de cama que aquí se acostumbra de algodón. Creo que con ese producto tendrán ustedes para redondearse y venirse en el mismo buque.

Yo celebraré bastante que se vengán en el mismo buque porque deseo verlas a ustedes y porque es una fragata nueva, muy capaz y cómoda, y además de eso van a forrarla de cobre en Cádiz. Si ustedes se determi-

(4) Carta de Magdalena Márquez a su hermana, M.^a Concepción Márquez. La Habana, 16 de Mayo de 1802. A.G.I. ULTRAMAR, 326.

nan a venirse en ella, pueden ustedes tratar del ajuste del pasaje (las dos en un camarote) con el capitán llamado Miguel José de Acosta pagadero en este puerto, pues luego de que lleguen a La Habana mandarán ustedes llamar al correo, a Juan Saavedra, oficial del mismo (...) para que me avisen de su arribo (...) y entonces yo pagaré al capitán de la fragata lo que importe la conducción de ustedes bien en dinero, café, azúcar, o en tabaco, de cualquier manera le pagaré en el acto que ustedes lleguen (...). Yo les remito a ustedes esas cajas de azúcar (las 19 cajas) para su habilitación, esto es: para que se compren ropa y aquello que les parezca comprar, para la navegación y juntamente para que paguen si tienen algunas deudas; pero para que me compren nada ni para que paguen el pasaje, pues eso ya les digo que aquí lo pagaré yo. Antes que usted me mandase decir que quería venirse, yo lo había ya pensado de modo que cuando usted me escribió, me alegré infinito por varios motivos, y el principal porque aquí me va bien y ahí deberá ir cada día peor con la guerra de los franceses. Este es un temperamento sano casi igual al de Cádiz, y como yo vivo en el campo es mucho mejor que el de la ciudad. No crea que porque digo campo es ningún desierto, no señora, que éste es un pueblo muy grande y hay mucha civilización lo mismo que en La Habana, y sobre todo cuando está tan inmediato a la ciudad es un gusto (...). Deseo por momentos llegue la hora de darles un abrazo y que disfruten de las comodidades que yo pueda proporcionarles que, aunque no sean todas las que yo deseo, al menos serán más de las que ustedes tienen (...).⁽⁵⁾

Esta larga carta posee un gran interés para el estudio de las Mentalidades, de la mentalidad de un emigrante, afincado y enriquecido en Cuba, que podemos sintetizar en estas categorías:-

1.- Importancia de la imagen exterior, ya que el individuo que escribe insiste a su madre y tía lleven un buen ajuar de ropa, fina y de hilo, pues al llegar a la Isla deben causar buena impresión.

2.- Valoración hiperbólica de las mejores condiciones de vida que ofrece la Isla de Cuba, puesto que allí ha encontrado unas posibilidades materiales superiores a las de la Península; veremos como otros emigrantes, desencantados quizá, opinan de otra manera.

3.- Fuertes sentimientos de fidelidad y amor filial, sentimientos que dan un sentido más útil y humanizado, a las riquezas materiales individuales.

(5) Carta de Antonio Moreno a su madre, Josefa Narbona, reclamándola en su compañía. La Habana, 14 de Abril de 1809. A.G.I. SANTO DOMINGO, 2 201.

c) No sólo emigran a Cuba solteras y viudas, como hemos venido señalando hasta ahora; sino también mujeres casadas, cuyos maridos, una vez que se han establecido en la Isla, las reclaman para así evitar el doble gasto de un hogar en Cuba y otro en España. Este tipo de emigración femenina es la más usual entre las mujeres catalanas. Son abundantes los ejemplos de este tipo:

- Licencia de embarque concedida a *Buenaventura Guasch Cendres*, natural de Villanueva y Geltrú, de 26 años, casada, y reclamada por su marido que se halla establecido en La Habana. Esta mujer emigra acompañada de dos hijos varones, de 7 y 5 años de edad.⁽⁶⁾
- Licencia de embarque concedida a *Francisca Calzada Museros*, natural de Barcelona, de 29 años de edad, casada y reclamada por su esposo Juan Bautista Bartrani, residente y establecido en La Habana, con tienda de varios géneros.⁽⁷⁾
- Licencia de embarque concedida a *Rosa Martí Juncosa*, natural de Barcelona, de 37 años, casada; es reclamada por su esposo, José Oliver, establecido en la ciudad de Matanzas, para «así hacer una sola familia». Esta mujer marcha acompañada de una hija, Josefa Oliver Martí, de 16 años de edad.⁽⁸⁾
- Licencia de embarque concedida a: *Teresa Mangol Cruañas*, natural de Arens de Mar y vecina de Barcelona, de 35 años, casada, es reclamada por su marido, Cayetano Comas, establecido en La Habana, para así dar allí educación y carrera a sus cuatro hijos varones, los cuales emigran junto con su madre, y se hallan comprendidos entre los 2 y 10 años de edad.⁽⁹⁾

Los ejemplos de esta variedad de emigración femenina son muy numerosos y todos ellos harto reiterativos.

Con todo lo expuesto, hasta ahora, que es una mínima expresión de los datos aportados al respecto por las fuentes documentales, creemos haber ofrecido una leve aproximación a las características y móviles de la emigración femenina peninsular a la Isla de Cuba.

2.- Emigración masculina: edad y estado civil

Es la emigración masculina la que ocupa el grueso de nuestro estudio, por representar ésta, para los 35 primeros años del siglo XIX, un valor del 86,81 %. El Censo de 1846 nos señala, con suma precisión, que el 89,79% de los peninsulares, residentes en la Isla de Cuba, son varones.

(6) Licencia de embarque de Buenaventura Guasch Cendres. Año de 1826. A.G.I. ULTRAMAR, 345.

(7) Licencia de embarque concedida a Francisca Calzada Museros (Año de 1828). A.G.I. ULTRAMAR, 351.

(8) Licencia de embarque de Rosa Martí Juncosa. A.G.I. ULTRAMAR, 351.

(9) Licencia de embarque de Teresa Mangol Cruañas. Año de 1829. A.G.I. ULTRAMAR, 353.

El estado civil predominante en los individuos que emigran es el de solteros. Estos, *grosso modo*, triplican o cuadruplican, según los casos, a los casados.

El grupo de edad que acoge a un mayor número de emigrantes es el comprendido entre los 10 y 20 años, siendo los preadolescentes y adolescentes los que presentan mayor número de solicitudes de embarque. Los individuos integrados en la veintena ocupan el segundo lugar; y los de la treintena, el tercero. A partir de los 40 años, la emigración se reduce notablemente; y en casos excepcionales, hallamos emigrantes de la tercera edad.

Vamos a analizar, basándonos en testimonios documentales, las características de la emigración de solteros, comprendidos entre los 10 y 20 años; después pasaremos a valorar la marcha de individuos casados en edad joven; en tercer y último lugar, aludiremos a algunos ejemplos de emigrantes ancianos.

A) *Emigración de varones solteros, de 10 a 20 años de edad*

La mayoría de las solicitudes de embarque pertenecen a preadolescentes, adolescentes y jóvenes (primera juventud). Los móviles de estas migraciones, de temprana edad, son muy diversos:

1.- La plenitud física y corporal que convierte a estos individuos en mano de obra rentable.

2.- La inexperiencia de vida, en virtud de la edad, hace a estos jóvenes fácilmente manejables y maleables, susceptibles a convertirse en «dóciles trabajadores», muy cotizados, por tanto, en el mercado de trabajo cubano.

3.- La gran mayoría de estos adolescentes provienen de familias muy pobres y numerosas; su emigración significa un «aligeramiento» de la carga familiar, y una inversión futura que, con el transcurrir de los años, podrá redimir a la familia económicamente.

4.- En otras ocasiones, el móvil de la emigración es la continuidad del negocio familiar.

5.- Otra causa que impele a la emigración es el eludir «quintas forzosas» en años en que se preveían guerras; o evitar, igualmente, el servicio de las armas, al cual estaban obligados todos los varones a partir de los 16 años.

Vamos a presentar, a continuación, algunos testimonios documentales que corroboran cuanto hemos expresado:

-*Licencia de embarque de Magín Forment Masó (año 1803).*- Este individuo es natural de Sitges, tiene 10 años de edad, es reclamado por su padre residente como comerciante en Santiago de Cuba. Transcribimos la carta que Cristóbal Forment Crusats, padre del muchacho, dirige a su esposa reclamando al hijo. Respetamos la grafía, indicadora de niveles socioculturales:

«Carida y muy amada Esposa, Sebrás como estoi muy airado contra ti y con mucha razón por el motivo de haberte escrito, quatro, o más cartas y no he merecido respuesta de ninguna y he discorido que fueras muerta, o bien tendrás muchas ocupaciones pero, para no romperme más mi entendimiento lo dejo para mi venida en España. Si Dios Ntro. Señor y la Virgen (...) lleven a salvamiento a esa de Sitges.

Carida Esposa lo motivo de escribirte es que luego por primera ocasión que tengas me remitas en esta de Cuba al hijo Magín para que luego sea en esta se practique en mi tienda y luego esté practicado venirme yo en esta de Sitges a lograr de tu amable compañía que es lo que deseo y anhelo (...) te ama y desea verte, hija de mi corazón, tu más fino y amado esposo.»⁽¹⁰⁾

Esta carta, en extremo familiar, y no por ello desdeñable, nos ofrece una de las características de la emigración de adolescentes, sobre todo *catalanes*. Es muy común que los padres emigren, siendo sus hijos muy pequeños o estando recién nacidos, quedando la madre encargada de la primera educación. Cuando los hijos llegan a la preadolescencia, es decir, cuando son útiles para el trabajo, son reclamados por el padre, siempre que éste haya adquirido algún patrimonio de tipo comercial. Dicho reclamo tiene como finalidad primordial el aprendizaje y la continuidad hereditaria de la obra emprendida por el «pater familias», pues es el perdurar de los bienes materiales lo que da sentido al esfuerzo individual y a la institución familiar.

– *Licencia de embarque de Ramón Sainz Manteca (año 1803)*.– Este solicitante es de la provincia de Santander, tiene 13 años, soltero, y es reclamado por Joaquín Martínez Soto, primo de su madre, establecido, como comerciante en La Habana. Copiamos, a continuación, la carta que el mencionado pariente dirige al padre del muchacho:

«Mi querido primo: Me alegraré que ésta halle a usted bueno en compañía de mi prima y madrina su esposa, y de Ramón su hijo como de los demás, y nietos. Yo me mantengo en esta plaza sin novedad especial, para lo que usted guste mandarme que lo haré con el mayor gusto; y mediante a que usted me dice tener un chico, de mi prima Manuela, robustillo de 13 a 14 años que ya sabe escribir y contar bien, y usted hallarse viejo y tener otros (hijos) de su primera mujer, y ver si podrá ponerle en situación de tener mañana que comer, yo tener mi casa de comercio en ésta, adon-

(10) Carta de Cristóbal Forment Crusats a su esposa, Antonia Masó, reclamando a su hijo Magín Forment Masó. Cuba, 21 de Julio de 1802. A.G.I. ULTRAMAR, 326.

de me precisa tener quien me ayude a girarla, quisiera más valerme de un sobrino que impuesto, pudiera ayudarme y adelantar para sí, y la vejez de su madre que dice usted estar quebrantada de salud, me convengo en que usted me le remita y habilite para ello, con la licencia de su Majestad (...); y remitirle cuando tenga por conveniente, a quien cuidaré y auxiliaré como cosa tan propia, procurando sus mayores asuntos que es cuanto puedo hacer en vista de lo que usted me tiene manifestado, y mi hermano, dirigiéndome por Santander en el barco que mejor se proporcione.»⁽¹¹⁾

De esta carta vamos a sintetizar algunos puntos, que nos sirven, para trazar unas generalidades sobre la emigración de jóvenes, originarios del norte de España:

- a) Un adolescente es más cotizado si posee buena salud («robustillo», como se dice en la carta) y si además sabe leer, escribir y contar.
- b) Favorece a la emigración adolescente la situación mísera de la familia.
- c) El que reclama en Ultramar, casi siempre pariente, se presenta, ante los ojos de sus paisanos y familiares, como un benefactor; aunque, en el fondo, busca su beneficio propio colocando en su negocio al paisano-pariente joven, no maleado aún.
- d) Favorece la emigración adolescente, la creencia por parte de los padres de que el hijo emigrante será el «báculo de su vejez», el redentor de la familia.

– *Licencia de embarque de Pedro Campillo Obregón (año de 1817).*– Este muchacho es santanderino, de 18 años de edad, soltero, su madre es viuda; es reclamado por su tío materno, Gregorio Obregón, que promete colocarlo en su negocio. Copiamos un interesante párrafo de la carta que el tío dirige a la madre del joven:

«Según lo que te tengo dicho por mis anteriores se hace indispensable que para evitar que ande el sobrinito Pedro de tienda en tienda y quizá de calle en calle me lo remitas a primera ocasión para que yo le tenga en mi compañía sujeto a fin de ver si puede salir un hombre de provecho mañana (...), que sus hermanas tengan en quien esperar. Pues yo así como me tengo que valer de dependientes, mejor me viene valer de mi sobrino; con que así no vuelva yo a repetirte, habilitarlo de ropas y demás necesario para el viaje y que trate Eusebio de que el capitán con quien venga sea de confianza pues su pasaje lo pagaré yo en esta con los demás que necesito.»⁽¹²⁾

(11) Carta de Joaquín Martínez Soto reclamando a su sobrino, Ramón Sainz Manteca. La Habana, 8 de Agosto de 1804. A.G.I. ULTRAMAR, 326.

(12) Carta de Gregorio de Obregón a su hermana, M.^a Dolores de Obregón, reclamando al hijo de ésta (Pedro Campillo Obregón). La Habana, 24 de Marzo de 1817. A.G.I. ULTRAMAR, 333.

De este fragmento es conveniente incidir o simplemente mencionar lo siguiente:

a) El fenómeno emigratorio (la emigración de individuos jóvenes) se intenta justificar revistiéndolo de una apariencia y finalidad moral. Tal y como se plantea en esta carta, la emigración adolescente persigue el «bien» moral del individuo, pues con el trabajo se evitan los males que conlleva la ociosidad.

b) La emigración al lado de un familiar cercano, en este caso, un «tío carnal», va a establecer una relación entre el joven emigrante y su «protector» de agradecimiento, quasi vasallático, de «sujeción» que, en la mentalidad educacional de la época, es la única vía que permitirá en un futuro hacer del joven emigrante un «hombre de provecho».

c) Igualmente, en este fragmento, que estamos analizando, se observa la idea, reiterada hasta la saciedad en todas las cartas, de que la emigración individual debe tener una proyección positiva en beneficio de toda la familia.

– *Licencia de embarque de Juan Manuel de Garate Unanue (año de 1819).*– Este muchacho, de 15 años, santanderino, soltero, hijo de madre viuda; es reclamado por su hermano, José Antonio Garate, en una carta que éste dirige a su madre desde La Habana. Copiamos, a continuación, dicha carta:

«Mi estimada madre: a su debido tiempo recibí la de usted muy apreciada, y con la mayor ternura veo su triste situación y calamidad, y a pesar de todo lo demás me es sensible su poca salud; yo, por ahora, puedo aliviarla en parte, con que me mande usted a mi pobrecito hermano, y verá usted si el dador de ésta o cualquiera otro bienhechor da lo preciso para este viaje, y luego corresponderé yo con cualquiera que haga tan benemérito beneficio y será eterno mi reconocimiento.

Para mi hermano no hagan ustedes más ropa que la precisa porque aquí no sirve de nada lo que traiga, y así la suplico a usted, amada madre, que no la sea sobrenatural sensible esta separación, pues a pesar de que se separa del seno de una tierna madre, viene al abrigo de un hermano tierno que le desea una feliz suerte.

Repito, me lo mande usted cuanto antes, para en algún tanto aliviarla a usted la carga. Hará usted presentes mis finos recuerdos a mis hermanas y que no me olvidaré de ellas, usted disponga de las cortas facultades de su humilde hijo.»⁽¹³⁾

(13) Carta de José Antonio Garate a su madre, Ana Bautista de Unanue, reclamando a su hermano, Juan Manuel. La Habana, 20 de Febrero de 1819. A.G.I. ULTRAMAR, 337.

En esta carta se expresa con suma claridad que la emigración de un adolescente, perteneciente a una familia muy pobre, es una liberación material para la propia familia, al tiempo que una inversión futura.

El adolescente que emigra es un proyecto de UTILIDAD UNIVERSAL, en el sentido que el individuo, en cuestión, se convertirá en un ser útil para sí mismo, para su familia y para el Estado.

– *Licencia de embarque de Antonio Pérez Estrada (año de 1819).*– Este es asturiano, de 16 años, soltero; le reclama su padre, establecido en La Habana, a través de una carta que éste (el padre) dirige a su esposa. Carta de la que extractamos un fragmento:

«(...) Aquí he sabido que en esa y en toda la Península va a ver quintas rigurosas, y sentiré bastante toque a nuestro hijo, pues ya ves que flotan cuando entran.

Con este motivo (el de las «quintas forzosas»), yo, tu hijo, y tus sobrinos, determinamos que nuestro hijo Antonio venga luego para ésta (...)

Aquí no dejamos de conocer que te será muy sensible que nuestro hijo venga antes de que yo vaya, pero si reflexionas si le toca la suerte (es decir, si se lo llevan en «quintas forzosas») cuánto más lo sentirás y lo sentiremos todos (...).»⁽¹⁴⁾

Estos fragmentos, elocuentes por sí mismos, nos reflejan otro de los móviles de la emigración adolescente como es el librarse del servicio de las armas y de las quintas forzosas.

Son innumerables los ejemplos de jóvenes, comprendidos entre los 10 y 20 años, que marchan hacia la Isla de Cuba. Con lo expuesto, hasta ahora, estamos en la certeza de haber dado una visión clara y precisa, de las causas y finalidades de estas migraciones de adolescentes, mayoritarias cualitativa y cuantitativamente.

B) *Emigración de varones casados*

Los hombres casados que emigran a la Isla de Cuba, tienen una edad superior a los 20 años, en la gran mayoría de los casos; y, por lo común, suelen estar comprendidos en la veintena o treintena. Los móviles esenciales de la emigración del hombre casado son:

1.– Afán de mejorar (superar) su status socio-económico, dándose en la mayoría de los casos un trasvase sectorial: es muy normal que individuos, pertenecientes a activi-

(14) Carta de Nicolás Pérez a su esposa, Josefa Estrada, reclamando a su hijo, Antonio Pérez Estrada, La Habana, 1 de Abril de 1818. A.G.I. ULTRAMR, 337.

dades primarias o secundarias, al llegar a la Isla, abandonen su profesión originaria y comiencen a iniciarse en la carrera comercial, auspiciados, casi siempre, por algún familiar o paisano establecido en Cuba.

2.- En otros casos, el móvil de la emigración es la necesidad de atención personal que requieren los intereses o negocios propios que tienen en la Isla. Dichos negocios, en su inmensa mayoría, se constituyen en sociedad con paisanos o familiares. Este móvil genera un tipo de «emigración golondrina» que afecta a un elevado número de emigrantes mayormente de origen catalán.

En los trámites de solicitud de licencia de embarque es obligatorio que los hombres casados, que emigran solos, presenten un consentimiento de la esposa, demostrativo éste de que el marido no abandona el hogar conyugal. Normalmente dicho consentimiento tenía una duración de dos o tres años, susceptible de ser prorrogado indefinidamente siempre que la esposa asintiera a ello. Traemos a colación una interesante carta de un emigrante que, desde Ultramar, solicita de la esposa le renueve su consentimiento para poder permanecer en la Isla unos cuantos años más:

«Querida esposa: (...). En cuanto recibas ésta, habla a Pedro para que éste le dirija como debe hacerse una licencia, que tú deberás enviarme para poder permanecer aquí el tiempo que me acomode, esto necesito para poder permanecer aquí el tiempo que necesite, y de no enviarmela, pasado un año, me obligará el gobierno a irme a ésa a vivir contigo por ser casado, con que mira si esto se deberá tratar con toda eficacia en cuanto recibas ésta; ésta debe ser licencia que das a mí como mi esposa para hacer ver con ella al gobierno que no vengo huído de tu lado, debe venir testimoniada por tres escribanos, y sacar dos (licencias) a un tiempo por la mala estación de las cosas por la mar, nuestro hijo que traiga una cuando venga, y envía la otra por el correo. (...) desde que te escribí la última, se me presento a 4 leguas de aquí, una casa de taberna que la arrendé y me iré a ella a primeros de agosto, espero en Dios que allí buscaré pan, acaso en tres años podré irme para contigo, cosa que tanto deseo (...).»⁽¹⁵⁾

En esta carta podemos comprobar cómo las leyes españolas siempre han velado porque se mantenga la unidad familiar, de ahí lo legal y estricto del consentimiento de la esposa, al menos aparentemente; y decimos «aparentemente», porque es posible que muchos de estos consentimientos se dieran bajo un trasfondo de coacción, cosa no extraña en una sociedad falocrática.

(15) Carta de Nicolás Pérez a su esposa, Josefa Estrada, pidiéndole le otorgue consentimiento para poder permanecer en la Isla. La Habana, 2 de Junio de 1818. A.G.I. ULTRAMAR, 337.

En otras ocasiones, menos frecuentes, los varones casados emigran con toda su familia. Esto suele suceder cuando hay un sentimiento de desarraigo total de la tierra natal; y cuando en la Isla, como contrapartida, se presentan posibilidades de hacer fortuna, de adquirir un patrimonio propio que los arraigue como familia.

C) Emigración de ancianos a la Isla de Cuba

Los varones de tercera edad, que emigran a Cuba, son muy poco representativos, pues no sobrepasan los 20 individuos para los 35 primeros años del siglo XIX.

El móvil primordial de esa emigración es la carencia de vinculación familiar en la Península, y el estado de indigencia; y, como contrapartida, el reclamo de algún familiar, normalmente muy allegado que resida en la Isla.

A continuación, ponemos dos ejemplos de esta emigración pasiva e irrelevante:

– *Licencia de embarque concedida a José Humanes (Año de 1825).* – Este individuo tenía 70 años de edad, era viudo, y residía en Madrid en el mayor estado de indigencia; por tanto, solicitó marchar a La Habana para estar en compañía de su hermano, allí establecido; pues su situación en España además de ser de miseria material total, era también de soledad y abandono.⁽¹⁶⁾

– *Licencia de embarque concedida al matrimonio formado por Eduardo Llorens y Antonia Salitre (Año de 1819).* – Este matrimonio contaba, respectivamente, con 69 y 66 años de edad, eran catalanes, llevaban 41 años casados; pero se hallaban desarraigados y sin auxilio material posible. La única vinculación afectiva que poseían era la de un hijo, establecido en La Habana, el cual prometía ayudarles y proporcionarles una vejez feliz.⁽¹⁷⁾

3.– Origen, Extracción social y destino de los inmigrantes

Vamos a considerar la emigración catalana, asturiana, santanderina, y vasconavarra; puesto que estas regiones nos permiten evaluar el fenómeno migratorio desde 3 ópticas, en cierto modo *sui generis*, que, por supuesto, no debemos entender como «compartimentos estanco» racionalizando, quizá en exceso, y convirtiendo en «tópico» absoluto, lo que es una apreciación sutil y cualitativa.

A) Características de la Inmigración catalana

Para el período que venimos estudiando, la corriente migratoria de catalanes hacia Cuba fue especialmente fuerte, y ese flujo poblacional a Ultramar produjo el enriquecimiento de muchos catalanes de comienzos del siglo XIX.

(16) Licencia de embarque concedida a José Humanes. Año de 1825. A.G.I. ULTRAMAR, 343.

(17) Licencias de embarque concedidas a Eduardo Llorens y Antonia Salitre, esposos. Año de 1819. A.G.I. ULTRAMAR, 337.

Son los años de 1827 y 1828 los de mayor afluencia catalana a Cuba, pues los catalanes llegan a significar el 72% del total de inmigrantes peninsulares. Esta coyuntura no es extraña, ya que en la década de los 20 del siglo XIX, y sobre todo, en el año de 1827 se está viviendo en Cataluña una gran depresión económica:

•El segundo ciclo depresivo, que se extiende desde 1821 a 1830, acarrea gravísimas oscilaciones, como la crisis de 1827, repercusión regional de la crisis europea que tuvo lugar dos años antes. Prosiguen su caída vertical los precios del mercado (...). El fracaso del utillaje mental de la Restauración es completo en el campo económico. La falta de reacción de la economía del país depende de las orientaciones de un Gobierno que ha intentado prescindir de la burguesía y de los campesinos y satisfacer los deseos de la aristocracia y de los grandes propietarios.»⁽¹⁸⁾

La emigración catalana nos ofrece una serie de características que hemos sintetizado y agrupado en los siguientes puntos:

1.- Los lugares de origen de los emigrantes, dentro de la región catalana, se ubican en la zona costera que, de norte a sur, van desde Bagur en Gerona hasta Tarragona. De todos estos lugares, los que aportan un mayor número de emigrantes a Cuba son: Mataró, Barcelona, Sitges, Villanueva y Geltrú, Canet de Mar, y Arenys de Mar. El origen costero del emigrante nos define su vinculación, directa o indirectamente, al mundo del comercio ultramarino como medio de ascenso económico.

2.- Casi todos los catalanes que emigran a la Isla de Cuba se dedicarán a la actividad comercial, bien con un carácter individual; o bien, constituyéndose en sociedad con otros paisanos.

3.- La extracción social del emigrante catalán, es decir la profesión de los padres, es heterogénea:

- a) Gran parte de los emigrantes, que marchan a Cuba para dedicarse a la actividad comercial, son hijos de labradores. Se observa, pues, un trasvase sectorial de carácter generacional, pues la agricultura catalana se ve sumida en una profunda crisis desde la guerra de la Independencia hasta la década de los 30 del siglo XIX en que comienza a normalizarse:

•No obstante, los años que siguieron a la guerra contra el francés no fueron precisamente los más favorables para una exaltación de la agricultura. Cataluña había sido durante seis largos años teatro de prolongadas operaciones militares, y la consiguiente devastación, unida al abandono

(18) VICENS VIVES, Jaume: *Los catalanes en el siglo XIX*. Alianza Editorial/Enciclopedia Catalana. Biblioteca de Cultura Catalana, n.º 3. Madrid/Barcelona, 1986. Pág., 155.

de las masías por amos y trabajadores, convirtió la tierra en un yermo. La recuperación fue difícilísima, cuanto más habida cuenta que desde 1812 cayeron verticalmente los precios de todas las cosas, y este ambiente de crisis no era en modo alguno favorable a un resurgimiento (...), los trabajos de investigación original que han llegado a nuestras manos demuestran que el campo de Cataluña no registró una verdadera expansión hasta fines del año de 1828, o sea en un momento en que también la industria textil resurgía del tremendo impacto de la guerra y de la crisis.»⁽¹⁹⁾

- b) Otros individuos, que emigran, son hijos de pescadores y marineros.
- c) Muchos emigrantes ejercen en Cataluña oficios especializados, relacionados con el mundo del comercio, y complementarios a la actividad comercial que desempeñarán en Cuba. Existen, por tanto, múltiples casos de individuos que trabajan como cuberos, toneleros, panaderos, sogueros, cordeleros, etc.
- d) Señalábamos, más arriba, que la extracción social del inmigrante catalán era heterogénea, así pues, nos hallamos ante una serie de individuos pertenecientes a un relativamente elevado status social (como por ejemplo: hijos de médicos, de farmacéuticos, de notarios, etc.) que emigran a Cuba para dedicarse a la actividad comercial.
- e) Para concluir este aspecto, referido a la extracción social, debemos señalar que más del 50% de los emigrantes catalanes son hijos y nietos de comerciantes.

4.- Es muy común entre los catalanes el tipo de «emigración golondrina». Es muy usual el que un individuo posea un negocio en Cuba, con uno, dos, o más socios, todos catalanes, y el que exista un riguroso sistema de turnos para estar al frente de dicho negocio, y para regresar a España.

5.- La emigración del comerciante catalán, grosso modo, se halla sustentada sobre una amplia malla de clientela y capital que ha sido labrada de generación en generación.

A continuación corroboramos las características señaladas, a través de ejemplos, basados en testimonios documentales:

- *Licencia de Embarque de Jaime Bonell Galup (Año de 1827).* - Este individuo era natural de Calella, de profesión comerciante, de 34 años de edad y casado. Con el consentimiento de su esposa, desea emigrar a la ciudad de Matanzas a fin de incorporarse varios caudales que tiene en la misma, y continuar allí con su actividad comercial.⁽²⁰⁾

(19) Ibidem. Págs., 27-28.

(20) Licencia de embarque de Jaime Bonell Galup (año de 1827). A.G.I. ULTRAMAR, 346.

Hemos podido comprobar, según partida de bautismo, que el padre de Jaime Bonell Galup era de profesión «pescador». Esto nos ratifica en el ya mencionado trasvase generacional del Sector Primario al Terciario. Esta movilidad profesional es una vía de ascenso socio-económico.

– *Licencia de embarque de Bartolomé Busquets Plá (Año de 1827).*– Este era natural de Sitges, de 12 años de edad y soltero. Con el consentimiento materno solicita emigrar a Bayamo en donde su padre, Alejo Busquets, está establecido con tienda de comercio, le reclama para adiestrarle e incorporarle al mundo de los negocios.⁽²¹⁾

Este caso, que aquí reproducimos, es muy propio de la emigración adolescente catalana: los padres marchan a Cuba cuando sus hijos son muy pequeños, y al despuntar la pubertad en éstos los reclaman, a fin de que tenga continuidad y sentido el patrimonio, labrado en Ultramar.

– *Licencia de embarque de José Puig Cruañas.*– Este era natural de Santa Coloma de Fitor (Gerona), de 22 años, soltero, de profesión droguero. Con el consentimiento paterno, solicita emigrar a La Habana para incorporarse a la casa de comercio de su paisano, Pedro Torruella, quien lo reclama.⁽²²⁾

Por la partida de bautismo del exponente, podemos conocer que su padre era «labrador-propietario», lo cual nos corrobora, una vez más, el paso generacional de la actividad agrícola a la comercial, paso que no sólo lo protagonizan los hijos de labradores asalariados, sino también los hijos de labradores hacendados o propietarios como el caso que nos ocupa.

– *Licencias de embarque de Francisco Ferret Batllori y de Pelegrín Ferret Batllori, hermanos (Año de 1828).*– Estos individuos son naturales de Sarrià, ambos tienen la profesión de «albañil», sus edades son de 31 y 26 años respectivamente, el estado civil es el de solteros. Con el consentimiento paterno (el padre es de profesión «hacendado») desean marchar a La Habana para incorporarse varios caudales que tienen en la misma procedentes de su comercio.⁽²³⁾

Este caso, que nos puede resultar curioso por ese juego y variedad de profesiones que concurren en un mismo individuo y en una misma familia, es común en la sociedad catalana, pues nos hallamos ante unas estructuras más dinámicas que las del resto de España, merced a la actividad comercial y a la existencia de una burguesía que propicia la movilidad social.

(21) Licencia de embarque de Bartolomé Busquets Plá. Año de 1827. A.G.I. ULTRAMAR, 346.

(22) Licencia de embarque de José Puig Cruañas. Año de 1828. A.G.I. ULTRAMAR, 348.

(23) Licencias de embarque de Francisco Ferret Batllori y Pelegrín Ferret Batllori, hermanos. Año de 1828. A.G.I. ULTRAMAR, 349.

– *Licencia de embarque de Antonio Conchs Bonafé (Año de 1828).*– Este individuo, natural de Arenys de Mar, de profesión mancebo, de 24 años de edad, soltero. Con el consentimiento de su padre, desea emigrar a La Habana para asociarse a la casa de comercio de su hermano Ramón Conchs Bonafé.⁽²⁴⁾

El padre del solicitante es de profesión «notario». Con este caso ejemplificamos un fenómeno muy habitual en algunos catalanes, que proceden de familias de un status social relativamente elevado, hecho que no les impide el dedicarse a la actividad comercial.

– *Licencia de embarque de José Masó Capdet (Año de 1824).*– Este era natural de San Pedro de las Ribas, comerciante, de 27 años, soltero. Con el consentimiento paterno (el padre es «labrador») desea emigrar a La Habana, pues allí es reclamado por unos socios con los que comparte la casa de comercio, establecida en la citada ciudad, bajo el nombre social de «Masó Roig y Cía.»⁽²⁵⁾

Este es un ejemplo-prototipo de la emigración catalana a la Isla de Cuba, pues en él observamos:

- a) Asociacionismo comercial y emigración «golondrina».
- b) Fenómeno migratorio sustentado sobre una amplia base de capital y clientela.

Para concluir, consideramos interesante referirnos a unas palabras de Carlos Martí sobre la impronta que el inmigrante catalán dejó en Cuba en la primera mitad del siglo XIX:

«Fue en esta época cuando el sentimiento cubano se exteriorizaba y en esta época que se creía a Cuba que era el «Nuevo Eldorado» al extremo de que había un modismo que decía que se encontraban las onzas de oro a puntapiés. También es la época de oro de la energía catalana a Cuba (...), en todas las manifestaciones sociales se destaca un hijo de Cataluña.

En Santiago de Cuba, por ejemplo, los catalanes son comerciantes, bodegueros, industriales, venduteros, y no se les nombra por su oficio o giro, sino que a todo comerciante se le llama «catalán», el «catalán» de la esquina, por ejemplo, pues las tiendas estaban en las esquinas. La mayoría son de catalanes, pero aun a los elementos de color establecidos, o sea con tienda abierta, se les llama por ejemplo, «el negro catalán.»⁽²⁶⁾

(24) Licencia de embarque de Antonio Conchs Bonafé. Año de 1828. A.G.I. ULTRAMAR, 350.

(25) Licencia de embarque de José Masó Capdet. Año de 1824. A.G.I. ULTRAMAR, 341.

(26) MARTÍ, Carlos: *Los catalanes en América. Cuba*. Editorial Minerva, S.A. Biblioteca de Cultura Moderna y Contemporánea. Barcelona, 1918. Capítulo VIII. Págs. 151-152.

B) Características de la inmigración asturiana y cantábrica

Desde el punto de vista cuantitativo, y sólo para los primeros 35 años del siglo XIX, la presencia norteña, astur-cantábrica, representa un 14% de la emigración peninsular a la Isla de Cuba, siendo los inmigrantes asturianos más numerosos que los montañeses.

La extracción social de los emigrantes santanderinos o asturianos es bastante homogénea, pues comúnmente provienen del medio rural, de un medio natural pobre que forzosamente empuja a sus hijos a las tierras cálidas de Andalucía o Ultramar.

Los emigrantes norteños arrojan la media de edad más joven de toda la Península, pues la mayoría marcha a Cuba en la preadolescencia, adolescencia, y primera juventud. El móvil primordial de la emigración es la pertenencia a una familia pobre y numerosa, situación que se agrava si la madre es viuda (lo cual es muy común). Estos adolescentes son reclamados por parientes, carnales mayormente, o por paisanos. Casi todos emigran para empezar a trabajar en el mundo comercial, comenzando por los peores oficios (recaderos, cargadores, criados, mancebos, guarda-almacén, etc.) y a partir de aquí, poder ir escalando hasta llegar a poseer un buen puesto o un comercio en propiedad, a fin de redimir, de esta forma, económicamente a sus padres, hermanos, parientes y paisanos que viven sumidos en la pobreza material en las montañas de Asturias o de Santander.

Estos emigrantes del Norte de España, cuando marchan a Ultramar, llevan en mente la ilusión «tópica» y el espejismo de «hacer fortuna», y, después, regresarse a su lugar de origen, convertidos en unos auténticos «indianos».

A continuación, vamos a referir unos cuantos de ejemplos que, de forma plástica, nos ratifican cuanto hemos expresado acerca de las características de los inmigrantes asturianos y santanderinos:

– *Licencia de embarque de Francisco Valdés Reguera (Año de 1824).*– Se trata de un joven, de 18 años, soltero, natural de la Parroquia de Rozes (Asturias). Con el consentimiento paterno, desea emigrar a La Habana, en donde reside un primo suyo, allí establecido y dedicado al comercio, que promete ayudarle.⁽²⁷⁾

Los padres de Francisco Valdés son *labradores*, como casi todos los progenitores de los emigrantes norteños. Su emigración le permitirá subsistir, pues el mismo solicitante dice textualmente:

«Para con este apoyo lograr una subsistencia decente que mis padres no pueden proporcionarme por ser unos pobres labradores».

(27) Licencia de embarque de Francisco Valdés Reguera. Año de 1824. A.G.I. ULTRAMAR, 341.

– *Licencia de embarque de Pedro García de Peña Redonda (Año de 1827).*– Asturiano, de 19 años, soltero, con el consentimiento de su madre viuda, solicita marchar a La Habana en donde le reclama un hermano mayor suyo, allí establecido con un comercio.⁽²⁸⁾

Extractamos, a continuación, la carta que Benito García Peña Redonda dirige a su madre reclamando a su hermano Pedro:

«Amada madre: (...). Hace un año escribí a usted encargándola me era indispensable me mandase usted a mi hermano Cayetano y luego me contestó su muerte, la que me obligó a tomar un mancebo, el que a la vuelta de medio año, me robaba completamente, me costó muchísimo el poder deshacerme de él, pues quería mandar más que yo, y con este motivo escribí a usted por duplicado (para que) me mandase a mi hermano Pedro (...), pues me es indispensable y me parece tendrá usted más ventajas con tener a mi hermano en ésta (...) y ayudándome entre los dos podremos socorrer a usted más de lo que yo he hecho hasta ahora, y proporcionaremos a usted una buena vejez.»

– *Licencia de embarque de Ramón Antonio Montoto Vigil (Año de 1827).*– Este individuo era natural del Puerto de Lastres (Asturias), de 11 años. Con el consentimiento paterno, emigra a La Habana en donde le reclaman unos parientes (primos de su padre), establecidos en dicha ciudad con un comercio.⁽²⁹⁾

Este niño de 11 años, es el mayor de sus hermanos. Su emigración tiene como fin el beneficio de toda su familia, y así lo expresa textualmente el padre:

«Bien penetrado de las ventajas que pueden resultar a mi dilatada familia de su colocación en este destino.»

Son muy abundantes los ejemplos documentales que nos ratifican las características más comunes de las migraciones asturiana y santanderina; no obstante, se pueden ver algunos ejemplos más en los apartados referidos a la «emigración masculina» y al estudio de «las Mentalidades».

C) Características de la inmigración vasco-navarra

Esta emigración nortea, en la que los vascos son superiores en número a los navarros, ofrece caracteres muy parecidos a la oleada astur-santanderina. Sin embargo, hemos podido constatar sutilmente una apreciación constante, y es que en el emigrante vasco-navarro existe una fuerte conciencia de continuidad profesional, es decir, desem-

(28) Licencia de embarque de Pedro García de Peña-Redonda. Año de 1827. A.G.I. ULTRAMAR, 346.

(29) Licencia de embarque de Ramón Antonio Montoto Vigil (Año de 1827). A.G.I. ULTRAMAR, 347.

peñar en Ultramar el mismo oficio que estaba realizando en su región de origen. Normalmente la mayoría de estos inmigrantes ejercen el oficio de carpintero, profesión muy rentable en Cuba, y es en busca de esa rentabilidad, de ese «hacer fortuna» sin cambiar de oficio, lo que les impele a emigrar a la Isla. Al respecto, traemos a colación el siguiente testimonio que es una carta dirigida desde La Habana a dos individuos, carpinteros y residentes en Azcoitia, para que emigren a la Isla de Cuba:

«Mis queridos primos: Antes de la última francesada os avisé la proporción que había en esta ciudad de ganar buen jornal en vuestro oficio de carpintería y que podíais venir; pero no se verificó sin duda por las ocurrencias de la guerra.

Ahora sucede lo mismo pues el jornal diario es de 3 duros, y mantenido, y tomando algunas obras de vuestra cuenta sacareis mucho más en este supuesto y en el que se os alojaré en ésta suya; y formaremos compañía, podeis venir sin perder tiempo obteniendo permiso Real, pues en seis o siete años, se puede hacer mucha fortuna para regresar a la patria (...).»⁽³⁰⁾

A continuación, vamos a señalar varios casos, que son una mínima expresión, del fuerte sentimiento de profesionalidad, sentimiento, casi mágico y espiritual, que hace a los vasco-navarros no abandonar ni cambiar de oficio en Ultramar. La profesión es como la sangre, algo que nos arraiga e identifica:

– *Licencia de embarque de José Felipe Zuvirubu (Año de 1829).*– Este era navarro, de profesión *herrero*, de 19 años, soltero. Con el consentimiento de su madre, viuda, solicita emigrar a La Habana para ejercer allí su oficio de herrero.⁽³¹⁾

– *Licencia de embarque de José Francisco Fagoaga (Año de 1829).*– Este era de Aranaz (Navarra), de oficio *cantero*, de 24 años, soltero. Con el consentimiento paterno, desea emigrar a La Habana, en donde le reclama un paisano, para continuar allí ejerciendo su oficio.⁽³²⁾

– *Licencia de embarque de Tomás José Zuvirubu (Año de 1829).*– Natural de Navarra, de oficio *cerrajero*, de 26 años, soltero. Con el consentimiento de su madre, viuda, quiere emigrar a La Habana para trabajar en su oficio.⁽³³⁾

(30) Licencias de embarque de los hermanos José e Ignacio Echaniz Epelde (años de 1800-1801). Carta que José Arambarri dirige a sus primos. La Habana, 9 de Enero de 1801. A.G.I. SANTO DOMINGO, 2.200.

(31) Licencia de embarque de José Felipe de Zuvirubu. Año de 1829. A.G.I. ULTRAMAR, 354.

(32) Licencia de embarque de José Francisco Fagoaga. Año de 1829. A.G.I. ULTRAMAR, 354.

(33) Licencia de embarque de Tomás José Zuvirubu (Año de 1829). A.G.I. ULTRAMAR, 357.

– *Licencia de embarque de Sebastián Odriozola (Año de 1816).* – Natural de Azeitia (Guipúzcoa), de 19 años, soltero, de oficio *chocolatero*. Con el consentimiento de su madre, viuda, desea emigrar a La Habana, en donde le reclama un primo suyo, allí establecido. Quiere continuar ejerciendo su oficio, con el cual en España no puede sobrevivir.⁽³⁴⁾

Todo cuanto llevamos expuesto, acerca de la idiosincrasia del flujo migratorio vasco-navarro, no nos debe llevar al error de negar la actividad comercial en muchos de estos inmigrantes. Aquellos vasco-navarros con tradición comercial familiar; o los que carecen de oficio especializado y rentable, emigrarán a Cuba para ejercer el comercio, y en este sentido, nos hallamos ante una emigración de características similares a la asturiana y santanderina.

Para concluir, sólo nos resta señalar cuáles fueron los lugares de destino de los inmigrantes (en los 30 primeros años del siglo XIX): En primer lugar, la ciudad de La Habana, metrópoli comercial por antonomasia, absorbió aproximadamente al 80% de la inmigración; en segundo lugar, Santiago de Cuba (o Cuba, simplemente, como se la denomina en la documentación de la época), capital del Departamento Oriental, acogió a un 13% de los inmigrantes; en tercer lugar, Matanzas, segundo puerto importante del Departamento Occidental, absorbió a un 2%; en cuarto lugar, la ciudad de Puerto-Príncipe, capitalidad del Departamento Central, recibió al 1,8%; en quinto lugar, Bayamo, al 1,2% y el 2% quedó distribuido entre otros puntos de la Isla como Trinidad, Santo-Espíritu, Villa-Clara, Holguín, etc.

Los inmigrantes del norte de la península, en su casi totalidad, emigraron a la ciudad de La Habana. Los catalanes, aunque prioritariamente eligen como lugar de destino La Habana; se sienten atraídos también (siendo pioneros en este sentido) por Santiago, Matanzas, Puerto-Príncipe, Bayamo, Holguín y Trinidad.

Sólo nos resta apuntar, a título meramente de curiosidad, que el Censo de O'Donnell de 1846 nos señala la siguiente distribución de inmigrantes peninsulares en el espacio geográfico-administrativo de la Isla de Cuba: el 79,83% son acogidos por el Departamento Occidental; el 11,98% pasan a la región Central; y el 8,17% son absorbidos por el Departamento Oriental. Esto último nos lleva a formular la hipótesis de que el Departamento Central, por el predominio que hay en él de población blanca, se presenta al inmigrante español-peninsular como zona más segura que la región oriental, máxime en una década (como la de los 40) de especial efervescencia del elemento de color.

(34) *Licencia de embarque de Sebastián de Odriozola (Año de 1816).* A.G.I. ULTRAMAR, 330.

III. APROXIMACION AL ESTUDIO DE LAS MENTALIDADES DE LOS INMIGRANTES A TRAVES DE LA SELECCION Y COMENTARIO DE ALGUNAS CARTAS FAMILIARES

Existen múltiples testimonios documentales, de carácter personal y privado, que nos arrojan bastante luz para el estudio de las Mentalidades. Nos referimos a las cartas, que los inmigrantes establecidos en la Isla de Cuba dirigen a sus familiares y paisanos de la Península, pidiendo que algún adolescente o joven de la familia se traslade a Cuba para que «le ayude en el giro de su negocio», prometiendo, como recompensa, «iniciarlo en la carrera comercial, o darle un porvenir».

De estas cartas hemos entresacado algunos elementos, que conforman el sentir y el pensar del peninsular en Ultramar, como pueden ser: los fuertes sentimientos de familiaridad y paisanaje, el desencanto, el providencialismo, la moral de apariencias, la concepción utilitaria de la educación, el amor materializado; en conjunto, en resumen, el «sistema de valores» del que desea progresar («hacer fortuna») en la Isla.

Advertimos que en estas cartas familiares, aunque las categoricemos en apartados, existen elementos comunes que se reiteran en todas ellas hasta la saciedad, de ahí la difícil sistematización conceptual bajo un sólo epígrafe de cada una de las cartas. Sin más preámbulos, pasamos a tratar las particularidades epistolares que evidencian la Mentalidad de los inmigrantes.

1.- *Sentimiento de familiaridad y de paisanaje*

Al respecto hay incontables testimonios, que nos clarifican como el esfuerzo personal e individual del inmigrante, traducido en la acumulación de riqueza y en la creación de un patrimonio, tiene sentido siempre que a éste se le imprima un carácter de *continuidad*, de ahí la necesidad de crear y fomentar fuertes vínculos familiares y de paisanaje. Vamos a extraer y comentar algunas cartas que, con claridad meridiana, argumentan nuestros juicios:

– *Carta de Benito Macua, comerciante establecido en La Habana, a su madre. La Habana, 1 de marzo de 1815:*

«Querida Madre, le he repetido varias y distintas veces comunicase a nuestro pariente don Juan Fernández habilitase a su hijo don José María en primeras letras y ejercitándole en todas cuentas, y que aquel lo dirigiese a ésta a fin de conseguir en mi giro de comercio algún alivio, pues necesitando como necesito de algunos mancebos o por mejor decir criados, ya ve usted que de ninguno puedo hacer mejor concepto que de don

José María, nuestro pariente, ya que por este hecho (de ser pariente) ya por el de paisano conocido y acreditado (...).⁽³⁵⁾

El individuo reclamado, José María Fernández, era asturiano, y tenía 14 años de edad. Observamos, pues, en esta carta el sentimiento de *paisanaje* y *parentesco*: los sacrificios que cuesta montar un negocio, tienen sentido si redundan en beneficio de familiares y paisanos pobres, más fiables, por supuesto, que los naturales de la Isla.

— *Carta de Francisco González a su primo, Andrés González. La Habana. 16 de Marzo de 1815:*

«Querido primo: hallándome en ésta con algunos aumentos que deseo con ellos hacer favor a mis parientes, tengo el gusto de que usted proporcione a mi compañía a un hijo de usted, otra persona de confianza para que me sirva en el giro y comercio de mis caudales que tengo puestos en el comercio; así verá usted que mi corazón destinado de ese país a éste, comprometido a tener una persona fiel aunque de menor edad, y que me resguarde la lonja donde proviene mi caudal con otras cosas; y no siendo de mi gusto de aprovecharme de otra persona; tengo a bien el participarle, que le remita a mi compañía una persona a cuya disposición pondré mis caudales, máxime siendo un hijo de usted, pariente o amigo. No puedo menos de manifestarle a usted que siempre que llegase aquí un hijo (de usted), mi pariente en grado conocido, le daré la mano para que siempre sea feliz en el grado que me hallo, dejando a su disposición todos mis bienes (...).»⁽³⁶⁾

El individuo reclamado en esta carta era asturiano, de 14 años de edad. De este testimonio podemos comentar: que la relación familiar o de paisanaje imprime carácter. Hay una preocupación manifiesta en todo emigrante, afincado en La Habana con caudal y negocio, de buscarse siempre individuos «fieles», en los que pueda confiar y a los que pueda redimir (esto último da un sentido moral al esfuerzo individual, a la acumulación de riqueza). Existe, por tanto, la «Mentalidad» de que la *fidelidad* de una persona, o la *confianza* que se puede depositar en ella, son mayores si el individuo ha nacido en el mismo suelo o está unido familiarmente al inmigrante que desde Ultramar lo reclama. Esto último, nos hace pensar en una creencia, muy decimonónica y conservadora, como es el posible carácter «genético» de la moralidad.

(35) Carta de Benito Macua a su madre, reclamando a José María Fernández. La Habana, 1 de Marzo de 1815. A.G.I. ULTRAMAR, 330.

(36) Carta de Francisco González a su primo Andrés González. La Habana, 16 de Marzo de 1815. A.G.I. ULTRAMAR, 331.

– Carta de Francisco de Paula Almohalla a su hermano. La Habana, 11 de Marzo de 1817:

«Querido hermano Juan Nepomuceno: (...), yo tengo dicho a madre en infinitad que te mande conmigo por hacerme suma falta para que me ayudes en la enseñanza pública que he establecido en esta ciudad (...), y así cuando recibas ésta en el momento te echas a los pies de madre, y con la humildad que caracteriza a un buen hijo le haces que te dé su bendición y licencia para venirme, que yo aquí te daré cuanto necesites, pues también pagaré tu pasaje a tu llegada, y estando aquí conmigo podrás adquirir en poco tiempo diez o doce mil pesos, y desde el día de tu llegada tendrá nuestra aflijida madre 20 reales diarios, pues manejando tú lo poco que yo tenga y adquiera tendremos para nosotros y para los nuestros.»⁽³⁷⁾

El individuo reclamado era soltero, de 21 años y natural de Archidona (Málaga). De esta sustanciosa carta, comentamos lo siguiente:

1.– Se exaltan valores como la humildad y sumisión que todo hijo (moralmente «bueno») debe adoptar ante la autoridad paterna (en este caso, materna), autoridad impregnada de un hondo sentido carismático. Hay, por tanto, una veneración, casi beatífica, hacia los padres.

2.– Ganar dinero, hacer fortuna en Ultramar no sólo persigue un bien individual; sino que también se pretende redimir económicamente a la familia, en este caso, a la «aflijida» madre como recompensa y agradecimiento a la privación y desvelos habidos a causa de sus hijos. Es, por tanto, la transcendencia familiar del esfuerzo individual, lo que dá a éste y a la fortuna material un carácter moralmente positivo.

2.– Desencanto y Providencialismo

Extractamos algunos fragmentos de cartas que nos reflejan el sentimiento de desencanto existente en muchos inmigrantes:

– Carta (extracto) de José García del Barrio a su hermano Luis. La Habana, 20 de Junio de 1825:

«(...) Haz lo que más te acomode, que yo no hago otra cosa que prevenir cuanto pueda ocurrir; también advierto que si has mudado de pensamiento en tu determinación no se ha perdido nada, sólo la tinta y el papel, debiendo estar penetrado de que el que viene a la América tiene que sufrir muchísimo el espíritu, trabajar incesantemente y tardar mucho

(37) Carta de Francisco de Paula Almohalla a su hermano, Juan Nepomuceno. La Habana, 11 de Marzo de 1817. A.G.I. ULTRAMAR, 333.

tiempo en tener dinero, si resuelves venir no dejes de traer algunas recomendaciones de varios de ese país que se hallen en ésta que nada te perjudicarán y te pueden valer (...).⁽³⁸⁾

– *Carta de Dionisio Roiz a su padre: La Habana, 7 de Junio de 1815:*

«Mi estimado y querido padre: (...). Señor usted habrá extrañado y aún estarían ustedes con mucho cuidado por no saber mi paradero; pero la causa ha sido la desesperación que siempre me ha asistido de venir recomendado con cuatro cartas y ninguna haberme servido de ninguna cosa: y verme desamparado sin casa donde vivir y el capitán botándome del barco. Pero Dios no le falta a nadie pues un paisano me anduvo manteniendo tres meses; en fin, no quiero afligir a ustedes con la narración de mis infortunios y hoy día estoy acomodado con un paisano ganando 22 pesos todos los meses.

Mis queridos padres, ahí les mando seis onzas de oro (...).

P.D.: Señor, si a usted le parece mandar alguno de mis hermanos, lo podrá usted hacer bien por Cádiz o por Santander (...) y dígame usted a mi señora madre que no le mando ningún regalito en el día por estar creído que le hará a usted más falta el dinero, que yo nunca la olvido, y si Dios me da fortuna tendrá una vez descansada.»⁽³⁹⁾

La primera de las cartas puede calificarse, laconicamente hablando, como de desencanto y realista.

A la segunda carta, especialmente viva desde el punto de vista antropológico, podemos hacer el siguiente comentario: Para el emigrante, ya establecido en Cuba, y que ha sufrido los primeros avatares de su difícil carrera, la emigración es vista como un desengaño, con desconfianza; de forma muy distinta a como puede verla el adolescente, casi niño, de las montañas de Asturias o de Santander. Ahora bien, estos sufrimientos a los que ha sido sometido el emigrante, le hacen concebir la vida con un cierto sesgo de providencialismo. En otras cartas, hemos observado el reconocimiento de Dios, como dador de bienes materiales, lo cual da un sentido espiritualista y carismático, casi anglosajón, a la riqueza material.

3.– *Educación y Valores*

El emigrante concibe la educación, no como un fin en sí mismo, sino como una vía que posibilita el progreso individual y el triunfo social. La educación, en el sentido

(38) Carta de José García del Barrio a su hermano Luis. La Habana, 20 de Junio de 1825. A.G.I. ULTRAMAR, 344.

(39) Carta de Dionisio Roiz a su padre, Roque Roiz. La Habana, 7 de Junio de 1815. A.G.I. ULTRAMAR, 329.

como la mejor y más rentable de las inversiones:

– *Carta de Mateo Manuel García a su hermano, Francisco, La Habana, 2 de Enero de 1824:*

«Estimado hermano: Acabo de recibir la tuya de 24 de Octubre pasado, y por ella veo gozáis de salud, de la cual carezco yo hace años, motivo por el cual mis intereses van en decadencia por hallarme sin un sobrino a mi lado para que poco a poco le vaya instruyendo en el giro mercantil. Ya veo que eres un genio perezoso, pues has debido haber despachado al joven Francisco al colegio de Nueva York como te lo había ordenado en mis anteriores para cuyo fin te remití la letra de 3.000 reales que recibiste en Santander (...); despierta ya, no eches en olvido este asunto interesante, sácale de esa pobreza en que estais envueltos pues aprendiendo el idioma inglés y francés, y llegado después a ésta, te socorrerá y a mí me servirá de consuelo y alivio que es todo mi anhelo. Vuelvo a repetir que no lo dejes de la mano y espero que así lo harás, pues para pobres bastantes quedáis en esa»⁽⁴⁰⁾

En esta carta nos hallamos ante una Mentalidad progresista que rechaza la concepción de la pobreza «provindencial». Esta Mentalidad pragmática concibe a la educación como lo único que puede liberar a los individuos de la miseria material. Educar es invertir en Utilidad.

También nos referimos en este apartado al «Sistema de Valores» de los inmigrantes peninsulares en Cuba, por tanto no podemos eludir algo tan importante como es la supervaloración de lo aparente, de lo externo, fenómeno (sentimiento) muy arraigado y que podemos constatar a través de varios testimonios documentales. Cuando dichos inmigrantes reclaman a la Península a algún familiar, suelen especificar la calidad del ajuar que éste debe llevar a Cuba, a fin de que a su llegada a la Isla cause «buena impresión» por su «aparente imagen»:

«(...) ropa nueva que debes hacer a Pedrito, todo fino: una casaca de paño, chaqueta para el viaje, tres pantalones, tres chalecos, tres camisas, 2 toallas, tres medias (...). Es indispensable que hagas un esfuerzo para vestirlo»⁽⁴¹⁾

En otras ocasiones, no sólo se pide que el familiar, que emigra a la Isla, vaya bien vestido; sino que, además, debe dar una cierta apariencia de «barniz» cultural:

(40) Carta de Mateo Manuel García a su hermano. La Habana, 2 de Enero de 1824. A.G.I. ULTRAMAR, 341.

(41) Carta de Juan del Campo a don Vicente López Quintana, reclamando a su sobrino Pedro. Castillo de la Punta (La Habana), 1 de Abril de 1828. A.G.I. ULTRAMAR, 351.

«(...) vendrá medianamente instruido en el francés o inglés y en algún instrumento de música, pues esto se mira aquí como principios de una fina educación.»⁽⁴²⁾

Es curioso observar que el emigrante español que marcha a América debe demostrar que no va en «condiciones de inferioridad», debe ser fiel, al menos en apariencia, a su status de «blanco y peninsular». Si se mantiene la imagen, «la apariencia», el triunfo es más seguro, ya que la gente tiende a rendirse ante «lo deslumbrante». Creemos, aunque no lo podemos constatar con precisión, que esta preocupación por la «apariencia» es menos fuerte en los catalanes que en el resto de los peninsulares, lo cual no nos debe extrañar ya que la sociedad catalana es más dinámica.

Además de la fortaleza física, que es un don natural o divino; además de los más elementales conocimientos de lectura, escritura y cuentas; y además, también, de la protección de algún familiar o amigo establecido en la Isla. El emigrante que se proponía hacer fortuna debía «estar adornado» de una serie de valores morales como eran la *humildad* y *obediencia* a los superiores, pues son éstas, las dos «virtudes», por antonomasia, en las que se sustenta la capacidad de medrar. Otras cualidades son la *paciencia*, que revestida de cierto providencialismo, sublima los reveses del destino e imprime tenacidad y constancia en el esfuerzo diario. Otros valores que debía poseer el inmigrante son el *pragmatismo* o *utilitarismo*, y la «*hombria*» (esta última en el sentido de valentía física y fortaleza moral), etc. Extractamos, acto seguido, algunos fragmentos de una carta en donde se señalan las pautas de comportamiento que debían observar aquellos jóvenes que querían hacer fortuna en la Isla:

«(...) también te decía que quería viniesen a ésta un hijo tuyo y otro de Pepe, y que yo los colocaría en el comercio, único ramo adonde pueden progresar los muchachos para cuyo efecto conviene le deis buenos principios en lo físico, y moral, particularmente, instruyéndolos en los dogmas de la religión, humildad, obedientes a los superiores; buena formación de letra con buena ortografía, la aritmética por principios, y aplicación al trabajo, sólo con ésto ellos y vosotros podréis ser felices.»⁽⁴³⁾

Reproducimos, a continuación, y en toda su totalidad, una carta que, casi, podemos considerar prototipo y una de las más claras síntesis de la mentalidad de los inmigrantes residentes en la Isla de Cuba. Esta carta se halla fechada en La Habana en junio de 1824:

(42) Carta de Luis Urioste a su padre, Clemente. Urioste, reclamando le envíe a su hermano, Juan Bautista. La Habana, 29 de Noviembre de 1827. A.G.I. ULTRAMAR, 348.

(43) Carta de Martín Carricarte a su hermano Pedro. La Habana, 20 de Agosto de 1815. A.G.I. ULTRAMAR, 330.

•Mi estimado primo. Hace pocos días recibí la tuya de 14 de Febrero pasado, vino por Santander y por consiguiente debió haber estado detenida por falta de buques. Quedo por ella enterado de la enfermedad que padeces y número de tu familia como igualmente los trabajos que han pasado en la mudada de sistema, pues acá también hemos pasado algunos, sin embargo en que hasta la fecha hemos sido los más bien librados de América nos ha costado buenos pesos, algunos desvelos, bastantes incomodidades y tener parado el comercio; en el día estamos más tranquilos pero perseguidos de corsarios que hacen bastante perjuicio al giro, de manera que la vejez la pasa uno con puro subsidio, a lo que se agregan los achaques que generalmente padece uno con los años.

En virtud de la recomendación que me haces porque venga tu hijo el menor a ésta, escribo con esta fecha a Juan Antonio de la Cuesta, del comercio de Santander, para que proporcione buque en que pueda venir, y que el pasaje y algunos otros costos que allá pueda hacer me los cargue a mi cuenta, porque considero no estarás muy abundante tanto por lo poco que producen esas fincas como por lo dilatado de la guerra que todo lo destruye, también he dado orden con esta fecha a mi hermano político, Domingo de Respaldiza, te entregue 50 pesos fuertes luego que cobre la libranza que le mando, esto te podrá servir para ayuda del restablecimiento. Inmediatamente que recibas ésta trata de poner al muchacho en Santander porque es conveniente llegue acá en septiembre o octubre que es el mejor tiempo por razón del invierno porque no hay tanta calor, y les prueba mejor a los que vienen de allá, aunque no tenga los doce años, como tu quieres, acá los cumplirá también, le enseñaremos a escribir y la aritmética. Sin embargo, de hacer 39 años largos que salí de allá, no se me ha olvidado la mucha amistad que tenían nuestros padres, y por consiguiente, nosotros. Yo estoy un poco penoso en achaques que regularmente vienen con los años y sólo en el sepulcro se curan.»⁽⁴⁴⁾

Aunque esta carta es elocuente por sí misma, queremos sintetizar lo que más nos ha llamado la atención de la misma:

1.- La clara alusión a la coyuntura histórico-política, protagonizada por la emancipación de las Colonias. Observamos la mentalidad realista del inmigrante que responde a la necesidad de querer mantener los mercados coloniales.

2.- Se alude a la pobreza material del norte de España, lo que implica que la única vía para salir de la misma (de la miseria) es la emigración.

3.- Finaliza la carta con una añoranza a la tierra, y con unas palabras, tremendamente plásticas, plagadas de desencanto.

(44) Carta de Domingo Aguirre a su primo Vicente Ignacio Ciorraga, pidiéndole a éste le envíe a su hijo Ignacio Ciorraga (de 10 años de edad). La Habana, 4 de Junio de 1824. A.G.I. ULTRAMAR, 342.

III APENDICE AL CAPITULO I: CUADROS ESTADISTICOS Y GRAFICOS

**ESTADO QUE MANIFIESTA LA NATURALIDAD DE LOS HABITANTES BLANCOS
EXISTENTES EN LA ISLA Y EN CADA UNO DE LOS TRES DEPARTAMENTOS
EN QUE ESTA SUBDIVIDIDA**

DEPARTAMENTOS

NATURALIDAD	OCCIDENTAL		CENTRAL		ORIENTAL		EN TODA LA ISLA	
	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Varones	Hembras
	Total	Total	Total	Total	Total	Total	Total	Total
De la Peninsula	19.302	2.455	3.063	204	2.014	123	24.469	2.782
De las Islas Baleares	7	3	3				10	3
De Canarias	12.123	4.802	1.664	374	549	247	14.336	5.423
De Puerto Rico	189	71	44	17	32	9	265	97
De Santo Domingo	203	166	86	36	245	263	534	465
De los Estados Unidos	562	339	158	60	101	36	821	435
De otros puntos de América	858	494	194	83	493	212	1.545	789
De Francia	1.003	221	189	50	494	109	1.686	380
De las Islas Británicas	255	89	47	17	172	25	474	131
De Alemania	195	34	27	2	22	2	244	38
De Rusia	5		1		1		7	
De Prusia	3						3	
De Dinamarca	9	3			5		14	3
De Suecia	9	1					9	1
De Hamburgo	6						6	
De Austria	1				1		2	
De Bremen	1					1		1

APENDICE AL CAPITULO III

**ESTADO QUE MANIFIESTA LA NATURALIDAD DE LOS HABITANTES BLANCOS
 EXISTENTES EN LA ISLA Y EN CADA UNO DE LOS TRES DEPARTAMENTOS
 EN QUE ESTA SUBDIVIDIDA**

DEPARTAMENTOS

NATURALIDAD	OCCIDENTAL		CENTRAL		ORIENTAL		EN TODA LA ISLA		
	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Total
De los Países Bajos	32	3	14	1	17	14	63	18	81
De Cerdeña	26	2	14	3	1		41	5	46
De Suiza	11	3	3		2		17	3	17
De Italia	153	24	23	1	25		201	25	226
De Malta					1		1		1
De Portugal	60	7	21	1	13	3	94	11	105
De Grecia	3						3		3
De Africa	1	1	12	4			13	5	18
De Asia	4	3	8				12	3	7
Naturales de esta Isla	98.947	101.420	56.691	51.839	30.475	30.908	186.113	184.167	370.280
TOTALES	133.968	110.141	62.262	52.692	34.753	31.951	230.983	194.784	425.767

FUENTE: CENSO DE 1846

C A P I T U L O I V

APROXIMACION A LA ESTRUCTURA SOCIO-PROFESIONAL DE LA POBLACION LIBRE (BLANCA Y DE COLOR)

I. ESQUEMA SOCIO-PROFESIONAL DE LA POBLACION LIBRE EN LA ISLA DE CUBA

Tomando como modelo y fuente primordial de nuestra investigación el Censo de 1846⁽¹⁾ vamos a intentar aproximarnos a la realidad laboral cubana. Pretendemos analizar someramente la presencia de la población libre cubana, tanto blanca como de color, con más de 15 años de edad, en los tres clásicos sectores productivos; después daremos unas breves notas sobre precios y salarios referidos igualmente a la población libre.

I.1. La Población Blanca y Su Clasificación Profesional

Este es el grupo étnico dominante desde el punto de vista social, político y económico; pues no olvidemos que nos hallamos ante una sociedad de Antiguo Régimen, colonial y esclavista, en donde rol, estatus, poder económico y raza son factores indisolubles.

La tasa potencial de la población activa blanca y en relación con su grupo racial se calcula en un 58,09%.

Sin más preámbulos pasemos a señalar cuantitativa y cualitativamente la presencia del grupo racial blanco en cada una de las tres clásicas ramas productivas:

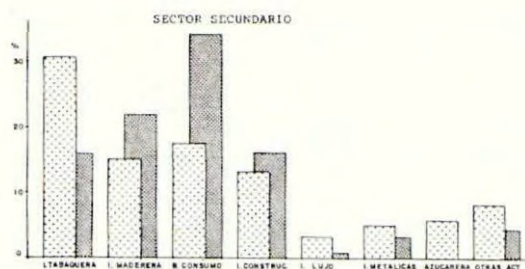
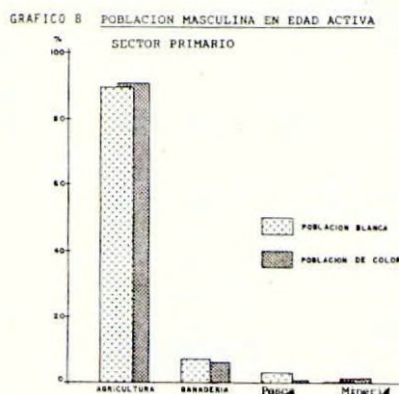
(1) Censo de 1846. Biblioteca Nacional de Madrid.

Sector primario

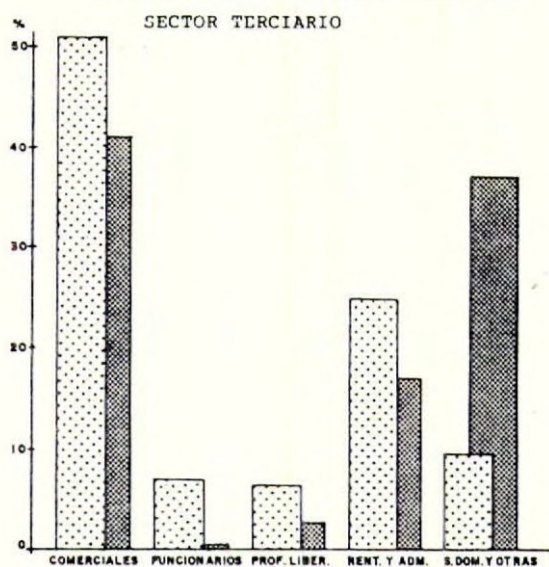
A este pertenecen todos los individuos que se dedican a actividades agropecuarias y extractivas:

– En cuanto al número de personas dedicadas o relacionadas con la agricultura, contamos con 54.504 labradores, 3.133 mayores y 5.250 hacendados. En total, 62.887 individuos de raza blanca se engloban en el mundo agrícola, los que representan respecto a la población activa potencial de su etnia el 25,42%. El Censo del 46 no hace alusión alguna a la categoría socio-profesional de jornalero agrícola; por tanto, creemos que bajo el término de «labrador» se incluyen no sólo al pequeño o mediano agricultor, propietario o usufructuario de tierras; sino también al proletario rural (jornalero) cuyo único capital es su fuerza de trabajo.

– El número de personas dedicadas a la ganadería asciende a 5.024, de las cuales 4.279 son ganaderos, en sentido amplio, y 745 son boyeros.



POBLACION MASCULINA EN EDAD ACTIVA



 P. BLANCA
 P. DE COLOR

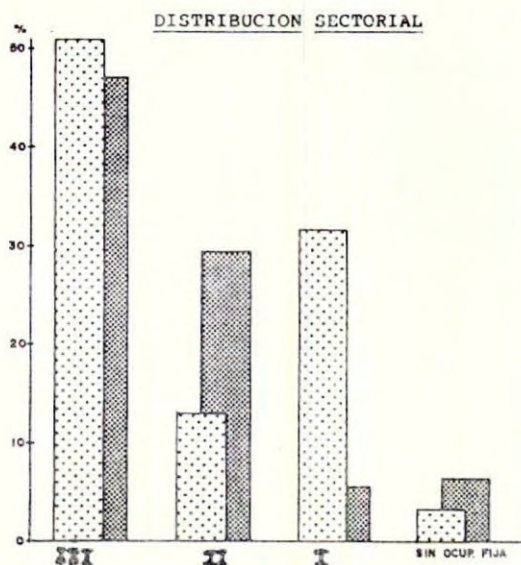
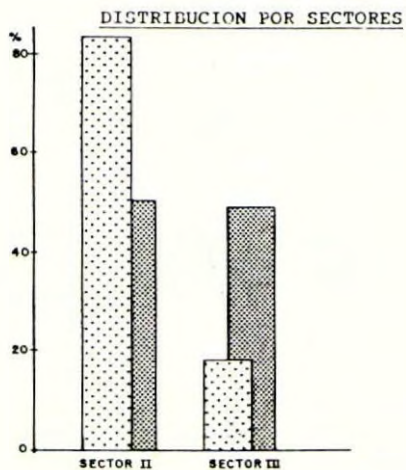
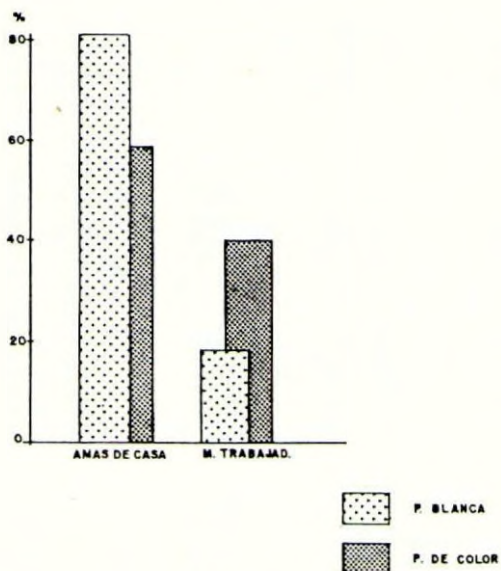


GRAFICO 9 POBLACION FEMENINA EN EDAD ACTIVA



– Las gentes dedicadas al mar y a las pesquerías, como así los denomina el Censo, ascienden a 2.150 personas.

– Cierra este Sector I la actividad minera, de escasa relevancia en la Isla de Cuba, pues tan sólo se empleaban en ella 206 individuos (de los cuales 157 trabajan en las minas y 49 eran canteros).

El total de blancos, varones mayores de 15 años, dedicados a las actividades primarias es de 70.267 individuos, que significan en relación a la población activa de su raza el 28,40%.

Sector Secundario

Este representa la actividad transformadora, tanto artesanal como fabril y constructora, etc. Dada la diversidad del mismo, nos vemos en la obligación de establecer varios grupos y subgrupos:

a) La industria tabaquera se nos presenta como una de las más importantes, en orden al número de operarios que reclutaba. El total de varones blancos empleados en este menester ascendía a 5.953, sin especificar la proporción que en este grupo existían de tabaqueros y cigarreros, todos ellos varones.

A título anecdótico y para comprender la importancia de esta industria, García de Arbolea nos aporta algunos datos de interés, a través de ellos podemos comprender como el consumo interior del tabaco era superior a la exportación legal, e igualmente el referido autor nos señala quiénes eran los principales consumidores de tabaco en la Isla.⁽²⁾ Arbolea afirma que en la industria tabaquera, además de los hombres libres

(2) GARCIA DE ARBOLEYA: *Manual de la Isla de Cuba. Compendio de su historia, geografía, estadística y administración*. 2.^a edición, corregida y aumentada. La Habana. Imprenta del tiempo. 1859, pág. 59. El texto de Arbolea dice así:

«Rebajando del total de habitantes los esclavos del campo que no fuman o lo hacen en cachimbas, todos los niños de ambos sexos, la cuarta parte de los hombres, la tercera de las mujeres (en el campo fuman casi todas) nos quedan próximamente 400.000 fumadores. Suponiendo que la mitad lo sean de tabaco y la otra mitad de cigarrillos, y asignando a cada uno de los primeros 3 millones al año (8,2 diarios) y 360 cajetillas a los segundos (menos de una diaria) resultan los guarismos de 600.000 millares de tabaco 72.000.000 de cajetillas.

Del tabaco en polvo al consumo es casi nulo, y del rapé no pase quizá de 5.000 libras. Sumando estos valores con los de la exportación media anual del último quinquenio:

<i>Tipos de Tabaco</i>	<i>Consumo</i>	<i>Exportación</i>
– Tabaco torcido	600.000 millares	229.559
– Cajetillas cigarr.	72.000.000	2.582.762
– Picadura o tabaco picado (en libras)	---	710.771
– Rapé	5.000	4.481

(blancos y de color) empleados en ella, hay que sumar más de 4.000 esclavos que trabajaban por cuenta de sus amos o por la suya propia.

b) La industria de la madera, era la segunda en importancia cualitativa en la Isla de Cuba, y ello por varios motivos, entre los que destacamos: el predominio de las casas de madera sobre las de mampostería; y el auge comercial, exportador de mercancías como el tabaco, azúcar, etc., que necesariamente precisaban de cajas de madera para conducir los referidos productos. Los trabajadores de la madera ascienden a 2.961 individuos, éstos se distribuyen de la siguiente manera: 2.571 son carpinteros, en sentido amplio, y 83 son aserradores; de estos operarios, varios utilizaban la máquina de vapor.

- En cuanto a la industria del mueble de lujo, mención especial merecen los ebanistas y tallistas, pocos en cantidad, y estimados en 40 individuos. La ebanistería se nos presenta como una industria en franco auge, sobre todo por la excelente calidad de los materiales que en ella se utilizan, siendo el más importante, la caoba.
- Para concluir este apartado, referido a la actividad maderera, nos queda por señalar que el número de toneleros se estimaba en 267 personas de raza blanca. Respecto a este ramo profesional, traemos a colación las siguientes palabras de García de Arboleya:

«... Las duelas para bocoyes, pipas y barriles se reciben labradas del Norte, lo mismo que los arcos, de modo que la industria aquí se reduce a armar los diferentes vasos. Sin embargo, se fabrican del todo bateas, grandes vasijas circulares, de un palmo de borde, en que se lava la ropa, tinas, cubos y otros útiles.»

c) Otra actividad a la que nos vamos a referir es la que podríamos denominar, de «bienes de consumo o de subsistencia», bajo estos términos genéricos englobamos a la industria alimenticia, del vestido y del calzado. Su distribución numérica es de esta manera:

- **Alimentación:**

Panaderos	542	Carniceros	223
Chocolateros	17	Horneros	2
Confiteros y dulceros			65

El número total de trabajadores de raza blanca, todos varones, empleados en la actividad alimenticia es de 849.

– **Vestido y Calzado:**

Bordadores	11	Cordoneros	18
Peleteros	103	Sastres	661
Pasamaneros	6	Sombrereros	106
Tejedores de sombreros ..	82	Tejedores de pita de corajo ...	208
Tintoreros	31	Zapateros	1.335
Modistas	66	Costureras y Bordadoras	12.368
Tejedoras de guano	20	Tejedoras de sombreros	4.336
Zapateras	8	Tejedoras de Pita de corajo ...	42

El número total de individuos dedicados al vestido y al calzado es de 19.401 (de los cuales 16.840 son mujeres y 2.561 varones).

Concluyendo, señalamos que la industria alimenticia, del vestido y del calzado está compuesta por un total de 20.250 individuos que representan dentro del sector II el 55,79% de la población blanca empleada en el mismo.

d) Industria de lujo, a nuestro juicio, se encuentra formada por las siguientes profesiones y número de trabajadores en cada una de ellas:

Oficio	n.º pers.	Oficio	n.º pers.
Abaniqueros	3	Doradores	16
Guitarreros	2	Grabadores	8
Impresores y librerios	233	Peineteros	46
Peluqueros y perfumistas	34	Plateros y joyeros	281
Relojeros	68	Retratistas	25

El número total de los trabajadores de esta actividad, a la que genéricamente hemos denominado «de lujo», es de 716 personas que, respecto a la actividad secundaria de los blancos, significan el 1,97%.

e) En cuanto a las actividades de «infraestructura urbana y construcción», tenemos las siguientes profesiones:

Oficio	n.º pers.	Oficio	n.º pers.
Albañiles, embarradores y alarifes	1.076	Agrimensores	36
Trabajadores de Obras Públicas	1.137	Fontaneros	5
Pintores y embarradores	240	Poceros	19
Tejeros	130		

El número total de individuos en estas profesiones es de 2.643 que, en relación con el Sector II y con la población blanca empleada en el mismo, representan el 7,28%.

f) La industria «metalúrgica» esta compuesta por las siguientes profesiones y número de trabajadores:

Oficio	n.º pers.	Oficio	n.º pers.
Armeros y Cerrajeros	57	Caldereros	125
Faroleros y hojalateros	209	Ferreteros	17
Fundidores	17	Herreros	612

El número de blancos en las artes mecánicas es de 1.037 que representan en el Sector II de su raza el 2,85%.

Acerca de esta «industria» del hierro, García de Arboleya, en su obra citada prolija-mente, nos aporta algunos datos dignos de tener en cuenta:

«El hierro se importa del extranjero ya forjado, y el trabajo del herre-ro se circunscribe casi a empalmarle y amoldarle para construir las rejas, ganchos, etc., de los edificios. Las herraduras y toda clase de armas, útiles y herramientas se importan de fuera; lo mismo sucede con todas las ma-nufacturas metales, excepto la hojalatería y calderería en pequeño, de que la industria propia nos provee, aunque se traen de Ultramar las hojas de lata, algunas hormas de azúcar y varios enseres domésticos... A pesar de ello tenemos excelentes operarios en cada uno de los ramos menciona-dos: su habilidad resalta en los preciosos adornos de los balcones y ventan-as de muchos edificios, en varias piezas curiosas de armería y cerrajería, en obras de cincel sobre metales preciosos y hasta en instrumentos de música.»

g) Apuntamos una serie de industrias, que podríamos definir, «subsidiarias del tráfico portuario», las cuales cuentan con un escaso número de individuos, en total 273, los cuales se distribuyen de esta forma:

Oficio	n.º pers.
Calafates y veleros	175
Sogueros	98

h) Mención especial merece la industria azucarera que cuenta con una mano de obra especializada, constituida por «maestros de azúcar» que se elevan en total a 1.124 personas, de las que 1.123 son de raza blanca. Es por tanto, ésta una de las profesiones

que dentro del secundario, gozaba de un mayor estatus social en la Isla, y por ello es monopolio, casi exclusivo, de la raza blanca.

i) Para completar el Sector Secundario, computamos numéricamente una serie de oficios, no ubicados en las anteriores categorías a fin de evitar la imprecisión. Este apartado es como una miscelánea, una especie de «cajón de sastre» que engloba las siguientes profesiones:

Oficio	n.º pers.	Oficio	n.º pers.
Alambiqueros	76	Herradores	51
Alfareros	302	Azogadores	1
Carboneros	76	Cereros y veleros	160
Cesteros	1	Curtidores	30
Fabricantes de hule	1	Fabricantes de hostias y	
Lapidarios	2	obleas	1
Maquinistas	288	Neveros	14
Talabarteros	183	Tapiceros	2
Torneros	35	Vaciadores	37
Jabonerías	5	Veleros	10
Aparejeros	61		

En esta miscelánea contamos con un total de 1.336 individuos que respecto al total de personas del secundario de raza blanca significan el 3,68%.

Sólo nos resta señalar que el número total de personas de raza blanca empleadas en el Sector II es de 36.292 (19.437 varones y 16.855 mujeres), que vienen a significar, en relación a la población potencialmente activa de raza blanca, el 14,67%.

Sector Terciario

Está constituido por una amalgama profesional que incluye en su seno al funcionariado, a los comerciantes, intelectuales, artistas, militares, eclesiásticos, rentistas, criados, amas de casa, etc. Establecemos a continuación las siguientes categorías:

a) Funcionariado

Este sector profesional va referido mayoritariamente a la burocracia estatal. En él incluimos a los empleados públicos, a los que trabajan en establecimientos del gobierno, a los escribientes, escribanos, etc. Su esquema cuantitativo y categórico, según el Censo del 46, es el siguiente:

Oficio	n.º pers.
Empleados públicos	2.254
Empleados en establecimientos del Gobierno	20
Escribanos	72
Escribientes y oficiales de causas	764
Empleados en el muelle	13

El número total de funcionarios de este tipo es de 3.123 que respecto a la totalidad del sector terciario, compuesto por hombres y mujeres de raza blanca, significan el 2,30%.

b) Comerciantes

Este grupo profesional se nos manifiesta estratificado de una forma bastante clara, lo cual nos permite, en función de los datos que poseemos, ofrecer una doble interpretación de tipo sociológico: En primer lugar, contamos con aquellas personas que poseen los medios de producción, los cuales a su vez se subdividen en comerciantes, en sentido amplio, y propietarios de negocios (o establecimientos) dedicados a actividades comerciales específicas: vendedores ambulantes, bodegueros, pulperos, aguadores, etc. En segundo lugar, podríamos hablar de lo que denominaríamos «proletariado comercial», grupo constituido por aquellos dependientes o empleados de una firma comercial, no propietarios, por tanto, de los medios de producción pues sólo poseen como único capital su fuerza de trabajo. También tenemos en este grupo profesional a todas aquellas personas que desempeñan actividades complementarias que, en terminología actual, serían los equivalentes de nuestros «intermediarios», y dentro de estas profesiones subsidiarias contamos con los transportistas (arrieros, por ej.), y con los corredores («corredores de comercio»).

La lista nominativa y cuantitativa de los trabajadores blancos relacionados con el mundo del comercio es la siguiente:

Oficio	n.º pers.	Oficio	n.º pers.
Comerciantes (en sentido amplio)	8.156	Arrieros	1.271
Bodegueros y Pulperos	2.446	Corredores	61
Fondistas y Bodegoneros	164	Dependientes	7.193
Vendedores ambulantes	1.254	Placeros	180
Aguadores	25	Vendedores	2
		Carreteros	1.164

El número total de personas dedicadas al comercio es de 21.916 que, respecto a la actividad terciaria blanca (incluidos hombres y mujeres), representan el 16,14%.

c) Profesiones liberales: Intelectuales y Artistas

Las profesiones de este grupo y sus valores cuantitativos son como sigue:

Oficio	n.º pers.	Oficio	n.º pers.
Arquitectos e ingenieros civiles	21	Bachilleres	208
Dentistas	30	Boticarios	270
Escultores	4	Eclesiásticos (clero secular)	438
Frailles	13	Letrados	823
Magistrados	36	Maestros de primeras letras	298
Maestros de Música e idiomas	36	Maestros de esgrima	3
Maestros de baile	13	Músicos y organistas	186
Médicos y Cirujanos	416	Procuradores	38
Practicantes	17	Sacristanes	114
Profesores de matemáticas	16	Parteras	2
Maestras de educación	19		

De este cuadro, podemos realizar algunas conjeturas:

— La Isla de Cuba nunca se distinguió por tener un número excesivo de eclesiásticos, pues el carácter poco religioso de sus habitantes ha sido una de las constantes culturales de este pueblo. La religiosidad cubana de las gentes de color es de un muy particular sincretismo, un tanto, al margen de la moralidad y normativa católica (remitimos el capítulo de demografía: al número de nacimientos ilegítimos mayor en las etnias de color). El grupo social encargado del culto, exceptuando a las religiosas a las que no se hace alusión alguna en el Censo del 46, está constituido por 438 eclesiásticos seculares, 13 regulares, y 114 sacristanes; a éstos últimos se incluirían dentro de este apartado de «gentes de iglesia», no en razón del estatus, nivel intelectual y poder económico; sino en razón meramente al carácter laboral relacionado con el culto, que tiene su profesión.

A título de curiosidad, apuntamos que la asistencia sanitaria, o sea el número de médicos por habitantes, se presenta bastante deficitaria, pues el total de médicos y cirujanos era de 416 lo que significa la presencia de un médico por más de 2.000 habitantes, cifra irrisoria en una época en que la mortalidad catastrófica estaba a la orden del día.

El número de maestros de primeras letras ascendía a 317 (298 varones y 19 mujeres) que en relación con la población infantil existente en la Isla tiene un valor significativo del 1 por mil (o sea, un maestro para cada mil niños).

Las profesiones liberales dentro del terciario significan el 3,29%.

d) Administradores de sus bienes y administradores de fincas

Los «administradores de sus propios bienes», como así los denomina el Censo, los denominaremos también «rentistas», estos se elevan a 7.907. Después de los comerciantes, los rentistas representan el apartado más nutrido numéricamente del Sector III.

Bajo el término «administradores de fincas» incluimos a un grupo social amplio, el cual podría estar constituido indistintamente por empleados encargados de llevar a cabo la contabilidad ajena o por propietarios de bienes raíces. En este sector híbrido, en el cual es difícil deslindar hasta que punto un administrador es propietario, contamos con un apreciable número estipulado en 2.746 individuos.

Los administradores, tanto de bienes propios como ajenos, se elevan, por tanto, a 10.653 que representan dentro del Sector III de raza blanca el 7,84%.

e) Servicio Doméstico y Otras actividades Terciarias

Incluimos en este apartado la siguiente relación numérica de individuos acogidos al mismo:

Oficio	n.º pers.	Oficio	n.º pers.
Caleseros	2	Cocheros	13
Jardineros	48	Barberos y Sangradores	345
Jornaleros y Sirvientes	2.470	Mayordomos	946
Cocineros	4	Crianderas	5
Lavanderas	3.218	Amas de Casa	88.123
Militares retirados	415		

En total, en este apartado, tenemos a 95.589 personas que representan en relación al Terciario de raza blanca el 70,41%. Las amas de casa representan el 64,9% del Sector Servicios.

Para concluir, debemos señalar que en este Censo de 1846, nada se dice de la clase militar, tan sólo se menciona vagamente a los militares retirados que ascienden a 446, de los cuales 415 son de raza blanca y 31 de color. Esto último es muy significativo, en el sentido, de que en la presente estadística tan sólo se pretende expresar numéricamente a la población fija o estable; siendo, por tanto, los militares un tipo de población flotante o transeúnte, hecho por el cual se les omite.

El número total de personas de raza blanca empleadas en el Terciario es de 135.754 (44.381 varones y 91.373 mujeres) que en relación con la población potencialmente activa de raza blanca significan el 54,88%.

Completan este esquema socio-profesional, referido a la raza blanca, los 5.019 individuos sin ocupación fija que vienen a significar el 2,02% de la población activa potencial de raza blanca.

1.2. La Población Libre de Color: Su Presencia en los Distintos Sectores Productivos.

Vamos a analizar el esquema socio-profesional de este grupo étnico, incidiendo más en lo cualitativo-comparativo, pues no olvidemos que estamos en presencia de un sector poblacional, en su gran mayoría, dominado social, económica y políticamente, factores que se traducen en el desempeño de actividades o profesiones menos especializadas y consecuentemente peor remuneradas.

Potencialmente, el número de individuos en edad activa es de 92.052; si a esta cifra restamos las 28.636 amas de casa y los 2.620 individuos sin ocupación fija, resulta que la población activa real, es decir, la empleada laboralmente, es de 60.796 individuos.

La tasa de actividad femenina en la población libre de color es bastante superior a la que arroja la etnia blanca. Es decir, exceptuando a las amas de casa, las mujeres blancas incorporadas al mundo del trabajo representan el 10,35%; mientras que las mujeres de color libres, no amas de casa, significan el 26,03%. Esta realidad podría ser explicada hipotéticamente con los siguientes supuestos:

1.- La mujer libre de color, en mayor medida que la de raza blanca, se encuentra en la necesidad de emplearse en un trabajo remunerado para subvenir a la subsistencia de la familia.

2.- Es probable que muchas de estas mujeres hubieran pertenecido o nacido en el seno de una familia sometida a la esclavitud; y tras obtener la manumisión, seguirían desempeñando las actividades laborales a las cuales se hallaban incorporadas desde la infancia.

3.- Es probable que la mayor libertad de costumbres (hecho corroborado en el capítulo de demografía: son más los nacimientos ilegítimos entre las gentes de color) por parte de las etnias de color permita la más fácil incorporación de la mujer al mundo del trabajo, aunque sólo sea en «tareas propias de su sexo».

Sin más preámbulos, vamos a pasar al análisis de cada uno de los sectores productivos:

Sector Primario

Este incluye a las profesiones que obtienen productos de la naturaleza, tales como la agricultura, ganadería, pesca y las actividades extractivas (minería y cantería).

En la actividad agrícola, contamos con 18.252 labradores, 226 mayores y 243 hacendados. El número total de personas dedicadas a la actividad rural es de 18.721, lo que representa en relación con la población activa de su condición el 20,33%. Comparativamente hablando, en el sector agrícola predominan los blancos sobre los libres de color, sobre todo en las actividades dirigentes, como en las de hacendados y mayores. Los labradores, aunque levemente inferiores en número a los libres de color, se hallan más o menos equiparados en los dos grupos.

El número de personas dedicadas a la ganadería es de 1.341 (de las cuales, 81 son boyeros, y 1.260 ganaderos en sentido amplio). Su proporción respecto a la población activa de su grupo étnico es de 1,45%. Igualmente, en esta actividad la raza blanca es superior numéricamente.

Las labores mineras y extractivas emplean a 227 trabajadores, en calidad de mineros y canteros, que representan el 0,24% de la población activa libre de color. Sin duda, en este ramo laboral, duro y pesado, los hombres de color son ligeramente mayores en número a los blancos; aunque, en su conjunto, los hombres libres tienen una muy escasa representación en este ramo productivo, irrelevante en la Isla de Cuba.

La presencia de los libres de color en el sector pesquero se eleva a 321 personas, cifra de muy escasa importancia, pues sólo constituye el 0,34% en su grupo racial. En comparación con los blancos, los libres de color, empleados en la actividad pesquera, significan poco menos del 13%.

Para finalizar, nos queda señalar, que las personas empleadas en el Sector Primario sólo son varones y suman un total de 20.610 individuos que, respecto a la población activa libre de color, poseen un valor porcentual del 22,38%; representatividad, indudablemente, inferior a la de la raza blanca.

Sector Secundario

Incluyen las actividades que transforman los productos brutos o materias primas en productos elaborados. Por tanto, esta rama de la actividad está constituida por la mano de obra obrera, en sentido amplio, desde el obrero industrial y de la construcción al artesano especializado.

Enumeramos los distintos tipos de actividad secundaria, comparando la proporción de gentes de color en cada uno de ellos respecto a los individuos de raza blanca.

a) La industria tabaquera contaba en sus filas con 2.138 individuos libres de color que representan el 26,42% de los empleados en este ramo de la actividad, siendo, por tanto, los blancos más numerosos en este menester, uno de los más importantes y

mejor remunerados de la Isla. Los tabaqueros y cigarreros libres de color, en relación con la totalidad del Sector Secundario de su grupo racial, representan el 9,45%.

b) La actividad maderera se encuentra constituida por las siguientes categorías o especialidades profesionales:

Oficios	n.º pers.	Oficios	n.º pers.
Carpinteros	2.510	Aserradores	221
Tallistas y ebanistas	19	Toneleros	68

Su número total es, por tanto, de 2.818 individuos que, respecto al Secundario de libres de color, significan el 12,46%. La proporción de gentes libres de color que trabajan en la madera es superior a la de los blancos; sin embargo, la gran mayoría de los de color se halla empleada en los ramos de esta actividad menos especializados (como el de carpintero, por ejemplo); predominando los blancos en actividades como tallistas, ebanistas y toneleros.

c) Otra actividad secundaria es la de la elaboración de «bienes de consumo» o de «subsistencia», bajo cuyos términos englobamos las industrias alimenticias, del vestido y del calzado.

La actividad alimenticia está compuesta por los siguientes oficios y trabajadores:

Oficios	n.º pers.	Oficios	n.º pers.
Panaderos	219	Carniceros	299
Confiteros y dulceros	24	Chocolateros	0
Horneros	1	Panaderas	14
Dulceras	30		

El número total de trabajadores de alimentación es de 587 que representan, en relación a las gentes de color empleadas en el Secundario, el 2,59%. A título de curiosidad, es conveniente apuntar que los libres de color son más abundantes que los blancos en oficios como el de carnicero, actividad a la que tradicionalmente se le ha dado un valor social muy bajo; mientras que en las industrias alimenticias «refinadas» o «accesorias», y no de subsistencia, como pueden ser los oficios de chocolatero, confite-ro, etc., los libres de color tienen escasa relevancia.

La industria del vestido es una auténtica miscelánea que va desde los oficios básicos como el de sastre, por ejemplo, hasta actividades productoras de objetos de lujo como la peletería. El número de gentes de color dedicadas a estos menesteres (vestido y calzado) asciende a 13.759 (3.855 varones y 9.904 mujeres) que representan respec-

to al Sector II, constituido por libres de color, el 60,84%. En cuanto a las mujeres, predominan las costureras y bordadoras a las que siguen en orden numérico las tejedoras de sombreros. Respecto a los varones, dedicados a la actividad textil, debemos apuntar que los sastres son los más numerosos, ya que este ramo acoge al 90% de los libres de color empleados en la actividad del vestido. El oficio de sastre parece ser una profesión típica de las gentes de color, pues el 72% de todos los individuos libres empleados en este menester, y según el Censo de 1846, pertenecen a las etnias negra y mulata sin contar a los muchos esclavos urbanos que ejercían este oficio sin remuneración alguna. Igualmente, las gentes de color eran mayoría en el oficio de zapatero, ya que el 59,60% de los mismos no eran de raza blanca. La industria del vestido y del calzado nos ofrece el siguiente cuadro cuantitativo:

Oficio	n.º pers.	Oficios	n.º pers.
Bordadores	Ninguno	Cordoneros	Ninguno
Pasamaneros	Ninguno	Peleteros	15
Sastres	1.696	Sombrereros	2
Tejedores de sombreros	51	Tej. pita de corajo	121
Tintoreros	Ninguno	Zapateros	1.970
Costureras y Bordadoras	7.648	Tej. pita de corajo	12
Modistas	1	Tej. de sombreros	2.203
Tejedoras de guano	40	Zapateras	Ninguna

d) Otra actividad secundaria es la de la construcción o infraestructura urbana, aunque este ramo engloba profesiones muy diversas según el grado de especialización; los trabajadores de color, pertenecientes al ramo de la construcción, son mano de obra con poca o escasa especialización, por ejemplo, albañiles. La actividad constructora o subsidiaria de la construcción cuenta con 2.061 individuos que, respecto al Secundario formado por gentes de color, significan el 9,11%. Su cuadro cuantitativo es como sigue:

Oficio	n.º pers.	Oficio	n.º pers.
Albañiles y alarifes	1.864	Agrimensores	Ninguno
Trabajadores Obras Públicas ..	65	Fontaneros	Ninguno
Pintores y embarradores	113	Poceros	3
Tejeros	16		

e) Bajo la denominación «industria de lujo», hemos agrupado oficios diversos que van desde lo artístico y refinado a actividades prácticas (como la de relojeros, por

ejemplo) no reñidas con el lujo, ya que el término «lujo» no tiene por que ser siempre sinónimo de superfluo. El total de individuos de color, empleados en estas actividades, es de 194 que representan, respecto al Secundario de su raza, el 0,85%. Actividades como las de abaniqueros, grabadores, instrumentistas, impresores y libreros, retratistas, etc., son monopolio casi exclusivo de la raza blanca. De los hombres libres de color, acogidos a la «industria de lujo», el 92,78% de los mismos pertenecen al ramo de plateros y joyeros. El cuadro cuantitativo de estas profesiones es el siguiente:

Oficio	n.º pers.	Oficios	n.º pers.
Abaniqueros	Ninguno	Doradores	1
Guitarreros	1	Impresores y libreros	Ninguno
Peineteros	5	Peluqueros y perfumistas	1
Plateros y Joyeros	180	Relojeros	6
Retratistas	Ninguno		

f) En cuanto a las actividades «artesanales metálicas», igualmente, existen profesiones muy variadas como pueden ser las de armeros, cerrajeros, caldereros, faroleros, hojalateros, ferreteros, fundidores, herreros, etc. Estos oficios requieren un cierto grado de especialización; los hombres de color, en su gran mayoría, mano de obra no especializada, tienen un valor poco representativo en las artes mecánicas, aunque es la profesión de herrero la más abierta a las gentes de color. El número de individuos acogidos a estas actividades es de 470, que, respecto al Secundario de su etnia, significan el 2,07%. Los valores cuantitativos de estas actividades «metálicas» son como sigue:

Oficio	n.º pers.	Oficios	n.º pers.
Armeros y cerrajeros	4	Caldereros	8
Faroleros y Hojalateros	52	Ferreteros	Ninguno
Fundidores	1	Herreros	405

g) Para concluir, hacemos este último apartado que es una especie de «cajón de sastre», en donde acogemos a las más variadas actividades secundarias, como alfare-
ros, cereros, azogadores, carboneros, cesteros, curtidores, talabarteros, tapiceros, etc.; los hombres libres de color, en comparación con los blancos, significan el 31,45% de este apartado, siendo el oficio de talabartero el más concurrido (oficio en el que el 62,5% de sus trabajadores son de color). El cuadro cuantitativo de esta «miscelánea» es como sigue:

Oficio	n.º pers.
Alambiqueros	1
Alfareros	84
Carboneros	37
Cesteros	Ninguno
Curtidores	12
Fabricantes de hostias y obleas	Ninguno

Oficios	n.º pers.
Herradores	Ninguno
Azogadores	Ninguno
Cereros y veleros	55
Aparejeros	12
Fabricantes de hule	Ninguno
Lapidarios	Ninguno
Neveros	Ninguno

Oficio	n.º pers.
Maquinistas	1
Talabarteros	305
Torneros	41
Jaboneras	17

Oficios	n.º pers.
Tapiceros	Ninguno
Vaciadores	Ninguno
Veleros	7

El número total de personas dedicadas a estas actividades es de 572 que, en relación al II de color, representan el 2,52%.

Resumiendo todo cuanto llevamos expresado para el Sector Secundario volvemos a incidir en el escaso nivel de especialización que poseen las etnias libres de color, lo que nos manifiesta y ratifica el hallarnos ante un grupo socio-profesional, con matizaciones étnicas, constituido por auténticos proletarios, pues el proletario sólo posee su fuerza de trabajo no especializada como único capital o base económica.

En general, y atendiendo al factor cuantitativo, hemos de señalar que el número total de libres de color, pertenecientes al Secundario, se eleva a 22.615 individuos (de los cuales, 12.640 son varones y 9.975 mujeres), cifra que representa, en relación con toda la población activa potencial de color, el 24,56%.

Sector Terciario

Aquí vamos a contemplar con mayor claridad que el estatus social tiene una relación directa con el factor étnico; así pues, basándonos en la expresión numérica, observamos cómo determinados oficios o cargos de mayor rango socio-económico están prácticamente vedados a los hombres de color, lo cual nos confirma la existencia de un pensar y actuar discriminatorio, nada extraño, en un régimen social y económico de carácter esclavista y colonial.

Establecemos los mismos apartados que hemos seguido en el análisis sobre la presencia de los blancos en el Sector Terciario:

a) En cuanto al *funcionario estatal*, observamos cómo los hombres de color quedan casi totalmente excluidos. Esta burocracia, constituida por escribanos, empleados públicos, escribientes, oficiales de causas, etc., es la representante y ejecutora del poder metropolitano en la Isla de Cuba. Por tanto, es lógico esté copada por la clase y raza dominante. El funcionariado de color está constituido por 40 individuos que, respecto al Terciario de su raza, significan el 0,08% y en relación con el grupo de funcionariado, en general, podemos constatar que sólo el 1,26% del mismo pertenece a las razas negra y mulata. El desglose cuantitativo es de esta manera:

Oficio	n.º pers.	Oficios	n.º pers.
Escribanos	Ninguno	Empleados en estable-	
Escribientes y		cimientos del Gobierno	10
Oficiales de causa	1	Empleados en el muelle	27
Empleados públicos	2		

b) La *actividad comercial* estaba constituida por propietarios de grandes y pequeños negocios, por dependientes y, en último lugar, por intermediarios y transportistas. La actividad comercial que acoge en sus filas a una pequeña, mediana y gran burguesía, estaba en estas fechas en manos de los blancos, pues tan sólo el 14,07% de todos los dedicados a este ramo de la productividad pertenecían a las etnias de color. El número total de personas no blancas empleadas en el comercio era de 3.590 que, respecto al Sector Terciario de los de color, significan el 7,76%. El desglose profesional y cuantitativo de la actividad comercial es de esta manera:

Oficio	n.º pers.	Oficios	n.º pers.
Comerciantes en		Arrieros	143
sentido amplio	1.939	Corredores	Ninguno
Bodegueros y Pulperos	72	Fondistas y bodegoneros	279
Dependientes	25	Vendedores y ambulantes	570
Placeros	4	Carreteros	258
Aguadores	6		
Vendedoras	294		

Es el oficio de «vendedores ambulantes», oficio considerado socialmente bajo, uno de los que acoge a mayor número de gentes de color. Igualmente, el 99,32% de las mujeres vendedoras son de raza de color, profesión que rompe, en alguna medida, los esquemas sociales en cuanto a la división de rol atendiendo al sexo, lo cual nos apunta

como, de una forma tímida, la mujer de color, a diferencia de la blanca comienza a incorporarse a actividades profesionales que ya no son sólo «las de su propio sexo».

c) El ramo de las «profesiones liberales», constituido por intelectuales y artistas, está formado, casi exclusivamente, por gente de raza blanca. Contemplamos cómo los hombres de color se hallan en inferiores condiciones, pues no tienen la posibilidad de formarse intelectualmente, de estudiar, no existe, por tanto, la igualdad de oportunidades. Los hombres de color, desde la infancia, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para sobrevivir; mientras que muchos hombres blancos, por su pertenencia al grupo dominante, pueden desde niños dedicarse al estudio, no tienen necesidad de vender fuerza laboral, sino de invertir en ellos mismos, y a través de la formación intelectual, un pingüe capital humano. Por ello, no nos debe extrañar que en la Isla de Cuba, en 1846, no estén presentes los hombres de color en las siguientes profesiones: arquitectos, boticarios, escultores, letrados, magistrados, maestros y profesores, médicos, etc.

Sólo el 4,87% de los individuos empleados en las profesiones liberales, de toda la Isla, son de razas negra y mulata. El total de gentes de color en este ramo socio-profesional es de 229 personas, que, respecto al Sector III formado por las gentes de color, significan el 0,49%.

A continuación presentamos el siguiente cuadro profesional y el número de individuos de color pertenecientes al mismo:

Oficio	n.º pers.	Oficios	n.º pers.
Arquitectos e		Boticarios	Ninguno
Ingenieros civiles	Ninguno	Dentistas	Ninguno
Bachilleres	Ninguno	Eclesiásticos	Ninguno
Escultores	Ninguno	Estudiantes	Ninguno
Letrados	Ninguno	Magistrados	Ninguno
Maestros de primeras letras .	Ninguno	Maestros de Musica e	
Maestros de baile	1	Idiomas	Ninguno
Músicos y Organistas	216	Medicos y cirujanos	Ninguno
Procuradores	Ninguno	Practicantes	Ninguno
Sacristanes	6	Profesores de matem.	Ninguno
Parteras	6	Maestras de educación	Ninguna
Maestro de esgrima	Ninguno		

Sólo en la profesión de «músicos y organistas» las gentes de color son superiores a los blancos, en una proporción, superior a la mitad, del 53,73%.

d) Otro aspecto del Sector III es el constituido por administradores de bienes en general. Dentro de los cuales, cabe distinguir entre los administradores de sus propios

bienes o «rentistas», cuyo número asciende a 1.014; y a los administradores de bienes ajenos que se elevan a 363.

Causa sorpresa el contemplar la presencia de hombres libres de color en el mundo de los rentistas, aunque su proporción (estipulada en el 11,36% respecto a los blancos) sea relativamente pequeña.

Al respecto, hemos hallado explicación en un artículo de Rafael Duarte:

«Los mecanismos de la manumisión y coartación, a partir de los cuales se formó el sector de los libres de color, crearon en muchos esclavos fuertes hábitos de austeridad y ahorro que, una vez lograda la libertad, sentaron bases para la formación de pequeñas fortunas, de ahí que, desde el siglo XVIII, encontremos en las principales regiones de la Isla grupos de negros y mulatos que poseen pequeños capitales, en algunos casos nada despreciables».⁽³⁾

e) De todo cuanto llevamos expresado, es obvio inferir que el servicio doméstico y las actividades serviles, en general, cobijen a un mayor número de hombres y de mujeres de color. Más del 99% de los caleseros y más del 98% de los cocineros de la Isla de Cuba eran hombres de color, son oficios que gozan de gran tradición entre los esclavos urbanos, y es probable que, muchos de ellos, al adquirir la manumisión siguieran desempeñando los mismos menesteres. En el «Diario de La Habana» observamos en su «Parte Económica» los anuncios de ventas de esclavos, los cuales nos sirven para constatar que la mayoría de los varones, objeto de venta, eran caleseros y cocineros, o ambas cosas a la vez. A continuación transcribimos dos anuncios de compra-venta modélicos:

«Se vende mulato de 20 años, calesero de una o dos bestias, sano y sin tachas, en 600 pesos libres (libres de impuestos) al comprador».⁽⁴⁾

«Se vende negro, de 20 años, excelente calesero y cocinero, sano y sin tachas, en 480 pesos libres para el vendedor».⁽⁵⁾

— Otros oficios, dentro del servicio doméstico, como puede ser, por ejemplo, el de jardinero, oficio hasta cierto punto «refinado», no incluye a hombre de color alguno. En la ocupación de mayordomo o criado principal la proporción de individuos negros y mulatos es mínima, estando estipulada en el 0,6%.

(3) DUARTE, Rafael: *Dos aproximaciones a la Historia de Cuba. El ascenso social del negro en el siglo XIX cubano*. Cuadernos «Del Caribe», n.º 1. Santiago de Cuba 1987 págs. 45-46.

(4) Diario de La Habana, 20 de julio de 1838. A.G.I. Santo Domingo 1306.

(5) Diario de La Habana, 31 de julio de 1837. A.G.I. Santo Domingo, 1341.

- Más del 45% de los criados libres, en sentido amplio, son gentes de color, sin olvidar que en este menester existía un abundante número de varones esclavos que completarían la composición étnica, mayoritariamente de color, de los trabajadores domésticos de la isla. En este sentido, traemos a colación una de las numerosas manifestaciones en la que aparece el hombre esclavo como servidor doméstico, como criado en el más puro sentido literal:

«Se alquila un negrito de 16 a 18 años, regular cocinero y entiende de calesero, muy ágil para el servicio de una casa o de un hombre solo, muy fiel y sin vicios, en precio moderado».⁽⁶⁾

En cuanto a las mujeres de color incorporadas al mundo del trabajo en el Sector III, debemos señalar que no existen maestras de escuela negras o mulatas; y uno de los oficios que cobija al mayor número de mujeres es el de lavandera, ocupación que gozaba de gran tradición en la mujer esclava, sobre todo en las áreas urbanas, lo que manifiesta que muchas de estas personas, originariamente sometidas a la esclavitud, al alcanzar la emancipación continuarían con el mismo oficio.

La ocupación de «vendedoras» en un 99% estaba constituida por mujeres de raza negra o mulata.

Este último apartado del Terciario, constituido por el servicio doméstico y otras actividades, nos ofrece el siguiente desglose profesional y cuantitativo:

Oficio	n.º pers.	Oficios	n.º pers.
Barberos y Sangradores	361	Caleseros	221
Cocheros	Ninguno	Jardineros	Ninguno
Jornaleros y sirvientes	2.039	Mayordomos	6
Muñidores	15	Militares y Retirados	31
Cocineros	294	Crianderas	11
Lavanderas	9.355	Amas de casa	28.636
Picadores	2		

El número total de personas empleadas en estas últimas actividades terciarias es de 40.971 que, respecto al Sector Servicios constituido por gentes de color, significan el 88,66%.

Resumiendo, y desde el punto de vista cuantitativo, podemos señalar que el número total de gentes libres de color, que pertenecen al Sector III, ascendía a 46.207 individuos (de los cuales, 38.302 son mujeres, y 7.905 varones) que, en relación con

(6) Ibidem.

la población activa potencial de su grupo étnico jurídico, representan el 50,19%. Ahora bien, si exceptuamos a las amas de casa, la población del Terciario de libres de color ascendería a 17.571 personas (9.666 mujeres y 7.905 varones) que, en relación con toda la población activa potencial de su grupo, significan el 19,08%, porcentaje que, grosso modo, en apariencia es similar al que arroja la población blanca, pero debemos matizar que más del 93% de los blancos empleados en el III son varones; mientras que entre los libres de color, las mujeres incorporadas a la actividad terciaria son mayoría (en una proporción aproximativa al 55%). Esto último viene a corroborarnos, una vez más, cómo las tareas relacionadas con el servicio doméstico son predominantes entre los libres de color incluidos en el ámbito de la actividad Terciaria.

Para concluir este apartado referido a la presencia de los libres de color en las tres clásicas ramas de la productividad, vamos a extraer algunas consideraciones que nos hace el historiador cubano, Rafael Duarte, en un artículo titulado: «El ascenso social del negro en el siglo XIX cubano». Consideraciones que completan nuestro análisis acerca del esquema socio-profesional de la Isla de Cuba en la primera mitad del siglo XIX. A la luz del Censo de 1846, evidenciamos que ese mundo intermedio (entre blancos y esclavos) formado por los libres de color, pese a estar constituido en su gran mayoría por el elemento proletario; sin embargo nos ofrece leves atisbos de especialización profesional, pues aunque no hallemos a gentes de color en los cargos dirigentes: de índole burocrática, judicial, eclesiástica, o en profesiones liberales; no obstante, hay una presencia de este elemento étnico no blanco en determinadas actividades artesanales que requieren un nivel de profesionalidad, e igualmente hallamos también a individuos libres de color en profesiones de índole comercial e incluso con el status económico de rentistas. Aunque, cuantitativamente hablando, esta presencia no sea en exceso significativa, desde el punto de vista cualitativo podemos admitir la existencia de una pequeña burguesía de color:

«El burgués "de color" típico de La Habana decimonónica era propietario de una sastrería, una carpintería, o una empresa de pompas fúnebres; poseía varias casas y esclavos, que le producían abundantes rentas, y era subteniente, sargento o capitán del Batallón de Pardos y Morenos Leales, además de figura relevante dentro de su cabildo de nación; sin embargo, sus homólogos santiagueros se proyectaban más hacia el campo y sus propiedades eran básicamente rurales: fincas y esclavos para la explotación de éstas fueron el principal objeto de sus inversiones»⁽⁷⁾

Pero hasta bien entrado el siglo XIX esta «burguesía de color» sólo disfrutó del status económico; no del status social que poseía el blanco:

(7) DUARTE, Rafael, O.c., págs. 52-53.

«En el plano social, el ascenso del negro fue mucho más difícil aún que en el económico. Los comerciantes y hacendados blancos estaban dispuestos a tolerar la presencia de negros y mulatos en el mundo de los negocios, e, incluso, a hacer transacciones con éstos. Sin embargo, les resultaba inadmisibles dar entrada en su mundo social a gentes de "color quebrado", como se decía en buena prosa colonial española del siglo pasado.

El negro y el mulato podían llegar a edificar un importante capital, ser propietarios de tierras, talleres, esclavos, etc..., mas esto no les garantizaba el acceso a los salones de los blancos, al universo de los puestos públicos, al ejército colonial o al mundo de los blasones. Frente a él se alzaba, como un muro inquebrantable, la barrera del color, los prejuicios inculcados por la esclavitud a lo largo de varios siglos. De esta manera, el formidable esfuerzo del negro criollo por obtener prestigio y reconocimiento social a través de una considerable elevación en el plano económico resultó frustrado».⁽⁸⁾

Ante esta realidad como era la ausencia de capilaridad social, las gentes de color hubieron de construirse un orden social aparte, paralelo al mundo de los blancos, y esa posibilidad de ascenso social de los hombres libres de color, dentro de sus propias etnias, se encauzó a través del ejército y a través de las milicias de color:

«La milicia de color ofrecía al negro y al mulato beneficios muy concretos, que redundaban en prestigio social: fuero militar, derecho de portar armas, pensiones y preferencias para ciertos empleos. Los oficiales de los Batallones ganaron incluso los derechos de usar la partícula "don" delante del nombre y, en el caso de La Habana, de ser sepultados en el templo Parroquial Mayor y el del Espíritu Santo, privilegios estos reservados a los blancos.»⁽⁹⁾

A finales del siglo XVIII, y a raíz de la Revolución de Haití, con la llegada del elemento de color al poder, comenzará a experimentarse un cambio en los esquemas mentales de los negros y mulatos libres cubanos, haciéndose estos más reivindicativos contra el orden colonial existente, reivindicaciones que tienen su acogida en una serie de Instituciones liberales y filantrópicas, propias de la época, como eran las logias masónicas. Con el ingreso en estas Instituciones de las gentes libres de color se logrará al fin la equiparación en status social entre la pequeña burguesía negra y mulata, y los blancos. Así pues, el elemento de color, tanto libre como esclavo, llegará a ser temido

(8) *Ibidem*, págs. 53-54.

(9) *Ibidem*.

por la élite blanca dirigente, la cual a partir de la década de los 40 del siglo XIX insistentemente planteará el blanqueamiento de la población. Remitimos una vez más a Rafael Duharte:

«La pequeña burguesía de color del siglo XVIII imitó al blanco y no vaciló en convertirse ella misma en esclavista, lo cual era una abierta traición a sus hermanos que aún padecían cautiverio. La pequeña burguesía de color del siglo XIX fue activa conspiradora, primero, y combatiente mambisa contra el colonialismo, más tarde, en una guerra raigalmente abolicionista porque, como dijera Maceo, era un crimen negar la ayuda a los esclavos que gimen.»⁽¹⁰⁾

Tras haber analizado la presencia de los negros y mulatos libres en los tres sectores productivos, se tiene la impresión de parecer corto su número en comparación con la cantidad de talleres o establecimientos laborales existentes en la Isla de Cuba. El Censo de 1846 lo explica de la siguiente manera:

«Debe advertirse también, que en todas las artes y oficios mecánicos, aunque el número de los que los ejercen parezca corto, comparado con el de los establecimientos y talleres existentes, consiste en que se emplean en ellos negros y pardos esclavos, hasta el caso de haber obrador en que sólo el maestro es blanco, y los cuatro o seis oficiales, siervos del director o dueño, o bien alquilados de la misma condición.

Lo mismo sucede en el campo, donde regularmente los albañiles, carpinteros, carreteros, carboneros, canteros, herreros, aserradores y otros, son los esclavos de las fincas.»⁽¹¹⁾

1.3. Los Salarios de la Población Libre.

No disponemos de series completas de precios, salarios o nivel de vida; tan sólo hemos hallado, tras consultar cuantiosas fuentes documentales, de carácter manuscrito e impreso, algún que otro dato esporádico y disperso en el tiempo y en el espacio.

Datos numéricos que tienen para nosotros un valor más cualitativo que cuantitativo, y que nos aproximan a la realidad sensible de la acusada estratificación social existente en la Isla de Cuba. Así pues, sólo vamos a establecer unas características teóricas y muy generales de los emolumentos de la clase dominante, constituida ésta por la burocracia, el ejército y alguna que otra profesión liberal; compararemos dichos

(10) *Ibidem*, pág. 68.

(11) Censo de 1846, pág. 11.

emolumentos con los salarios de la clase obrera. Más adelante, ofreceremos algunos precios sobre alimentación, vivienda, artículos de subsistencia y de lujo para así deducir el poder adquisitivo de algunos grupos sociales y étnicos.

A) *Aproximación a los Salarios del Funcionariado Estatal*

Como hemos podido contemplar en el esquema socio-profesional de la Isla de Cuba, la burocracia estaba constituida, casi en su totalidad, por individuos de raza blanca, ser funcionario o agente de la Corona española imprime un status y consideración social vedados a las gentes de color. A su vez, el mundo de la burocracia se nos presenta profundamente estratificado en cuanto a la categoría profesional y salarios de sus componentes; pero esa estratificación no es sinónima de inmovilidad socio-económica, ya que el burócrata siempre tendrá la posibilidad de medrar o escalar puestos mejor remunerados, y de ello nos dan fe las innumerables hojas de servicio consultadas, y de las que traemos a colación algunos casos sólo a modo de ejemplo, correspondientes todas a la década de 1830:⁽¹²⁾

– Antonio Rodríguez de Yurre, natural de La Habana; de 28 años de edad; soltero; escribiente 4.º; con un salario anual de 360 pesos. Antes de la actual categoría ha prestado los siguientes servicios: 5 años de meritorio, 2 años de escribiente 9.º y cerca de 4 de escribiente 8.º.

– Agustín José Rives Valle, natural de La Habana; casado; 27 años; escribiente 5.º con un salario anual de 350 pesos. Servicios que ha prestado antes: durante un período de 6 años ha tenido estos cargos: meritorio, escribiente 9.º y escribiente 5.º.

– José María García de Toledo y Herrera, natural de Cartagena de Indias, escribiente 7.º con un salario anual de 350 pesos; soltero; 27 años de edad. Prestaciones anteriores: Ha sido cuatro años «meritorio».

– José María Morote: natural de San Fernando (Cádiz); 43 años de edad; casado; administrador de Rentas Reales en la ciudad de Holguín, categoría por la que percibe un salario anual de 1.000 pesos. Prestaciones anteriores: ministro tesorero por S.M. de las cajas principales de Sta. Cruz de Mompox (en Nueva Granada). (Este individuo llevaba 32 años sirviendo a la administración).

– Antonio Cortés: natural de La Habana; soltero; 52 años de edad; con la categoría profesional de oficial mayor a la que corresponde un salario anual de 1.200 pesos. Prestaciones desempeñadas anteriormente: Escribiente 5.º en la secretaría de Intendencia, escribiente 4.º, escribiente 3.º, escribiente 2.º, escribiente 1.º, oficial 3.º. (Este hombre llevaba un total de 31 años al servicio de la administración).

(12) Hojas de servicios. La Habana, 1836. A.G.I. Santo Domingo, 1764.

Basándonos en unos interesantes documentos que versan acerca de los presupuestos generales de la Isla de Cuba para el año 1839⁽¹³⁾ vamos a extraer someramente la cuantía salarial, según categorías profesionales, de los miembros de la administración y agentes de la Corona en la Isla. Como sería imposible enumerar pormenorizadamente a todas las categorías profesionales de la administración con sus respectivos sueldos, hemos decidido globalizar los tipos de emolumentos en función de tres categorías: alto, medio y bajo funcionariado.

– *Alto funcionariado*: En este apartado nos referimos a las máximas autoridades civiles y judiciales:

- En primer lugar, tenemos al Capitán General que percibía un salario anual de 18.000 pesos, el más alto sueldo asignado en la Isla y equiparable al de los Obispos.
- Le siguen en orden de importancia salarial el superintendente de la Isla que disfrutaba un emolumento de 14.000 pesos anuales, además de ocupar como vivienda una casa proporcionada a su alto rango socio-político. No obstante, hay que hacer la salvedad de que antes de 1829, el sueldo del superintendente se hallaba estipulado en 8.000 pesos.
- El contador o máximo representante del Tribunal Mayor de Cuentas ganaba anualmente 4.000 pesos.
- Los Intendentes de las provincias de Santiago de Cuba y Puerto-Príncipe percibían respectivamente 4.000 pesos.
- El regente de la Audiencia de La Habana percibía 6.000 pesos, y los oidores y fiscales 4.500. El regente de la Audiencia de Puerto Príncipe tenía una asignación anual de 4.300 pesos, y los oidores y fiscales de dicha Institución estaban equiparados salarialmente con la cantidad anual de 3.300 pesos.
- El administrador general de las «rentas del mar», o sea de la Aduana, disfrutaba de un sueldo de 4.500 pesos; y el de «rentas terrestres» 4.000 pesos.
- El teniente de rey de la plaza de La Habana gozaba de 4.000 pesos anuales, e igual cantidad disfrutaban el tesorero de la Contaduría y de la Tesorería general del ejército y hacienda.

Y por último, el secretario del capitán general, percibía 3.000 pesos anuales, e igual cantidad disfrutaba el secretario de la superintendencia de Hacienda.

– *Funcionariado Medio*: En este apartado hemos incluido a aquellos que desempeñan cargos de cierta responsabilidad y profesionalidad. Se trata de individuos con un

(13) Presupuestos de gastos e ingresos para la Isla de Cuba. Madrid, Imprenta Nacional, 1840. A.G.I. Santo Domingo, 1645.

status socio-político bastante aceptable. Es decir, se hallan por encima del burócrata raso que, para nosotros, sería el escribiente a secas. Este funcionariado medio solía disfrutar de un salario anual estimado entre 1.000 y 3.000 pesos. Dentro de esta categoría incluiríamos a los oficiales mayores de 1.^a y 2.^a clase, fiscales, contadores de 1.^a y 2.^a clase, supernumerarios, interventores, tesoreros, etc. No obstante, creemos procedente especificar que las funciones mencionadas revisten a los individuos que las desempeñan de un cierto prestigio desde el punto de vista social. La cuantía salarial del funcionariado medio se halla, más o menos, en estrecha vinculación con la mayor o menor importancia del lugar geográfico en donde ejercen su función.

– *Bajo Funcionariado:* Hemos buscado como límite salarial, los sueldos inferiores a 1.000 pesos anuales límite en el que generalmente se engloban las categorías profesionales que van desde oficial 3.^a hasta el meritorio sin olvidar al personal subalterno, no específicamente burocrático, como son los porteros. Para que observemos de forma plástica la estratificación económica del bajo funcionariado, hemos señalado el siguiente cuadro, referido a los funcionarios de la Contaduría y Tesorería General de Ejército y Hacienda, residentes en La Habana. Cuadro que corrobora todo cuanto llevamos dicho al referirnos a la burocracia:

Categoría Profesional	Salario Anual	Especificación
Contador General	4.000 ps. fts.	Alto Funcionariado
Oficial 1.º	1.500 pesos	Medio Funcionariado
Oficial 2.º	1.000 "	Medio Funcionariado
Oficial 3.º	900 "	Bajo Funcionariado
Oficial 4.º	850 "	" "
Oficial 5.º	800 "	" "
Oficial 6.º	750 "	" "
Oficial 7.º	700 "	" "
Oficial 8.º	650 "	" "
Oficial 9.º	600 "	" "
Oficial 10.º	550 "	" "
Oficial 11.º	500 "	" "
Archivero	900 "	" "
Escribiente 1.º	420 "	" "
Escribiente 2.º	400 "	" "
Escribiente 3.º	360 "	" "
Escribiente 4.º	350 "	" "
Escribiente 5.º	325 "	" "

Escribiente 6.º	325	*	*	*
Escribiente 7.º	325	*	*	*
Escribiente 8.º	300	*	*	*
Escribiente 9.º	300	*	*	*
Portero	350	*	*	*

En este último cuadro observamos igualmente que los escribientes comprendidos entre las categorías 5.^a y 9.^a ganan menos que un portero, sin embargo se hallan considerados mejor socialmente por su rango jerárquico y siempre tendrán la posibilidad de escalar puestos mejor remunerados dentro del aparato burocrático, pues todo es cuestión de tiempo y de la mayor o menor capacidad de medrar que posea cada individuo. Lo que es cierto es que estos salarios percibidos por el pequeño burócrata eran en extremo insuficientes, lo cual podremos comprobar más adelante; no obstante, traemos como ejemplo el testimonio del administrador general de la Real Renta de Correos, Francisco Hernández Nogués⁽¹⁴⁾ que con fecha 31 de mayo de 1830 dirige una carta a Fernando VII, manifestándole que con el sueldo de 3.500 pesos, que percibe anualmente, no pueden subsistir él y su familia en la Isla de Cuba; por tanto solicita del rey se le ascienda el salario a 4.000 pesos anuales. Si bien es cierto que las clases altas se crean más necesidades y se revisten del boato o lujo propio de su rango, no entrando en discusión si 3.500 pesos anuales eran o no suficientes; lo que sí es evidente es que el pequeño burócrata con un salario anual inferior a 500 pesos estaba abocado a vivir una existencia dominada por la escasez económica y el servilismo; sin embargo, su status o consideración social estaba por encima del libre de color, aunque éste último tuviese mayor poder económico. Muchos de estos pequeños funcionarios, escribientes y meritorios mayormente, en cuanto a su capacidad económica se hallaban por debajo del límite salarial de las clases medias:

• A partir de los 500 reales mensuales podríamos considerar situado el punto de partida de las clases medias. Estos eran los emolumentos mínimos que cita Tuñón de Lara para los funcionarios modestos.⁽¹⁵⁾

Si tenemos en cuenta que estos salarios vienen expresados en pesos fuertes equivalentes a 20 reales de vellón,⁽¹⁶⁾ el límite salarial de la clase media traducido a la Isla

(14) Carta de Francisco Hernández Nogués al Rey. La Habana, 31 de mayo de 1830. A.G.I. Santo Domingo, 1559.

(15) FERNANDEZ BASTARRECHE, Fernando: *El ejército español en el siglo XIX*. Editorial Siglo XXI de España Editores, S.A. Estudios de Historia Contemporánea, 1.^a edición. Madrid, 1978, pág. 96.

(16) Espasa-Calpe. Tomo 43, págs. 1423-1424 (Definición del «peso duro», o «peso fuerte»).

— Espasa-Calpe. Tomo 67. págs. 805 (en adelante)

— GARCIA DE ARBOLEYA, O.c., pág. 242.

de Cuba estaría estipulado para mediados del siglo XIX en un sueldo superior a 300 pesos fuertes anuales, aunque esto no deja de ser una hipótesis porque el nivel de vida en la Isla de Cuba era distinto al de la Península, y el coste de la vida se hallaba más encarecido en la primera. Así pues, muchos de los pequeños burócratas cubanos, en función de su capacidad económica, estarían integrados, sociológicamente hablando, en la clase baja o popular, en el supuesto que sus únicos ingresos provinieran de la función oficialmente desempeñada.

B) *Aproximación a los Salarios de los Militares*

La situación económica de los militares en la primera mitad del siglo XIX se caracterizaba por el disfrute de un sueldo fijo como funcionarios del Estado. A ese emolumento estable se añadían una serie de gratificaciones o premios; pero como señala Fernando Fernández Bastarache⁽¹⁷⁾ el problema principal que se presentaba en las clases militares era el retraso en la percepción de sus haberes, retraso que fue una nota característica del reinado de Fernando VII; hasta que al comenzar la década de los cincuenta, las reformas de Bravo Murillo regularizaron la percepción de los sueldos. Los altos mandos militares estaban equiparados salarialmente con el alto y mediano funcionariado civil; mientras que a partir de la graduación de teniente, los sueldos se asemejan a los del bajo funcionariado, haciendo la salvedad que desde el grado de sargento para abajo (hasta el soldado raso) los salarios percibidos se hallaban muy por debajo del límite salarial de las clases medias, antes expresado.

Basándonos en dos fuentes documentales de primera magnitud: una de 1839 y la otra de la década de los cincuenta⁽¹⁸⁾ estamos en disposición de expresar, de forma extractada, los sueldos aproximativos de los militares en relación al cuerpo al que pertenecen: ejército de tierra y de mar.

(17) FERNANDEZ BASTARRECHE, Fernando: O.c.

(18) GARCIA DE ARBOLEYA: op. cit. págs. 320-335.

— «Presupuestos de gastos e ingresos de la Isla de Cuba, Puerto Rico y Filipinas para el año 1839». Madrid, Imprenta Nacional, 1840». A.G.I. Santo Domingo, 1645.

EJERCITO DE TIERRA (SALARIOS EN PESOS ANUALES)

GRADUACIONES	ARTILLERIA	CABALLERIA	INFANTERIA
Coronel	3.000 ps.	3.240 ps.	2.760 ps.
Tte. Coronel	2.400	2.160	2.160
1.º y 2.º Comandante	—	1.920	1.920
Capitán 1.º	1.416	1.320	1.200
Capitán 2.º	1.080	1.320	1.080
Teniente	732	744	684
Subte. y Alférez	564	600	540
Sargento 1.º	264	264	264
Sargento 2.º	218	218	205
Tambor Mayor	264	—	252
Cabo de Tambores y			
Cornetas	195	146	134
Cabo 1.º	182	146	146
Cabo 2.º	181	146	133
Corneta y Trompeta	181	146	134
Tambor	169	146	135
Soldado	158	121	121

ARMADA

GRADUACION	SUELDO (Pesos anuales)	GRATIFICACION
Brigadier	2.400	3.600
Capitán de navío	1.800	3.000
Capitán de Fragata	1.200	960
Teniente de navío	660	720
Alférez de navío	360	720
Guardia-marina 1.ª clase	288	72
Guardia-marina 2.ª clase	216	72
Vice-director de Sanidad	1.800	
Consultor de Sanidad	1.200	
Primer profesor	660	720
Segundo profesor	360	720
Capellán	240	720
Ingeniero Práctico	1.440	
Ingeniero Aspirante	1.200	

ARTILLERIA DE MARINA

GRADUACION	SUELDO (Pesos anuales)	GRATIFICACION DE EMBARQUE
Capitán	660	720
Teniente	360	720
Subteniente	300	720
Condestable 1.º	382	
Condestable 2.º	289	
Cabo 1.º	192	
Cabo 2.º	144	
Artillero	51	

INFANTERIA DE MARINA

GRADUACION	SUELDO (Pesos anuales)	GRATIFICACION DE EMBARQUE
Teniente	360	720
Subteniente	300	720
Sargento 1.º	128	
Sargento 2.º	107	
Cabo 1.º	86	
Cabo 2.º	74	
Tambor	58	
Corneta	74	
Soldado	51	

TROPA Y MARINERIA

CATEGORIA PROFESIONAL	SALARIO ANUAL EN PESOS
Contramaestre 1.º	360
Contramaestre 2.º	228
Contramaestre 3.º	159
Cabo de mar	146
Marinero preferente	91
Marinero Ordinario	79

Grumete	45
Buzo	183
Cocinero	81
Practicante 1.º	363
Practicante 2.º	228
Calafate carpintero y velero de 1.ª clase	271
Calafate carpintero y velero de 2.ª clase	162
Maquinista 1.º	1.908
Maquinista 2.º	1.476
Maquinista 3.º	1.167
Maquinista 4.º	1.037
Ayudante 1.º	600
Ayudante 2.º	480
Fogonero	288
Peleador	216

En la clase militar, y justo por debajo del Capitán General, máxima autoridad civil y militar de la Isla, existían los siguientes altos mandos:

- El segundo jefe militar de la Isla poseía una graduación de General y gozaba de un salario estipulado en 10.000 pesos anuales.
- Existía en Cuba un Comandante General Brigadier que era la máxima autoridad militar en el Departamento Oriental y al mismo tiempo gobernador político de dicha provincia. Esta autoridad percibía un emolumento anual de 6.000 pesos.
- Otra autoridad militar era la del Comandante General de la plaza, dependiente directamente de la Capitanía General, y que ganaba al año 3.600 pesos.

Para concluir esta sucinta aproximación a los salarios de los militares residentes en la Isla de Cuba, consideramos oportuno apuntar algunas conclusiones:

- 1.– Los miembros del ejército de tierra se hallaban mejor remunerados salarialmente que los militares pertenecientes a la marina.
- 2.– Los altos mandos, a los que hemos aludido más arriba, disfrutaban de unos sueldos bastante aceptables, y como apunta Fernández Bastarache, estos sueldos se mantuvieron «sin variación a lo largo de prácticamente la totalidad del siglo».
- 3.– Un segundo grupo de militares oficiales estaba constituido por aquellos que poseían graduaciones desde Coronel a Capitán, ambas incluidas. Salarialmente su situación es bastante positiva en la primera mitad del siglo XIX; pero en la segunda mitad del siglo quedan estancados.

4. En último lugar el grupo constituido por los tenientes, alféreces y suboficiales percibirán unos sueldos susceptibles de ser modificados en atención a sus mayores necesidades. Al respecto señala Fernández Bastarrecche lo siguiente:

«(...) No deja de ser curioso el hecho de que mientras entre 1850 y 1888 el porcentaje de aumento salarial para jefes y oficiales llegó, en el mejor de los casos, el de los alféreces, a un 53 por ciento, respectivamente. Es un dato que nos permite pensar en que los aumentos salariales para los empleos menores de la oficialidad, y evidentemente de la suboficialidad, obedecían en buena parte a las necesidades que sentían los órganos directores del ejército de congraciarse con estas clases.»⁽¹⁹⁾

C) *Aproximación a los emolumentos de los médicos*

Hay que distinguir entre el médico militar supeditado a un salario fijo; y el profesional liberal residente en ciudades como la de La Habana, cuyos emolumentos provienen de las visitas practicadas a sus clientes. Para abordar este apartado nos hemos basado en dos fuentes documentales impresas.⁽²⁰⁾ Es conveniente reiterar una vez más cómo la profesión médica tan sólo se halla desempeñada por varones de raza blanca, siendo su número para toda la Isla de 416 personas, cifra bastante exigua en relación con la población total.

En cuanto a los salarios de los médicos militares, podemos apuntar que el sueldo mensual de un cirujano de la plana mayor era de 46 pesos, o sea más de 550 pesos anuales. Los facultativos que desempeñaban sus servicios en entidades sanitarias específicas, o sea en hospitales de La Habana, disfrutaban anualmente y según categoría profesional los siguientes emolumentos:

- médico principal	1.080	pesos	fuertes	anuales
- médico segundo	960	"	"	"
- practicante mayor de medicina	840	"	"	"
- cirujano mayor	1.080	"	"	"
- cirujano segundo	960	"	"	"
- practicante mayor cirujía	840	"	"	"
- médico meritorio	192	"	"	"
- otro médico meritorio	96	"	"	"

(19) FERNANDEZ BASTARRECHE, Fernando, O.c. págs. 93-94.

(20) «Presupuestos de gastos e ingresos de la Isla de Cuba». Madrid. Imprenta Nacional, 1840. A.G.I., Santo Domingo, 1645.

- GARCIA DE ARBOLEYA: O.c., págs. 301-302.

- un director de anatomía	300	"	"	"
- un inspector de medicinas	240	"	"	"
- un sangrador	336	"	"	"

Es obvio que el salario de los médicos y de las personas relacionadas con la medicina general variaba según el lugar donde desempeñaran su profesión. Así, en ciudades como Trinidad y Santiago de Cuba el sueldo de un médico cirujano de hospital se encontraba estipulado en unos 600 pesos fuertes al año; en ciudades como Santo Espíritu el salario era de 360 pesos fuertes anuales; en Bayamo y Holguín de 420; y en Baracoa de 480.

En cuanto a los auxiliares de los médicos, sus sueldos eran bastante bajos, traemos a propósito algunos ejemplos: en el hospital de Trinidad un practicante ganaba 240 pesos al año, sueldo inferior al del cocinero de dicho hospital, y aún más bajo era el salario del enfermero que se hallaba estipulado en 120 pesos anuales. El sueldo más bajo, en cuanto a categoría profesional de médico, que hemos contemplado es el del médico de Manzanillo con 300 pesos anuales; pues dicha cifra traducida a reales de vellón supondría un emolumento mensual de 500 reales, salario que, a juicio de Tuñón de Lara y para la metrópoli, marca una clara línea divisoria entre las clases media y popular.

Ahora bien, aunque el sueldo oficial de los médicos dependientes de instituciones sanitarias militares, sea relativamente bajo, estos profesionales, por su escaso número y por el carácter liberal de su oficio, podían obtener pingües beneficios procedentes de la consulta privada. Al respecto señalamos una detallada lista acerca de los precios de las visitas médicas para la ciudad de La Habana hacia los años 50 del siglo XIX.⁽²¹⁾

MEDICOS Y CIRUJANOS (Precio de visitas e intervenciones)

- Por visitar a un enfermo durante el día	1 peso
- Por visitar a un enfermo durante la noche (hasta las 10)	2 pesos
- Por una visita desde las diez de la noche hasta el amanecer	4 pesos
- Por estar con un enfermo toda la mañana o tarde	8 1/2 pesos
- Por estar con un enfermo toda la noche	17 pesos
- Por operación pequeña de cirugía, minimum	4 pesos
- Por amputación de cualquier extremidad durante el día	25 pesos
- Por amputación de cualquier extremidad durante la noche	50 pesos
- Por una operación de parto con extracción de la criatura, durante el día	34 pesos

(21) GARCIA DE ARBOLEYA: O.c., pág. 301-302.

- Por una operación de parto con extracción de la criatura, durante la noche	51 pesos
- Por la extracción sola de las secundinas (placenta y membrana que envuelve al feto) de día	17 pesos
- Por la extracción sola de las secundinas, de noche	34 pesos
- Por la reposición de una fractura y por la colocación de cualquier miembro dislocado, de día	25 pesos
- Por lo mismo que lo anterior, si es de noche	50 pesos
- Por cualquier certificación (excepto las de fallecimiento que son gratis)	4 pesos
- Por limpiar dentadura	4 pesos
- Por cura diaria de la dentadura	1 peso
- Por extracción de un colmillo	1 peso
- Por extracción de un diente o muela	1 1/2 peso
- Por orificar («empastar») cada pieza dentaria	2 pesos
- Por una sangría de brazo	1 1/2 peso
- Por sangría de pies, cuello, sienes y debajo de la lengua	1 peso
- Por cada ventosa escoriificada	1/4 peso
- Por aplicación de cada docena de sanguijuelas	1 peso

PARTERAS

- Por un parto normal de día (hasta las 10 de la noche)	4 pesos
- Por un parto normal de noche hasta el amanecer	8 pesos
- Por cada cura diaria de ombligo	1/2 peso
- Por permanencia en casa de la parturienta toda la mañana o tarde	4 pesos
- Por permanencia en casa de la parturienta toda la noche	8 pesos

Otras consideraciones sobre precios de las consultas médicas son las siguientes:

- 1.- Los ayudantes de los cirujanos en las operaciones cobrarán justo la mitad de lo que cobra el titular.
- 2.- Las consultas en casa de un médico o cirujano se pagan lo mismo que las visitas, siempre que no excedan de media hora; pero si pasan de ese límite temporal su costo se eleva a dos pesos si es de día y a 4 pesos si es de noche.

Fuera de la ciudad de La Habana, los emolumentos que recibían los médicos por sus visitas eran mucho menos sustanciosos que en la capital, pues el nivel de vida y el poder adquisitivo de los habitantes de los pueblos era menor; así pues, una consulta

médica realizada durante el día se hallaba estipulada en $\frac{1}{2}$ peso ó 4 reales de plata, si la visita se efectuaba de noche su precio era de 1 peso.

La atención médica en las áreas rurales estaba en relación directamente proporcional con la distancia existente entre el lugar en donde vivía el médico y la zona a visitar; así pues, si era inferior a una legua de camino se cobraba a 1 peso durante el día y 2 durante la noche; si la distancia era de una legua se cobraba el doble; y por cada media legua más la mitad de lo señalado a una; en tiempos de lluvias estos derechos se duplicaban.

De todo esto se deduce que la profesión médica era más rentable y menos sacrificada en los núcleos urbanos, sobre todo en ciudades populosas como era La Habana. Hipotéticamente hablando, cualquier médico habanero por 4 horas de trabajo diario, equivalentes a 8 visitas ordinarias, podía sacar al año un salario bastante sustancioso, igualable a los cuadros altos y medios del ejército y funcionariado. Todo ello sin contar las visitas extraordinarias, intervenciones quirúrgicas y algún otro sueldo fijo como médicos de entidades sanitarias del ejército o instituciones en general.

En cuanto a la distribución del personal médico en el ámbito geográfico-administrativo de la Isla de Cuba, podemos apreciar a la luz del Censo de 1846 lo siguiente: casi el 76% de los profesionales de la medicina residían en el Departamento Occidental, siendo la Jurisdicción de La Habana la que acaparaba a más del 44% de los médicos cubanos, teniendo dicha jurisdicción habanera un número de habitantes levemente inferior a la cuarta parte de la población de la Isla. También hemos de hacer constar que el 73% de los médicos de la mencionada jurisdicción residían en La Habana capital. En el resto del Departamento Occidental, los profesionales de la medicina se distribuirán espacialmente de acuerdo al criterio de mayor proximidad a La Habana ciudad, y no en función a la demanda sanitaria de los núcleos de poblamiento. De ello nos da fe el siguiente cuadro que hemos elaborado.

Jurisdicciones	distancia (leguas) de La Habana	N.º médicos	Poblac.
Matanzas	22 leguas	32	66.745
Cárdenas	34 leguas	9	61.379
Mariel	14 leguas	21	38.626
Güines	12 leguas	14	33.511
Bejucal	6 leguas	10	19.148
Guanabacoa	2 leguas	11	18.708

Así pues, podemos comprobar como la Jurisdicción de Cárdenas por estar más aislada de La Habana, pese a ser una de las más pobladas del Departamento Occidental, tiene un número de facultativos inferior al que teóricamente debiera corresponderle. Esta realidad adquiere mayor valor si tenemos en cuenta que más del 62% de la población de Cárdenas se halla sometida al status jurídico de la esclavitud, lo que nos pone de manifiesto el carácter eminentemente rural de este lugar, que era una de las principales comarcas azucareras de la Isla, cuyos objetivos se hallaban centrados en obtener pingües beneficios económicos en torno a las plantaciones, descuidando el capital humano fácilmente reemplazable, según la mentalidad de la época, por otras «piezas».

En el Departamento Central, el número de médicos ascendía a 65, lo que traducido a valores relativos viene a indicarnos que un 15% de los facultativos de la Isla residían en esta región. En relación a la población del Departamento, a cada médico correspondían más de 3.000 habitantes, cifra (porcentaje) ostensiblemente superior a la media de la Isla.

En el Departamento Oriental, el número de médicos se elevaba a 35, lo que significa que tan sólo el 8,4% de los doctores de la Isla prestaban sus servicios en esta región. Respecto al volumen demográfico departamental, constatamos la presencia de un médico por cada 4.800 habitantes. Sobra decir que ésta era la región más deficitaria desde el punto de vista sanitario. Por supuesto, los pocos profesionales de la medicina que existían se ubicaban en más de un 60% en la capital del Departamento, siguiéndole en orden de importancia numérica la jurisdicción de Bayamo.

Para concluir este apartado referido a los salarios de los profesionales de la medicina, es conveniente no perder de vista que muchos médicos tenían sueldos no demasiado altos, sobre todo aquellos dependientes de Instituciones militares. Traemos al caso, las quejas que en 1835, y en forma de Instancia, eleva a la administración el Dr. Miguel M^a Giménez, médico cirujano del hospital militar de Santiago de Cuba:

«Con fecha 22 de Diciembre de 1835, Miguel M^a Giménez, expone que desde el 1.º de abril de 1834 sirve dicho empleo de médico en el hospital militar de Santiago de Cuba por nombramiento de esta Intendencia..., con el cortísimo sueldo de 40 pesos mensuales, el cual en ningún sentido es conforme a este empleo. No lo es según reglamento, porque ni el vigente para los hospitales militares de la Isla ni los anteriores tratan de este punto. Tampoco lo es relativamente a este país porque (...) la vida está muy cara en esta Isla, pues sólo el alquiler de una casa poco cómoda se lleva aquella cantidad; y lo es menos con relación al mérito y a la decencia que debe considerarse a un profesor que ocupó toda la vida en estudiar y practicar todos los ramos de la ciencia de curar. Esta observa-

ción sube de punto teniendo presente que el facultativo de este hospital abraza la medicina y cirugía cuyos dos ramos están divididos en los hospitales del ejército y servidos por diversos profesores, que gozan también un diverso sueldo; mientras que éste, el exponente, ha servido los dos ramos. Otra observación más es digna de hacerse: en los hospitales bien establecidos cada profesor se hace cargo de 50 números y está ayudado de practicantes mayores que gozan también de sus respectivos sueldos, mientras que en éste ha visitado el exponente, sin más auxilio que el de su eficacia, 150 ó más enfermos lo más del tiempo predicho, y si las curaciones han sido felices podrá acreditarlo el documento que debidamente acompaña. El exponente ha practicado más de 40 años las dos profesiones (médico y cirujano) en Europa y América; y en los de esta parte del mundo (América) sabe que no baja de 50 pesos mensuales la dotación de profesor alguno, por manera que esta regla y conforme a la carga que reporta y ha reportado sería acreedor de 150 pesos mensuales. No obstante esto porque su petición no parezca excesiva, se acomodará la asignación de 90 a 100 pesos mensuales, los cuales apenas bastarían en este país para asegurar la existencia económica de una familia que cuente con otros auxilios.»⁽²²⁾

Esta larga cita corrobora, una vez más, la deficiencia sanitaria del Departamento Oriental. La propuesta del Dr. Miguel M^a Giménez recibió una respuesta favorable por parte de la Junta Superior Directiva de Real Hacienda, y esta petición fue elevada a la Reina para su aprobación.

D) Aproximación a los Emolumentos de los Eclesiásticos

El número total de eclesiásticos seculares, según el Censo de 1846, se elevaba a 440 individuos, casi en su totalidad de raza blanca, pues tan sólo dos sacerdotes residentes en la ciudad de Puerto Príncipe son los únicos que pertenecen a etnias de color para todo el ámbito geográfico de la Isla.

La relación de sacerdotes por número de habitantes es de un eclesiástico por más de 2.000 almas aproximadamente. Su porcentaje y distribución, atendiendo a los criterios geográfico-administrativos, que jamás podemos olvidar en el contexto cubano son los siguientes:

— En el Departamento Occidental, el número de sacerdotes es de 252 que representan más del 57% de los eclesiásticos seculares de la Isla. Y más de la mitad de los

(22) Expediente referido al médico cirujano, Dr. Miguel M^a Giménez del hospital de Santiago de Cuba, año de 1836. A.G.I. Santo Domingo, 1764.

curas del Departamento Occidental vivían en La Habana capital. En esta región la media de sacerdotes por habitantes era de 1 por más de 2.000 almas.

– En el Departamento Central, los seculares ascendían a 103, su proporción por habitante era de un sacerdote por 1.900 personas.

– En el Departamento Oriental había 85 clérigos seculares que significaban 1 cura por cada 2.000 habitantes aproximadamente.

Proporcionalmente hablando, es en la Región Central donde existía un mayor número de sacerdotes respecto a la población. Esto no creemos responda al azar, pues si tenemos en cuenta el factor étnico, observamos que en dicho Departamento, la población blanca es mayoritaria y consecuentemente la práctica católica tendría una mayor aceptación y arraigo.

Si comparamos a Cuba con otras colonias españolas, constatamos el alto grado de descristianización existente, manifiesto en el escaso número de eclesiásticos. Al respecto, explica el profesor Guillermo Céspedes del Castillo lo siguiente:

«La mejor prueba del poder y agresividad de la nueva burguesía azucarera (o con más rigor: sacarocracia con conciencia burguesa) es, sin duda, el choque con la Iglesia, derivado del deseo de abolir gastos de tipo religioso tradicional sin utilidad directa para el negocio. Los capellanes fueron suprimidos en los ingenios con objeto de eliminar sus sueldos y emolumentos; los mayoresales asumieron la tarea de dirigir breves oraciones nocturnas y dominicales, ahorrando tiempo y gastos. Por infrecuencia de uso y por economía, dejan entonces de construirse en los ingenios iglesias rurales y capillas. Hasta los tradicionales nombres religiosos de los ingenios se van sustituyendo en los nuevos por nombres profanos como «Confianza», «La Amistad» o «Buen Suceso». En cambio, los ingenios comienzan a tener su propio cementerio, para ahorrar tiempo en entierros. Los días de vigilia y abstinencia fueron drásticamente reducidos, porque el bacalao era más caro que el tasajo de carne. Las fiestas religiosas se minimizaron: iba a bastar un «domingo» de 15 horas cada 10 días, y llegó a proponerse que no hubiera más que cuatro fiestas de guardar al año, porque las condiciones de trabajo en los nuevos ingenios –con un mínimo de 300 esclavos, el triple o más que en los antiguos– hacían que cualquier detención del proceso productivo supusiera incremento de costos. La más dura de las batallas se libró en torno a los diezmos eclesiásticos, que en Cuba montaban un 5% de las cosechas. Evasiones e impagos generalizados condujeron a un sórdido conflicto (1792-1804) que termi-

naría con la exención del diezmo para el café y para el azúcar de los ingenios nuevos, reduciéndose mucho el de los antiguos.»⁽²³⁾

Esta larga cita a la que acabamos de aludir, manifiesta el interés primigenio de la sacarocracia en evitar gastos superfluos, como era el de tipo religioso, y ello puede ser una de las causas del poco volumen de la clase sacerdotal en la Isla de Cuba. Sin embargo, a medida que avanza el comercio de esclavos y, sobre todo, a partir de la década de los 20 del siglo XIX, época en que las pautas demográficas apuntan hacia un mayor ennegrecimiento de la población, la clase dominante cubana se plantea la necesidad de mantener buenas relaciones con la Iglesia, pues la religión debe jugar un papel trascendental como controladora de la población de color, fomentando en ésta sentimentalismos «esperanzadores» y vagas ilusiones de felicidad en la otra vida, en el más allá, esperanzas que impiden al esclavo luchar por la liberación en esta vida presente y real:

«Desde 1820 hicieron las paces el clero y la sacarocracia. Esta adquirió respetabilidad asumiendo las tradiciones religiosas, y aquél participó como inversor y fuente de crédito en el negocio azucarero. El clero, sirvió, además, a los intereses creados, dando a la doctrina cristiana el giro adecuado para convertirla en pacificadora de oprimidos. «Dios me hizo esclavo. El quiere que yo sirva a mi amo, pues voy a trabajar porque Dios quiere», se lee en una de las explicaciones del Catecismo escritas y difundidas en Cuba por entonces, y que presentan a Jesucristo como un mayoral buenísimo, al Cielo como el glorioso secadero que acoge a las almas puras como el azúcar blanca, al Purgatorio como la casa de purga donde el azúcar verde pierde sus impurezas, mientras que las almas negras y pecadoras van al Infierno como el azúcar quemada va a la basura. El clero habanero —que dio la tónica al de toda la Isla— fue siempre adaptable y poco rígido, como correspondía a una ciudad cosmopolita y un tanto aluvión; aquellos de sus miembros que no siguieron el juego, salían sin más de la Perla de las Antillas. El más notorio ejemplo es el de San Antonio M^a Claret expulsado sin contemplaciones de Cuba, cuando era obispo de Santiago.»⁽²⁴⁾

Contamos con interesantes testimonios documentales que nos ratifican el interés de la administración por aumentar el número de eclesiásticos en la Isla, a fin de contro-

(23) CESPEDES DEL CASTILLO, Guillermo: *América Hispánica (1492-1898)* Colección Historia de España, dirigida por el profesor Tuñón de Lara, tomo IV. Editorial Labor, S. A. 1.^a edición (en rústica). Barcelona, 1983. págs. 454-455.

(24) *Ibidem*, pág. 455.

lar sutilmente cualquier supuesta revuelta de esclavos. De ello nos da fe un curiosísimo Expediente del año 1833⁽²⁵⁾ donde entre las medidas que se proponen para regular el buen gobierno de las fincas rurales, hallamos una de ellas (la tercera) que preconiza la necesidad de «aumentar los ministros de las parroquias», para que los negros de las fincas comprendidas en cada curato puedan tener la asistencia religiosa necesaria los días de fiesta; e igualmente se insta a los amos de las fincas, con un número superior a 50 esclavos, a que establezcan en ellas un oratorio, y si no lo hacen estarían sometidas a multa.

Ante la secular falta de sacerdotes en la Isla de Cuba se propone en el Expediente, más arriba mencionado, se les otorgue a los curas un salario o pensión anual de 1.000 pesos, y ésta podría ser una medida eficaz para aumentar el número de eclesiásticos:

«... así de esta forma, de seguro que no faltarían sacerdotes o vendrían muchos de Canarias o de España... Igualmente tampoco es excesivo el número de eclesiásticos que se necesitan. Así pues, suponiendo que haya unas 800 fincas en la Jurisdicción de La Habana que pasen de 50 negros y que cada una debe tener misa doce veces al año, por cada misa habrá de pagar el hacendado un doblón de cuatro pesos; y que los días de fiesta se les permitiera a los curas decir tres misas en el mismo día, resultaría que con 40 capellanes que se hicieran cargo de 20 fincas cada uno quedarían todas dotadas, que siendo 88 los días de precepto al año..., así pues, 80 días triplicados darían 240 misas que se necesitan para decir 12 misas en cada una de las 20 fincas, que estas 240 misas a 4 pesos y 2 reales le darían al capellán una renta de 1.020 pesos, y al hacendado no le costaría más que 3 onzas al año el que sus negros cumplieran con el precepto de la misa.»⁽²⁶⁾

Siguiendo a García de Arboleya, vamos a aproximarnos al status económico del clero secular. En primer lugar nos referimos al alto clero catedralicio de Santiago (Arzobispado) y de La Habana (Obispado creado en 1786), para después continuar con una breve síntesis acerca de los precios de los oficios litúrgicos que eran la principal fuente de ingresos del bajo clero.

El sueldo asignado a cada uno de los dos prelados existentes en la Isla era de 18.000 pesos anuales, hallándose equiparados salarialmente al Capitán General. Además de esta pingüe cantidad, percibían de forma extraordinaria, 4.000 pesos el Obispo de La Habana y 2.000 el de Santiago de Cuba para el alquiler de sendas viviendas,

(25) Testimonio del Expediente formado sobre «Reglamento de Policía Rural», año de 1833. A.G.I., Santo Domingo, 1305.

(26) Ibidem.

dignas de su alto rango, mientras no tuvieran palacio propio. El resto de las dignidades catedralicias o prebendados percibían unos salarios anuales equiparables a los de los altos mandos del ejército, y al grande y mediano funcionariado. Así pues, los deanes tenían una renta anual de 4.500 pesos; las otras dignidades, 3.800; los canónigos, 3.000; los racioneros, 2.500; y los medio racioneros unos 2.000 pesos.

Acerca del precio de los actos litúrgicos, ofrecemos a continuación una detallada lista de gran valor, no sólo desde el punto de vista económico, sino también desde la óptica de la Antropología Cultural, relación ofrecida por García de Arboleya en su obra impresa, de indudable carácter documental, y referida a la década de los 50 del XIX:

- Bautismo	1 peso
- Entierro adulto libre	7 1/2 pesos
- Entierro párvulo libre	6 1/2 pesos
- Entierro adulto esclavo	5 1/2 pesos
- Entierro párvulo esclavo	5 pesos
- Por responso con capa, sacristán, y cruz alta en casa del difunto	7 pesos
- Por misa cantada de cuerpo presente	6 pesos
- Por cada parada en el entierro para cantar un responso	12 1/2 pesos
- Por asistencia de cruz alta a los entierros	2 pesos
- Por un doble con cuatro campanas	2 pesos
- Por un doble de tres campanas	1 1/2 pesos
- Por un doble de dos campanas	1 peso
- Por una fiesta con vísperas y misa cantada	12 pesos
- Por una fiesta con procesión	14 pesos
- Por una misa cantada votiva	6 1/2 pesos
- Por casamiento con velación incluido todo gasto además de las arras	7 1/4 pesos
- Por asistencia del cura a casa de los contrayentes para casarlos en ella o para tomar los dichos	4 pesos
- Cuando era preciso realizar un informe o Certificación por ser forasteros, uno o ambos contrayentes	25 pesos
- Una partida de bautismo o cualquier otra certificación	1 peso

(27)

De todo cuanto llevamos dicho, se puede colegir, sin lugar a dudas, que el ejercicio sacerdotal reportaba pingües beneficios económicos sobre todo en los núcleos de ma-

(27) GARCIA DE ARBOLEYA, O.c., págs. 315-317.

yor aglomeración poblacional donde la demanda de los servicios litúrgicos era mucho más amplia. Al mismo tiempo que el estamento eclesiástico cubano por hallarse ubicado en un contexto geográfico, social y cultural nuevo, distinto al metropolitano, gozaba de mayor movilidad social; es decir, existía una mayor posibilidad para el bajo clero de escalar puestos y ascender de status. Para la primera mitad del siglo XIX, hemos encontrado algunos Expedientes o Licencias de embarque solicitadas a la Corona por clérigos españoles para emigrar a la Isla de Cuba. En su mayoría esas peticiones son de sacerdotes canarios, integrados, socioeconómicamente hablando, en el bajo clero que viven míseramente y sin posibilidad de escalar mejores puestos dentro del estamento eclesiástico del archipiélago, ya que éste se halla en su totalidad monopolizado por la aristocracia canaria. Al respecto traemos, a modo de ejemplo, el siguiente caso: Matías Bernabé de Sosa, natural de Lanzarote, y residente como cura en Gran Canaria, solicita de la Corona en 1820 emigrar a La Habana, pues allí vive un hermano suyo bien situado económicamente, y allí tiene la posibilidad de mejorar la mísera situación en la que se encuentra en Canarias en donde la posibilidad de «medrar» es casi nula al bajo Clero.⁽²⁸⁾

Punto y aparte, o mención especial, requiere el Clero Regular, cuyo papel es trascendental, dado su arraigo en las masas populares, en el proceso de contención de cualquier conato subversivo por parte de la gente de color. En relación con esto, transcribimos el siguiente informe documental, perteneciente al Superintendente de la Real Hacienda, y que data de 1837:

«Júzguese en vista de una escasez tan notable de personas para adoc-trinar y dirigir al pueblo en los preceptos religiosos y morales, si será prudente suprimir unos institutos que hacen menos sensible esta deficiencia... y así espesándose las tinieblas de la ignorancia caigan muy pronto los pueblos en el más completo olvido de sus deberes sociales. Aún en el día se advierte, que sea por falta de celo en los curas, por la pobreza de las fábricas o por otros motivos cuya investigación no me pertenece, las iglesias parroquiales están constantemente desiertas, y sólo en los conventos es donde se percibe concurso y solemnidad en la celebración de las festividades religiosas.

Las personas de color, cuyo número compite ya con el de los blancos, son sumamente apasionadas a estos actos como lo acredita su constante asistencia a los templos y a la gran cantidad de cofradías en que están alistadas. La conservación y si es posible el aumento del culto es

(28) Licencias de Embarque. A.G.I., Santo Domingo, 339.

uno de los medios más sencillos y eficaces de que puede valerse la legislación para mantenerlas sumisas y obedientes y acrecentar su respeto y adhesión a nuestra clase e instituciones, y en este sentido las corporaciones de regulares son las que mejor llenan el objeto indicado...

Estas órdenes religiosas son uno de los más firmes pilares del orden y tranquilidad pública.⁽²⁹⁾

A lo largo de este amplio informe contra la desamortización de las propiedades de los regulares en Cuba, se insiste hasta la saciedad en que la única forma de mantener la fidelidad de la Isla a la Corona es continuar con la existencia de las órdenes religiosas, porque nadie como ellas ejercen sobre la colectividad tan gran influencia. Estas órdenes, organizadoras del aparato litúrgico y ritual, encauzan y adormecen las ansias y energías de las clases oprimidas. Además dada la escasez de clero secular, sería un craso error histórico eliminar a los regulares, como señala el Capitán General, Miguel Tacón:

«El clero secular es aquí escasísimo y no se ocupa en servicio del público, y la población está acostumbrada al pasto espiritual de aquellos religiosos, que reunidos, están siempre prontos para administrarlo, y separados de su clausura, no podrían atender a las necesidades de los fieles»⁽³⁰⁾

A continuación vamos a ofrecer una mera aproximación al potencial económico de cada una de las órdenes religiosas existentes en la Isla de Cuba hacia el año de 1837⁽³¹⁾:

1.- *Orden de San Francisco*: Esta Congregación contaba con 9 conventos en la Isla:

- 2 conventos en La Habana con 28 sacerdotes y 16 legos en total.
- 1 convento en Cuba (Santiago) con 12 sacerdotes y 2 legos.
- 1 convento en Bayamo con 2 sacerdotes.
- 1 convento en Puerto-Príncipe con 7 sacerdotes.
- 1 convento en Santo-Espíritu con 4 sacerdotes y un lego.
- 1 convento en Sta. Clara con 3 sacerdotes.
- 1 convento en Trinidad con 4 sacerdotes, 1 corista y 1 lego.
- 1 convento en Guanabacoa con 5 sacerdotes y 2 legos.

(29) Informe del Superintendente de la Real Hacienda de la Isla de Cuba, dirigido al Excmo. Sr. Secretario de Estado de la Real Hacienda. En este informe se enumeran los perjuicios sociales, políticos y económicos de la desamortización. La Habana, 30 de noviembre de 1837. A.G.I., Santo Domingo, 1306.

(30) Carta del Capitán General, Miguel Tacón, al Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda. La Habana, 7 de febrero de 1838. A.G.I., Santo Domingo, 1306.

(31) Relación de las propiedades de las órdenes religiosas de la Isla de Cuba, septiembre de 1837. A.G.I., Santo Domingo, 1306.

Esta Orden de San Francisco sólo poseía el rendimiento de varias capellanías que tenían asignadas a su favor para misas y festividades de varias imágenes que se celebraban en sus iglesias.

Todo el capital que tenía la Orden de San Francisco era de unos 510.359 pesos en calidad de capital impuesto al rédito del 5%. Los capitales impuestos eran bienes potenciales, es decir, es el dinero que la Corona les debe, ya que las órdenes religiosas ponían a disposición del Estado su dinero para ayudarle a éste a financiar gastos de interés público, como por ejemplo la guerra.

2.- *Orden de Santo Domingo*: Estaba formada por cuatro conventos a saber:

- Uno en La Habana con 31 sacerdotes, 4 coristas y 7 legos. Sus fincas urbanas consistían en la posesión de 9 casas en la ciudad, valoradas en 46.800 pesos. En cuanto a las posesiones rurales, poseían varias haciendas agrícolas y de ganado que se evaluaban en 474.483 pesos.
- Otro convento en Bayamo con 5 sacerdotes y 4 coristas. Sus fincas rurales, las únicas que poseían, consisten en 30 haciendas de criar ganado, 14 corrales de cerdos, 205 caballerías de tierra, 170 vegas y 1 colmenar, estando valoradas todas estas posesiones en 180.000 pesos.
- Un tercer convento se halla en la ciudad de Santo Espíritu con 2 sacerdotes. El valor de sus fincas rurales es de 15.000 pesos.
- El 4.º y último convento de dominicos es de Guanabacoa con 4 sacerdotes y 1 lego. Este sólo contaba con algunos censos, pues aunque tenía en fincas rurales y urbanas grandes terrenos y solares repartidos, su propiedad nada les producía por llevar muchos años de pleitos.

En conjunto, los dominicos tenían bienes valorados en 1.281.169 pesos, además de los capitales impuestos al rédito del 5% los cuales ascendían a un total de 564.886 pesos.

3.- *Orden de San Juan de Dios*: Tenían dos conventos:

- Uno, en La Habana, con 11 religiosos, todos ellos legos. No tienen ninguna clase de bienes; estos regulares se mantenían con las rentas del hospital, las cuales las administraba un Síndico nombrado por el Vice-Real Patrono. El convento de San Juan de Dios de La Habana nos presentaba unos capitales impuestos al rédito del 5% de 1.650 pesos.
- El 2.º convento de San Juan de Dios se hallaba en Puerto Príncipe, estaba formado por 3 religiosos legos. Su capital total es de 34.840 pesos.

4.- *Orden de San Agustín*: Esta poseía sólo un convento en la ciudad de La Habana, constituido por 9 sacerdotes, 6 coristas y 3 legos. Las fincas urbanas

consistían en tres casas pequeñas y unas accesorias en el mismo convento; estas fincas urbanas se hallaban valoradas en 18.000 pesos. En el medio rural poseían una estancia valorada en 4.000 pesos. Además, y en cuanto a los capitales impuestos al rédito del 5% éstos ascendían a 277.667 pesos.

5.- *Orden de la Merced*: Tenía dos conventos:

- El primero en La Habana con 16 sacerdotes y 4 coristas. Las fincas urbanas, único tipo de propiedad que poseían, consistían en 18 casas y 15 accesorias en la capital, valoradas en más de 70.000 pesos. Además el capital impuesto al rédito del 5% se elevaba a 133.011 pesos.
- El segundo convento de esta orden era el de Puerto-Príncipe, con 11 sacerdotes y 1 lego. Sus fincas urbanas, consistentes en dos casas pequeñas y 4 solares, se evaluaban en 5.926 pesos. Además por capital impuesto al rédito del 5% tenían 93.280 pesos.

6.- *Orden de los Belemitas*: Había dos conventos pertenecientes a esta Congregación:

- El primero de ellos en La Habana con 13 religiosos, todos legos. Sus bienes urbanos consistían en 9 casas y 10 accesorias, todas en la capital, valoradas en 60.000 pesos. En cuanto a fincas rurales poseían: 11 haciendas de ganado, en la zona llamada «Vuelta-Abajo», evaluadas estimativamente en 500.000 pesos; igualmente poseían una estancia en el partido de Quemado, valorada en 2.800 pesos; también tenían dos ingenios de azúcar cuyo valor se calculaba en 1.200.000 pesos. El producto de estos ingenios ascendía a la cantidad líquida anual de 20.000 pesos. Además en los mismos ingenios poseían 3 paños o lotes de tierra arrendados a 1.236 pesos. Por tanto, las propiedades rurales de los belemitas de La Habana ascendían a 1.702.800 pesos. El capital prestado por este convento habanero a la Corona, con un rédito del 5%, era de 17.301 pesos.
- El segundo convento de los Belemitas se encontraba en Santiago de Cuba y estaba integrado por 4 religiosos, todos legos. Sus bienes urbanos consistían en 211 solares en la ciudad arrendados, y en 59 casitas de embarrado; el valor total de sus fincas urbanas era de 260.955 pesos. En cuanto a las fincas rurales, poseían: un ingenio de azúcar con 106 caballerías de tierra, finca que era bastante productiva pues en ella trabajaban de 150 a 170 esclavos; igualmente tenían un cafetal con 13 caballerías de tierra evaluado en 10.000 pesos; dos haciendas de ganado arrendadas con una renta anual de más de 1.400 pesos; dos tejares arrendados en 960 pesos al año. El valor total de las fincas rurales era de 136.038 pesos. Además de todo ello,

hay que añadir el capital que les adeudaba la Corona que al rédito del 5% se elevaba a 3.290 pesos.

El capital total de los Belemitas para toda la Isla de Cuba ascendía a 2.180.384 pesos distribuidos de esta forma: 320.955 pesos en bienes urbanos, 1.838.838 como posesiones rurales, y 20.591 pesos en calidad de préstamo hecho a la Corona.

7.- *Orden de Capuchinos*: Sólo poseían un convento en la ciudad de La Habana con 7 sacerdotes y 2 legos. No poseían bienes de ninguna clase, y habitaban desde hacía tiempo en un edificio que fue oratorio de San Felipe Neri.

En cuanto a las órdenes religiosas femeninas, contamos con las siguientes:

- *Orden de Santa Clara*. - Sólo poseía un convento, ubicado en La Habana, con 39 monjas profesas. Sus propiedades urbanas eran de 16 casas en la capital que les producían una renta anual de 20.000 pesos, siendo el valor total de dichas casas de 144.585 pesos. Además la Corona les adeuda 801.951 pesos.

- *Orden de Santa Catalina*. - Tenían únicamente un convento en La Habana con 24 monjas profesas y 4 novicias. Sus bienes urbanos eran 27 casas, grandes y chicas, en la ciudad que les rinden un alquiler anual de 12.204 pesos, siendo el evalúo de estas 27 viviendas de 220.000 pesos. Las posesiones rurales consistían en varias estancias y haciendas que les producían anualmente 5.162 pesos, estas fincas se hallaban valoradas en 110.000 ps. Como capital potencial, fruto de los préstamos hechos a la Corona, contaban con 201.885 pesos. La orden de Santa Catalina, si se refiere a Sta. Catalina de Siena, probablemente fueran dominicas.

- *Orden de Santa Teresa (o Carmelitas Descalzas)*. - Sólo hay un convento en La Habana con 18 monjas profesas y 4 novicias. Sus bienes urbanos les rendían, en concepto de alquiler, más de 24.000 pesos anuales; estas fincas urbanas se hallaban evaluadas en 336.845 pesos. En cuanto a posesiones rurales sólo contaban con una estancia que les renta 125 pesos al año. El capital prestado a la Corona (al interés del 5%) ascendía a 172.523 pesos.

- *Orden de Santa Ursula (Ursulinas)*. - Esta Congregación contaba con dos conventos:

El primero de ellos, en La Habana con 29 monjas profesas y 1 novicia. Sus bienes, esencialmente urbanos, consistían en 13 casas en la capital (10 intramuros y 3 extramuros) que les producían un alquiler mensual de 500 pesos, estas casas se hallaban valoradas en 66.145 pesos. Además completan su capital con 68.579 pesos que les adeuda la Corona.

El otro convento de Ursulinas se hallaba en Puerto-Príncipe con 16 monjas profesas. No tienen más bienes que sus censos, es decir que el capital que les adeuda la Corona, estipulados en 20.029 pesos.

Tras haber visto, grosso modo, el potencial económico de las Congregaciones religiosas cubanas, podemos constatar que las dos órdenes más ricas de la Isla eran la de Santo Domingo y la de los Belemitas, y sobre éstas actuó la desamortización, ya que el resto de las órdenes, tanto masculinas como femeninas, comparadas con otras congregaciones peninsulares, no eran demasiado poderosas.

E) *Los Salarios de la Clase Obrera*

Las fuentes documentales del Archivo General de Indias, que son las que hemos podido consultar, por su carácter eminentemente oficialista, casi nada aportan acerca de las condiciones de vida de la clase obrera. Tras efectuar varias catas sobre la amplia y dispersa documentación consultada, hemos hallado algún que otro dato esporádico acerca de los emolumentos de la clase obrera, datos que, por sí solos, apenas tienen valor, pero que adquieren una honda significación si los comparamos con los elevados gastos e inversiones que las Instituciones, tanto seculares como eclesiásticas, empleaban en rituales ostentosos.

Basándonos estrictamente en las fuentes documentales, ⁽³²⁾ vamos a esbozar algunos tipos o formas de salario, según la categoría profesional y condición jurídica del obrero. Es conveniente, hacer la salvedad que la mayoría de los datos, que estamos en disposición de ofrecer, se refieren mayormente al personal empleado en obras públicas, tanto de construcción como de ingeniería:

(32) En esta nota incluimos varios Legajos en los que, de forma esporádica, aparecen algunos datos de salarios referidos a la clase obrera:

Expediente sobre la construcción de la Iglesia del Santo Cristo de Santiago de Cuba (año de 1826).

A.G.I. Ultramar, 90.

A.G.I., Cuba, 2221-A.

Expediente de octubre de 1833 en donde se hace una relación de gastos ocasionados con la creación del nuevo campo-santo del Cerro del Pilar. A.G.I., Santo Domingo, 1305.

A.G.I., Santo Domingo, 1341.

A.G.I., Santo Domingo, 1351.

A.G.I., Santo Domingo, 1764.

A.G.I., Santo Domingo, 1645.

GARCIA DE ARBOLEYA: O.c.

FEYJOO SOTOMAYOR, Urbano: *Isla de Cuba. Inmigración de trabajadores españoles. Documentos y memoria escrita sobre esta materia*. La Habana 1853. pág. 125.

En primer lugar, tenemos la categoría profesional de «peón», éste responde claramente a lo que podríamos denominar como «proletariado», es decir, la mano de obra no especializada que tan sólo posee como único capital la venta de su fuerza de trabajo. El salario de un peón de albañil oscilaba alrededor de los 4 ó 5 reales de plata (más o menos, 1/2 peso) por jornada laboral de sol a sol; por tanto, el sueldo anual de estos obreros estaba estipulado entre 180 y 225 pesos, en el supuesto de que trabajasen todo el año. En realidad, el salario diario de un obrero no cualificado apenas proporcionaba la subsistencia de una familia compuesta de 5 miembros, ya que el mínimo gasto en alimentación per-cápita diariamente se hallaba cifrado en 1,5 real. Normalmente los peones que trabajan en obras públicas percibían además de su salario una ración alimenticia diaria, valorada en algo más de 2 reales (remitimos a las fuentes documentales de las notas 32 y 33).

Tenemos reiterada constancia documental de cómo los presidiarios estaban obligados a trabajar en las obras públicas, incluso los días festivos; percibiendo, en calidad de jornal diario, solamente la comida. La manutención de un preso costaba a la administración 5,6 pesos mensuales que vienen a significar 1,5 real diario. Acerca del tipo de dieta contamos con un detallado testimonio documental:⁽³³⁾

- Almuerzo (o Desayuno) estaba constituido por un pan de 6 onzas bien cocido y un jarro de café endulzado con azúcar blanca o quebrada.
- Comida (al mediodía) estaba compuesta de 6 onzas de carne fresca, nada de hueso, con proporcionada porción de tocino; 8 onzas de verduras o viandas ó 6 onzas de menestras.
- Cena: estaba formada por un rancho de 6 onzas de menestras bien condimentadas con un pan de 3 onzas.

Los días de abstinencia se sustituía la carne de la comida por bacalaos o lisas.

La mayoría de los presidiarios trabajaban sólo por el sustento diario, llegando a carecer muchos de ellos de las más elementales prendas de vestir. De esto último tenemos constancia en una carta que en el mayo de 1835 dirigen al Capitán General 4 presidiarios que se hallaban trabajando como mezcleros en el «camino militar»; estos suplican que, además de la comida, se les socorra con el corto estipendio de 1/2 real diario para subvenir de esta forma las necesidades más perentorias. Esta petición de los presos, tuvo como respuesta de la administración el dar a cada uno «una esquifación de ropa», es decir, otorgar un pequeño ajuar a todos los que carecieran de vestimenta por causas ajenas a su voluntad.

(33) Expediente del contratista José de Bará sobre la manutención de los presos de la cárcel de La Habana para que el Ayuntamiento le abone lo que le adeuda. La Habana, junio de 1836. A.G.I., Santo Domingo, 1351.

Un obrero no especializado (peón o jornalero) libre de color, trabajando en obras públicas (como por ej. la construcción del Acueducto de Fernando VII, en agosto de 1839) ganaba el exiguo salario de 2 reales diarios que sólo servían para cubrir su manutención, la cual estaba compuesta de dos raciones diarias, de tasajo y plátanos, que costaban algo más de 1 real.

A continuación vamos a señalar los salarios de una serie de individuos empleados en obras públicas de la Isla de Cuba hacia la década de los 30 del siglo XIX:

a) *En un Expediente de Octubre de 1833*, se nos aporta una interesante relación de gastos efectuados para la realización de un campo-santo en el pueblo de «Cerro del Pilar». Entre estos gastos se hace constar la cuantía salarial a la que asciende una jornada de trabajo de los siguientes obreros:

- maestro carpintero 3 pesos diarios
- oficial carpintero 2 pesos diarios
- peón carpintero 5 reales diarios
- peón empleado como sepulturero 20 reales diarios

(Si un peso equivalía a 8 reales de plata, 20 reales eran igual a 2 pesos y 1/2 aproximadamente).

b) *de agosto de 1839*, tenemos una detallada relación de los salarios que se pagaban a los trabajadores del Acueducto de Fernando VII:

- un sobrestante zanjero 70 pesos al mes (o sea, más de dos pesos diarios) y 840 pesos al año. Estamos ante una cuantía salarial próxima a la de la clase media, en el supuesto que trabajase todos los días del año.
- Un capataz o peón blanco, de confianza, para los negros 7 reales de plata diarios, lo que significa un salario anual de poco más de 300 pesos.
- Un carpintero para formar y clavar malecones en dicha zanja, gana unos 25 pesos mensuales, o sea, 300 pesos al año.
- Un oficial de albañil que haga las mamposterías de los malecones y repare las tomas o compuertas del agua, gana poco menos de 1 peso diario (o sea, 25 pesos al mes y 300 al año).
- Un fontanero de cañerías y acueductos gana casi dos pesos diarios, o lo que es lo mismo, 57 pesos mensuales que suponen 900 pesos anuales.

- Un oficial de albañil fijo todo el año ganaba 624 pesos (poco menos de dos pesos diarios).
- Un sobrestante encargado de los filtros ganaba un peso diario (30 pesos al mes).
- Un negro emancipado trabajando en la limpieza de la Zanja Real gana 2 reales diarios para su manutención, si el negro enferma ganará 3 reales diarios para poder costearse una dieta alimenticia especial. Así pues, un jornalero libre de color ganaba al mes menos de 8 pesos, y al año, en el supuesto de trabajar todos los días, percibiría una mísera cantidad inferior a 100 pesos.

c) *En un Expediente de 1835*, en donde el Sr. Comandante de Ingenieros remite a la Comandancia General las relaciones de obras de fortificación, resulta que los salarios de los operarios eran los siguientes:

Cuartel de San Francisco

maestro carpintero	20 reales diarios (2 1/2 pesos)
oficial carpintero 1.º	10 reales diarios
oficial carpintero 2.º	7 reales diarios
maestro albañil	14 reales diarios
oficial de albañil	10 reales diarios
Presidiario carpintero	2 reales gratific.

Obras del Castillo del Morro

maestro albañil	16 reales diarios
peón albañil	6 reales diarios
presidiario albañil	2 reales gratific.
presidiario mezclero	2 reales gratific.
presidiario peón de albañil	1 real de gratific.

Obras del Fuerte de Aguadores

- Un escribiente de comisaría 8 reales (1 peso)
- Un peón 6 reales

Resumiendo todo cuanto llevamos expresado, podemos decir que la jornada laboral del obrero no especializado estaba estipulada entre 4 y 6 reales, salario insuficiente para subvenir a las simples necesidades alimentarias de una familia.

Podemos calcular que los obreros especializados, (incluyendo en este vasto término a: maestros albañiles, calafates, toneleros, herreros, etc.) gozaban de un salario anual concertado entre 500 y 700 pesos, sueldo que podría cubrir sólo las necesidades más perentorias (alimentación, vestido y vivienda) de una familia tipo de 5 miembros.

Mientras la gran masa de la población se halla sumida en una situación económica miserable, la élite de poder cubana hacía grandes alardes de lujo y boato superfluos, sobre todo la Institución eclesiástica que necesitaba revestirse de una pompa ritual como base y expresión de una potestad, aparentemente carismática, encaminada al control psicológico de las masas populares. Podemos comparar como el salario de un obrero no especializado (salario de 4 a 6 reales) resulta ridículo e irrisorio comparado con los gastos litúrgicos, de los que traemos a colación, y a título de curiosidad testimonial, una mínima expresión referida al año de 1836:⁽³⁴⁾

- En la fiesta de la Purificación (2 de Febrero) se gastaron 177 pesos.
- Las palmas adornadas del Domingo de Ramos para repartir a las autoridades costaron 200 pesos.
- El entoldado de la plaza para la procesión del Corpus, costó 134 pesos.
- La fiesta de la Virgen del Rosario costó 100 pesos.
- Fiesta y procesión de San Cristóbal, patrón de La Habana, supuso una inversión de 269 pesos.
- Por alquiler de mesas, bancos, sillas, barandas, alfombras, etc..., para las fiestas eclesiásticas y demás actos públicos en donde concurra el Ayuntamiento, había que hacer un desembolso anual de 108 pesos.
- Por las luminarias que se colocaban en los balcones y casas del gobierno capitular en las vísperas de San Cristóbal y La Purísima, se gastaban 100 pesos anuales.

En otro documento⁽³⁵⁾ referido a los gastos que supuso la construcción de la Iglesia del Sto. Cristo de Santiago de Cuba, entre los años 1826-1831, hallamos igualmente algunas cifras interesantes acerca del precio de algunos objetos y actos litúrgicos necesarios para la inauguración de dicho templo:

- El miserere y misa de inauguración costó 25 pesos o lo que es lo mismo 200 reales de plata. Cantidad equivalente al salario de una jornada laboral de 40 peones de albañil.
- Para la ceremonia de inauguración del citado templo se compraron 15 ramos de rosas (cada ramo estaba formado por 4 flores y valía 10 reales).

(34) Expediente referido a los gastos del Ayuntamiento de La Habana. La Habana, junio de 1836. A.G.I., Santo Domingo, 1351.

(35) Expediente sobre la construcción de la iglesia del Santo Cristo de Santiago de Cuba (año de 1826). A.G.I., Ultramar, 90.

Así pues, podemos comparar que un simple ramo de flores costaba el doble que la jornada laboral de cualquier peón de albañil que hubiese trabajado en la construcción de dicha iglesia.

Todo lo referido nos viene a corroborar una vez más la ínfima cotización en que era tenida la fuerza de trabajo obrera en una sociedad que antepone el lujo y bienestar de unos cuantos a las necesidades más primarias o de subsistencia de la gran masa popular. Así pues, para poder sobrevivir, las clases populares habrán de acogerse irremediamente a la beneficencia de las Instituciones seculares y eclesiásticas, a la mendicidad, y a la picaresca.

Ofrecemos a continuación unas muy breves pinceladas sobre salarios de algunos obreros en España desde 1830 a 1850.⁽³⁶⁾

Años	Categoría Profesional	Salario Diario (en reales de vellón)
1831-1840	Oficial de albañil	13 a 15 reales
"	Peón de albañil	7 a 8 reales
"	Oficial Carpintero	13 a 14 reales
"	Ayudante de Carpintero	10 reales
1841-1850	Oficial de albañil	14 reales
"	Peón de albañil	7 a 8 reales
"	Oficial carpintero	14 reales
"	Ayudante carpintero	10 reales

Si tenemos en cuenta las equivalencias del peso cubano (1 peso es igual a 20 reales de vellón ó a 8 reales de plata), podemos entender que el obrero cubano estaba mejor pagado que el de la metrópoli, en cuanto a la apariencia numérica; pero para poseer una visión objetiva no podemos olvidar que la vida en Cuba era mucho más cara que en la península. Por tanto, los salarios de los obreros, en uno y otro lado, seguirán siendo de miseria, sin que el individuo pueda alcanzar un nivel de subsistencia mínima.

Para completar todo cuanto llevamos dicho sobre los salarios, es conveniente hacer algunas puntualizaciones acerca del precio y alquiler de las viviendas en la ciudad de La Habana, lo cual nos proporciona una visión más amplia, aunque incompleta, del nivel de vida.

(36) URQUIJO Y GOITIA, José Ramón de: *Trabajo y Sociedad*, es una colaboración que se integra en un amplio artículo titulado: *El Madrid de la Revolución burguesa*. Revista de Historia 16, n.º 59. Madrid, Marzo de 1981. Págs. 51-57.

F) *Aproximación al Precio de las Viviendas en la Ciudad de La Habana*

El precio de una vivienda se halla en función de tres elementos: su ubicación en el espacio urbano, dimensiones de la misma, y materiales constructivos. Es evidente que las clases populares e incluso gran parte de la clase media, con salarios inferiores a 1.000 pesos anuales, difícilmente alcanzaban el poder adquisitivo mínimo para obtener una vivienda, más o menos digna, en propiedad. La clase obrera, condenada a una situación económica casi indigente, muy a duras penas podría alquilar no una casa, sino un cuarto o «madriguera humana» sin condiciones de habitabilidad, en donde los miembros de una familia viviesen totalmente hacinados. Acerca del encarecimiento de la vida en la ciudad de La Habana contamos con el testimonio de Mercedes Villaurrutia que percibía la exigua pensión de viudedad, para ella y sus tres hijos, de 200 pesos anuales:

«... Con esta exigua cantidad le era imposible sostenerse por ser La Habana uno de los pueblos más caros que se conocen, y a no ser por los auxilios de algunos generosos habitantes, se habría visto en los mayores apuros..., por el subido valor de sus casas y demás artículos necesarios para la vida.»⁽³⁷⁾

Contamos con varias solicitudes de viudas e individuos sin familia que se acogen a la beneficencia pública, pidiendo se les proporcione un cuarto o habitación donde vivir en los conventos de la ciudad; al respecto podemos testimoniar la petición que M^a Hilaria (Ilaria) Salgado, viuda de un subteniente y con tres hijos, dirige al capitán general en 1837:

«... que hallándose con 3 niños en estado indigente no le es posible poder pagar un cuarto donde vivir... Por tanto, suplica se le dé alguna habitación o celda en aquel convento de San Francisco.»⁽³⁸⁾

Para elaborar este apartado, sobre el precio de viviendas, hemos consultado algunos periódicos habaneros de la década de los 30 del siglo XIX, periódicos que se hallan en el Archivo General de Indias, y que nos aportan amplia información sobre el precio y alquiler de las casas en función de los materiales constructivos, dimensiones y ubicación de las mismas. Extractamos algunos anuncios de compra-venta y alquiler hallados en la parte económica (sección de ventas) de algunos diarios, distinguiendo la cotización de las casas habaneras según estén situadas en la zona intramuros, que era el

(37) Carta de Mercedes Villaurrutia al Rey, solicitando se conceda a sus dos hijos una asignación de 300 pesos fuertes anuales, a cada uno de ellos, para poder estudiar en el Seminario de las Escuelas Pías de San Antonio Abad de Madrid. La Habana, 22 de noviembre de 1831. A.G.I., Santo Domingo, 1999.

(38) Carta de M^a Hilaria Salgado al Capitán General. La Habana, 14 de septiembre de 1837. A.G.I., Cuba, 2223.

centro histórico-artístico y administrativo de la capital, en el que vivían las clases sociales más altas y en cuyos edificios predominaban la mampostería y la piedra. La otra zona de la ciudad de La Habana era el extramuros, cuya extensión equivalía a más de los 2/3 de la capital. Esta zona era la más heterogénea desde el punto de vista social y sus casas se hallaban construidas de materiales más pobres (caña, barro, etc.). Sobre estos aspectos incidiremos más adelante en el apartado referido al urbanismo de La Habana (ver plano de La Habana). Acerquémonos, aunque de forma muy incompleta al valor económico de las viviendas habaneras:

a) *Zona Intramuros (Precios de las Viviendas)*

– En el *Diario de La Habana* de 30 de Noviembre de 1838, podemos leer lo siguiente: «Se vende una casa en el n.º 51 de la calle de los Oficios, cuadra entre la del Sol y la cerrada de Sta. Clara, y consta de 12,3/4 varas de frente y 32 de fondo, tasada en 21.878 pesos y 21/2 reales». Lo que más nos llama la atención es la considerable extensión de la casa (unos 270 metros cuadrados) y al mismo tiempo, su ubicación en una de las calles más importantes por su proximidad al muelle. Estos dos factores, evidentemente, condicionan su elevada cotización, tan sólo asequible a una minoría, económicamente potentada.

– En el periódico «*El Noticioso y Lucero de La Habana*» de 10 de agosto de 1834, hallamos el siguiente anuncio: «Se vende una casa en esta ciudad, calle de Jesús María, esquina a la calle de La Habana, con sala, tres cuartos, pozo, cocina y demás servidumbre, sala y aposento alto, en 8.000 pesos»

La calle de Jesús-María gozaba, igualmente, de bastante renombre; la extensión de la casa, objeto de venta, es holgada para que en ella pudiese vivir una familia con servidores domésticos; pero una vivienda de este precio y características tan sólo podría habitarla una familia de clase alta: grandes comerciantes o alto funcionariado.

– En el *Diario de La Habana* de 17 de agosto de 1834, hemos hallado el siguiente anuncio: «Se vende casa número 46 de la calle O-Reilly, haciendo esquina a la de Villegas (calle), con dos cuartos, 4 accesorías, toda de azotea, aljibe y entrada de carruajes, en 7.500 pesos libres al vendedor.» La calle O-Reilly era una de las grandes arterias de la vieja Habana intramuros, pues en ella se ubicaban edificios de gran categoría como eran la Universidad, el Palacio del Gobierno y la Lonja. El inmueble al que hemos aludido, además de ser una pequeña vivienda, presenta características y condiciones para establecer en ella un negocio, y su precio la hace tan sólo asequible a un grupo social poderoso económicamente como podía ser el de los grandes comerciantes.

– En el *Diario de La Habana* de 23 de diciembre de 1833, podemos leer lo siguiente: «Se vende casa en el número 59 de la calle Jesús-María, intramuros, fabricada a la moderna, de piedra pasante y azotea, con sala, dos cuartos y demás menesteres, en 3.000 pesos libres de todo gravamen.» El precio y la descripción de esta vivienda, la hacen accesible tan sólo a ese sector de la clase media, constituido por medianos funcionarios, algunos oficiales del ejército, profesionales liberales o comerciantes.

– En el *Diario de La Habana* de 11 de diciembre de 1833, podemos leer: «Se vende una casa nueva en la calle de La Habana, número 3, con sala, comedor, patio, dos hermosos cuartos, un pozo de agua potable y demás menesteres. Se vende en 2.500 pesos». La calle de La Habana atravesaba en dirección norte-sur la zona intramuro. En esta vía principal se hallaban situados edificios de gran importancia como eran el hospital de San Juan de Dios y la Biblioteca. Igualmente que en el ejemplo anterior, las características y valor del inmueble lo convierten en una casa típica de clase media alta.

– En el *Diario de La Habana* de 15 de abril de 1832, hallamos el siguiente anuncio: «Se vende la casa número 38 de la calle del Sol, tasada en 16.700 pesos y se da por los 2/3 de su valor». Esta calle, en donde se sitúa el referido inmueble, atraviesa en dirección este-oeste el intramuros habanero, extendiéndose por tanto desde Puerta de Tierra hasta el muelle. En la referida vía se ubican el convento de las Ursulinas y el de Sta. Clara. El elevado valor de la casa, objeto de venta, la hacen sólo cotizable a la élite de poder.

– En el *Diario de La Habana* de 6 de junio de 1841, podemos leer: «Se vende una casa en la calle Tacón en 36.000 pesos libres para el vendedor. Esta casa ha ganado 350 pesos de alquiler mensual.» Por el precio del inmueble, podemos inferir las dimensiones palaciegas de la expresada casa, ubicada en una calle que tan sólo posee dos inmuebles, siendo uno de ellos el edificio ocupado por la Intendencia. Además su alquiler mensual (350 pesos) era superior a los salarios anuales de un obrero o de un pequeño burócrata. Y su alquiler anual (4.200 pesos) se halla muy por encima del sueldo anual de un catedrático de Universidad que estaba estipulado en unos 3.000 pesos anuales.⁽³⁹⁾ Por tanto, esta casa de la calle Tacón, por su precio y posteriores gastos de mantenimiento, estaría reservada a un gran potentado.

– En el *Noticioso Mercantil* de 26 de enero de 1829, leemos: «Se vende una accesoria en la calle de la Pólvara, número 23, en 700 pesos.» La calle de la Pólvara o

(39) Expediente del año de 1836, dirigido por la Junta de Fomento de Agricultura y Comercio al Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Gobernación del Reino, para la creación de una Cátedra de Química en La Habana. A.G.I., Santo Domingo, 1341.

de la «Bomba» estaba situada muy próxima a la muralla, cerca de la Puerta de Monse-
rrate. Las accesorias no sólo servían para ubicar en ellas un negocio, sino también
podían convertirse en una vivienda modesta.

Contamos con otra fuente documental de magna importancia, referida a las pro-
piedades de las órdenes religiosas, que nos arroja bastante luz sobre el precio o valor
de compra y los alquileres anuales de una serie de casas situadas todas ellas en la
zona intramuros de La Habana. Recurrir a la expresada fuente es básico para hacernos
una idea más clara, completa y precisa del encarecido nivel de vida y de la división
social del espacio urbano habanero al finalizar la década de los 30 del siglo XIX.⁽⁴⁰⁾

Relación de Fincas Urbanas del convento de los Belemitas de La Habana

Ubicación del Inmueble	Valor (Pesos)	Renta Anual (Pesos)
C/ de La Habana, 87	10.636	960
C/ de La Habana, 100	1.500	192
C/ de La Habana, 124	2.194	348
C/ de La Habana, 13	7.581	312
C/ de La Habana, 14	7.531	360
C/ Samaritana, 5	13.980	360
C/ Acosta, 76	2.737	360
C/ Acosta, 33	2.874	480
C/ Ejido, 52	1.500	120
Accesoria calle Compostela	---	280
Accesoria calle Acosta	---	144
Accesoria calle Acosta	---	144
Accesoria calle Acosta	---	300
Accesoria calle Acosta	4.567	120
Accesoria calle Compostela	---	216
Accesoria calle Compostela	---	228
Accesoria calle Jesús-María	---	192
Accesoria calle Jesús-María	---	96
Accesoria calle Jesús-María	---	192

(40) Relación de las fincas urbanas y rústicas de las órdenes religiosas. Año de 1839. A.G.I., Santo Domín-
go, 1340.

Relación de Fincas Urbanas del convento de Sto. Domingo de La Habana

Ubicación del Inmueble	Valor (Pesos)	Renta Anual (Pesos)
Casa en la Calle Cuba, 17	20.000	1.080
Casa en C/ Aguacate, 89	800	204
Casa en C/ Aguiar, 22	6.000	300
Casa en C/ Picota, 65	6.000	204
Casa en C/ Picota, 57	1.500	213
Casa en C/ Paula, 39	3.000	210
Casa en C/ Paula, 40	2.500	153
Casa en C/ Paula, 41	2.500	204
Casa en C/ Paula, 42	2.500	153
Casa chica en C/ Amargura	---	123
Otra casa chica en C/ Amargura	---	123
Casa con accesorias C/ Ejido	---	336
Casa en C/ Empedrado, 63	---	300
Accesorias en C/ S. Ignacio	---	612
Accesoria en C/ Obispo	---	180

Relación de Fincas Urbanas del Convento de San Agustín en La Habana

Ubicación del Inmueble	Valor (Pesos)	Renta Mensual (Pesos)
Casa en el n.º 110 C/ Habana	1.300	17
Casa en C/ La Luz, 111	1.800	17
Casa en C/ Pólvara, 10	2.800	24
4 Accesorias en C/ Cuba	---	77
Accesoria (celda del convento) con puerta exterior a C/ Cuba	---	17
Accesoria (celda del convento) con puerta exterior a la C/ Aguiar	---	20

Relación de Fincas Urbanas del Convento de la Merced en La Habana

Ubicación del Inmueble	Valor (Pesos)	Renta Mensual (Pesos)
Casa y Acc. en C/ Cuba, 86	6.300	68 ps. y 2 rls.
Casa en C/ de la Merced, 73	2.500	32
Casa en C/ Ejido, 59	3.400	45
Casa en C/ Bernaza, 92	7.000	72 ps. y 5 rls.
Casa en C/ Ejido, 58	3.000	37 ps. y 2 rls.
Casa en C/ Acosta, 86	4.400	41 ps.
Casa en C/ Jesús-María, 20	5.000	40 ps.
Casa en C/ Alcantarilla (Extram.)	800	9 ps.
Casa C/ Paula, 79	2.000	17 ps.
Casa en C/ Paula, s/n.	1.500	12 ps.
Casa C/ Damas, 40	2.200	20
Casa C/ Damas, s/n	2.000	15
Casa C/ Damas, s/n	900	13
Casa C/ Damas, s/n	1.000	14
Casa C/ Damas, s/n	1.000	20 ps. y 2 rls.
Casa C/ Damas, s/n	800	17
Casa C/ Damas, s/n	1.400	12 ps. y 2 rls.
Accesoria con alto C/ Cuba	2.400	38
Accesoria sin alto C/ Cuba	400	8
Accesoria en C/ Merced	500	10
Accesoria C/ Merced	500	12
Accesoria C/ Merced	400	6
Accesoria C/ Merced (esquina)	2.000	28
Accesoria C/ Merced	500	6
Accesoria C/ Paula	500	6
Accesoria C/ Villegas	500	8
Accesoria C/ Monserrate	---	17

Tras estas sucintas relaciones, es obvio inferir cómo las órdenes religiosas o la Iglesia, en general, siempre han poseído un gran capital inmobiliario traducido en la tenencia de viviendas y locales en las calles más céntricas o de más solera de las ciudades. La Iglesia, por su carácter de grupo social privilegiado y dominante, junto con la nobleza y alta burguesía, ha sido un elemento y agente decisivo en la especulación urbana a lo largo de todos los tiempos, y con mayor virulencia en la Edad Con-

temporánea siendo la demanda de viviendas más acuciante como consecuencia directa de la presión demográfica.

Si ojeamos de nuevo las relaciones anteriores sobre el valor y el precio de alquiler de las viviendas, contemplamos, sin lugar a dudas, que el intramuros de La Habana es a manera de un coto residencial reservado a las clases dominantes: iglesia, alta burguesía, nobleza y alto funcionariado. El pueblo, en sentido amplio, podrá vivir en el intramuros sólo en calidad de esclavo doméstico, sirviente, empleado de un comercio, o acogido a la beneficencia de las órdenes religiosas e instituciones seglares.

b) *Zona Extramuros (Precios de las Viviendas)* (Ver apartado sobre Urbanismo de La Habana y mapa de dicha ciudad)

Este barrio, cuya extensión es superior al doble del intramuros, presenta según el Censo de 1827 cerca de 8.000 casas, de las cuales el 67% se hallan construidas de materiales pobres como son: tabla y teja, tabla y tejami y guano. Este simple dato nos aporta una idea bastante plástica de la pobreza comparativa del área extramuros. Puesto que las viviendas están construidas con materiales de más baja calidad, y en un espacio urbano secundario, sus precios obviamente serán más baratos. A continuación, basándonos en fuentes de hemeroteca, contemplaremos el valor cuantitativo de las mejores casas que existían en esta zona:

— En el *Diario de La Habana* de 30 de noviembre de 1838, nos encontramos con los siguientes anuncios de venta de casas:

- Se vende casa extramuro, barrio de Guadalupe, calle de Escobar entre la Real de la Salud y Calzada de San Luis Gonzaga, de mampostería y azotea, tasada en 4.944 pesos y 1 real.
- Se vende una casa situada en la calle de San Miguel, frente a la casa del regidór Peralta. Tiene sala, comedor, 4 cuartos, pozo, un buen patio y traspatio, hermosa cocina, despensa y demás comodidades, en 3.500 pesos libres para el comprador.

Ambas casas, por la cuantía de su valor, no son asequibles a las clases populares, pero ofrecen (sobre todo la del segundo anuncio) una extensión bastante holgada para vivienda, pues casas con estas características en la zona intramuros costarían más del doble, evidentemente corroboramos, una vez más, la clara división social que nos ofrece el espacio urbano habanero.

En este mismo periódico y día, podemos leer otro anuncio que reza así:

- Se vende una casita de tabla y teja, barrio de Guadalupe, calle de Escobar entre (las calles) de la Estrella y La Maloja, acabada de reedificar en 600 pesos libres.

Por su precio, esta casita podría ser vivienda de un pequeño funcionario, pequeño comerciante u obrero especializado.

– En el *Diario de La Habana* de 24 de noviembre de 1838, en la parte Judicial del periódico (Sección de remates o subastas) podemos leer: «Se vende casa número, 15 de la calle de La Amistad, cuadra entre la de Neptuno y Las Virtudes, con 8 varas de frente y 45 varas de fondo, con 7 cuartos, patio y traspatio de hormigón, con tinajas enterradas para el agua (...). Se vende en 3.200 pesos libres para el vendedor.» Igualmente nos hallamos ante una vivienda, por su precio asequible a la clase media alta; pero si con esa extensión (cerca de 200 metros cuadrados) estuviera ubicada en la zona de rancio abolengo (intramuros) indudablemente sería el doble o triple de costosa y tan sólo podrían acceder a su compra los potentados.

– En el periódico *Noticioso y Lucero de La Habana* de 29 de enero de 1834, podemos leer lo siguiente: «Se venden dos casas, de mampostería y teja, la una con sala, comedor, 6 cuartos y demás menesteres, tiene 11 varas de frente y 40 de fondo; la otra contigua, con sala, comedor, un aposento y demás menesteres. Ambas situadas en la calle de las Animas, barrio de La Salud. Ambas en valor de 3.009 pesos libres para el vendedor.» Evidenciamos y reiteramos, de nuevo, como en extramuros la alta y media clase media podían obtener una buena vivienda por un precio bastante más inferior que el de intramuros; aunque vivir «alejados» del centro ceremonial, mercantil y político de la ciudad significara, desde el punto de vista de las mentalidades, un atentado al status social.

De todo cuanto llevamos expuesto, podemos deducir que una buena y gran casa de extramuros, de dimensiones quasi palaciegas, difícilmente llegaba a superar los 5.000 pesos. Cuando estudiemos el apartado referido a la estructura social y urbanística de la ciudad de La Habana, estaremos en disposición de indicar qué grupos sociales y étnicos vivían en esta zona; no obstante, podemos anticipar que en la zona de extramuros la heterogeneidad social podía ser la nota más común.

Para finalizar este amplio apartado nos resta señalar, a título meramente anecdótico, y comparando con los jornales del proletariado, el precio de algunos espectáculos públicos y el precio de la prensa:

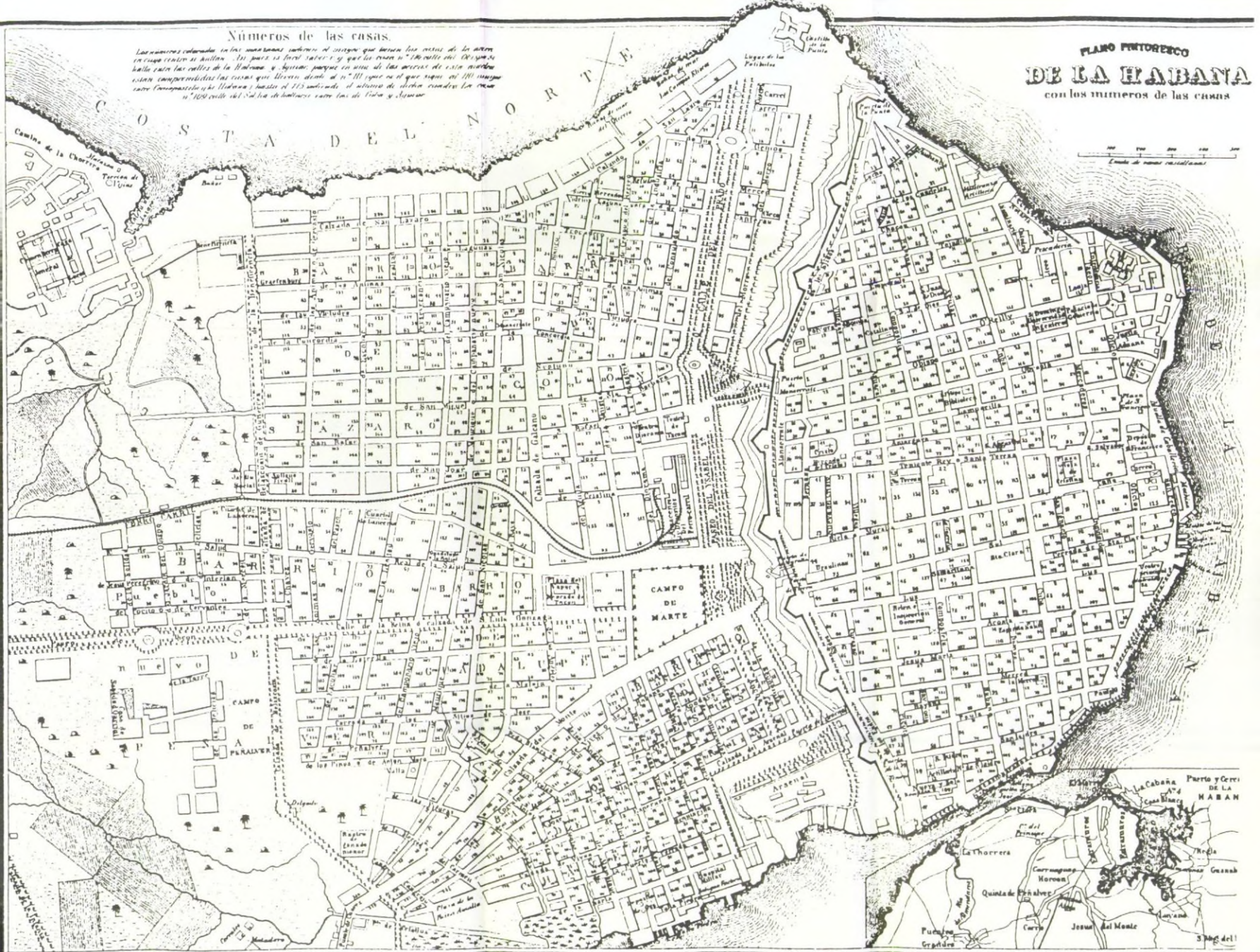
– Asistir a una función en el Teatro Principal, situado intramuros, concretamente en la populosa calle de los Oficios, costaba 4 reales de plata (1/2 peso), cifra que, más o menos, era equivalente al salario diario de un obrero no especializado. Ahora bien, una función en los dos teatros de extramuros, el Teatro «Diorama» o el Teatro «Tacon», valía justo la mitad: 2 reales de plata.

– Las corridas de toros presentaban precios más populares, ya que una entrada general costaba 2 reales, lo que sería equivalente a la ración alimenticia diaria de una persona de la clase obrera.

– La prensa costaba, si se estaba suscrito, unos 10 pesos al mes, cantidad equivalente a unos 20 días de trabajo de un peón albañil. Por tanto, la cultura e información estaban vedadas a las clases populares.

PLANO PICTORESCO
DE LA HABANA
con los números de las casas

Las numeraciones colocadas en las zonas blancas indican el número que tienen los restos de los árboles en campo cuando se hallan. Los puntos se hacen sobre el tronco y que los restos de los árboles que se hallan entre las culebras de la Hologra y Agave, porque en una de las áreas de esta zona existen compensaciones las raíces que llevan desde el N. N. que es el que sigue al N. N. más allá entre Compensaciones y Hologra; también de 255 unidades el número de árboles cuando la zona de 1900 metros del Sal de los habitantes entre las de Pico y Agave.



II. LA CIUDAD DE LA HABANA: ASPECTOS URBANISTICOS Y ESTRUCTURA PROFESIONAL.

Comenzaremos nuestro estudio por analizar el urbanismo de La Habana desde su configuración morfológica hasta la división social del espacio en función de la estructura socio-profesional e infraestructura comercial y artesanal de las dos zonas características, a saber: intramuros y extramuros de la ciudad.

A) *Breves nociones urbanísticas*

Desde el punto de vista formal, La Habana está constituida por calles rectas y perpendiculares que responden con exactitud al esquema urbanístico hipodámico. La ciudad se encuentra dividida en dos planos perfectamente delimitados: la ciudad antigua o intramuros que, en conjunto, nos ofrece una forma elíptica; y el área extramuros que comienza a surgir en las dos últimas décadas del siglo XVIII llegando a su apogeo en el siglo XIX. La Habana extramuros se nos presenta, pues, como un barrio promotor sin obstáculos a la expansión. En la década de los 50 del siglo XIX (fecha del plano que adjuntamos a este capítulo) poseía una extensión superior al doble del área intramuros.

Acerca de la morfología de las calles habaneras contamos con descripciones de este tipo:

«Las calles intra y extramuros se cortan generalmente en ángulo recto, corriendo casi todas de N.N.O. a S.S.E. y de E.N.E. a O.S.O., acertada dirección que permite haya sombra en ellas el mayor tiempo posible. Las de intramuros, sin poderse llamar rectas, carecen de recodos y están bastante bien distribuidas para la época en que se trazaron: tienen el defecto de ser algo estrechas, pues su ancho varía de 6 a 12 varas, siendo de 8 en general. Las de la parte moderna de extramuros tienen mayor amplitud y muchas están tiradas a cordel. El piso de unas y otras es malo (...) El continuo tráfico de carruajes destruye en poco tiempo las reparaciones que continuamente se hacen sin que haya medio de evitar el abundante polvo en tiempo de seca, ni los grandes lodazales que produce el menor aguacero.»⁽⁴¹⁾

Alejandro Humboldt, en su *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*, describe la pésima infraestructura viaria de la ciudad de La Habana a comienzos del siglo XIX:

(41) GARCIA DE ARBOLEYA: O.c., págs. 365-366.

«Durante mi mansión en la América española, pocas ciudades de ella presentaban un aspecto más asqueroso que La Habana por falta de una buena policía, porque se andaba en el barro hasta la rodilla y la muchedumbre de calesas o volantas, que son los carruajes característicos de La Habana, los carros cargados de caña de azúcar y los conductores que daban codazos a los transeúntes, hacen enfadosa y humillante la situación de los de a pie. El olor de la carne salada o del tasajo apestaba muchas veces las casas y aun las calles poco ventiladas.»⁽⁴²⁾

Acerca de las deficientes condiciones de salubridad de las calles habaneras, sobre todo en la zona extramuros, contamos con el testimonio de una elocuentísima carta aparecida en la prensa local a comienzos de la década de los 20 que, en tono satírico, manifiesta el deplorable saneamiento de algunas zonas:

«Señor Robespierre: Varios vecinos de los que residen en la calzada del antiguo Guadalupe, extramuros, me han suplicado noticie a Usted, el poco orden que han observado aquellos que son desidiosos en no querer regar el frente que les corresponda, siendo éste un bien general, tanto para los traficantes cuanto para los propios vecinos; pues si todos por un tenor consideraran que por un momento de molestia, en dos o tres veces a la semana gozarán de más salud y evitarán este daño, acertarían el parecer y destinarían un real semanal para el efecto y lo darían por bien empleado.

Muchos se disculpan diciendo que ellos regarían diariamente si hubiera igualdad; pero se están unos por otros, y la calzada cada día más y más va aumentando la espesa nube con el continuo tráfico, hasta el extremo de no distinguirse unos de otros.

En esta virtud puede usted disponer lo conveniente, como amante del buen orden, y si acaso corresponda al Consulado, ayudar a la limpieza o ya sea a los jueces encargados, zurra con ellos hasta que cumplan con los deberes de la obligación.»⁽⁴³⁾

A esta carta acompaña una décima que, con suma plasticidad, nos reitera una vez más la deficiente salubridad antes expresada:

(42) HUMBOLDT, Alejandro de: O.c, Tomo I. Capítulo I.

(43) Periódico «El Sabelotodo o Robespierre Habanero», del 14 de abril de 1821 (sección de cartas). A.G.I., Santo Domingo, 1635.

«Una desidia notada
tengo a bien criticar;
¿Cuál es?... No querer regar
los vecinos la calzada:
Un real semanal, es nada,
A quien carezca de pozo
Pues se hace por el reposo
y por la propia salud,
y así con exactitud
cumplir este empeño ansioso»⁽⁴⁴⁾

Normalmente las ciudades portuarias, con un volumen de población fija y flotante superior a su capacidad espacial, casi siempre ofrecen graves problemas en cuanto al saneamiento urbano, convirtiéndose así estas metrópolis en focos sustanciales de brotes epidémicos.

No obstante, y pese a las deficiencias infraestructurales, la ciudad de La Habana se nos presenta como un lugar acogedor, colorista y lleno de vida. Al respecto traemos a colación algunas bellas descripciones de la Condesa de Merlín:

«Atravesamos sus muelles poblados de una multitud mezclada de mulatos y negros: los unos están vestidos de pantalón blanco, de chaqueta blanca y cubiertos de grandes sombreros de paja; los otros llevan un calzón corto de lienzo rayado, y un pañuelo de color liado en la frente; los más llevan un sombrero de fieltro gris calado hasta los ojos, una faja encarnada y prendida con descuido al costado; todos sudan con el calor, y sin embargo todos se mueven listos y serviciales. Se ven infinitud de toneles, de cajas, de fardos, conducidos en carros, tirados por mulas, y guiados negligentemente por un negro en camisa. En todas partes hay letreros que dicen: café, azúcar, cacao, vainilla, alcanfor, añil, etc., sin dejarse de oír un momento las canciones y los gritos de aquellos pobres negros que no saben trabajar sino al compás de estrepitosos gritos, marcados con pronunciadas cadencias. Todo el mundo se mueve, todo el mundo se agita, nadie para un momento. La diafanidad de la atmósfera presta a este ruido, así como a la claridad del día, algo de incisivo que penetra los poros y produce una especie de escalofríos. Todo es aquí vida, una vida animada y ardiente como el sol que vibra sus rayos sobre nuestras cabezas.»⁽⁴⁵⁾

(44) Ibidem.

(45) MERLIN, Condesa de: *Viaje a La Habana*. Madrid, imprenta de la Sociedad Literaria y Tipográfica, año de 1844, pág. 11.

Esta descripción de la condesa de Merlin posee un indudable valor etnográfico enriquecido por una forma literaria extremadamente plástica que nos hace palpar los sabores, colores y olores del muelle habanero en un día cualquiera.

A continuación, la Condesa de Merlin nos ilustra una vez más sobre el vital ambiente callejero de una tarde de paseo (en el paseo Tacón de extramuros):

«Algunas jóvenes sentadas a sus ventanas, contentas y risueñas, dirigían a través de las rejas miradas que brillaban como estrellas y nos saludaban agitando sus blancas manos. Otras, recostadas voluptuosamente en sus quitrines, gozaban desdeñosamente de la dulzura del aire y de la hermosura de la naturaleza. Nadie se paseaba a pie; los hombres, en el fondo de sus volantas, fumaban tranquilamente saboreando su dicha; la comerciante, la mujer de la clase media, lo mismo que la gran señora, gustaban también en sus quitrines las delicias y la molición de los ricos. Los primeros ahorros se empleaban aquí siempre en la compra de un quitrín o de un piano, y la que no ha podido llegar a este grado de lujo, atraviesa la calle furtivamente para visitar a alguna vecina, siempre vestida de blanco y con los pechos, los brazos y la cabeza descubiertos. Cuando se les ve deslizarse de este modo, parecen palomas que huyen espantadas por el ruido del hacha del leñador. Pero las negras, ¡oh! de ellas solamente es la calle, se las ve en gran número colocadas en los portales con el cigarro en la boca, casi desnudas, con las espaldas desnudas y lucientes como escudos de cobre, dejándose requebrar por los que pasan. Se ven en fin porción de negrillos por todas partes jugando (a los mates y a los guacalotes) en cueros como sus madres los echaron al mundo.»⁽⁴⁶⁾

Descripciones como las que hemos expuesto, podríamos traer a colación a millares. La última cita nos aproxima a estimar sutilmente la clara línea divisoria existente entre las gentes de color y los blancos, separación manifiesta en las más elementales formas del comportamiento cotidiano. La población blanca, muy estratificada socialmente tiene como básicos valores de comportamiento externo la apariencia suntuaria y el sentido del decoro, siendo su universo dispar respecto al de las gentes de color.

Dadas estas descripciones introductorias sobre la ciudad de La Habana, vamos a centrarnos en el análisis de sus dos clásicas y tradicionales zonas: intramuros y extramuros.

El área Intramuros

En secciones anteriores de este mismo capítulo hemos aludido a esta parte de la ciudad. El intramuros, con una extensión inferior a la mitad de toda La Habana, es la

(46) Ibidem.

zona de abolengo, pues su perímetro no sólo cobija las viviendas de las más rancias familias, sino que es también centro religioso, político, administrativo y económico de esta populosa ciudad y de toda la Isla. Según el Censo de 1846, esta zona poseía 37.560 habitantes que representan poco más del 35% del total poblacional de toda la ciudad. La composición étnica y jurídica de los habitantes intramuros es como sigue: 19.283 blancos, 7.873 libres de color y 10.404 esclavos. La población esclava significa poco más del 27% respecto a los habitantes intramuros, cifra digna de tener en cuenta, pues denota el elevado número de servidores domésticos que poseían la burguesía y la aristocracia habaneras.

La zona intramuros albergaba unas 45 calles, sobre el origen de sus nombres remitimos a Hugh Thomas:

«Las calles de La Habana Vieja tenían ya los nombres que en la actualidad conservan: Muralla, recuerda el lugar donde estaban los muros de la ciudad; Obispo, en honor del Obispo Morell de Santa Cruz que solía pasear por allí; Amargura, por pasar por ella el Vía-Crucis, en ocasión de las procesiones religiosas; Inquisidor, por haber vivido en ella un inquisidor; Damas, debido a las bellas mujeres que se asomaban a los balcones; Refugio, por haberse refugiado allí, en los años 1830, el gobernador Ricafort, en una casa de una hermosa viuda mulata; Empedrado porque fue la primera calle empedrada de La Habana; O'Reilly, en honor del mariscal irlandés; Obrapia, porque en el siglo XVII, Martín Calvo de la Puerta, la bahía obligada a hacerse cargo de cinco huérfanos cada año.»⁽⁴⁷⁾

El intramuros contaba con un total de 3.920 edificios, todos ellos de mampostería y teja, e igualmente esta zona tenía más de 1.000 accesorias que la convierten en el centro comercial por excelencia de la ciudad.

EL ESPACIO EXTRAMURO

El sector extramuros tiene una extensión superior al doble de la ciudad antigua; consta de más de 100 calles y de unos 8.400 edificios, siendo los materiales constructivos predominantes: tabla y teja (en más del 40% de sus edificios), mampostería y teja (en más del 33% de sus casas), guano (en el 19% de sus edificios), y tabla y tejami (en un 8% de sus construcciones). El área extramuros, a pesar de tener gran extensión, contaba tan sólo con unas 300 accesorias comerciales y artesanales, que comparadas con las 1.000 de intramuros, lo convierten en una especie de ciudad subsidiaria o «dormitorio» de La Habana Vieja.

Según el Censo de 1846, la población de esta zona es de 69.408 habitantes que representan el 65% de la totalidad poblacional de la ciudad. La composición étnica y

(47) HUGH, Thomas: O.c., págs. 194-195.

situación jurídica de sus habitantes es como sigue: los blancos ascienden a 37.275 personas que representan el 53,7%; los libres de color son 20.549 que significan el 29,6%; los esclavos se elevan a 11.584 individuos, siendo su valor porcentual del 16,6%. Al igual que en la zona intramuros existe un franco predominio de la población blanca. El sector étnico-jurídico esclavo, constituido esencialmente por servidores domésticos, tiene una representatividad bastante inferior comparado con intramuros, lo que denota cómo en extramuros las clases privilegiadas son cuantitativa y cualitativamente menos numerosas y menos poderosas que las de La Habana Vieja.

El ámbito extramuros aparece formado por seis barrios,⁽⁴⁸⁾ de cada uno de los cuales vamos a dar una breve reseña:

– *Barrio de San Lázaro.* – Se sitúa al N.O. de la ciudad. En cuanto a volumen demográfico es el menos poblado (6.882 habitantes) y es el que posee un mayor porcentaje de población blanca, pues ésta duplica a la de color. San Lázaro era el lugar más salubre extramuros, pues a ello contribuían la plataforma dura y calcárea de su suelo, y la proximidad al mar con la consecuente saludable influencia de las brisas.

– *Barrio de Colón.* – Se halla ubicado en la zona N.E. y es el que tiene una mayor densidad de población (17.706 habitantes) predominando la raza blanca. En este barrio, que corre paralelo a la muralla, existe una gran alameda denominada calle del Prado o Paseo de Isabel II; igualmente, dentro del mismo se encuentran los dos teatros que hay extramuros (el teatro «Diorama» y el teatro «Tacón»). Estas circunstancias convierten al barrio en la zona de recreo extramuros.

– *Barrio de Guadalupe.* – Su situación es la parte centro oriental del sector. Desde el punto de vista poblacional, tiene un volumen de 11.542 habitantes en donde las etnias blanca y de color se hallan equiparadas, pese al muy ligero predominio de los blancos. En este barrio se encuentra la plaza del Vapor o Mercado de Tacón.

– *Barrio de Peñalver.* – Situado en el centro-oeste del área nos ofrece un total poblacional de 8.233 almas con un claro predominio de las gentes de color. En este barrio se ubicaba el famosísimo «Paseo Tacón» que era el lugar preferido por los habaneros de la década de los 40 del siglo XIX para pasear en coche, de lo que nos da fe la obra de la Condesa de Merlin: *Viaje a La Habana*. La ventaja que poseía el barrio de Peñalver era su proximidad al campo. Pasear por el «paseo Tacón» no sólo permitía gozar de un vivo ambiente urbano, sino también acercarse al bucólico aire campestre.

(48) Censo de 1846

«Memorias de la Real Sociedad patriótica de La Habana» (Cuadernillo impreso, n.º 15) año de 1837. A.G.I., Santo Domingo, 1340.

– *Barrio de Chavez.* – Se sitúa en la parte sur-occidental del sector extramuros. Por la documentación hemos podido comprobar que a esta zona se la denomina también «barrio de Carragüao». Este lugar era pantanoso e insalubre, pero es, sin embargo, una zona de gran vitalidad económica, puesto que estaba próxima a la «Calzada del Monte», arteria principal de la ciudad, ya que era el único sitio de tránsito de las mercancías procedentes del interior de la Isla hasta el interior de La Habana. Esa vitalidad económica trajo aparejado el aumento suburbial e irracional del hábitat, y como consecuencia el hacinamiento. Por ello esta zona era especialmente sensible a la mortalidad catastrófica. Su población se eleva a más de 9.000 habitantes, siendo la proporción de gentes de color de un 60% (especialmente libres de color).

– *Barrio de Jesús-María.* – Se ubica en el área Sur-oriental de extramuros. Estamos ante una zona muy poblada, con unos 12.000 habitantes, lo que la sitúa en el 2.º lugar en el volumen demográfico extramuro. Numéricamente, las etnias se hallan, más o menos, equiparadas, aunque existe un ligero predominio de las razas de color (esencialmente libres de color). El barrio de Jesús-María por su parte norte lindaba con la ya mencionada «Calzada del Monte». Igualmente que el barrio de Chavez, el de Jesús-María era muy insalubre pues su suelo estaba constituido por terrenos de aluvión, formados por detritus de plantas marinas y basura; su carácter pantanoso favorecía el vertiginoso desarrollo de las epidemias.

Para finalizar este sucinto esquema, referido a los barrios extramuros de La Habana, podemos apuntar cómo salta a la vista la clara división socio-étnica del espacio urbano; así pues, los mejores barrios, al menos, los que presentan condiciones naturales más saludables (como los de «San Lázaro» y «Colón») tienen un predominio de población blanca; el barrio de Chavez, por el contrario, totalmente suburbial, ofrece un mayor porcentaje de gentes de color.

B) Estructura socio-profesional de la ciudad de La Habana

La población libre masculina: Su presencia en los tres sectores productivos

En este apartado tendremos en cuenta el factor étnico, señalando el porcentaje que en cada profesión o empleo existe de blancos y de libres de color. El total de población varonil libre en edad activa (de 16 a más de 60 años) se eleva a 31.995 individuos, de los que más de 24.000 son de raza blanca, y más de 7.000 de color. Su distribución sectorial es de esta forma:

Sector I: El número total de personas incluidas en estas actividades primarias es de 4.878 que representan respecto a la población varonil activa libre el 15,24%.

En cuanto a las actividades agrícolas tenemos tres tipos de categorías: el hacendado, en calidad de gran propietario, cuyo número es de 506 individuos de raza blanca;

los labradores, como categoría rural intermedia o síntesis de trabajador y propietario, ascienden a 1.968 personas, de las cuales 1.817 pertenecen a la raza blanca y 151 a la de color; los jornaleros, es decir, aquellos que tan sólo poseen como único bien material la cotización de su fuerza de trabajo se elevan a 1.846 individuos, dentro de los cuales, como es obvio predominan los de raza de color sobre los blancos (705 blancos y 1.141 de color). Completan este esquema de personas dedicadas a las actividades primarias agrícolas 8 mayores y 4 boyeros, todos de raza blanca.

Los canteros también se incluyen en el Sector I, y dentro de un gran apartado referido a la actividad minera en general, su número es de 78, de los cuales 29 son de raza blanca y 49 de color, este predominio de los de color no nos debe extrañar, pues el oficio de cantero se caracteriza por la gran rudeza laboral. Es, por decirlo de alguna manera, un oficio que a nadie agrada ni nadie acepta a no ser por suma necesidad o castigo.

Las gentes de mar son 457 (453 blancos y 4 de color).

Los ganaderos se elevan a 11 personas (7 blancos y 4 de color).

El total de varones de color en las actividades primarias es de 1.349 que significan dentro de su grupo étnico el 17,74%.

El total de blancos dedicados a este Sector I es de 3.529 que representan dentro de la población activa masculina de su raza el 14,46%.

Sector II: En este incluimos las actividades transformadoras en general, actividades diversas que van desde las que proporcionan al hombre la subsistencia básica (el alimento y el vestido) hasta las de carácter suntuario.

El número total de varones libres en edad activa empleados en el Sector II es de 12.199 que respecto a la población varonil activa significan poco más del 38%.

Los individuos blancos dedicados al secundario son 7.721, que respecto a su raza representan el 31,65%.

Las gentes de color pertenecientes a este Sector se elevan a 4.448 que en relación a su etnia y sexo ofrecen un porcentaje del 58,49%.

Ahora bien, estas cifras absolutas y relativas serían frías o carentes de sentido si renunciásemos a señalar someramente cuáles son los oficios en los que predominan los blancos o las gentes de color: aquellas profesiones que requieren un buen nivel de especialización, la «industria» suntuaria y los oficios mejor cotizados dinerariamente se hallan monopolizados por los varones de raza blanca; al respecto, aportamos los siguientes datos:

- . Actividades suntuarias como las de abaniquero, bordador, instrumentista, peletero, platero y joyero, sombrerero, etc., son privativas de los blancos.
- . Las actividades bien remuneradas, como son las ligadas a la industria del taba-

co, cigarreros y tabaqueros, en su totalidad los primeros y en proporción superior al 72% los segundos, se encuentran en manos de blancos.

Profesiones con alto nivel de especialización, como las de curtidor, fundidor, ferretero, herrero, ebanista, relojero, impresor y librero, igualmente se hallan monopolizadas por la raza blanca.

Las gentes de color son mayoritarias en oficios no especializados, o en aquellos que, con un cierto nivel de especialización, van encaminados a cubrir las necesidades más perentorias. Así pues, observamos que en la industria de la construcción (y en la profesión de albañil) los de color representan casi el 59% de los empleados en la misma. Los cocineros en un 69% son gentes de color; los sastres, en proporción similar a los anteriores, es decir en un 68,56%, pertenecen a las razas de color; los talabarteros en más del 70% y los zapateros en más del 52% son igualmente de color.

Sector III: Como ya hemos referido en apartados anteriores, este sector se encuentra formado por una amalgama que incluye al funcionariado, eclesiásticos, militares, rentistas, intelectuales, artistas, comerciantes, etc. Obviamente en todas estas actividades predominan los de raza blanca.

El cómputo total de varones libres dedicados a las actividades terciarias es 13.482 que representan dentro de la población varonil libre el 42,13%. Este es, por tanto, el sector que acoge a un mayor número de personas.

Los blancos pertenecientes al terciario se elevan a 12.338, cifra, que dentro de su raza significa el 50,17%.

Las gentes de color incluidas en estas actividades son 1.244 y representan en su raza el 16,35%.

Estas cifras, absolutas y relativas, adquieren sentido observando la composición y proporción étnica existente en las actividades terciarias más representativas:

- . Los rentistas o administradores de sus bienes propios son 659, de los que 658 pertenecen a la raza blanca.
- . Los comerciantes en más del 96% son blancos, y los dependientes o mancebos de comercios, profesión propicia, en grado sumo, al ascenso social, en su totalidad pertenecen a la raza blanca.
- . Los médicos, eclesiásticos, administradores, boticarios, empleados públicos, escribientes, escribanos, letrados, estudiantes (bachilleres, universitarios y seminaristas), artistas, maestros y profesores en general, todos pertenecen a la etnia socialmente dominante, estando estas profesiones totalmente vedadas a las gentes de color.

La presencia de los de color en el Sector III sólo es patente en las siguientes profesiones:

- . Los barberos, en poco más del 36% son de color.
- . Los caleseros en el 99% pertenecen a razas de color, por ser ésta una profesión ligada desde el principio a la esclavitud doméstica urbana.
- . Los músicos, en un 42% aproximadamente, pertenecen a las etnias parda y negra.
- . Los empleados de los muelles en más del 67% son gentes de color. Más arriba hemos podido comprobar cómo muchos esclavos, tras obtener la manumisión, trabajaban en los muelles como cargadores, estibadores, etc., y así conseguían un peculio que les posibilitaba el poder costearse su viaje de regreso a África.
- . Otras profesiones del Sector III que acogen a gentes de color son las de muñidor, sirvientes, vendedores ambulantes, etc.

Antes de terminar este apartado referido a la población activa masculina libre, es conveniente reseñar que existía un total de 1.436 varones (872 blancos y 546 de color), o sea el 4,48%, sin ocupación fija.

La población libre femenina y sus actividades laborales

El total de mujeres libres en edad activa, es decir, de 16 años en adelante, se eleva a 27.774, de las cuales 16.040 son de raza blanca y 11.734 de etnias negra y mulata (8.380 negras y 3.354 pardas).

En primer lugar vamos a referirnos a las féminas blancas en edad activa: el 80% de estas mujeres se hallan dedicadas a sus quehaceres domésticos, a sus labores, es decir, no desempeñan actividad laboral alguna fuera de su hogar. El 20% restante realiza algún trabajo remunerado, siendo el de costurera el que alberga a un mayor número de ellas (el 86% de las mujeres que trabajan fuera de su casa), le siguen por orden de importancia numérica las siguientes profesiones: lavanderas en una proporción del 9,90% de la mujer blanca incorporada al trabajo remunerativo; tejedoras de sombreros, en un 3,12%; modistas; maestras de educación; crianderas; y, en último lugar, parteras.

En cuanto, a las mujeres de color en edad activa, poco más del 44% trabajan en su hogar; y el 56% restante están totalmente incorporadas al mundo laboral remunerado. Si comparamos con la raza blanca, vemos que la mujer de color, a diferencia de la primera, se encuentra más proyectada hacia afuera. Este fenómeno, en absoluto, es extraño, ya que muchas mujeres de color en su origen individual o generacional habían pertenecido al status jurídico de los esclavos, circunstancia que les ha posibilitado asimilar e incorporar a su tradición socio-cultural el trabajo fuera del hogar familiar como algo totalmente natural. A esto se une que la proporción de mujeres casadas de color es bastante inferior a la de mujeres blancas; por tanto, la mujer de color, menos

supeditada a la institución familiar tradicional y menos dependiente del apoyo económico varonil, se ve impelida a incorporarse al mundo del trabajo remunerado.

Los oficios desempeñados por las mujeres de color presentan el siguiente orden en atención a su importancia numérica: 3.081 lavanderas, es decir, el 47% aproximadamente de las trabajadoras; 3.044 desempeñan el oficio de costureras; 269 son cocineras; 106 vendedoras; 17 dulceras; 11 crianderas; 8 tejedoras de sombreros; 4 parteras; 1 maestra de escuela. Si damos una ojeada a los anuncios de los periódicos de la época sobre esclavitud urbana podemos contemplar como las profesiones mejor cotizadas, en orden al servicio doméstico, eran la de lavandera, cocinera, costurera, ama de cría, etc., actividades que vemos predominan en las mujeres de color. Igualmente el oficio de vendedoras ambulantes, considerado en la mentalidad del momento inno-ble, es desempeñado mayoritariamente por gentes de color y más adelante por culíes chinos. El carácter mágico-supersticioso que envuelve al hecho del alumbramiento hace que en el oficio de partera la mujer de color, más ligada a la naturaleza real y concreta, sea numéricamente superior a la de raza blanca.

Cómputo sobre la población esclava en la ciudad de La Habana

El número global de esclavos es de 21.958, de los cuales 11.491 son varones y 10.467 mujeres. La población esclava en edad activa, es decir, con más de 16 años es de 17.021 individuos (8.970 varones y 8.051 mujeres), numéricamente los esclavos ocupan un lugar intermedio entre los blancos y los libres de color. En el apartado referido a *esclavitud urbana* hemos recogido más datos sobre el tema.

APENDICE AL CAPITULO IV

**DIVISION SOCIAL DEL ESPACIO URBANO
HABANERO SEGUN «GUIA DE FORASTEROS DE 1846»**

ABOGADOS RESIDENTES EN LA HABANA

NOMBRES Y APELLIDOS	CALLE Y NUMERO	ZONA
Antonio del Monte y Tejada	Amargura, 75	Intramuros
Sebastián Fernández de Velasco	San Ignacio, 32	Intramuros
Manuel García Fernández	Acosta, 92	Intramuros
Pedro García Chicano	Mercedes, 28	Intramuros
Blas Manuel Socarrás	Cuba, 132	Intramuros
Manuel Rojo	Obispo, 50	Intramuros
Bernardo Valdés	San Rafael, 88	Extramuros
Pedro Alcántara	Aguiar, 75	Intramuros
Antonio de Faura	San Ignacio, 57	Intramuros
Francisco Fernández de Velasco	Villegas, 64	Intramuros
Ramón Rodríguez	Pólvora, 5	Intramuros
Rafael de Cárdenas	Zanja Real, 78	Extramuros
Antonio de las Cuevas	Teniente-Rey, 27	Intramuros
Diego José de la Torre	Obispo, 94	Intramuros
Manuel Martínez Serrano	Sol, 124	Intramuros
Ignacio Valdés Machuca	Vives, 3	Extramuros
Manuel de la Torre	Chacón, 18	Intramuros
José Antonio Valdés	Sol, 57	Intramuros
Pedro Rizo	Obispo, 87	Intramuros
José Guerrero	Ricla, 7	Intramuros
Joaquín José del Valle Ramírez	Manrique	Extramuros
Joaquín Lescano	Villegas, 41	Intramuros

Juan Francisco Beltrán	Neptuno	Extramuros
Manuel González del Valle	Aguiar, 39	Intramuros
Francisco A. Mojarrieta	Teniente-Rey, 26	Intramuros
Juan Cascales y Ariza	Compostela, 156	Intramuros
Francisco Javier Bernal	Acosta	Intramuros
Gaspar Joaquín Chaple	Suárez, 99	Extramuros
Antonio F. Mederos	Obispo, 93	Intramuros
Domingo Sterling Heredia	Habana, 38	Intramuros
Ignacio Delgado de Oramas	Real de la Salud, 68	Extramuros
José Ayala y Aguilar	Factoría, 4	Extramuros
Antonio Pérez de Utrera	Luz, 27	Intramuros
José Ramón Portocarrero	Campanario-Viejo, 50	Extramuros
Jesús M. ^a Menéndez Valdés	Habana, 173	Intramuros
Juan Miret Terrada	San Ignacio	Intramuros
Manuel del Monte	Amargura, 75	Intramuros
Julián Nicanor Angel	Villegas, 95	Intramuros
José de la Luz Caballero	Dragones	Extramuros
Miguel Govantes	Villegas, 51	Intramuros
Pablo Estralgo	Obispo, 112	Intramuros
José Antonio Muñoz	Las Virtudes, 19	Extramuros
Pedro Romay y Díaz	Cuba, 96	Intramuros
José Francisco de Olano	Compostela, 74	Intramuros
Anselmo Marrero	Villegas, 123	Intramuros
Francisco Pérez Angueira	San Ignacio, 116	Intramuros
Manuel Arismendi	Sol, 81	Intramuros
Juan Bautista Olivares	Obra-pía, 102	Intramuros
Gabriel Castro Palominio	Real de la Salud, 40	Intramuros
José de los Dolores Ponce	Egido, 85	Intramuros
José Morales Lemus	Compostela, 109	Intramuros
Juan Manuel de Castro y Aguiar	San Miguel, 65	Extramuros
José Matos	Aguacate, 111	Intramuros
Mariano Moynelo	Aguacate, 62	Intramuros
Francisco Mendoza	Compostela, 30	Intramuros
José Eufemio Valdés	Virtudes, 37	Intramuros
José Valentín Ruiz	San Isidro, 23	Intramuros
José Antonio Galarraga	Obispo, 123	Intramuros
Joaquín de Orúe	Sol, 101	Intramuros
José Francisco de Ayala	Palomar, 110	Intramuros

José M. ^a Valdés Rodríguez	Compostela, 62	Intramuros
José M. ^a Aguirre Alentado	Compostela, 44	Intramuros
José Teodoro Cabrera	Bernaza, 30	Intramuros
Ramón Piña	O-Reilly, 26	Intramuros
Francisco de la Maza Redondo	Galeano, 51	Intramuros
Lázaro M. ^a Ferrer	San Isidro, 56	Intramuros
José de la Merced Cañizares	Amistad, 70	Intramuros
Antonio Bachiller Morales	Campanario viejo, 141	Extramuros
José Federico Jordán	O-Reilly, 34	Intramuros
José M. ^a Faura y Casau	Lamparilla, 29	Intramuros
Antonio Piña	Bernaza, 22	Intramuros
Fernando Saavedra	Neptuno, 66	Intramuros
Cayetano del Monte	Amargura, 75	Intramuros
Miguel Ceballos	Bernaza, 36	Intramuros
José Duque de Heredia del Cristo	Jesús-María, 81	Intramuros
Manuel Costales Govantes	Los Cuarteles, 10	Intramuros
Esteban Bermúdez	Calle de la Reina	Extramuros
Pedro José Morillas	Baratillo, 1	Intramuros
José Montoro	Damas, 10	Intramuros
José María Navarro	Jesús-María, 101	Intramuros
Antonio Comoglio	Chacón, 109	Intramuros
Fenando Eguileor	Concordia, 40	Extramuros
Antonio Suárez Macías	Aguacate, 65	Intramuros
José Justo Petit	Habana, 178	Intramuros
Pedro Valdés Tapia	Callejón de Artillería, 62	Intramuros
Miguel Ferrer Martínez	Compostela, 160	Intramuros
Tomás José David	Gloria, 87	Extramuros
Antonio Carrillo y Arango	Inquisidor, 68	Intramuros
Manuel Hernández Caro	Estrella, 131	Extramuros
Juan Francisco Arburu	Merced, s/n	Intramuros
Bonifacio Arteche	Real de Jesús María, 131	Extramuros
Agustín Saavedra	Teniente-Rey, 69	Intramuros
Manuel González Mogená	Ancha del Prado, 24	Extramuros
José Santos Prieto	Habana, 89	Intramuros
Tomás Gabriel O-Halloran	Tejadillo, 16	Intramuros
Miguel de Céspedes	Bernaza, 107	Intramuros
Manuel Aguirre Alentado	Compostela, 44	Intramuros
Manuel María Morilla	Cuba, 147	Intramuros

Rufino Orruitiner	San Nicolás, 37	Extramuros
Fernando Adot	Compostela, 39	Intramuros
Felipe Poey	Amistad, 116	Extramuros
Francisco Rodríguez Valderas	Picota, 20	Intramuros
Pedro de Hara	Neptuno	Extramuros
Rafael Cotilla	Peña-Pobre, 3	Intramuros
Antonio M ^a Angulo de Heredia	Habana, 27	Intramuros
Pedro M ^a Romay	De los Cuarteles, 27	Intramuros
Juan Hano y Vega	Sol, 79	Intramuros
Tomás Galán	Villegas, 125	Intramuros
Rafael Hernández Jordán	O-Reilly, 88	Intramuros
José Cecilio Silvera	Luz, 86	Intramuros
Santiago Bombalier	Aguila	Extramuros
Manuel Beltrán Romagosa	Estrella, 69	Extramuros
Ramón González Acevedo	San Rafael, 24	Extramuros
Antonio Machado	Villegas, 124	Intramuros
Antonio Zambrana	Cuba, 26	Intramuros
Juan Salomón	O-Reilly, 28	Intramuros
Francisco Javier de la Cruz	O-Reilly, 44	Intramuros
Juan A. de Ferrety	Aguacate, 69	Intramuros
Domínguez André	Cuba, 103	Intramuros
Gabriel Rodríguez Caraballo	Inquisidor, 36	Intramuros
Evaristo Zenea y Luz	Sol, 107	Intramuros
Rafael de Lima	Puerta Cerrada, 20	Extramuros
Pablo Justo Cuyás	Luz, 31	Intramuros
Juan Manuel Calvo	De la Reina, 86	Extramuros
Antonio Laguenhein	Escobar, 130	Extramuros
Juan Romay	De los Cuarteles, 27	Intramuros
Antonio Nascio	Villegas, 8	Intramuros
Manuel García Lavín	Cuba, 55	Intramuros
José Benito Simancas	De la Reina, 85	Extramuros
Diego Jiménez	Aguacate, 10	Intramuros
Francisco Chaple	Suárez, 99	Extramuros
Esteban Moris	Luz, 13	Intramuros
José Antonio de Cintra	Inquisidor, 56	Intramuros
Ramón Medina Rodrigo	Obispo, 91	Intramuros
Ramón Medina Rodrigo	Obispo, 91	Intramuros
Antonio de Puente y Franco	Oficios, 42	Intramuros

Blas Wiarreta	Aguir, 9	Intramuros
José María de la Paz y Morejón	De la Reina, 97	Extramuros
Isidro Carbonell	San Ignacio, 70	Intramuros
Eusebio Carcasés	San José, 8	Extramuros
Francisco de P. Rensoli	Jesús-María, 122	Intramuros
Agustín Fernández	Cuba, 11	Intramuros
Francisco Facenda	Mercaderes, 6	Intramuros
Waldo Sánchez	Escobar, 147	Extramuros
Manuel José de Socarrás	Cuba, 132	Intramuros
Anacleto Bermúdez	Aguilar, 72	
José Fresneda	O-Reilly, 79	Intramuros
José M. ^a Aragón	Nueva del Cristo, 34	
Félix Ignacio Escoto	Habana, 157	Intramuros
Juan Nepomuceno Meireles	San Isidro, 10	Intramuros
Fernando Rodríguez Parra	Obra-pía, 23	Intramuros
Ignacio Vicente de Zayas	Calzada de Horcón	Extramuros
Anastasio Vicente de Palma	Chacón, 13	Intramuros
Cayetano Morell	Puerta-Cerrada, 25	Extramuros
José del Calvo	Campanario-Viejo, 52	Extramuros
Francisco de Paula Erice	De la Reina, 45	Extramuros
Francisco Gregorio de Tejada	Estrella, 90	Extramuros
Pedro Bermúdez	De la Reina, 60	Extramuros
Gabriel Barroso	Real de la Salud, 67	Extramuros
Antonio Franchis de Alfaro	Galeano, 36	Extramuros
José Wading de Cárdenas	De las Animas, 51	Extramuros
Antonio Carlos Ferrer	San Isidro, 56	Intramuros
Vicente Osés	Cuba, 149	Intramuros
Antonio Hernández Blancas	La Habana, 169	Intramuros
Francisco Guerrero	Campanario-Viejo, 24	Extramuros
Ramón José Sigarroa	Calzada del Horcón, 526	Extramuros
José Dámaso Valdés	Aguacate, 63	Intramuros
Manuel González de Piñera	C/ de Escobar	Intramuros
José María de la Torre	Los Cuarteles, 19	Intramuros
José Silverio Jorin	Villegas, 46	Intramuros
Santiago Romaguera	Crespo, 10	Intramuros
Fco. Javier Urrutia	Compostela, 66	Intramuros
Mariano Valdés Ayala	O-Reilly, 78	Intramuros
Juan Güell y Renté	San Ignacio, 52	Intramuros

José Guadalupe Domínguez	Jesús María, 111	Intramuros
Arcadio Leite Vidal	Calle de la Reina, 3	Extramuros
Pedro Celestino Cañedo	O-Reilly, 6	Intramuros
José Francisco Almeyda	Nueva del Cristo, 7	Intramuros
Ramón José Domínguez	Estrella, 137	Extramuros
José Zacarías Glez. del Valle	Cuba, 39	Intramuros
Fernando Peralta	O-Reilly	Intramuros
Ignacio José Gutiérrez	Oficios, 54	Intramuros
Secundino Bermúdez	Calzada de Galeano, 146	Extramuros
Miguel Francisco de Porto	San Miguel	Extramuros
Marcial Calvet	Villegas, 71	Intramuros
José Antonio Valdés	Sol, 72	Intramuros
Pedro Antonio Becerra	Tejadillo, 42	Intramuros
José María Tagle	Reina, 23	Extramuros
Plácido Manuel Borrego	O-Reilly, 24	Intramuros
Jacinto Guerra y Cervantes	Chacón, 25	Intramuros
Pascual Salazar y la Riva	San Ignacio, 79	Intramuros
Fernando de la Huerta	Paula, 72	Intramuros
Joaquín Portela	Teniente-Rey, 36	Intramuros
José Joaquín Tovar	Zanja, 12	Extramuros
José Rafael Travieso	Paula, 2	Intramuros
Manuel Jesús Herrera	Amistad, 35	Extramuros
José Antonio Font	Cuba, 19	Intramuros
Pablo García	Teniente-Rey, 42	Intramuros
Antonio Pedro Faura	Santa Bárbara, 9	Intramuros
León Valdés Martiartu	Compostela, 40	Intramuros
Juan García de Linares	San Ignacio, 48	Intramuros
Cándido Irio Rodríguez	Tejadillo, 9	Intramuros
Bernardo Joaquín Chaple	Villegas, 92	Intramuros
Ignacio Valdés García	Amistad, 65	Extramuros
Andrés Avelino Orihuela	Nueva del Cristo, 20	Intramuros
José Patricio Sígado	Acosta, 11	Intramuros
Manuel María Correro	Compostela, 45	Intramuros
José de las Nieves Román	C/ de la Economía, 34	Extramuros
Miguel Francisco Viondi	Manrique, 175	Extramuros
Francisco de Biado y Rives	San Ignacio, 104	Intramuros
Vicente Villar	Compostela, 188	Intramuros
Eduardo Esponda	Villegas, 113	Intramuros

Manuel Ignacio Toledo	Lealtad, 60	Extramuros
Pedro Martín Rivero	Obispo, 11	Intramuros
José María de Socarrás	Cuba, 132	Intramuros
José Quintín del Pozo	Obispo, 11	Intramuros
Manuel Eusebio Campos	O-Reilly, 73	Intramuros
Antonio Fernández Bramosío	Compostela, 143	Intramuros
Agustín Francisco Valerio	Cuba, 70	Intramuros
Juan Crisóstomo Ramírez	Tejadillo, 16	Intramuros
Gabriel Vilá	Empedrado, 22	Intramuros
Luis María de Alda	Amargura, 50	Intramuros
Nicolás Silvera	La Industria, 70	Extramuros
Lorenzo Hernández de Alba	Cerrada de Sta. Clara, 18	Intramuros
Felipe Alonso Peláez	Real de Jesús-María	Extramuros
Francisco Cipriano Cuyás	Calle de la Luz, 31	Intramuros
Víctor de Sanz y López	Jesús María, 108	Intramuros
Domingo Sánchez Benítez	San Ignacio, 47	Intramuros
Joaquín Fernández de Velasco	San Ignacio, 32	Intramuros
José Irene Capote	Aguila, 18	Extramuros
José Hernández Abreu	Oficios, 80	Intramuros
Julian Incera y Salceda	Amargura, 17	Intramuros
Juan Zoilo Kermes	Aguacate, 36	Intramuros
José Delgado de Oramas y Glez.	Mercaderes, 6	Intramuros
Andrés Vicente Pardo	Sol, 93	Intramuros
José Rufino de los Reyes	Empedrado, 24	Intramuros
Juan Bautista Pacheco y Herrera	Empedrado, 22	Intramuros
Sixto de Guereca	Consulado, 75	Intramuros
Domingo de León y Mora	Obispo, 55	Intramuros
Juan Bautista Beltrandi	Calzada Real del Monte	Extramuros
Francisco Lemaury y Alfaro	Cuna, 96	Intramuros
Juan Bautista Cabrera	San Miguel, 144	Extramuros
Juan Bautista Sariol y Ballagas	Obra-pía, 12	Intramuros
José Ramírez y Ovando	Cuba, 132	Intramuros
José Cecilio Sta. Cruz y Ponce de León	Damas, 25	Intramuros
Rafael Cárdenas y Cárdenas	Zanja Real, 78	Extramuros
Miguel de Araoz y Céspedes	Neptuno, 103	Extramuros
José Eusebio F. Capaz y Rguez.	Compostela, 101	Intramuros
Manuel González Solar y Delgado	Sol, 48	Intramuros
José Miguel Santillán Carballo	Virtudes, 111	Intramuros

Vicente López Castañeda
Eusebio Puig
Antonio Martínez Terroba
José Fco. Roche y Calzadilla

Concordia, 45
Manrique, 84
Cuba, 5
Inquisidor, 47

Extramuros
Extramuros
Intramuros
Intramuros

CATEDRATICOS RESIDENTES EN LA HABANA

NOMBRES	FACULTAD DE JURISPRUDENCIA	CALLE Y NUMERO	ZONA
Diego José de la Torre	Decano	Obispo, 94	Intramuros
José Antonio Valdés	Derecho Canónico	Sol, 50	Intramuros
José M ^a Morillas	Derecho Admtvo. y Público	Cuba, 147	Intramuros
Antonio Zambrana	Derecho Criminal y Proced.	Cuba, 26	Intramuros
Francisco Campos	Derecho Patrio	Cuba, 15	Intramuros
Pascual Salazar	Derecho Romano	Plaza Vieja	Intramuros
José Giralt		Obrapia, 50	Intramuros
Fco. Javier Urrutia		Villegas, 48	Intramuros

NOMBRES	FACULTAD DE MEDICINA	CALLE Y NUMERO	ZONA
José de Lletor Castroverde	Decano	Colegio S. Carlos	Intramuros
Angel José Cowley	Terapéutico	Teniente-Rey, 66	Intramuros
Joaquín Guarro	Obstetricia	Cuba, 34	Intramuros
Vicente Antonio de Castro	Médica y Patología	Sol, 112	Intramuros
Fernando González del Valle	Patología	San Ignacio, 66	Intramuros
Julio Jacinto Le-Riverand	Fisiología	O-Reilly, 97	Intramuros
José Benjumeda	Anatomía	Obrapia, 13	Intramuros
Juan Pinet	Farmacía Experimental	Santa Teresa, 55	Intramuros
José Joaquín Sibón	Farmacía y Botánica	Aguiar, 9	Intramuros
Isidro Sánchez Rodríguez		Palomar, 10	Intramuros
Esteban González del Valle		Oficios, 34	Intramuros

NOMBRES	FACULTAD DE FILOSOFIA	CALLE Y NUMERO	ZONA
Manuel González del Valle	Filosofía	Aguiar, 88	Intramuros
Nicolás Garrido	Matemáticas	Luz, 1	Intramuros
José M. ^a de la Torre	Geografía e Historia	Animas (Esq. Dragones)	Extramuros
Felipe Poe y	Historia Natural	Amistad, 17	Extramuros
Antonio Franchis Alfaro	Griego	Galeano, 5	Extramuros
Narciso Peñeyro	Literatura y Oratoria	Aguiar, 66	Intramuros
Antonio Bachiller Morales	Religión y Dcho. Natural	Campanario Viejo	Extramuros
Emilio Aubert	Botánica y Mineralogía	Imprentas del Gobierno	Intramuros
Cayetano Aguilera	Química	Amargura, 14	Intramuros
Juan Manuel Enríquez		Aguiar (Colegio Humanidades)	Intramuros
Domingo León y Mora		Obispo, 55	Intramuros
Feliciano Carreño	Física	Lamparilla, 64	Intramuros
José Zacarías Glez. del Valle		Cuba, 39	Intramuros

MEDICOS Y CIRUJANOS RESIDENTES EN LA HABANA

NOMBRES Y APELLIDOS	CALLE Y NUMERO	ZONA
Tomás Romay	Cuarteles, 27	Intramuros
José Bernal	Acosta, 100	Intramuros
Simón Vicente Hevia	Inquisidor, 39	Intramuros
José M. ^a Velázquez	Reina	Extramuros
Pedro Andreu	Merced, 20	Intramuros
Pablo Marín	Cuba	Intramuros
Juan Angel Pérez Carrillo	Luz, 91	Intramuros
Antonio B. del Noval	Acosta, 4	Intramuros
Agustín E. de Abreu	Cuba, 43	Intramuros
Angel J. Cowley	Teniente-Rey, 66	Intramuros
Fernando Glez. del Valle	San Ignacio, 66	Intramuros
Nicolás José Gutiérrez	Oficios, 54	Intramuros
Gabriel Morales	La Habana, 79	Intramuros
Luis del Castillo	Compostela, 15	Intramuros
Manuel Romualdo Blanco	Aguacate	Intramuros
Isidro Cordoves	Sol, 91	Intramuros
Vicente A. de Castro	Sol, 102	Intramuros
Julio-Jacinto Le-Riverand	O-Reilly, 79	Intramuros
Francisco de Horta	San Ignacio, 38	Intramuros
Manuel Vallés Miranda	Cuba, 88	Intramuros
Pablo Humanes	Sol, 44	Intramuros
José Atanasio Valdés	La Habana, 76	Intramuros

Francisco Javier Coronado	Aguiar	Intramuros
Esteban González del Valle	Oficios, 34	Intramuros
Benito García Fernández	Lamparilla, 15	Intramuros
José Saturnino Valdés	Sol	Intramuros
Fco. de Paula Escoffet	Amargura	Intramuros
Eduardo Le-Riverand	Obispo	Intramuros
Juan Beltrán	Aguacate	Intramuros
Eduardo Finlay	Obrapia	Intramuros
Antonio M. ^a Barreiro	Acosta, 19	Intramuros
Eduardo Dorr Grilting	Tacón	Intramuros
Marcial Dupierris	Paula, 66	Intramuros
José Camerán	Sol, 72	Intramuros
Carlos E. Bellot	Amargura	Intramuros
Angel Valenzuela	Peña-Pobre, 12	Intramuros
José Charamelo	Sol, 35	Intramuros
José Rufino Beltrandi	Bernaza, 120	Intramuros
Manuel Donoso	Cuba, 78	Intramuros
Ramón Zambrana	Cuba, 26	Intramuros
Gaspar Palacios	San Ignacio	Intramuros
Manuel Suárez	Aguacate	Intramuros
José Simón de los Ríos	Curazao	Intramuros
Bernardo M. ^a Miyaya	Picota, 41	Intramuros
Diego Manuel Govantes	Dragones, 90	Extramuros
Gabriel Peláez	De la Reina, 28	Extramuros
José M. ^a Camilleri	Reina, 7	Extramuros
Agustín Fossati	Estrella, 26	Extramuros
Juan Francisco Valdés	San Nicolás, 51	Extramuros
Domingo Rosains	Campanario-Nuevo, 121	Extramuros
Pablo Fernández	Real de la Salud, 38	Extramuros
Francisco P. Zarza	Campanario-Viejo, 60	Extramuros
Luis Valdés	Lealtad, 49	Extramuros
Juan Fajardo	Angeles, 28	Extramuros
Pedro Galis Menéndez	Estrella, 111	Extramuros
Mariano Palenzuela	De las Figuras	Extramuros
Francisco Valdés Victores	Rayo	Extramuros
José González Báez	Calzada Gutiérrez, 49	Extramuros
José Rodríguez Cisneros	San Nicolás, 82	Extramuros
Pedro M. ^a Houritinier	San Nicolás, 37	Extramuros

Manuel José de la Piedra	Crespo, 59	Extramuros
Rafael Cortés	San Nicolás, 70	Extramuros
Juan Zamora	San Miguel, 27	Extramuros
José de Jesús Lizano	Refugio, 2	Extramuros
Joaquín de la Rúa	Calzada Galeano, 56	Extramuros
Rafael Valdés	Calzada Galeano, 76	Extramuros
Manuel Roig Bravo	Cristina, 2	Extramuros
José Manuel de las Casas	Aguila, 6	Extramuros
Miguel Pinet	Animas, 70	Extramuros
Carlos Fonseca	Del Refugio, 10	Extramuros
Juan Bautista Gallardet	San Rafael, 30	Extramuros
Antonio de la Palma	San Rafael, 18	Extramuros
Antonio Abad Baez	Neptuno, 97	Extramuros
Eufasio Castro	San Nicolás, 4	Extramuros
Manuel Quiébus	Neptuno, 57	Extramuros
Luis Costales	San Rafael, 68	Extramuros
Rafael Hondares	Industria, 154	Extramuros
José Antonio González	Escobar, 15	Extramuros
Fernando Mencia	San Nicolás, 6	Extramuros
Francisco Escarrás	Del Blanco, 34	Extramuros
José Valerio	Concordia, 116	Extramuros
Antonio José Romay	Calzada S. Lazaro, 148	Extramuros

NOTA: Hay una relación de 28 médicos en donde no se especifica la dirección de los mismos.

**COMERCIANTES NACIONALES Y EXTRANJEROS
RESIDENTES EN LA HABANA
(Por orden alfabético)**

NOMBRES Y APELLIDOS	CALLE Y NUMERO	ZONA
Abrisqueta, José	San Ignacio	Intramuros
Adot, José Vicente	Empedrado, 75	Intramuros
Aizpúrua, Joaquín	Obispo, 38	Intramuros
Alvear, Fernando Antonio	Empedrado, 7	Intramuros
Alvarez, Francisco	Obispo, 7	Intramuros
Alciselles, Angel	Pza. S. Francisco	Intramuros
Anguera, Manuel	Pza. S. Francisco	Intramuros
Andreu Joaquín	Obispo, 3	Intramuros
Aqueche y Cia	Lamparilla, 5	Intramuros
Arrieta, Joaquín	Mercaderes, 20	Intramuros
Ballauff y Gruner	Obrapia	Intramuros
Bastían, Alejandro	Mercaderes, 20	Intramuros
Beurman y Droege	San Ignacio, 11	Intramuros
Biada y Cia	Oficios, 19	Intramuros
Blanco, Pedro y Cia	O-Reilly, 16	Intramuros
Bolívar, Agustín	Cuba, 121	Intramuros
Bolívar, Serafin	Tejadillo, 60	Intramuros
Bosch y Mayner	Mercaderes, 6	Intramuros
Bustamante y Hermano	Cristina (Pza.)	Intramuros
Bustamante, José A.	Teniente-Rey, 34	Intramuros

Busto y Barbón	Obrapia, 13	Intramuros
Burckle, Janin y Cía	Teniente-Rey, 78	Intramuros
Burnhan y Cía	Mercaderes, 85	Intramuros
Castillo y Sobrino	Amargura, 12	Intramuros
Carballo, Lino	Oficios, 18	Intramuros
Carriaga, Manuel	Lamparilla, 89	Intramuros
Carrera, Joaquín	Empedrado, 1	Intramuros
Cámara Juan de la	Aguiar	Intramuros
Ceves y Cía	Callejón de Just.	Intramuros
Cebrian Guertin y Cía	Mercaderes, 14	Intramuros
Clarke, Tennant y Cía	Mercaderes, 24	Intramuros
Cruzat, Carlos	Oficios, 79	Intramuros
Dhanis y Raphael	San Ignacio, 10	Intramuros
Domínguez y Álvarez, Martín	Aguiar, 40	Intramuros
Dotres, Hermanos	Sol, 116	Intramuros
Drake, Hermanos y Cía	Baratillo, 3	Intramuros
Gibert, Hermanos y Cía	Teniente-Rey, 7	Intramuros
Gibson, Eduardo	Lamparilla, 5	Intramuros
Gómez, Excmo. Sr. D. Joaquín	Obispo, 118	Intramuros
Goyri, Francisco	Amargura, 45	Intramuros
González, Manuel de la C.	Cerrada Sta. Clara, 27	Intramuros
Godeffroy y Cía	Amargura, 4	Intramuros
Goicouría y Cía	Mercaderes, 12	Intramuros
Gutiérrez, Antonio	Pza. S. Juan de Dios	Intramuros
Güell y Cía	Oficios, 7	Intramuros
Guasch, Plana y Cía	Oficios, 8	Intramuros
Hasche y Meyer	Mercaderes, 6	Intramuros
Hadwen Mac Gregor y Cía	San Ignacio, 85	Intramuros
Hedesa, Antonio	Frente al café de Cagigas	
Hernández, M. y Cía	Amargura, 84	Intramuros
Horn, Francisco y Cía	Obrapia, 117	Intramuros
Ibbeken, J.F.	Mercaderes, 84	Intramuros
Irigoyen, José Antonio	Cuba, 119	Intramuros
Izaguirre, Juan Antonio	Empedrado, 77	Intramuros
Johnston, Harvey y Cía	Amargura, 4	Intramuros
Juara, Tomás	San Ignacio, 10	Intramuros
Lasquibar y Cía	O-Reilly	Intramuros
Llopart, Roque Jacinto	O-Reilly, 82	Intramuros

Martínez, Pedro	Obrapia, 13	Intramuros
Martínez, Domingo	Mercaderes (esq. Obrapia)	Intramuros
Mangoaga y Cía	San Ignacio, 100	Intramuros
Martorell y Hnos.	Oficios, 66	Intramuros
Martelo y Otero, José R.	Aguiar, 91	Intramuros
Madrazo, Gaspar	Chacón, 44	Intramuros
Mazorra, José	Callejón de Just.	Intramuros
Menéndez y Ojero	Teniente-Rey, 11	Intramuros
Morales, José María	Baratillo, 3	Intramuros
Melicet, Luis	Obispo, 16	Intramuros
Meert, E. y Cía	Mercaderes, 97	Intramuros
Mestre, Esteban	Cuba	Intramuros
Meek y Samuels	Mercaderes, 90	Intramuros
Morales, Alejandro y Cía	Lamparilla, 93	Intramuros
Morison, De Coninck y Cía	San Ignacio, 90	Intramuros
More y Hnos.	Teniente-Rey, 3	Intramuros
Morland, Juan	Oficios, 81	Intramuros
Muñoz, Manuel	San Ignacio, 5	Intramuros
Noriega, Olmo y Cía	O-Reilly, 128	Intramuros
Ohlmeier y Cía	Mercaderes, 78	Intramuros
Orihuela, Agustín	Tacón, 88	Intramuros
Pedro, Lorenzo	Pza. S. Fco. (esq. C/. Amargura)	Intramuros
Peñasco, Hnos. y Cía	Cuba, 120	Intramuros
Picard y Albers	Mercaderes, 19	Intramuros
Picabia, José M. y Cía	Obispo, 124	Intramuros
Ramírez, Hermanos	Santa Teresa, 18	Intramuros
Rafecas, Hermanos	San Ignacio, 7	Intramuros
Regúles, Pardo y Cía	Amargura, 85	Intramuros
Reventós y Cía	Frente a la puerta de Carpineti	
Riera Hermanos	Cuba, 121	Intramuros
Rodríguez y Hermanos	Lamparilla, 6	Intramuros
Roig, Ricart y Cía	O-Reilly, 110	Intramuros
Roig Mayner y Cía	Teniente-Rey, 6	Intramuros
Rottmann, Henrique	Mercaderes, 2	Intramuros
Samá y Hermano	Junto a la Aduana	Intramuros
Salazar, José Ramón	Obrapia, 114	Intramuros

Salas, Rafecas y Cía	Oficios	Intramuros
Sicart, Isidro	Oficios, 66	Intramuros
Solá, Carbonell y Cía	Cuba, 33	Intramuros
Storey, Spalding y Cía	Empedrado, 75	Intramuros
Taulina, Jaime	Oficios, 7	Intramuros
Torriente Hermanos	Amargura, 88	Intramuros
Tyng, Don Carlos y Cía	Obispo, 125	Intramuros
Urtégui, Robertson y Cía	Santa Teresa	Intramuros
Urzainqui, José Miguel	San Ignacio, 10	Intramuros
Val, Francisco	Cuba	Intramuros
Verry y Cía	La Habana	Intramuros
Vidal, Sobrino y Cía	Oficios, 2	Intramuros
Villalonga, Mestre y Cía		
Villoldo y Wardrop	Obispo, 7	Intramuros
Viuda de Collazo e Hijo	Mercaderes, 15	
	(en liquidación)	Intramuros
Westendarp, Steil y Cía	Mercaderes, 18	Intramuros
Weber, Babiani y Cía	Oficios	Intramuros
Xiques, Felipe	Mercaderes, 76	Intramuros
Zuaznavar, Santiago	San Ignacio, 92	Intramuros
Zulueta, Julián y Cía	Callejón de Just.	Intramuros
Zangroniz, Hermanos	Cuba	Intramuros

FUENTE: GUIA DE FORASTEROS DE LA SIEMPRE FIEL ISLA DE CUBA PARA EL AÑO DE 1846. Habana. Imprenta del Gobierno y Capitanía General y de la Real Sociedad Económica por S.M. A.G.I. Biblioteca Z-806/3

NOTA: Con este apéndice corroboramos como las clases sociales privilegiadas suelen habitar en un elevado porcentaje el Intramuros de la ciudad de La Habana:

- Los abogados, residentes en La Habana, ascienden a 253 individuos, de los cuales 191 viven en Intramuros (75,4%); y 62 habitan el Extramuros (24,5%).
- El número total de médicos residentes en la capital era de 108; pero tan sólo conocemos el domicilio exacto de 80 de ellos que se distribuyen de esta forma: 42 viven en Intramuros (o sea, el 52,5% de los mismos); y 38 habitan el Extramuros (es decir, el 47,5%).
- Los catedráticos existentes en La Habana eran 32, de ellos 28 residen en Intramuros (o sea el 87,5% de los mismos); y 4 habitan el Extramuros (el 12,5%).
- La clase comerciante se eleva a 115 individuos (firmas comerciales) todos residen en el Intramuros, y en las calles más inmediatas al muelle generalmente (calles como «Oficios», «Mercaderes», etc.). Esto último nos ratifica la importancia del Intramuros Habanero como centro económico-vital por antonomasia.

C A P I T U L O V

LA POBLACION ESCLAVA COMO GRUPO SOCIAL, CULTURAL Y ETNICO

•Cuando miro el espacio que he corrido
desde la cuna hasta el presente día,
tiemblo y saludo a la fortuna mía
más de terror que de atención movido.
Sorpréndeme la lucha que he podido
sostener contra suerte tan impía,
si tal llamarse puede la porfía
de mi infeliz ser al mal nacido.
Treinta años ha que en gemidor estado
triste infortunio por doquier me asalta;
mas nada es para mí la cruda guerra
que en vano suspirar he soportado,
si la comparo, ¡Oh Dios!, con lo que falta. •

(Juan Francisco Manzano: *Autobiografía de un esclavo*)

Son muy abundantes las fuentes documentales y bibliográficas que tratan sobre el tema de la esclavitud en Cuba. Por ello hemos dado a este capítulo un carácter de síntesis, ya que en absoluto pretendemos hacer un estudio en profundidad, sólo intentamos completar la aproximación a la estructura socio-profesional de la Isla de Cuba entre 1800 y 1850, y por ello es obligado aludir a la esclavitud, aunque de forma incompleta, por ser un elemento trascendental y uno de los pilares de la sociedad cubana en esta primera mitad del siglo XIX, período caracterizado por la gran expansión azucarera.

Comenzaremos sintetizando algunas consideraciones acerca de la llegada de los esclavos desde el Africa al mercado cubano, teniendo en cuenta las inhumanas condiciones del viaje, la forma de venta, y el cómputo, en valores absolutos y relativos, de individuos que llegaban a la Isla para ser sometidos a esclavitud. Los siguientes apartados de nuestro tema se referirán al esclavo en el medio rural y en el urbano. Finalizaremos aludiendo a la Ley Penal de 1845 sobre abolición de la trata.

I. INMIGRACION ESCLAVA

Sin adentrarnos en antecedentes o en excesivas consideraciones acerca del funcionamiento de las factorías esclavistas existentes en las costas africanas, vamos a tratar de las deplorables condiciones por las que tenía que atravesar la población esclava desde su embarque en África hasta ser comprados por algún sacarócrata cubano. Alejandro de Humboldt emite un interesante juicio de valor acerca del desarraigo del esclavo negro africano:

«La esclavitud es, sin duda, el mayor de todos los males que han afligido a la humanidad, ya se considere al esclavo arrancado de su familia en el país natal y metido en los depósitos de un buque negrero, ya se le considere como que es parte de un rebaño de hombres negros apriscados en el territorio de las Antillas.»⁽¹⁾

Siguiendo a Fernando Ortiz,⁽²⁾ resumimos los avatares de la inmigración esclava: los barcos negreros o «prisiones flotantes», como los denomina Mirabeau, solían albergar a un excesivo número de esclavos, superior a la capacidad espacial de la embarcación. Encadenados, hacinados y sin apenas espacio para moverse transcurría la travesía que duraba algo más de dos meses. A lo largo de este período acaecía de todo: falta de alimento, enfermedades y suicidios. Cuando por causas de tipo climatológico el viaje duraba más de lo previsto y comenzaban a escasear los alimentos sucedían acontecimientos de lo más inverosímil:

(1) HUMBOLDT, Alejandro de: *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*. Cultural S.A./Colección de Libros Cubanos/La Habana, 1930. Capítulo dedicado a la esclavitud, pág. 66.

(2) ORTIZ, Fernando: *Los negros esclavos*. Editorial de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1975.

«Autores hay que cuentan cómo a causa de la desusada prolongación de los viajes por vientos contrarios o largas calmas se dieron casos de haber envenenado los negreros a sus esclavos para deshacerse del mayor número. Un comisario de marina que pasó a Indias a bordo de un buque negrero, vio como el capitán, falto de víveres, tomó la resolución de matar a parte de sus negros ¡para alimentar con sus carnes al resto del armazón!»

(3)

La pésima alimentación, la ausencia de aire puro y la suciedad eran factores determinantes para que en los cuerpos de los esclavos se cebaran todo tipo de enfermedades:

«Una de las privaciones más insoportables es la del aire puro. La mayor parte de los buques tienen respiraderos; pero cuando hay mal tiempo o llueve hay que cerrarlos, así como las escotillas por donde el aire libre puede entrar. Así se desarrolla un calor insoportable y el aire cerrado se satura de las miasmas que despiden tantos negros aglomerados, y su respiración fétida basta para producir fiebres y afecciones que privan de la vida a gran número de esos infelices. A veces, el entrepuente está tan lleno de sangre y de defecaciones de los desintéricos que parece el piso de un matadero (...)

Los enfermos cuando hay quien los atienda, dice Falconbridge, son llevados bajo del puente y allí no tienen otro lecho que la tabla desnuda. Con frecuencia los vaivenes del buque rozan la carne de los pobres negros, en los codos, los omóplatos y las caderas, produciéndoles grandes llagas, y los dolores atroces que tienen que sufrir por tener que estar varias semanas sin moverse son indecibles. En efecto, muy pocos son los que pueden resistir. Casi todos los días al abrir el entrepuente se encuentran esclavos muertos.»⁽⁴⁾

Los tipos de enfermedades más frecuentes que se daban a lo largo de la travesía eran la viruela, la disentería, el escorbuto y la oftalmía.

Las mujeres esclavas sufrían peor suerte que los varones, pues antes de realizar el viaje se les hacía tomar una serie de brebajes con el objeto de suprimir durante todo este tiempo (de travesía) el flujo menstrual⁽⁵⁾ e igualmente la mayoría de ellas eran víctimas de violaciones:

(3) Ibidem. Págs., 147-148.

(4) Ibidem. Pág., 149.

(5) FERNANDEZ DE MADRID, José: *Memoria sobre la disentería en general y en particular sobre la disentería en los barracones*. Memorias de la Real Sociedad Económica de La Habana. Vol. XI, 30 de noviembre de 1817. Págs. 381-407.

«En un expediente que obra en el Archivo Nacional de Cuba sobre el apresamiento del bergantín «Jesús-María» por el inglés «Rigdore», se lee como ese buque llegó a Cuba con 252 esclavos, de los cuales 97 eran hembras de 13 a 14 años de edad. ¡Todas habían sido violadas durante el viaje! Su capitán (...) huyó apenas ancló el buque en La Habana y quedó impune.»⁽⁶⁾

Los suicidios eran muy habituales, como respuesta liberadora ante la funesta existencia. Igualmente muchos esclavos que se rebelaban, rápidamente eran eliminados, implantándose, por tanto, en los barcos negreros un auténtico régimen de terror:

«A los rebeldes se les mataba, se les torturaba horriblemente. Se dice que un negrero en 1792, sospechando una rebelión a bordo, condenó a dos esclavos a muerte. Uno de ellos fue decapitado y cortadas las entrañas en 300 pedazos, que luego hizo comer a los demás cautivos, aterrorizados por el castigo. El otro era una mujer; a ésta se la azotó hasta echar sangre, y después le fueron cortando sus muslos hasta que los huesos quedaron al descubierto, y así murió esta infeliz.»⁽⁷⁾

Tras numerosas calamidades, por fin arribaba el barco negrero a las costas cubanas, los esclavos negros, supervivientes de tan trágica Odisea, dócilmente habrían de someterse a todo tipo de vilipendio antes de ser comprados por el sacarócrata de turno. Las «piezas», como se les denominaba en la documentación de la época, eran conducidas hasta unos barracones o mercados de esclavos, y allí, dando pruebas de su vigor físico y de otras cualidades, eran puestos a la venta pública como si de objetos o animales se tratase. Un testigo presencial nos describe este espectáculo hacia el año 1820:

«Allá en salón bajo y hediondo están clavados en el suelo y en las paredes, bancos negros y grasientos. En estos bancos y sobre este piso húmedo, se sientan desnudos, hombres, mujeres, niños y alguna vez ancianos que esperan al comprador. Apenas se presenta éste en la puerta, y a una señal del amo, todo el harén se levanta, gesticula, se agita, se contrae, muge canciones salvajes, prueba que tiene pulmones y que ha comprendido perfectamente la esclavitud. ¡Infeliz del que no trata de distinguirse de sus compañeros! el látigo está preparado para surcar su cuerpo y hacer volar por el aire pedazos de carne negra.»⁽⁸⁾

(6) ORTIZ, Fernando, o.c., pág. 150.

(7) Ibidem. Págs., 150-151.

(8) Ibidem. Pág., 167.

También contamos con otro interesante testimonio de esta feria de esclavos que nos lo proporciona un nuevo testigo presencial, el barón Thomas Fowell Buxton:

«Por la tarde fuimos al lugar donde se estaba vendiendo una cargazón recién arribada de 220 criaturas. Nos encontramos a estos desgraciados echados por el suelo en un gran barracón; y durante una hora o más que duró nuestra visita, ninguno de ellos profirió una sola palabra. Cuando aparecimos todos los ojos se volvieron hacia nosotros como si quisiesen leer su muerte en nuestros semblantes.

Todos estaban casi desnudos, apenas cubiertos por una pequeña camisa marcada en la pechera. Salvo pocas excepciones no tenían más que la piel y los huesos y tan débiles y vacilantes que no podían sostenerse, acostados sobre el suelo y apoyada la espalda en la pared.»⁽⁹⁾

Citas de este tipo podríamos señalar hasta la saciedad; pero con lo expuesto hasta ahora, creemos dar una visión sobradamente plástica de tamañas barbaridades cometidas por gentes «civilizadas».

A continuación ofrecemos unas tablas quinquenales referidas al número de individuos de procedencia africana llegados a Cuba desde finales del siglo XVIII hasta 1850:

(10)

QUINQUENIOS	ENTRADAS DE NEGROS	QUINQUENIOS	ENTRADAS
1780-1784	6.000	1815-1819	107.273
1785-1789	9.232	1820-1824	40.755
1790-1794	34.395	1825-1829	36.600
1795-1799	29.902	1830-1834	58.600
1800-1804	48.797	1835-1840	122.800
1805-1809	18.408	1841-1845	30.800
1810-1814	35.243	1846-1850	14.900

Vemos pues, cómo las etapas de máxima penetración esclava en esta primera mitad del siglo XIX son los quinquenios 1815-1819 y 1835-1840. Después del ascenso numérico (del quinquenio que va desde 1815 a 1819) la inmigración africana se reduce considerablemente, pues en mayo de 1820 se legisla el fin de la trata legal. A partir de

(9) *Ibidem*. Pág., 166.

(10) PEREZ DE LA RIVA, Juan: *Para la Historia de las gentes sin Historia*. Editorial Ariel. Ariel Quincenal, n.º 117. Barcelona, 1976. Págs. 129-130 (Tabla I).

los años 30, años de la gran expansión azucarera, habrá una sensible recuperación en la penetración de africanos, la cota de máxima inmigración se produce en 1835 con la llegada de 36.000 negros. Esta coyuntura de afluencia masiva va a dar lugar a un Tratado entre España y el Reino Unido, para que se reincida por parte de España, una vez más, en la supresión de la trata negrera. A partir de 1842 y tras el progresivo ennegrecimiento de la población cubana y la continua presión de cuño abolicionista, la inmigración esclava descende ostensiblemente, volviéndose a recuperar a finales de los años 50, sobre todo desde 1858 a 1862. A partir de dicha fecha (1862), comienza a darse un descenso paulatino hasta la abolición total, «de iure» y «de facto», que se experimenta en la década de los 80 del XIX.

Para concluir este apartado, vamos a dar algunas notas acerca del precio de los esclavos. Según Hugh Thomas, ⁽¹¹⁾ y haciéndose eco del testimonio de un cónsul británico de La Habana, llamado David Turnbull, nos señala que el importador de esclavos tenía que pagar obligatoriamente a las autoridades una onza de oro (o sea, 17 pesos) por cada «pieza» entre los años 1837-1840; de esa onza de oro, 1/4 era para el Capitán General, otro cuarto para el guardacostas, otro (cuarto) para el Jefe de muelles, y otro (cuarto) para el funcionario local de Aduanas; queda pues claramente expresado, que a pesar de las medidas abolicionistas, existía una comunidad de intereses entre los plantadores de azúcar y el gobierno.

El precio que el amo pagaba por la adquisición de un esclavo se fijaba en función de la edad, sexo, salud, oficio, carácter, etc.; por regla general, el valor monetario de un esclavo oscilaba entre 250 y 550 pesos para el periodo que estudiamos:

«... se puede recordar a Saco, el cual en un interrogatorio absuelto por él en 1839 para Madden, el comisario inglés, dice que un negro adulto varón valía de 350 a 400 pesos; un muleque (esclavo bozal de 6 a 14 años) valía de 150 a 200 pesos.

Los criollos sin oficio, a veces valían menos que el bozal; pero si eran del campo valían más que éste.

Los negros llegaban a venderse ¡antes de nacer!, Saco nos dice como por el futuro esclavo se pagaban antes de su nacimiento 25 pesos, y 50 a los ocho días de nacido.

Los negros solían ser comprados a plazos, aumentándose en ese caso un interés de un uno por ciento al mes.

Y se vendían sin responder el vendedor de evicción, en caso de muerte por enfermedad. Por eso se hacía constar en el contrato de com-

(11) HUGH, Thomas: *Cuba: la lucha por la libertad 1762-1909*. Tomo I. De la dominación española a la dominación norteamericana. Ediciones Grijalbo, S.A. Barcelona, 1973. Pág., 153.

praventa, que éste se hacía del esclavo alma en boca y huesos en costal, como queriendo decir que se vendía y la venta era perfecta aun cuando el negro fuere a exhalar el último suspiro o tuviese el alma en su boca a punto de escapársele, y sus huesos prontos a ser metidos en un costal para llevar al enterramiento.

A pesar de esto se solía asegurar en los contratos que el negro vendido no tenía tachas o que tenía tal o cual otra. Y eran las tachas: ser ladrón, borracho, pendenciero, cimarrón o huído, etc.⁽¹²⁾

De todo esto (o sea, sobre precios) hallaremos más amplia información en el apartado referido al esclavo urbano y su valor económico a la luz de la prensa de la época.

En el «Reglamento de Esclavos» de 14 de Noviembre de 1842 se contempla la posibilidad de que un negro esclavo pueda comprar su libertad. Pérez de la Riva recoge algunos testimonios sobre la trayectoria de esclavos cubanos que logran su manumisión y se regresan a África, transcribamos uno de ellos (su fecha es de 1854):

«IGNACIO MONI: tiene 41 años de edad. Fue traído (a Cuba) directamente de Lagos y desembarcado en La Habana, en Castillo Príncipe, en tiempos de Tacón. Había a bordo 350 esclavos más, hombres y mujeres, de los cuales murieron seis durante la travesía. El cargamento fue llevado a los barracones de Don Manuel Barriero, un negrero que ya murió. El deponente fue vendido a un maestro de obras llamado don Antonio Mayo, que lo revendió dos meses después a un albeitar, un tal don Pedro Moni, cuyo nombre tomó el deponente. Permaneció con él hasta los últimos nueve años. El deponente había tomado mujer, también esclava, y los dos se pusieron a trabajar para manumitirse. Pagó 500 pesos por ella. Su ama quería 700, pero el deponente apeló al síndico, que obligó a la dueña a coger los 500 pesos. Compró su libertad con una cantidad igual. Después de esto trabajó de estibador en los muelles y malecones. Ahorró lo suficiente para pagar su pasaje y el de su mujer, que le costaron 200 pesos. Espera encontrar a su madre y a sus hermanos en Lagos. Ha sabido de ellos en los últimos ocho o nueve meses, por nuevos esclavos desembarcados en La Habana.»⁽¹³⁾

(12) ORTIZ, Fernando, o.c., pág., 170.

(13) PÉREZ DE LA RIVA, Juan: o.c., págs., 159-160.



Diagrama de la distribución de la carga de un mazo de la *Trinidad*, en el cual se dramatiza la acimerción de los esclavos, quienes debían viajar semanas y aun meses, en condiciones inhumanas (de Thomas Clarkson, *The Cruelty of Trade*, 1825).

Secciones transversales del barco negroero *Brooke*, reveladoras de la forma en que eran empujados los esclavos en los cuartos inferiores. Los esclavos eran amontonados en los cuartos inferiores. Bajo tales condiciones se producía el «puerto intermedio» del Atlántico.



II. EL ESCLAVO EN EL MEDIO RURAL

En primer lugar, comenzaremos expresando numéricamente, el monto de esclavos rurales existentes en la Isla de Cuba en los años cincuenta, según las estimaciones de Ramón de La Sagra:⁽¹⁴⁾

EDADES	VARONES	HEMBRAS	TOTALES
Menores de 12 años	33.751	31.599	65.350
De 12 a 60 años	147.725	79.731	227.456
Mayores de 60	12.747	5.692	18.439
TOTALES GENERALES	194.223	117.022	311.245

En este cuadro observamos con claridad meridiana cómo la estructura demográfica de los esclavos responde, de forma casi exclusiva, a la demanda social de individuos en edad laboral, y esencialmente solicitud de varones resistentes a las penosas tareas de la producción azucarera. Como una constante en cuanto a la composición sexual de la población esclava es el elevado índice de masculinidad, estipulado en más de 185 varones por cada 100 mujeres en edad activa.

El 82,60% de la población esclava, según los datos aportados por Ramón de La Sagra, se halla empleada en tareas rurales, siendo las comarcas azucareras por antonomasia, las que acogen a un mayor número de esclavos agrícolas: Colón, Cárdenas, Bahía Honda, Guanajay, Guantánamo, Santiago y Baracoa.

(14) ORTIZ, Fernando, o.c., pág., 279.

Para desarrollar este capítulo referido al esclavo en el medio rural, comenzaremos por analizar la edad laboral, las condiciones de vida (hábitat, alimentación y causas de mortalidad), para concluir con el extracto de algunas normativas dadas en los años 20 y 30 del siglo XIX acerca del régimen laboral y convencional que debía existir en las haciendas rurales.

La edad en la cual un individuo esclavo comenzaba a trabajar en las plantaciones oscilaba entre los 15 y 20 años; pero, a partir de la década de los 30, «cuando es evidente la próxima liquidación del tráfico de africanos, se traen niños como último recurso de supervivencia en las plantaciones».⁽¹⁵⁾ La importación masiva de individuos de 9 a 12 años, adelantará precozmente la edad de incorporación al mundo laboral azucarero; hasta que en 1842 el «Reglamento de esclavos» mediante varias disposiciones legales pretenderá regular, de alguna forma, la vida de los niños esclavos. Contamos con el testimonio de un testigo presencial, testimonio recogido por Fernando Ortiz, que alude al trabajo de los niños en las plantaciones:

«En la puerta de la fábrica había de 50 a 60 negritos de ambos sexos y de seis a doce años ocupados en echar caña al elevador que la llevaba al trapiche para ser triturada; las carretas iban y venían con su carga de caña. Estos pobres niños bajo el sol ardiente y sometidos a un trabajo mortal, volvían la mirada hacia el foete (látigo) de cuero que blandía un negro sobre ellos, si querían descansar o comer un trozo de caña.»⁽¹⁶⁾

En cuanto a las condiciones de vida de los esclavos rurales, vamos a aludir, en primer lugar, al tipo de hábitat. Existían dos clases de viviendas: el barracón y el bohío. Para hablar de la forma, finalidad y estructura del barracón, hemos escogido la siguiente descripción:

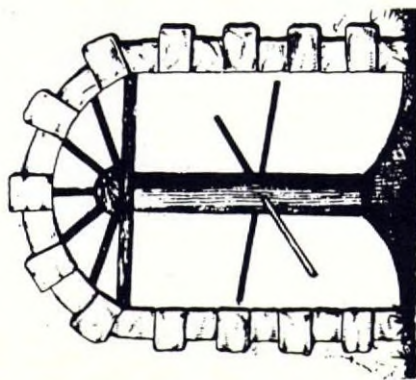
«El barracón era generalmente un vasto paralelogramo construido de mampostería y teja. En el centro un patio rodeado de un colgadizo al cual daban las salidas de los diferentes departamentos existentes en los cuatro lados del edificio. Del exterior se entraba generalmente a un pequeño zaguán atravesando una amplia puerta en el centro de la cual había una especie de torniquete formado por un madero vertical que giraba alrededor de dos ejes, afirmados respectivamente en el dintel y en el umbral, y que llevaba atravesados en cruz por el centro dos palos cuyo largo alcanzaba aproximadamente el ancho de la puerta; cuyo aparato tenía dos fun-

(15) MORENO FRAGINALS, Manuel: *La Historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*. Grupo Editorial Grijalbo. Crítica/Historia. Barcelona, 1983.

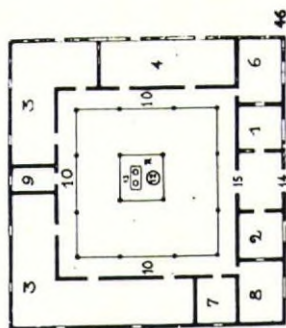
(16) ORTIZ, Fernando: o.c., pág., 195.



44



45



46

- | | | | |
|---|--|----|----------------------------|
| 1 | Habitación de contramayoral | 8 | Departamento de enfermería |
| 2 | Habitación del cepo | 9 | Cuarto escuadrado |
| 3 | Departamento para esclavos | 10 | Colgadizo lateral |
| 4 | Departamento para colonos chinos | 11 | Colgadizo central |
| 5 | Departamento para esclavos | 12 | Pozo |
| 6 | Habitación de cuadrilleros de los chinos | 13 | Cocina |
| | | 14 | Puerta con torqueto |
| | | 15 | Puerta para el 122 |

ciones: la de facilitar el conteo de los esclavos al entrar y al salir del barracón, y la de impedir la entrada de caballos al interior del edificio.

En este zagúan estaba a la derecha las dos habitaciones del negro contramayoral y de su familia, a la izquierda la habitación donde estaba el cepo. De él se pasaba al patio interior por otra puerta enrejada por fuertes barrotes de hierro, ante los cuales un hombre armado vigilaba de noche la seguridad de los esclavos encerrados.

El patio estaba rodeado de un colgadizo del cual se entraba a varios departamentos: uno para los hombres, otro para las mujeres, otro para los colonos chinos semiesclavos, otro para los cuadrilleros de los chinos, otro para las doncellas negras, amén de un inmundo cuartucho donde los habitantes del barracón se refugiaban para sus más ocultables necesidades.

Pequeñas y herradas ventanas daban luz a las habitaciones. En el centro del patio había un pequeño colgadizo cuadrado, bajo el cual estaba la cocina, y, a veces, el brocal de un pozo. En algunos barracones, había varias habitaciones altas para el mayoral, único blanco que en él moraba; pero generalmente vivía fuera.⁽¹⁷⁾

Tras esta minuciosa y magistral descripción, podemos hacernos una idea de como el barracón cumplía la finalidad no sólo de vivienda sino también de pequeña cárcel. El barracón era, por tanto, el lugar donde se recluía y controlaba con estricta vigilancia la vida cotidiana de la población esclava rural. Nada importaba el respeto a las costumbres, convivencia e intimidad del esclavo; en el barracón se descontextualiza, o eufemísticamente hablando, se «acultura» al hombre africano a fin de que desempeñe más efectivamente sus penosas tareas laborales, puesto que en la mentalidad esclavista, el esclavo debe perder toda su individualidad e identidad para convertirse en un número o en una «pieza» más del engranaje productivo. Esa estructura carcelaria y las ínfimas condiciones de habitabilidad nos son corroboradas por un testigo presencial:

• Los barracones son edificios de ladrillos de un solo piso, formando una plaza cerrada por dobles rejas de hierro. Cuando entramos dos perros de talante poco conciliador vinieron ladrando hacia nosotros; pero habituados a no morder más que a los negros no nos inquietaron. Los cuartos de los esclavos daban al patio, con puertas de fuertes barrotes y cerrojos. A través de ellas vimos habitaciones de 14 pies cuadrados, las más asquerosas que se pueden imaginar: las paredes negras, la tierra húmeda y malsana, la luz y el aire entrando solamente por la puerta...

(17) Ibidem. Pág., 199.

Por todas partes inmundicias y podredumbre; en cada una de esas habitaciones vive una familia entera mil veces más desdichada y degradada que las bestias de los campos.»⁽¹⁸⁾

El otro tipo de hábitat al que se acogía el esclavo rural era el «bohío». Este era a modo de una pequeña casa independiente en forma de cuadrado, no totalmente regular, con techo muy bajo y a dos aguas; en cuanto a su distribución interna, el bohío estaba formado por una pequeña sala, un cuarto más pequeño que era como un «cuarto ropero» o especie de cajón de sastre, y otro cuartito que era el gallinero. En la sala se hacía la vida cotidiana pues allí se comía, dormía y conversaba. El bohío era una vivienda, si es que se le puede aplicar este nombre, de carácter unifamiliar y de autoconstrucción. Estos habitáculos se distribuían anárquicamente, sin guardar una mínima normativa «urbanística». A los esclavos se les permitía construir sus bohíos sólo los días de fiesta pues de esta forma no quedaba mermada la jornada laboral y productiva del ingenio o plantación. El bohío es, por tanto, a nuestro juicio una auténtica «madriguera humana», pero su carácter individual (unifamiliar) lo convierten en un hábitat tenuemente más humano si lo comparamos con la estructura carcelaria del barracón.

En el análisis de las condiciones de vida de la población esclava, no podemos olvidarnos del vestido y de la alimentación. Respecto al vestido hay que señalar que éste era insuficiente. En el «Reglamento de esclavos» de 1842 y en su artículo 7 se obligaba a los dueños de las fincas el dar a los esclavos «esquifación» o dos mudas de ropas anualmente:

«Deberán darles también dos esquifaciones al año en los meses de diciembre y mayo, compuestas cada una de camisa y calzón de coleta rusia, un gorro o sombrero y un pañuelo; y en la de Diciembre se les añadirá alternando un año, una camisa o chaqueta de bayeta y otro año una frazada para abrigarse durante el invierno.»⁽¹⁹⁾

La alimentación de los esclavos estaba compuesta principalmente de féculas, carne salada o tasajo, plátanos y boniatos. Esta alimentación rica en grasas e hidratos de carbono permitía un mayor rendimiento laboral y consecuentemente una mayor productividad. Moreno Fraginals dice:

«El esclavo de las plantaciones ingería diariamente dos comidas preparadas con una base feculosa abundante (arroz, harina de maíz, plátanos, etc.) a la que se agregaba una porción generosa de carne o pescado

(18) Ibidem. Pág., 200.

(19) Ibidem. Págs., 202-203.

salado. La selección de los componentes variaba periódicamente con los precios del mercado y las disponibilidades de cada plantación. En síntesis: era una comida que cumplía requerimientos dietéticos, administrativos y aun psicológicos, pues su abundancia procuraba cierta sensación de hartazgo.⁽²⁰⁾

Dadas las difíciles condiciones de vida en las que se debatía la existencia del esclavo, el que llegaba a alcanzar la meta de la ancianidad era ejemplo de selección natural. Aunque no existe estudio satisfactorio sobre la esperanza de vida de la población esclava cubana, podemos afirmar la muerte prematura y la existencia de un fuerte índice de mortalidad, sobre todo en el grupo demográfico infantil. Las causas de la mortalidad eran muy variadas, pero ligadas indefectiblemente al modo de vida esclavo. Vamos a enumerarlas:

1.- Existen causas que podríamos denominar de tipo psicológico: la existencia trágica y torturada conducía a un sentimiento de desidia ante la vida presente, y este sentimiento tenía sus manifestaciones patentes en el alcoholismo y el suicidio, dos formas de evasión a una realidad que no merece la pena ser vivida. Muchos esclavos creían que tras la muerte, además de liberarse, regresarían a sus países de origen, al África soñada e idealizada.

2.- Otra causa de mortandad era la pésima o nula infraestructura sanitaria que había en los ingenios. Ya hemos podido comprobar cómo los facultativos de la medicina preferían las áreas urbanas a las rurales, y sobre todo ciudades populosas como La Habana. Los pocos médicos que llegaban a las zonas azucareras eran inexpertos:

«(...) otras (veces) un joven médico europeo que recién llegado de Francia, España, Inglaterra, etc. se retira al campo, hace sus primeros ensayos en los negros esclavos, y careciendo de la experiencia necesaria para reparar las modificaciones directas que trae consigo el clima sea en la naturaleza de una enfermedad, sus causas, síntomas, curación, dosis de los medicamentos, etc., practica la medicina en las playas ardientes de La Habana o Veracruz, del mismo modo que lo haría en Madrid, París o Londres, comete infinitos errores hasta que la experiencia de muchos años, le desengañan a costa de los hacendados, resultando de su impericia la extraordinaria mortandad que se nota, y a costa de la humanidad que gravemente ofende. Sería muy conveniente que el Protomedicato no permitiese el ejercicio de la medicina a ninguno de tales individuos, antes de

(20) MORENO FRAGINALS, Manuel: o.c., Pág., 38.

haber practicado a lo menos un año en la zona Tórrida, en los hospitales en compañía de un médico nombrado al efecto.»⁽²¹⁾

3.- Otra causa de mortalidad era la provocada por la falta de potabilidad de las aguas junto con el carácter pútrido de muchos alimentos (especialmente carne y pescado) que consumían.

4.- Los malos tratos y la tortura física, de los que eran víctimas los esclavos, pueden considerarse también como causas de mortalidad:

«... hay amos que miran con indiferencia el robo y la desobediencia de sus siervos; otros sin calcular ni arreglar la pena al delito cometido, castigan con demasiado rigor, de manera que muchos esclavos mueren bajo el látigo en el castigo llamado boca abajo.»⁽²²⁾

5.- Otra causa de mortalidad eran las pésimas condiciones de habitabilidad que existían en los barracones y en los bohíos, llenos de inmundicias y carentes de aire puro.

6.- La mortalidad en las mujeres llegó a cotas admirables dentro de la población esclava rural, ya que la práctica del aborto era muy frecuente, utilizándose como medios abortivos algunas yerbas «quasi venenosas». La mujer esclava se negaba a procrear, a tener hijos para la esclavitud. Esta puede ser interpretada como una actitud de protesta ante una existencia ingrata.

«Las causas más comunes del mal parto de las negras son la debilidad, la plétora sanguínea, la plenitud del estómago, enfermedades agudas, tos violenta e inveterada, los vomitivos imprudentemente dados, las hemorragias considerables, el mal venéreo, el libertinaje, úlceras en la matriz, trabajo violento, caídas, golpes (...), esfuerzos para cargar y descargar alguna cosa y finalmente todas las enfermedades del feto.»⁽²³⁾

Las enfermedades más comunes entre los esclavos de las haciendas eran el espasmo (enfermedad ésta que afectaba sobremedida a los recién nacidos); las venéreas (como la sífilis); las pulmonares; las intestinales; las úlceras y llagas, como en el siguiente testimonio:

«Una de las plagas en las haciendas de la Isla de Cuba y en varios otros establecimientos rurales de México es la abundancia de llagas en la gente trabajadora. El verano en los ingenios y cafetales es la estación en

(21) ORTIZ, Fernando: o.c., Pág., 252.

(22) Ibidem. Pág., 257.

(23) Ibidem. Pág., 258.

que reinan mucho más generalmente que en otro tiempo (...). En el tiempo del verano, estación en que los hacendados exigen trabajos recios a sus esclavos para acabar la cosecha de sus frutos, los negros en los cañaverales y cafetales se arañan, se dan golpes, caídas, se hieren, los mayores no quieren hacer caso de estos males, se envejecen y forman llagas de modo que para no perder el tiempo de dos días de (trabajo) de un negro sacrifican algunas veces un año entero; los vicios, venéreos, bubosos, leprosos, etc., los alimentos continuamente salados, el retroceso de humores y enfermedades cutáneas causan también las llagas.»⁽²⁴⁾

Para acercarnos aún más a la forma de vida del esclavo rural, vamos a extraer una serie de normativas, dadas en la década de los veinte y de los treinta del siglo XIX, tendentes a regular las relaciones de producción en las haciendas esclavistas. Contamos en este sentido con un sustancioso Expediente, de 138 hojas, referido al «Reglamento de Policía Rural».⁽²⁵⁾ Dicho Reglamento consta de tres partes: la primera se refiere al gobierno de los esclavos de las fincas; la segunda, a los deberes y funciones de los amos; y la tercera, es una serie de medidas que se proponen como necesarias para regular el buen gobierno de las fincas rurales y la policía de los campos. Sin más preámbulos vamos a comentar las dos primeras partes del referido «Reglamento» que podríamos denominar «relaciones de producción»:

1.ª Parte: El gobierno de los esclavos de las fincas rurales.— Esta parte consta de 14 artículos que resumimos:

Artículo 1.º— En él se establece la absoluta incomunicación entre los esclavos de las fincas, excepto en casos de urgencia. (Así pues, estando incomunicados los esclavos sería difícil cualquier conato subversivo).

Artículo 2.º— Se prohíbe que en una finca de esclavos entren hombres de color libres sin previa licencia. Igualmente tampoco podrán entrar blancos que no sean operarios o trabajadores conocidos. Pero ni a los libres de color ni a los blancos, aunque tengan la licencia requerida para entrar en las fincas, se les permitirá acercarse a los bohíos de los negros. (Así pues, manteniendo a los esclavos totalmente alejados de contactos con personas extrañas a la plantación se evita cualquier tipo de complot o ayuda a la posible rebelión desde el exterior. El aislamiento carcelario es el único arma de los esclavistas sacarócratas para conseguir la total sumisión de sus esclavos).

(24) Ibidem. Pág., 261.

(25) Testimonio del Expediente formado sobre «Reglamento de policía rural». A.G.I. Santo Domingo, 1305.

Artículo 3.º— Este es continuación del anterior ya que se prohíbe el que entren vendedores en la plantación, sin antes tener licencia del amo. En el caso que se conceda dicha licencia, el vendedor expenderá su género en presencia del amo, y finalizando el objeto de su visita saldrá de la finca inmediatamente.

Artículo 4.º— No podrá pernoctar en la finca, sin licencia del amo o administrador, persona extraña a la misma.

Artículo 5.º— Tras las oraciones de la noche se cerrarán todas las puertas de la finca hasta aclarar el día siguiente, no pudiendo, por tanto, salir persona alguna de aquel lugar.

Artículo 6.º— Los mayores, operarios y asalariados no podrán recibir visitas después de las oraciones, ni reunirse o permanecer en tertulia pasadas las diez de la noche.

Artículo 7.º— A las nueve de la noche se tocará en las fincas a silencio.

Artículo 8.º— Durante la noche se harán dos o tres rondas por los empleados de las fincas, quienes no sólo velarán sobre cuanto pueda ocurrir, sino que registrarán los bohíos siempre que lo juzguen conveniente.

Artículo 9.º— Cada semana y en días diferentes se registrarán escrupulosamente dichos bohíos para averiguar si en ellos se depositan efectivos que induzcan alguna sospecha.

Artículo 10.º— Se evitará en cuanto fuese posible la salida de los esclavos a mandados y diligencias, destinándose a este fin donde no hubiere alguno que merezca entera confianza, a un negro joven a quien se dará siempre un papel (o autorización) en donde se haga constar el motivo y hora de su salida, o la cosa o cantidad que fuese a buscar.

Artículo 11.º— En las épocas y días en que, según costumbre, pueden los esclavos ejercitarse en el trabajo de sus conucos (el «conuco» era un trozo pequeño de tierra que en Cuba se concedía a los esclavos para que cultivasen por cuenta propia productos para la subsistencia familiar) se les pasará una lista al tiempo de despedirlos, y a las cinco de la tarde habrán de restituirse a la finca, es decir, regresarán de sus conucos.

Artículo 12.º— Las fiestas o bailes en los días permitidos no podrán pasar de las 9 de la noche, y serán vigilados hasta su conclusión por uno o dos empleados blancos de la finca, no permitiéndose en estas fiestas, en modo alguno, la introducción de gentes libres de color o de esclavos de otras haciendas.

Artículo 13.º— De ningún modo se permitirán padrinos para bautismos o casamientos de personas ajenas a la finca, y este encargo (el «apadrinamiento») lo desempeñarán los esclavos más antiguos y formales.

Artículo 14.º— Se prohíbe terminantemente la salida de los esclavos fuera de los linderos de la finca, con el pretexto de cazar, pescar o coger pitas.

Estos 14 artículos no necesitan explicación, pues son elocuentes por sí mismos. Además ellos nos corroboran de forma realista y plástica el régimen de vida carcelaria y represiva a que estaban sometidos los hombres de color jurídicamente esclavos.

2.ª Parte del Reglamento: Deberes y funciones de los amos: Este segundo apartado está constituido por 11 artículos que a continuación detallamos:

Artículo 1.º— Los esclavos serán atendidos en cuanto exige la humanidad para alivio de sus enfermedades y dolencias.

Artículo 2.º— No les faltará alimento sano y abundante con que puedan conservar su salud y sus fuerzas, ni el vestido necesario y a propósito en todas las estaciones del año.

Artículo 3.º— Tendrán diariamente el tiempo preciso de descanso. (Esta palabra «tiempo» es bastante amplia y ambigua ya que no se especifica cuánto tiempo).

Artículo 4.º— Se aliviará el trabajo de las negras tres meses antes y tres meses después de haber parido, dejándoles tiempo cada día para amamantar y asear a sus hijos.

Artículo 5.º— Los administradores y mayores instruirán a los negros en los misterios de la religión, enseñándoles a rezar y la doctrina cristiana. (Esto nos viene a corroborar la falta de eclesiásticos existente en la Isla de Cuba, y la preferencia de éstos (los pocos que hubiese) por vivir en áreas urbanas. Además, como señala el profesor Guillermo Céspedes del Castillo, era más rentable a los hacendados no costear cura alguno).

Artículo 6.º— En el caso que un negro cometa falta recibirá un castigo; los ejecutores del mismo serán el administrador o el mayoral; pero ese castigo (tortura física en la mayoría de los casos) será público y notorio de forma que sirva de escarmiento al resto de la población esclava.

Artículo 7.º— Los mayores o contramayorales no dejarán a los perros de presa sueltos durante el día ni en las horas de trabajo; sólo podrán soltar a

los perros por la noche cuando la gente esté recogida, o en casos extremos que lo exija la urgente necesidad.

Artículo 8.º— Se fomentarán los matrimonios entre los esclavos. (Esta realidad responde a unos móviles morales, culturales y económicos, pues con el matrimonio y la familia se consigue un mayor arraigo, sumisión y «responsabilidad» en los individuos; al mismo tiempo (el matrimonio) impone un ciclo generador de nuevas y futuras fuerzas de trabajo para la hacienda).

Artículo 9.º— Los mayores y administradores proporcionarán a los esclavos todos los objetos de consumo que necesiten y que no pueden comprar por estar prohibido salir de la finca. (Es probable que algunos esclavos dispusieran de un numerario, mínimo y en especie, procedente de sus conucos, susceptible de ser intercambiado por bienes de consumo).

Señalamos a continuación varias medidas propuestas por algunos hacendados a fin de "protegerse" de los esclavos.⁽²⁶⁾ Son medidas de «buen gobierno» encaminadas a reprimir aún más a la indefensa población esclava, encaminadas a garantizar una mano de obra no conflictiva ni rebelde que podríamos denominar «máquina humana»:

— Evitar todo tipo de comunicación entre negros de distintas haciendas. Es más, en el caso que un esclavo se halle fuera de los linderos de su finca, se le considerará «cimarrón» y el amo de la hacienda estará obligado a pagar al que lo capture 4 pesos. Esta medida se puede sintetizar en dos conceptos: aislamiento y reclusión de la población esclava, para de esta forma domoñarla más fácilmente.

— Otra medida consistía en regular totalmente la vida nocturna de los esclavos. Así pues, a partir de las 10 de la noche todos deben estar en sus bohíos y no se les permitirá salir de ellos hasta clarear el día (hasta el toque del Ave-Maria), salvo en los ingenios en tiempo de molienda. Por las noches dentro de las fincas se deberían hacer rondas con perros de presa sueltos. Igualmente se prohibía durante la noche, bajo pena de 10 pesos de multa, el tambor y/o bailes de negros.

— Prohibir en todas las tabernas, y especialmente las que se encuentren en despoblados, la venta de licores a todo esclavo que no presente licencia para comprarlos. A los taberneros o alambiqueros que osaran vender alcohol a los esclavos, se les impondrá la multa de 200 pesos; si reincidiesen por 2.^a

(26) Propuestas del hacendado, José Rubio Campos, al Capitán General, sobre las medidas que se deben adoptar para el buen orden de las fincas (año de 1824). A.G.I. Santo Domingo, 1305.

vez, 400 pesos de multa; y si reincidiesen por 3.^a vez, se les privará de por vida del ejercicio de su profesión (venta de licores). Si el tabernero vende licor a los esclavos a cambio de productos en especie (café, azúcar, grano), además de pagar las multas pertinentes, estará obligado a pagar el triple del valor de los frutos que ha intercambiado con los esclavos.

– Necesidad de dar instrucción religiosa a los esclavos, pues la religión, como todos sabemos, siempre ha jugado un papel trascendental como antidoto a la rebeldía. Es, por tanto, la religión, según la califican los propios hacendados, «freno y consuelo». En la mente de la sacarocracia existía la idea de que la religión católica debería actuar como sustituto de las creencias ancestrales africanas. A modo de ejemplo reseñamos que muchos negros de raza carabalí tenían la creencia de que si se ahorcaban regresaban a su país natal, los suicidios de este tipo fueron muy frecuentes; para evitarlos y lograr que los individuos esclavos se adaptaran al nuevo medio y nueva forma de vida, era imprescindible la religión, sobre todo la religión católica que basa su moral en la renuncia y la mortificación, en la aceptación de este «valle de lágrimas» que es la vida presente, aceptación que es condición «sine qua non» para poder gozar de la vida eterna en el más allá.

Apuntaremos que el tiempo de trabajo diario de un esclavo agrícola se hallaba estipulado en unas 18 horas. Estas tareas extensivas provocarán que muchos negros pierdan su total identidad cultural y se conviertan en simples «bestias de carga» sujetas a las más primarias necesidades de supervivencia:

«Empleando en labores productivas todo el tiempo biológicamente disponible, se suprimio a los esclavos la vida de relación, no dejándoles ejercer otras funciones que las imprescindibles de supervivencia. Independientemente de las exigencias de carácter productivo, la supresión del tiempo libre obedeció también a razones de seguridad y a un proceso consciente de deculturación. Ocupado agobiadamente por una misma actividad elemental, repetida hasta el extremo de la resistencia física, se igualaron todos los esclavos, borrando las diferencias de habilidad dentro del grupo e imposibilitando la comunicación e interacción entre sus componentes (...).

(...) El trabajo extensivo fue engendrando en los esclavos una especial conciencia de subsistir por el mero de subsistir, que todavía en el siglo XX operará en determinados grupos de las sociedades del Caribe y que se expresará en la frase cubana y su equivalente brasileño: "el problema aquí es

no morirse". Esta filosofía del simple perdurar surge hoy como algo ancestral, casi atávico, en seres secularmente explotados y deculturados.⁽²⁷⁾

Para concluir es obligado mencionar que en 1842 se promulga el «Reglamento de Esclavos», el cual, más «de iure» que «de facto», nos aporta una regulación, algo más racional, de las relaciones de producción para la población esclava, e igualmente en él se apuntan algunas fórmulas a seguir para obtener la manumisión. Hemos seleccionado de este documento los artículos, a nuestro juicio, más innovadores:

Artículo 12.º— En tiempos ordinarios trabajarán los esclavos de nueve a diez horas diarias arreglándolas el amo del modo que mejor parezca. En los ingenios durante la zafra o recolección serán diez y seis las horas del trabajo repartidas de manera que se les proporcionen dos de descanso durante el día, y seis en la noche para dormir. (Este artículo es interesante por suponer una reducción de la jornada laboral, sobre todo, en tiempos de zafra).

Artículo 14.º— No podrá obligarse a trabajar por tareas a los esclavos varones mayores de 60 años o menores de diez y siete; ni a las esclavas, ni tampoco se empleará a ninguna de estas clases en trabajos no conformes a su sexo, edades, fuerza y robustez.

Artículo 15.º— Los esclavos que por su avanzada edad o por enfermedad no se hallen en estado de trabajar, deberán ser alimentados por los dueños, y no podrán concederles la libertad para descargarse de ellos a no ser que les provean de peculio suficiente a satisfacción de la justicia, con audiencia del Procurador Síndico, para que puedan mantenerse sin necesidad de otro auxilio. (Estamos, pues, ante una supuesta protección a la ancianidad).

En cuanto a las fórmulas para la obtención de la libertad, tenemos varios artículos que nos hablan de ellas:

Artículo 13.º— En los domingos y fiestas de ambos preceptos, y en las horas de descanso los días que fuesen de labor, se permitirá a los esclavos emplearse dentro de la finca en manufacturas u ocupaciones que cedan en su personal beneficio y utilidad, para poder adquirir peculio y proporcionarse la libertad.

Los *Artículos desde el 34 al 37* (ambos incluidos) se refieren a la coartación, a la cual ningún amo podrá resistirse siempre que se exhiban al menos 50 pesos a cuenta de su precio. Igualmente la coartación es personal e intransferible.

(27) MORENO FRAGINALS, Manuel: o.c., págs., 43-44.

Otra forma de conseguir la manumisión consistía en la denuncia por parte del esclavo de cualquier conspiración (tanto de esclavos como de libres) que atentara contra el orden público (Artículo 38). Igualmente también se podía conseguir la libertad por voluntad expresa del amo que así constara en el Testamento de éste (Artículo 40).

III. EL ESCLAVO EN EL MEDIO URBANO

Según el Censo de 1846, el cómputo total de esclavos empleados en el servicio doméstico, es decir, esclavos urbanos en edad laboral (de 14 a 60 años en las mujeres, y de 16 a 60 años en los hombres) ascendía a unos 40.359 individuos, de los cuales 11.069 eran varones y 29.290 mujeres. Su distribución por Departamentos o regiones geográfico-administrativas respondía al siguiente esquema:

	Varones	Mujeres	Total
Departamento Occidental	8.732	17.674	26.406
Departamento Central	1.239	6.336	7.575
Departamento Oriental	1.098	5.280	6.378

Debemos especificar que en el Departamento Occidental más del 71% de los esclavos urbanos, obviamente, se concentraban en La Habana; en el Departamento Oriental igual proporción (más del 71%) de esclavos vivía en la capitalidad, Santiago de Cuba; y, por último, en la región central, los esclavos urbanos se concentraban por el siguiente orden de prelación: el 38% en Puerto Príncipe, el 26% en Trinidad, el 11% en Santo Espíritu, etc.

En toda la Isla existían 24.900 dueños de esclavos domésticos, de los cuales casi el 63% vivían en las ciudades del Departamento Occidental, siendo La Habana el lugar más populoso en cuanto a esclavitud urbana.

Si atendemos a los datos que Ramón de La Sagra saca del Censo de 1855⁽²⁸⁾ el número de esclavos urbanos para toda la Isla se hallaba estipulado en 65.539 individuos, de los cuales 29.853 eran varones y 35.686 mujeres, siendo su distribución por grupos de edades y sexo la siguiente:

Edad	Varones	Mujeres	Totales
Menores de 12 años	7.312	8.133	15.445
De 12 a 60 años	21.459	26.400	47.859
Mayores de 60 años	1.082	1.153	2.235

Si comparamos ambos Censos, podemos comprobar que en un espacio de 9 años la población esclava urbana en edad laboral se ha visto incrementada en unos 7.000

(28) ORTIZ, Fernando: o.c., Pág., 279.

individuos, siendo el grupo varonil el que ha experimentado mayor progreso. Pero, en conjunto, y en cuanto a la estructura sexual de la población esclava urbana, podemos comprobar como en ambos censos existe un claro predominio numérico de la mujer, pues la aristocracia y burguesía ciudadanas preferirán el componente femenino esclavo por su calidad de servidoras domésticas o amas de cría; además, la mujer era menos útil, productivamente hablando, para las penosas tareas rurales de las haciendas; mientras que como servidora doméstica en la urbe era inigualable.

La vida del esclavo en la ciudad era más gratificante que en el campo. El esclavo urbano es, a nuestro juicio, un escalón intermedio entre el esclavo rural, encadenado a una existencia cruel, y el libre de color. Alejandro de Humboldt magistralmente nos ilustra en este sentido:

«Qué distancia entre el esclavo que sirve en la casa de un hombre rico en La Habana y en Kingston, o que trabaja por su cuenta dando únicamente a su amo una retribución diaria, y el esclavo sujeto a un ingenio de azúcar!. Las amenazas con que se trata de corregir a un negro recalcitrante sirven para conocer esta escala de privaciones humanas. Al calesero se le amenaza con el cafetal, al que trabaja en el cafetal con el ingenio de azúcar (...). Esta diversidad de posición no la conocen los que no han visto el espectáculo de las Antillas. La mejora progresiva del estado, aun en la casta servil, hace concebir, como, en la Isla de Cuba, el lujo de los amos y la posibilidad de la ganancia por medio del trabajo han podido atraer a las ciudades a más de 80.000 esclavos; cómo la manumisión favorecida por la sabiduría de las leyes ha podido ser de tal modo activa, que ha producido, sin pasar de la época actual, más de 130.000 libres de color".⁽²⁹⁾

El esclavo urbano tiene, por tanto, unas mejores condiciones de vida que su homónimo rural: en el campo la jornada laboral, además de requerir gran esfuerzo físico, podía tener una duración, en las épocas de zafra, de 16 a 18 horas soportando el sol y calor del trópico; en el medio rural el esclavo vivía encarcelado y sujeto a las torturas arbitrarias de un mayoral, etc., etc. El esclavo urbano no vivía en una situación carcelaria, podía tener vida propia, y la posibilidad de adquirir algún numerario a través del trabajo para así ir comprando, a plazos, por el sistema de la coartación su libertad. El concepto de coartación nos lo aclara Fernando Ortiz:

«La coartación consistía en el derecho que adquiría el esclavo entregando una cantidad de dinero a su amo, de no ser vendido sino por un

(29) HUMBOLDT, Alejandro de: o.c., Págs., 66-67.

precio prefijado del cual se descontaba dicha cantidad, pudiendo libertarse entregando al amo la diferencia en dinero que mediaba entre la ya entregada por la coartación y el precio fijado (...)

La coartación dimanaba del derecho que tenía todo esclavo de emanciparse entregando al amo el precio de su libertad, el importe del valor medio de un esclavo en el mercado; y del derecho de cambiar de amo, de buscarse un nuevo amo que lo comprase. En este caso la compraventa llegaba a ser obligatoria para el vendedor (...)

Cuando el esclavo reunía un corto peculio (50 pesos) y éste no le alcanzaba para libertarse, se coartaba. La coartación tenía como ventajas la de facilitar el cambio de amo, cuando el actual era inconveniente, puesto que el comprador adquiría un esclavo sin pagar su valor íntegro, sino la parte de él que quedaba fuera de la coartación. Esta, venía, pues, a ser una especie de compra de sí mismo a plazos».⁽³⁰⁾

El esclavo urbano supuso para la aristocracia y burguesía ciudadanas, además de un servidor, una inversión, una fuente de ingresos, ya que los amos podían especular con él, arrendándolo a otras personas como quien arrienda un animal o un inmueble. Incluso un esclavo podía alquilar su fuerza de trabajo, pagando previamente una cantidad a su amo, así arrendándose a sí mismo podía obtener algún peculio que le serviría para coartarse o comprar su libertad total. La mujer esclava doméstica tenía más posibilidades que el varón de su condición para adquirir la manumisión, ya que alquilándose como ama de cría o prostituyéndose conseguiría dinero para su libertad.

Hemos consultado abundantes periódicos que se hallan en las Secciones de Cuba y Sto. Domingo del Archivo General de Indias⁽³¹⁾ y tras efectuar varias catas de los mismos, nos hallamos en disposición de ofrecer datos y formas de venta de los esclavos urbanos, sobre todo en la ciudad de La Habana. Estos anuncios son elocuentes por sí mismos y nos dan una idea de cómo el esclavo, en la mentalidad de la época, no es más que un animal o cosa, susceptible de ser vendido o alquilado. Hemos seleccionado, a modo de ejemplo, algunos anuncios de compraventa pertenecientes a periódicos de La Habana que se extienden de 1828 a 1841:

«*Diario de La Habana*», 17 de Octubre de 1828.— Hemos hallado los siguientes tipos de anuncios:

(30) ORTIZ, Fernando: o.c., Págs., 285-287.

(31) Varios Legajos que citamos a continuación, en los que hay periódicos donde aparecen las ventas de esclavos por anuncios:

— A.G.I., Sección de Santo Domingo, legajos con los siguientes números: 1767, 1768, 1769, 1307, 1305, 1306, 1739, 1341, 1635, 1636, 1637, 1561, 1757, 1649, 1758, 1759.
— A.G.I. Sección «papeles de Cuba», Legajos: 2221-B, 2228-B, 2191.

– «Se vende una negra criolla como de 13 años, propia para cargar niños, sana y sin tachas, en 325 pesos libres para el vendedor.»

– «Se vende mulato de 18 años, excelente tabaquero, sano y sin tachas, en 550 pesos libres para el vendedor.»

– «Se vende negra como de 14 años, una mulata de 4 a 5 y un negrito de 3 años. Todos por su ajuste en la fonda de La Habana.»

– «Se vende mulatita como de 8 años, muy ágil para cuanto quieran aplicarla, particularmente para entretener niños.»

En este periódico y en la misma sección en donde se venden esclavos, nos hallamos con un anuncio en donde se reclama la pérdida de un animal doméstico (una perra, concretamente), la ternura con que describe al animal contrasta con las frías descripciones de ventas de seres humanos sometidos al status jurídico de la servidumbre:

– «de la casa n.º 54 de la calle de los Oficios, han extraído de una de sus ventanas, la noche del 15 del corriente, una perrita fina, pequeña, de 3 meses de nacida, de lana toda blanca y reluciente, (...), la persona que la entregare o diere noticia del lugar en que se encuentre receptada, se le gratificará con un doblón, ofreciéndose no hacer investigación alguna.»

«Diario de La Habana», 20 de Enero de 1829. – En la parte Económica del periódico, observamos los siguientes anuncios de ventas de esclavos:

– «Se vende un mulato, como de 5 años, muy robusto, propio para jugar con niños y servir a la mano.»

– «Se venden una negra criolla, de 18 años, muy robusta, de buena presencia, cocinera de un ordinario, con más que principios de lavandera, propia para una familia del campo. Coartada en 200 pesos más 54 más de derechos anteriores.

«Se vende una negra como de 20 años, carabalí, cocinera y lavandera, sana y sin tachas, de seis días de parida sin cría, en 450 pesos libres para el vendedor.»

«Diario de La Habana», de 21 de Enero de 1829. –

– «Se vende negra criolla, excelente lavandera y planchadora, enrizadora y cocinera, en 550 pesos libres para el vendedor.»

– «Se vende negra gangá, excelente cocinera, entiende masas y dulces, muy buena lavandera y regular enrizadora, sana y sin tachas, en 550 pesos libres para el vendedor.»

– «Se vende negro gangá, joven calesero, regular cocinero y con principios de zapatero, sano y sin tachas, en 500 pesos libres para el vendedor.»

En este mismo periódico, hallamos una sección dedicada a la búsqueda de negros prófugos. Las descripciones carentes de ternura y decoro, pueden calificarse, sin lugar a dudas, de «naturalistas»:

– «Se busca a un negro carabalí mina de 10 a 12 años, tiene la cara rayada, es muy dentado, y tiene una calva en medio de la cabeza, va descalzo y sin sombrero, con camisa de listado y calzón de rusia, sabe el nombre de su amo, se perdió el día de Reyes y llevaba unos almanaques.»

«Diario de La Habana», 22 de Enero de 1829. –

- «Se vende un negrito de 8 años, propio para paje, en 300 pesos.»
- «Se vende o se cambia por un negro devolviendo la diferencia, un caballo moro, buen marchador, sano y sin resabios.»
- «Se alquilan dos negros, grandes y robustos, propios para una fábrica o cargar canastas de ropas para vender por las calles.»

«El Noticioso Mercantil», de 26 de Enero de 1829. – En este periódico habanero leemos igualmente los siguientes anuncios:

– «Se vende una mulata de 26 años, excelente lavandera, planchadora, enrizadora de pluma, regular cocinera y costurera, sana y sin tachas y de buenas propiedades, se vende en 586 pesos libres al vendedor.»

– «Se vende una negra de nación, de 18 a 19 años, sana y sin tachas, con principios de lavandera y cocinera, recién parida y sin cría, con buena y abundante leche.»

«El Noticioso Mercantil» de La Habana de 16 de Febrero de 1829. –

– «Se alquila un negro, como de 16 años, propio para vender por las calles, servir a la mano o lo que quieran aplicarlo por su mucha agilidad, siendo muy fiel y no tiene tacha alguna.»

– «Se vende una negra de nación carabalí, como de 20 años, sana y sin tachas, con dos meses de parida, propia para criandera, cocinera, en 500 pesos y 50 pesos la cría, libres de derechos para el comprador.»

– «Se vende una negra criolla de 23 años, excelente cocinera, lavandera, planchadora y costurera, muy humilde, embarazada de 6 meses, sana y sin tachas. Coartada en 250 pesos; y su hija de 2 años y 9 meses en 9 onzas de oro (153 pesos), sana y robusta.»

«Diario de La Habana», 27 de Febrero de 1829. –

– «Se vende o se cambia por una negra sana y sin tachas, o por un pedazo de solar extramuros, una casa de tablas con dos aposentos, de 9 varas de frente y 39 de

fondo, con otro pedazo de terreno que tiene igual fondo y 13 varas de frente, situada en la villa de Guanabacoa.»

– «Se venden 3 negros, buenos jornaleros de a 5 reales, jóvenes y sin tachas, a 425 pesos cada uno.»

«Diario de La Habana», 20 de Enero de 1832.–

– «En la calle Obispo, n.º 98, se vende una mulatica de 7 años, propia para entretener niños.»

– «Se vende una negra de nación, como de 17 años, de buena presencia, con principios de cocinera, lavandera y costurera, ágil para manejar niños, sana y sin tachas, en 350 pesos.»

– «Se vende una negra, como de 50 años, cocinera, lavandera y planchadora, muy fiel en 12 onzas de oro (204 pesos) libres para el vendedor.»

«Diario de La Habana», 15 de Abril de 1832.–

– «Se cambia una negra recién parida con su cría varón por un negro buen calese-ro de pareja, que esté coartado en 350 ó 400 pesos, abonándose la diferencia.»

– «Se vende una negrita criolla, bien parecida, como de 8 años, sana y muy ágil para todo, a un precio moderado.»

– «Se vende una mulata, coartada en 400 pesos, buena jornalera, sabe coser y enrizar con propiedad.»

– «Se vende negra criolla, casada, como de 28 años, muy buena lavandera, planchadora y costurera, entiende algo de cocina y sabe cuidar enfermos y servir a la mano (que ha sido su principal oficio), sin tachas, muy sana, y robusta, con dos hijos (uno de 4 años y el otro de 1 año). Se dan las tres piezas por 450 pesos libres para el vendedor, estando coartada la madre en 300 pesos.»

– «Se vende negra gangá con su cría o sin ella, parida de 2 meses, regular lavandera, planchadora y cocinera de un ordinario, ágil para todo servicio, en 450 pesos libres para el vendedor.»

– «Se alquila una negra cocinera y buena lavandera en 14 pesos al mes.»

– «El día 9 desapareció del muelle de Porras, un negrito de 9 a 10 años, lucumí, con una raya en la frente y varias marcas en la cara, ojos ensangrentados, carirredondo, con camisa y calzón listado, habla portugués y poco castellano, responde por el nombre de Joaquín Vento. La persona que lo encuentre será gratificada con una onza de oro.»

La misma descripción física del prófugo, demuestra los malos tratos recibidos por dicho esclavo.

«Diario de La Habana», 21 de Abril de 1833. –

– «Se vende negro congo, de 23 años, calesero y sirviente de casa, casado y sin hijos, sano y sin tachas, en 450 pesos libres para el vendedor.»

– «Se vende negro lucumí de 14 años, muy ágil y sirviente a la mano, sano y sin tachas.»

– «Se vende negra de nación, recién parida, con cría, de buena y abundante leche, lavandera, planchadora y sirviente de casa, sana y sin tachas.»

– «Se vende negra gangá, como de 16 años, regular lavandera y cocinera, como de 3 meses de parida, sin cría, propia para nodriza, sana y sin tachas, en 400 pesos.»

«Diario de La Habana», 21 y 22 de Diciembre de 1833. –

– «Se solicita cambiar una negra que tiene principios de batea, plancha y cocina por otra que sea buena lavandera, planchadora y cocinera, de buenas cualidades, sana y sin tachas, devolviéndose la demasía.»

– «Se alquila un negro, buen calesero y más que regular cocinero o se cambia por un mulato con los mismos oficios. Coartado en 400 pesos libres para el vendedor.»

– «Se vende negra criolla, de 20 años, de 4 meses de parida, con su cría hembra, muy sana y propia para nodriza, por ser muy aseada y cuidadosa, lavandera y con principios de costura, coartada en 350 pesos, y la cría en 50 libras para el vendedor, sana y sin tachas.»

«Noticioso y Lucero» de La Habana, 29 de Enero de 1834. –

– «Se alquila en 10 pesos al mes una negra joven, regular lavandera, fiel y útil para todo servicio, parida de 6 meses; o se vende con su hija en 350 pesos.»

– «Se vende negro gangá, como de 24 años, buen carretero y arriero, entiende de zapatero de mujer y hace aparejos, sano y con la tacha que se dirá..., o se cambia por negra lavandera o negro bozal, arreglando la diferencia en el precio.»

– «En la calle de la Amargura, casa n.º 4, se vende Virgen representando la imagen de Ntra. Sra. del Carmen, propia para un altar de Iglesia; en la misma casa se vende una negra de 3 meses de parida, sana, robusta y con abundante leche; también se expenden sombreros finísimos de castor a precios moderados.»

«Noticioso y Lucero» de La Habana, 2 de Enero de 1834. –

– «Se vende un piano de mesa nuevo en precio muy cómodo, o se cambia por un negrito como de 10 a 12 años, devolviéndole la demasía si la hay.»

«Noticioso y Lucero» de La Habana, 10 de Agosto de 1834. –

– «Se vende una negra de nación mandinga, de 20 a 21 años de edad, buena sirviente de casa, sabe cuidar niños y es propia para cuanto quieran aplicarla, sana y

sin tachas, en el moderado precio de 18 onzas de oro (306 pesos) por tener que realizar una cuenta su dueño.»

– «Se vende o se cambia por un negrito un hermoso piano arpa.»

«Noticioso y Lucero» de La Habana, 12 y 13 de Agosto de 1834.–

– «Se vende un hermoso caballo de 4 años, color oscuro, de más de 7 cuartas, de buen peso y marcha; (se venden) cuatro esclavos y son: un negro de nación lucumí de 25 años, con principios de cocina y volante; otro (negro) congo, de 25 años, general de campo; una negra lucumí con su hija mulata de 7 meses, de buena y abundante leche con principios de cocina, batea, plancha y costura, de 18 años de edad; otra criolla, de 10 a 11 años, todos sin tachas, en la calle Lamparilla, 16 impondrán.»

– «Se vende un negrito de nación, como de 14 años, muy ladino, entiende bien de comprar y servir en casa para todo, sano y sin tachas, en 15 onzas de oro y los derechos.»

– «Se alquila en 9 pesos al mes, una negra joven, muy servicial, y humilde con su cría hembra de 13 meses, es regular lavandera y ágil para todo. También se venden ambas en 350 pesos libres de derechos para el vendedor.»

«Noticioso y Lucero» de La Habana, 21 de Agosto de 1834.–

– «Se vende un negrito criollo, de 8 a 9 años, de muy bonita presencia, propio para paje, sano y sin tachas; en la librería de D. José Palmer, calle de San Ignacio, 6, darán razón.»

«Diario de La Habana», 3 de Enero de 1836.–

– «Se vende negrita de 7 años, sana y muy ágil, propia para entretener niños.»

– «Se vende una negra, como de 18 años, muy humilde, de las mejores condiciones y propiedades, cocinera y lavandera, ágil para todo servicio, sana y sin tachas, en 320 pesos libres para el vendedor.»

– «Se vende una excelente nodriza, sin cría de 24 días de parida, con abundante leche, buena lavandera, planchadora, enriza de canutillo, regular cocinera, de 24 años de edad, sana y sin tachas, en precio cómodo por ausentarse el dueño; o se alquila para nodriza. También se vende otro buen calesero y varios muebles de casa.»

«Diario de La Habana», 13 de Marzo de 1837.–

– «Se vende una negrita como de 12 años, sana y sin tachas, ágil para cualquier servicio, en precio moderado. Se vende también una casita en Jesús del Monte, de tabla y teja, con dos solares de terreno.»

– «Se vende negro, sano y sin tachas, de 24 años, trabaja en el muelle y es propio para cuanto quiera aplicarlo. En 400 pesos libres para el vendedor.»

– «Se vende una negrita de 9 años, llamada Sacramento, con principios de costura, muy ágil y dispuesta para todo servicio, sana y sin tachas, libre de viruelas, en 15 onzas de oro para el vendedor.»

«*Diario de La Habana*», 31 de Julio de 1837.– Contamos con algunos anuncios de esclavos prófugos que consideramos necesario transcribirlos:

– «Se ha fugado desde el día 24 del corriente un negro, llamado Valentín, colorado y regular estatura, ojos saltones, los dientes de arriba picados y uno de ellos partido, las manos manchadas; vestido con uno o dos pantalones de coleta azul, camisa blanca remendada por los hombros y sombrero negro de felpa. Al que lo entregare en la calle Obrapia, 91, se le abonará la captura, y quien lo abrigare será responsable de daños y perjuicios.»

– «Se ha fugado el 25 del corriente por la tarde el negro Enrique, de 20 años, es lampiño, alto, bien formado, de orejas chicas cicatrizadas, por haberle cortado un pedazo de cada una, vestido de listado azul, se sospecha que puede andar solicitando buque para embarcarse. Se ofrecen 2 onzas de gratificación a quien dé noticia de su paradero.»

– «Se venden por su ajuste de 10 a 15 negras jóvenes y robustas, sanas y acostumbadas al trabajo del campo, o se permutan por una casa en las inmediaciones a la ciudad, o bien, también se negociarían (se cambiarían) por negros carpinteros.»

– «Se vende negro, sano y sin tachas, muy amante del trabajo y exactísimo en el jornal, en 500 pesos libres para el vendedor.»

– «Se vende negra regular lavandera y cocinera en 250 pesos; se vende caballo, de paso y marcha, con su silla y freno, en 2, 1/2 onzas.»

«*Diario de La Habana*», 17 de Mayo de 1838.–

– «Se vende un negro de buena presencia y mejores hechos, sano y sin tachas, muy fiel y seguro en sus jornales, en 450 pesos libres para el vendedor, se ha ocupado en panaderías. (Se vende) una negra buena cocinera y lavandera, muy ágil para el servicio de una casa, sana y sin tachas, en 450 pesos libres para el vendedor. Se vende una papelera de secreto de caoba con escribanía y un estante con hojas de cristal casi nuevas. Se vende un escaparate de medio uso de caoba maciza; otro también de madera de caoba para guardar casacas. Se venden bombas de cristal de varios tamaños y otros muebles, se dan con la mayor equidad por ausentarse su dueño. Entrando por la calle de la Maloja en la primera esquina, se dobla a la izquierda, que es la calle de los Angeles acera derecha, dos puertas antes de la tabaquería.»

– «Se vende una mulatica de 12 años, bonita, sana y ágil para todo servicio, en 200 pesos libres al vendedor.»

– «Se vende una negra joven, de buena presencia, cocinera, lavandera, planchadora, con más que principios de costurera, sabe cuidar niños, excelente servicial de mano, sana y sin tachas, en 500 pesos.»

– «Se vende negro criollo, como de 26 años, muy inteligente en todos los trabajos del campo, calesero de una bestia y dos bestias, domador y dispuesto para lo que quieran aplicarlo, sano y sin tachas, en 500 pesos libres para el vendedor.»

«Diario de La Habana», 9 de Mayo de 1838.–

– «Se venden cuatro negritos bonitos de distintos tamaños, y una negra como de 17 años, propios para pajes y para enseñarlos al servicio de la mano, de 10 a 14 años, en precios cómodos.»

«Diario de La Habana», 6 de Julio de 1838.–

– «Se vende una negrita criolla como de 8 a 9 años, propia para cuidar niños, sana y sin tachas en 13 onzas de oro libres para el vendedor.»

– «Se vende una negrita de 6 años, muy bonita, en 8 onzas de oro. En la Administración de la Real Casa de Beneficencia darán razón.»

– «Se vende una negra joven, regular lavandera, planchadora y vendedora por las calles, cobartada en 350 pesos, sana y sin tachas.»

– «Se solicita alquilar un negrito de 10 a 12 años.»

«Diario de La Habana», 20 de Julio de 1838.–

– «Se vende negrita de 7 años, propia para la mano, en 12 onzas de oro libres para el vendedor.»

– «Se vende negro de 18 a 20 años, con principios de cocina, buena presencia para calesero, ágil para todo servicio, sano y sin tachas, en 500 pesos libres para el vendedor.»

– «Se vende o se cambia una negra de 14 años por otra de 18 a 20 que tenga más que principios de costura y sea inteligente en el servicio de una señora.»

– «Se vende negrito de 8 a 9 años, sano y sin tachas, muy ágil para cuanto quieran aplicarlo, en 12 onzas de oro libres para el vendedor.»

– «Se vende un negrito de 12 años, con bastante disposición, de oficio despallillador, se vende o se cambia por otro que sea buen tabaquero de millar o menudeo, devolviendo la demasía.»

«Diario de La Habana», 24 de Noviembre de 1838.–

– «Se vende o se permuta por esclavos una volante (coche parecido al "quitrín") que no ha rodado, de última moda, hecha con maderas escogidas y secas, a todo gusto.»

«Diario de La Habana», 30 de Noviembre de 1838.-

- «Se vende una negrita, como de 14 a 15 años, en 15 onzas, de bonita fisonomía y mucha disposición.»

- «Se vende un negro de buena presencia, excelente calesero, cocinero y zapatero de mujer, coartado en 430 pesos (se da a prueba) y unos derechos atrasados libres para el vendedor.»

- «Se vende un negro de 25 años, buen peón de albañil, regular calesero de una bestia, ágil para todo servicio, con el defecto que se dirá, en 350 pesos libres para el vendedor.»

- «Se vende una negra, de pocos días de parida, con su cría, con buena y abundante leche, en 350 pesos libres para el vendedor, dándose en este ínfimo precio por tener una pierna jorobada, pero que no le impide trabajar, por lo demás sana y sin tachas.»

- «Se vende una negrita criolla, de 6 años, bonita, viva y sana por su ajuste; o se compra un mulatito de 5 años hasta 7, sano, entrando en cambio dicha negrita, devolviéndose la demasía.»

«Diario de La Habana», 30 de Septiembre de 1841.-

- «Se alquila una negra propia para todo por su docilidad, en media onza de oro mensual.»

- «Se solicita alquilar una negra para servir en la casa, que sea ágil, sin tachas ni enfermedades y que no pase su alquiler de 8 pesos mensuales.»

- «Se vende negrito para paje, por su bonita figura, de 12 años, sano y sin tachas en 350 pesos libres para el comprador.»

A lo largo de estos anuncios podemos completar y enriquecer aún más las características de la mano de obra esclava en las ciudades, concretamente en La Habana: En primer lugar, observamos una cosificación total del individuo no libre, pues se le llega a intercambiar por inmuebles (casas, pianos, coches, etc.). En segundo lugar, el esclavo/a urbanos son considerados un elemento del inventario de bienes de la alta burguesía, pues este hecho lo hemos ejemplificado con anuncios, en los cuales el esclavo aparece como un objeto más, objeto vendible dentro de una amplia lista de cosas, lista que puede parecernos como una especie de «cajón de sastre». También observamos cómo el esclavo es una inversión pues se le puede alquilar, y, con el fruto monetario de su fuerza de trabajo, una familia podía hacer frente a las necesidades económicas más urgentes y suntuarias; el trabajo del esclavo, objeto de alquiler, se hallaba estipulado en un mínimo de 8 pesos hasta un máximo de 20 pesos mensuales, precio que, obviamente, estaba en función de la mayor o menor especialización laboral del individuo en cuestión, los tipos de esclavos más cotizados en el mercado urbano eran: en el

caso de las mujeres, el ama de cría que además tuviera buenas cualidades domésticas (lavandera, planchadora, costurera, dulcera, enrizadora, etc.), éstas costaban de 400 a 600 pesos; en el caso de los varones, los más valiosos, monetariamente hablando, eran aquellos que presentaban un cierto nivel de especialización laboral (como zapateros, tabaqueros, cocineros, etc.) y además podían desempeñar el oficio de *calesero*, pues en una sociedad, como la de La Habana, en donde la apariencia de lujo lo significaba todo, poseer un coche conducido por un *calesero* «bien parecido» era el máximo exponente de poder económico, status social e imposición moral y psicológica. Otros valores o cualidades que convertían a un esclavo en una oferta mercantil más cotizable eran: la edad, la edad óptima para el trabajo oscilaba entre los 18 y 30 años; la salud, pues hemos podido comprobar, a través de los diferentes anuncios, como siempre se especifica que «fulano de tal está (es) sano y sin tachas»; junto con la salud, la buena presencia física es otro elemento que convierte al esclavo en más apetecible. Las cualidades morales que debían poseer todos los esclavos eran las de «servicial» y «humilde». También hemos podido contemplar cómo los niños esclavos eran objeto de comercio, su precio en el mercado oscilaba entre los 50 pesos del recién nacido hasta un máximo de 300.

Para conocer más de cerca la vida del esclavo urbano, contamos con un genial testimonio, de indudable valor etnológico, como es la «Autobiografía» de Juan Francisco Manzano.⁽³²⁾ Este individuo vivió en su propia carne la trágica experiencia de la esclavitud desde su nacimiento, acaecido hacia 1798, hasta la compra de su libertad en 1837, libertad que costó 800 pesos, que fueron recolectados a instancias del polígrafo e intelectual pro-abolicionista Domingo del Monte. Juan Francisco Manzano, mulato y criollo, escribió su autobiografía «bajo el oprobio de la esclavitud», lo cual da a su obra un valor primordial para el conocimiento de la vida cotidiana del esclavo urbano. Manzano comenzó a redactar su obra, por insistencia y petición de Domingo del Monte, hacia 1835, concluyéndola en 1839; ésta se publicó (sólo su primera parte, pues la segunda desapareció de forma misteriosa) en Londres en 1840, traducida al inglés por R.R. Madden.

Juan Francisco Manzano, tras conseguir la manumisión, ejerció oficios tan diversos como sastre, pintor, dulcero y cocinero; también sufrió la cárcel por supuestas implicaciones en el motín de la «Escalera»; pero, ya en libertad, dejó de escribir, pues la escritura era para él un desahogo, un lamento ante su oprimida situación de esclavo, más que un arma reivindicativa. La libertad lo acercó al universo de los blancos. Al respecto señala Ivan A. Schulman lo siguiente:

(32) MANZANO, Juan Francisco: *Autobiografía de un esclavo*. Introducción, notas y actualización del texto de Iván A. Schulman. Ediciones Guadarrama. Colección Universitaria de Bolsillo «Punto Omega». Sección de «Biografías y Memorias», núm., 186. Madrid, 1975.

•En Manzano descubrimos momentos de rebeldía y de independencia (...), pero lo que en Manzano predomina sobre todo es el deseo de conseguir el rescate para incorporarse así a la sociedad blanca cuyas normas y costumbres guiaron su existencia. Esta actitud no tenía nada de extraño, pues en el siglo XIX, entre las gentes de color existía con carácter muy general la aspiración a blanquear a sus descendientes en lo posible y alejarse de la esclavitud lo más posible. Al pensar así, en vez de adquirir una conciencia de su propio valor hicieron suya, por el contrario, la ideología discriminadora que les fue impuesta por los blancos, y a la que prestaron su consentimiento activo.»⁽³³⁾

La Autobiografía de Juan Francisco Manzano es un desgarrado lamento sobre los castigos arbitrarios y crueldades cotidianas a las que estaban sometidos los hombres de condición esclava. Hemos seleccionado una, de las tantas descripciones de tortura, sufrida y relatada por Manzano en los siguientes términos:

•Por la más leve maldad de muchacho me encerraban por veinticuatro horas en una carbonera sin tablas y sin nada con que taparme. (...). Aquí, después de sufrir recios azotes, era encerrado con orden y pena de gran castigo al que me diese siquiera una gota de agua. Tanto se temía en esta casa a tal orden, que nadie, absolutamente nadie, se atrevía, aunque hubiera coyuntura, a darme ni un comino. Lo que en esa cárcel sufrí aquejado del hambre y la sed, y atormentado del miedo.

Era un lugar tan soturno como apartado de la casa, en un traspatio junto a una caballeriza y junto a un apestoso y evaporante basurero, contiguo a un lugar común tan infestado como húmedo y siempre pestífero, separado de él sólo por unas paredes, todas agujereadas, guardada de deformes ratas que sin cesar me pasaban por encima. Yo que tenía la cabeza llena de cuentos de cosas malas de otros tiempos, de las almas aparecidas aquí de la otra vida, y de los encantamientos de los muertos, cuando salía un tropel de ratas haciendo ruido me parecía que estaba aquel sótano lleno de fantasmas.

Yo daba tantos gritos pidiendo misericordia que se me sacaba, pero se me atormentaba de nuevo con tanto fuate (latigazo) hasta más no poder y se me encerraba otra vez, guardando la llave en el cuarto mismo de la señora. En dos ocasiones se distinguió la piedad del señor don Nicolás y de sus hermanos; por la noche me introdujeron un poco de pan bizcocho

(33) Ibidem. Págs., 21-22.

por una rendija o abertura de la puerta, y con una cafetera de pico largo me dieron un poco de agua.

Esta penitencia era tan frecuente que no pasaba una semana en que no sufriese de este género de castigos dos o tres veces.

Yo he atribuido mi pequeñez de estatura y la debilidad de mi naturaleza a la amarga vida que he traído desde los trece o catorce años. Siempre flaco, débil y extenuado llevaba continuamente en mi semblante la palidez de un convaleciente con tamañas ojeras.

No es de extrañar que, siempre hambriento, me comiese cuando hallaba, razón por la que se me miraba como el más glotón. Tan era así, que, como no tenía hora segura para comer, comía a dos carrillos y me tragaba la comida casi entera, de lo que me resultaban frecuentes indigestiones. Estas me obligaban a ir a hacer ciertas necesidades con frecuencia. Todo esto me hacía acreedor de otros castigos. Mis delitos comunes eran: no oír la primera vez que me llamasen y dejar de oír una palabra cuando se me daba un recado.

Como llevaba una vida tan angustiada, sufriendo casi diariamente rompeduras de narices hasta echar por ambos conductos dos caños de sangre; rompedura sobre rompedura, en cuanto me llamaban me entraba un temblor tan grande que apenas podía tenerme sobre mis piernas.»⁽³⁴⁾

Son innumerables las citas que podríamos sacar del libro de Juan Francisco Manzano para hacernos una idea de la vida cotidiana del esclavo cubano, en este caso concreto en el medio urbano.

Como colofón a todo cuanto llevamos dicho acerca de la esclavitud urbana, podemos recoger la síntesis que al respecto señala Moreno Fraginals:

«El complejo infraestructural de estas urbes, y aun sus centros productivos casi siempre de carácter subsidiario a la economía de plantación, exigieron un importante volumen de trabajadores libres y un número igualmente importante de esclavos domésticos y de servicios. Por razones obvias el esclavo urbano tuvo un superior nivel de vida y sobre todo, de comunicación con la masa de los demás esclavos y también con el incipiente proletariado y lumpenproletariado de las ciudades. En las urbes predominó, cuantitativamente el negro criollo sobre el africano: es decir, se seleccionó para las tareas infraestructurales al nacido en la colonia y que por tanto había pasado desde la cuna el proceso deculturador de

(34) *Ibidem*. Págs., 63-64-65.

domesticación. Y también hay equilibrio porcentual de sexo y, a veces, predominio femenino. Es indudable que sobre el esclavo urbano era materialmente imposible implantar el sistema de controles de la plantación: de ahí la necesidad de la clase dominante de establecer sistemas distintos, a veces más laxos, pero no por ello menos eficaces de subordinación y sujeción (...), el sistema de dominación impuesto a los esclavos urbanos, y que perdura después de abolida la esclavitud, sobre los grupos más pobres del proletariado, permitió la recreación de sistemas simbólicos y códigos de comportamiento cotidiano heredados de África.»⁽³⁵⁾

(35) MORENO FRAGINALS, Manuel, o.c., Pág., 45.

IV. LA LEY PENAL DE 1845 SOBRE TRATA NEGRERA Y FORMULAS CONTRACTUALES LLEVADAS A CABO TRAS LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

Para dar una visión más o menos completa de la esclavitud cubana del siglo XIX, dentro de un contexto diacrónico, es obligado mencionar los intentos legales que se observan en torno a la abolición de la trata negrera y, posteriormente, de la esclavitud, por ello no consideramos de más este último apartado.

En la primera mitad del XIX, la Corona española llevó a cabo varios intentos encaminados a la abolición de «la trata», y en efecto, «de iure» llegó a prohibirse. Al respecto contamos con muy interesantes documentos como la Real Cédula de 1818, y el Tratado de 1835 entre España y el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda,⁽³⁶⁾ documentos que, pormenorizadamente, analizaremos en futuras investigaciones.

El 4 de Marzo de 1845 se promulga otra Real Cédula⁽³⁷⁾ referida a la *Ley Penal* del tráfico ilícito de esclavos, de ella extractamos algunos artículos:

Artículo 1.º— «Los capitanes, sobrecargos, pilotos y contra maestres de buques apresados con negros bozales a bordo, procedentes de Africa, por los cruceros autorizados para ejercer el derecho de registro, serán condenados a la pena de seis años de presidio cuando no hubiesen hecho resistencia; a la de ocho años si la hubiesen hecho sin resultar muerte o herida grave; y si la ocasionaren se les impondrá la pena que para esta clase de delitos esté determinada por las leyes.»

(36) A.H.N. Sección de Ultramar, 3547.

(37) Real Cédula de 4 de Marzo de 1845, publicada por el Gobierno Superior Civil de la Isla de Cuba en abril de 1845. A.G.I. Sto. Domingo, 1562.

Artículo 2.º— «Los marineros y demás equipajes del barco apresado con negros bozales a bordo procedentes del Continente de Africa, sufrirán la pena de cuatro años de presidio si no hubiesen hecho resistencia, y la de seis años si la hubiesen hecho...»

Artículo 3.º— «Si un buque negrero es apresado sin negros bozales, pero anclado a 3 millas del Continente Africano, dedicándose a la compra de esclavos; a los pilotos, sobrecargos y contra maestres, se les impondrá la pena de seis años de presidio; la de cuatro años, si el buque fuera apresado en alta mar; y la de dos años si fuese el buque detenido en el puerto de partida.»

Artículo 4.º— «A los marineros y demás individuos de la tripulación del buque se les impondrá la mitad de las penas señaladas en el artículo precedente...»

Artículo 5.º— Los propietarios de los buques, los armadores, los dueños de cargamento y aquellos por cuya cuenta se hiciera la expedición serán condenados a tantos años de destierro a más de cincuenta leguas de su domicilio... Se les exigirá además una multa que no deberá bajar de más de 1.000 pesos fuertes. Sólo se eximirán de toda responsabilidad, si probaren no haber tenido parte, a sabiendas, en el uso que el capitán y la tripulación han hecho del buque para ese ilícito comercio.

Artículo 6.º— Además de las penas determinadas en el artículo anterior, sufrirán los reos la pena de comiso del buque y de todos los efectos hallados a bordo. El buque será hecho pedazos y se procederá a su venta por trozos separados.

Artículo 7.º— Los delitos que se cometan en un buque contra negros bozales de Africa que en él se hallen embarcados, se castigarán con las penas impuestas por derecho común a tales delitos.

Artículo 8.º— En el caso de reincidencia se aumentarán desde una tercera parte hasta la mitad las penas determinadas en los artículos anteriores.

Artículo 10.º— La autoridades y empleados, residentes en el punto donde se haya producido el desembarco ilícito de negros bozales, y que hayan actuado con complicidad o connivencia por soborno o cohecho, sufrirán la pena de seis meses a cuatro años de suspensión de empleo.

Artículo 11.º— El escribano que autorice una escritura o documento de contravención de esta ley, se le impondrá la pena de dos a cuatro años de suspensión de oficio y si reincidiere, la de privación perpetua de ejercer dicho oficio.

Artículo 13.º— Los tribunales competentes para el conocimiento y decisión de estas causas serán: en la Península, los Juzgados de primera instancia con apelación a las Audiencias Territoriales; en las Islas Canarias, el Juzgado de 1.ª instancia de la ciudad de Las Palmas, con apelación a la Audiencia Territorial; y en las Islas de Cuba y Puerto Rico sus Audiencias territoriales en primera y segunda instancia.

Artículo 14.º— Para puntual cumplimiento y ejecución de la presente ley se fija el término de un mes después de su promulgación en la península e islas adyacentes; el de tres meses en las provincias de América; y el de seis meses para África.

Si cotejamos las cifras dadas en el primer apartado, referidas a la penetración numérica anual de esclavos, podemos comprobar que por esta ley penal de 1845 se produjo una considerable disminución de entradas de negros bozales hasta que en 1849 hay un vertiginoso aumento. Ello nos prueba que durante esta breve coyuntura de 4 años existió un temor real a la aplicación efectiva de dicha Real Cédula; pero en la década de los 50 cayeron en desgracia u olvido los principios jurídicos enunciados en la misma. La trata negrera era un fenómeno tan arraigado, asimilado y generalizado, que podríamos resumir en el tópico jurídico de «un delito que cometen todos, permanece impune.»

La esclavitud fue abolida totalmente durante la década de los 80 del siglo XIX; pero nos hallamos ante un tipo de abolición «de iure»; pues el negro de nación pasa a una curiosa situación socio-laboral de tipo «contractual» que no es más que una forma solapada de servidumbre. Reproducimos a continuación un contrato estándar que hemos hallado en el Archivo Histórico Nacional de Madrid y que se expresa en los siguientes términos:

«D. José Olano, vecino de La Habana, hacendado, de una parte; y de otra (el nombre del negro), mayor de edad, natural de África, que mediante exención que ha obtenido del Gobierno, queda en aptitud de contratar libremente su trabajo, convenimos lo siguiente:

1.º Yo (nombre del negro) me comprometo a trabajar a las órdenes de D. José Olano o de sus representantes en el ingenio «Flor de Sagua» o en cualquiera otra finca de su propiedad que me designe.

2.º El contrato durará 6 años que empezarán a correr y contarse desde el día de la fecha.

3.º Trabajaré como he manifestado en el artículo primero en todas las fincas de la propiedad de mi patrono, en la forma en que en este país se acostumbra, ya sea en el campo o en casa particular, y cualquiera clase de trabajo urbano o rural, sujetándome desde luego, tanto para las horas de trabajo cuanto a las de descanso, disciplina, fiestas de guardar, etc..., al orden y costumbre establecidos en la finca a que se me destine.

4.º Que en garantía de que cumpliré bien y fielmente las anteriores capitulaciones, consiento en que la carta de exención que he obtenido del Gobierno y mi cédula de libre quede en poder de mi patrono hasta que se cumplan los 6 años de mi compromiso, sujetándome en este particular a las órdenes y reglamentos relativos a los de mi clase.

Yo, don José Olano, me obligo a lo siguiente:

- 1.º Que desde el día en que principia a contarse los seis años de este Contrato, le correrá el salario de 8 pesos mensuales como remuneración a su trabajo.
- 2.º Que suministraré el alimento por día de 8 onzas de carne salada y dos y media de boniatos u otras viandas sanas y alimenticias.
- 3.º Que en caso de enfermedad se le asistirá en la enfermería con todas las medicinas y cuidado que su enfermedad y conservación exija, sin que deje de dársele el salario a razón de 8 pesos mensuales durante los 8 primeros días de su enfermedad.
- 4.º Se le darán dos mudas de ropa al año: una camisa de lana y una frazada.
- 5.º A pesar del salario de 8 pesos mensuales, es mi voluntad ofrecer al negro (nombre del negro) que si su conducta y buenos servicios lo hacen acreedor a mi consideración, le aumentaré el sueldo a 10 pesos mensuales.*⁽³⁸⁾

(38) Fórmula contractual de la década de los setenta del siglo XIX. A.H.N. Ultramar, 3548 y 3549.

**FUENTES DOCUMENTALES
MANUSCRITAS E IMPRESAS**

1.- Fuentes documentales manuscritas pertenecientes al Archivo General de Indias de Sevilla

Audiencia de Santo Domingo (Legajos Consultados): 1189, 1190, 1191, 1192, 1193, 1197, 1299, 1300, 1301, 1302, 1302, 1303, 1304, 1305, 1306, 1307, 1308, 1309, 1330, 1331, 1332, 1333, 1334, 1335, 1336, 1337, 1338, 1339, 1340, 1341, 1342, 1345, 1346, 1347, 1349, 1350, 1351, 1553, 1554, 1555, 1556, 1557, 1558, 1559, 1560, 1561, 1562, 1569, 1570, 1601, 1632, 1633, 1634, 1635, 1636, 1637, 1638, 1639, 1640, 1642, 1644, 1645, 1649, 1711, 1712, 1713, 1714, 1716, 1717, 1718-A, 1718-B, 1719, 1720, 1721, 1722, 1723, 1724, 1725, 1726, 1727, 1728, 1729, 1730, 1731, 1732, 1733, 1734, 1735, 1736, 1737-A, 1737-B, 1738, 1739, 1740, 1741, 1742, 1743, 1744, 1745, 1746, 1747, 1748, 1749, 1750, 1751, 1752, 1753, 1754, 1755, 1756, 1757, 1758, 1759, 1760, 1761, 1762, 1763, 1764, 1765, 1766, 1767, 1768, 1769, 1770, 1771, 1772, 1773, 1774, 1775, 1776, 1777, 1778, 1779, 1780, 1781, 1782, 1783, 1784, 1785, 1786, 1787, 1788, 1789, 1790, 1791, 1792, 1793, 1794, 1795, 1796, 1797, 1798, 1799, 1800, 1801, 1802, 1803, 1804, 1805, 1806, 1807, 1809, 1825, 1826, 1836, 1837, 1838, 1839, 1840, 1841, 1871, 1872, 1873, 1874, 1886, 1888, 1890, 1892, 1893, 1894, 1896, 1897, 1898, 1899, 1900, 1901, 1902, 1903, 1904, 1905, 1906, 1907, 1908, 1909, 1912, 1913, 1917, 1933, 1934, 1935, 1938, 1970, 1971, 1972, 1980-A, 1980-B, 1981, 1982, 1983, 1997, 1998, 1999, 2002, 2019, 2023, 2024, 2041, 2046, 2048, 2055, 2056, 2057, 2058, 2059, 2060, 2067, 2087, 2091, 2092, 2156, 2157, 2158, 2159, 2160, 2165, 2186, 2187, 2194, 2196, 2204, 2205, 2206, 2224, 2225, 2230, 2231, 2235, 2237, 2239, 2241, 2254, 2258, 2260, 2263, 2265, 2266, 2268, 2270.

Sección de Ultramar (Legajos Consultados): 1, 4, 5, 6, 7, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 57, 58, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 117, 119, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 165, 166, 167, 168, 173, 174, 175, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231-A, 231-B, 232, 252, 253, 286, 287, 289, 293, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 301, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 320, 321, 322, 323, 324, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 356, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 382, 383, 384, 385, 386, 387, 392, 393, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 402, 404.

Sección «Papeles de Cuba»: 2126-A, 2126-B, 2127-A, 2127-B, 2128-A, 2128-B, 2129-A, 2129-B, 2130, 2131, 2132, 2133-A, 2133-B, 2133-C, 2134-A, 2134-B, 2135, 2136-A, 2136-B, 2136-C, 2136-D, 2137-A, 2137-B, 2138-A, 2138-B, 2139, 2140-A, 2140-B, 2140-C, 2141-A, 2141-B, 2142-A, 2142-B, 2143, 2144, 2145, 2146, 2147, 2148, 2149, 2150-A, 2150-B, 2151, 2152, 2153, 2154, 2155, 2156, 2157, 2158, 2159, 2160, 2161, 2162-A, 2162-B, 2163, 2164, 2165-A, 2165-B, 2166-A, 2166-B, 2167, 2168, 2169, 2170-A, 2170-B, 2171-A, 2171-B, 2172-A, 2172-B, 2173-A, 2173-B, 2174-A, 2174-B, 2175-A, 2175-B, 2177, 2178, 2179, 2180, 2181, 2182, 2183, 2184, 2185, 2186, 2187, 2188-A, 2188-B, 2189, 2190, 2191, 2192-A, 2192-B, 2193-A, 2193-B, 2194, 2195, 2196, 2197-A, 2197-B, 2198, 2199, 2200, 2201, 2202-A, 2202-B, 2203, 2204, 2205, 2206, 2207, 2208, 2209, 2210, 2211, 2212-A, 2212-B, 2213, 2214, 2215, 2216-A, 2216-B, 2217, 2218, 2219-A, 2219-B, 2220, 2221-A, 2221-B, 2222-A, 2222-B, 2223, 2224, 2225, 2226-A, 2226-B, 2227-A, 2227-B, 2228-A, 2228-B, 2229-A, 2229-B, 2230-A, 2230-B, 2231-A, 2231-B, 2232-A, 2232-B, 2233, 2234, 2235, 2236, 2237, 2238, 2239, 2240, 2241, 2242, 2243, 2244, 2245, 2246, 2247, 2248, 2249, 2250, 2251, 2252-A, 2252-B, 2253, 2254, 2255, 2256, 2257, 2258, 2259, 2260, 2261-A, 2261-B, 2263, 2264.

Archivo Histórico Nacional de Madrid. Sección de Ultramar (Legajos Consultados): 3530, 3531, 3532, 3533, 3534, 3535, 3536, 3537, 3538, 3539, 3540, 3541, 3542, 3543, 3544, 3545, 3546, 3547, 3548, 3549.

2.- Fuentes documentales impresas

A) Censos de población:

- *Cuadro estadístico de la siempre fiel Isla de Cuba correspondiente al año de 1827.* La Habana. Oficina de las Viudas Arazoza y Soler, impresoras del gobierno y capitán general por S.M., 1829. Biblioteca Nacional de Madrid.
- *Resumen del Censo de población de la Isla de Cuba a fines del año de 1841.* La Habana. Imprenta del Gobierno por S.M. 1842. Archivo General de Indias. Biblioteca (Sección Manuscritos 255/17).
- *Resumen de Censo de población de la Isla de Cuba del Año de 1846.* La Habana. Imprenta del Gobierno por S.M. 1847. Biblioteca Nacional de Madrid.

B) Libros, Tratados o Artículos de Medicina:

- *Diccionario de los Diccionarios de la Medicina o Tratado Completo de Medicina y Cirugía Prácticas.* Dirigido por el Dr. Fabrè, traducido bajo la dirección del Dr. Ma-

nuel Jiménez. Tomo I. Imprenta Médica, calle de Santa María, n.º 32. Madrid, 1842. Universidad de Granada.

- *Diccionario de las Ciencias Médicas por la Sociedad de los más célebres profesores de Europa*, traducido al castellano por varios facultativos de esta Corte. Tomo V. Imprenta de D. Mateo Repulles. Madrid, 1821. Universidad de Granada.
- *Dictionnaire des sciences médicales par une société des medecins et de chirurgies*. Tomo XV. Pankoucke, Editeur. París, 1816. Universidad de Granada.
- *Tablas Necrológicas del Cólera-Morbo en la ciudad de La Habana y sus arrabales*. Formadas a Escitación del Excmo. Sr. Intendente del Ejército Conde de Villanueva. Por Don Ramón de La Sagra. La Habana. Imprenta del Gobierno, Capitán General y Real Sociedad Patriótica por S.M. Año de 1833. Archivo General de Indias.
- *El Observador Habanero* (Tomos del I al V). Año de 1844. Universidad de Cádiz. Departamento de Historia de la Medicina.
- *Dos Memorias acerca de la epidemia impropriadamente llamada «Cólera-Morbo»*, traducidas del alemán y publicadas de orden superior, a consecuencia del acuerdo de la Junta de Sanidad en sesión 11 de marzo del presente año. La Habana, Palmer-Imprenta Mercantil. 1832. Archivo General de Indias.
- *Disertación sobre Cólera-Morbus*, escrita por D. Manuel Blanco y Solano. La Habana. Imprenta Palmer. 1831. Archivo General de Indias.
- *Memoria sobre la dessintería en general y en particular sobre la dessintería en los barracones*. Memorias de la Real Sociedad Económica de La Habana. Año de 1837.

C) Guías de Forasteros:

- *Guía de Forasteros en la siempre fiel Isla de Cuba y calendario manual para el año de 1831*. La Habana. Oficina del Gobierno y Capitanía General. Archivo General de Indias (Biblioteca, Z-806-1).
- *Guía de Forasteros de la siempre fiel Isla de Cuba para el año de 1840*. La Habana. Imprenta del Gobierno y Capitanía General de la Real Sociedad Patriótica por S.M. Archivo General de Indias. (Biblioteca, Z-806-2).
- *Guía de Forasteros de la siempre fiel Isla de Cuba para el año de 1846*. La Habana. Imprenta del Gobierno y Capitanía General y de la Real Sociedad Económica por S.M. Archivo General de Indias (Biblioteca, Z-806-3).
- *Guía de Forasteros de la siempre fiel Isla de Cuba para el año de 1850*. Imprenta del Gobierno y Capitanía General y de la Real Sociedad Económica por S.M. Archivo General de Indias (Biblioteca, Z-806-4).

D) *PERIODICOS (Archivo General de Indias)*

El Diario de La Habana:

Año de 1829: 20, 21, 22 y 23 de Enero; 17 y 27 de Febrero.

Año de 1831: 31 de Diciembre.

Año de 1832: 20 de Enero; 9 y 10 de Marzo; 15 y 27 de Abril; 30 de Junio; 17 y 29 de Julio.

Año de 1833: 2 de Febrero; 21 de Abril; 11 y 23 de Diciembre.

Año de 1834: 26 y 30 de Enero; 30 de Mayo; 30 de Junio; 10, 17, 21 y 22 de Agosto; 21 y 24 de Noviembre.

Año de 1836: 3 de Enero.

Año de 1837: 11 y 13 de Marzo; 31 de Julio.

Año de 1838: 9 y 17 de Mayo; 6, 18, y 20 de Julio; 22, 23, 24 y 30 de Noviembre.

Año de 1841: 6 de Junio; y 30 de Septiembre.

El Noticioso y Lucero de La Habana:

Año de 1833: 22, 23, 26 y 28 de Diciembre.

Año de 1834: 2, 27, 28 y 29 de Enero; 10, 12, 13, 14, 15, 18 y 25 de Agosto.

El Noticioso Mercantil:

Año de 1829: 22, 23, 26 y 30 de Enero; 4, 5, 6, 16, 20, 21, 23 y 27 de Febrero.

E) *Otras fuentes impresas:*

ACOSTA ALBEAR, Francisco de: *Compendio histórico del pasado y presente de Cuba y de su guerra insurreccional hasta el 11 de marzo de 1875*. Madrid. Imprenta de Juan José de las Heras. 1875.

ALBUM de El Criollo. *Semblanzas*. La Habana. Establecimiento Tipográfico. 1888.

ALCAZAR, José de: *Historia de España y de América (Isla de Cuba)*. Madrid. Tip. Herres a cargo de José Quesada. 1898.

CALCAGNO, Francisco: *Diccionario Biográfico Cubano (Comprende hasta 1878)*. New York. Imprenta y Librería de N. Ponce de León. 1878.

CARTA: Geográfica de la Isla de Cuba. Reducida de la grande geografo-topográfica dada a luz en el año de 1835.

COLECCION de artículos, tipos y costumbres de la Isla de Cuba por los mejores autores del género. La Habana. Imprenta del «Avisador Comercial». 1881.

COLECCION de Reales Ordenes y disposiciones de las Autoridades Superiores de la Isla de Cuba. Publicadas en la Gaceta de La Habana. Año de 1858. La Habana. Imprenta del Gobierno y Capitanía General, por S.M. 1859.

FEYJOO SOTOMAYOR, Urbano: *Isla de Cuba. Inmigración de trabajadores españoles. Documentos y memoria escrita sobre esta materia publicada en La Habana en 1853.* Madrid. Imprenta de Julián Peña. 1855.

GARCIA DE ARBOLEYA, José: *Manual de la Isla de Cuba. Compendio de su historia, geografía, estadística y administración.* La Habana. Imprenta del Tiempo. 1859.

HUBER, B.: *Aperçu statistique de l'île de Cuba, précédé de quelques lettres sur la Havane, et suivi de tableaux synoptiques et d'une carte de l'île, et du tracé des côtes depuis la Havane jusqu'à Matanzas.* Paris. P. Dufart Libraire. 1826.

HUMBOLDT, Alejandro de: *Ensayo político sobre la Isla de Cuba.* Cultural, S.A. Colección de libros Cubanos. La Habana, 1830.

JUICIO DE RESIDENCIA AL EXCMO. SR. D. MIGUEL TACON... o sea colección de varios escritos presentados por su apoderado y defensor el Sr. D. José Antonio de Olañeta. Filadelfia. Imp. Walker. 1839.

LARRUA, Antonio de: *Balance General del Comercio de la Isla de Cuba en el año 1841.* La Habana. Imprenta del Gobierno y de la Real Hacienda por S.M. 1842.

MARQUEZ, José de J.: *Diccionario Geográfico, biográfico, histórico, económico, mercantil de la Isla de Cuba.* Año de 1875.

MEMORIA sobre la reforma del sistema monetario de la Isla de Cuba, escrita por orden del Capitán General Ezpeleta en agosto de 1839. Madrid. Imprenta de Alegría y Charlain. 1844.

MERLIN, Condesa de: *Viaje a La Habana, precedido de una biografía de esta ilustre cubana por la señorita D.^a Gertrudis Gómez de Avellaneda.* Madrid. Imprenta de la Sociedad Literaria y Tipográfica. 1844.

ORDENANZAS rurales de la Isla de Cuba. (año de 1857). La Habana. Imprenta del Gobierno y Capitanía General por S.M. 1857.

RODRIGUEZ FERRER, Miguel: *El tabaco habano: su historia, su cultura, sus vicisitudes, sus más afamadas vegas de Cuba.* Madrid. Imprenta del Colegio Nacional de Sordomudos. 1851.

SAGRA, Ramón de la: *Historia económico-política y estadística de la Isla de Cuba*. La Habana. Imprenta. Vda. Arazoza. 1831.

TORRE, José M.^a de la: *Mapa Histórico-Pintoresco Moderno de la Isla de Cuba* (año de 1847). París. Lit. de O'Reilly. 1847.

3.- Mapas y planos

- Plano de La Habana en 1829. A.G.I. Mapas y Planos. Santo Domingo 795.
- Mapa de la Isla de Cuba, incluido en el Censo de 1846. Biblioteca Nacional de Madrid.

INDICE GENERAL

	<u>Pág.</u>
PROLOGO	9
INTRODUCCION	13
CAPITULO I: ESTRUCTURA DEMOGRAFICA	21
I. <i>Fuentes para el estudio de la población en la Isla de Cuba en la primera mitad del siglo XIX</i>	23
II. <i>Constantes demográficas de la Isla de Cuba en la primera mitad del siglo XIX</i>	29
III. <i>Cuadros estadísticos y gráficos sobre Estructura Demográfica (último tercio del siglo XVIII hasta 1850)</i>	37
CAPITULO II: APROXIMACION AL ESTUDIO DE LA MORTALIDAD CATASTROFICA O EPIDEMICA	69
I. <i>Breves consideraciones sobre la fiebre amarilla</i>	74
II. <i>La epidemia de cólera-morbo en La Habana (año de 1833) y su proyección socio-étnica</i>	82
1. <i>Fuentes para su estudio</i>	83
2. <i>Valores estadísticos de la epidemia</i>	84
3. <i>El cólera-morbo: Su distribución en el ámbito urbano de La Habana y su relación con el tipo de hábitat</i>	88
4. <i>Política sanitaria ciudadana para combatir el cólera-morbo</i>	93
5. <i>Evaluación de la epidemia de cólera-morbo en toda la Isla (Síntesis)</i> .	100
6. <i>La epidemia de cólera-morbo de 1833 vista a través de la mentalidad de la máxima autoridad eclesiástica cubana</i>	102

APENDICE AL CAPITULO II	107
CAPITULO III: EMIGRACION LEGAL DE PENINSULARES A LA ISLA DE CUBA (1800-1835)	111
I. <i>El material documental consultado: Posibilidades y limitaciones</i>	117
II. <i>Estudio global de la emigración peninsular a la Isla de Cuba</i>	121
1. <i>Emigración femenina. Características</i>	122
2. <i>Emigración masculina: edad y estado civil</i>	126
3. <i>Origen, extracción social, y destino de los inmigrantes</i>	133
III. <i>Aproximación al estudio de las Mentalidades de los inmigrantes a través de la selección y comentarios de algunas cartas familiares</i>	142
1. <i>El sentimiento de familiaridad y paisanaje</i>	142
2. <i>Desencanto y Providencialismo</i>	144
3. <i>Educación y Valores</i>	145
APENDICE AL CAPITULO III	151
CAPITULO IV: APROXIMACION A LA ESTRUCTURA SOCIO-PROFESIONAL DE LA POBLACION LIBRE (BLANCA Y DE COLOR)	155
I. <i>Esquema socio-profesional de la población libre</i>	157
1. <i>La población blanca y su clasificación socio-profesional</i>	157
2. <i>La población libre de color: Su presencia en los distintos sectores productivos</i>	169
3. <i>Los salarios de la Población Libre</i>	181
II. <i>La ciudad de La Habana: Aspectos urbanísticos y estructura socio-profesional</i>	221
APENDICE AL CAPITULO IV	233
CAPITULO V: LA POBLACION ESCLAVA COMO GRUPO SOCIAL, CULTURAL Y ETNICO	255
I. <i>Inmigración esclava</i>	259
II. <i>El esclavo en el medio rural</i>	267
III. <i>El esclavo en el medio urbano</i>	281
IV. <i>La ley penal de 1845 sobre trata negrera y fórmulas contractuales llevadas a cabo tras la abolición de la esclavitud</i>	297
FUENTES DOCUMENTALES MANUSCRITAS E IMPRESAS UTILIZADAS EN TODA NUESTRA INVESTIGACION	301

